

**BOLETÍN  
OFICIAL  
DEL  
OBISPADO  
DE  
ZAMORA**



ISSN 1139 3726  
Dep. Leg.  
ZA 41 - 1958  
Ediciones  
Monte Casino  
(Benedictinas)  
Ctra. Fuentesauco  
Km. 2  
ZAMORA, 2014

## SUMARIO

### I. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN DIOCESANA

#### Sr. Obispo

Carta con motivo del Día de la Iglesia Diocesana 2013.....	971
Cartas para la Hoja Diocesana "Iglesia en Zamora":	
- Nº 176 – Domingo, 10 de noviembre .....	972
- Nº 177 – Domingo, 24 de noviembre .....	974
- Nº 178 – Domingo, 8 de diciembre .....	975
- Nº 179 – Domingo, 22 de diciembre .....	977

#### Secretaría General

Nombramientos.....	978
Defunción: D. Eladio Mesonero González (Fe de erratas).....	978
Reseña de la Sesión ordinaria del Consejo Presbiteral, celebrada el 13 de diciembre de 2013.....	979
Envío de las copias de las partidas sacramentales.....	980
Calendario laboral para 2014 .....	980

#### Delegación de Liturgia

Calendario Propio de la Diócesis de Zamora. Año 2014.....	982
---	-----

#### Información Diocesana

El obispo inaugura como profesor las Lecciones de Teología .....	991
La Catedral de Zamora restaura un lienzo del siglo XVII .....	993
Cáritas Diocesana de Zamora, también con Filipinas.....	994
La Iglesia diocesana de Zamora: con todos y al servicio de todos .....	996
Zamora celebra a San Alfonso 25 años después de su canonización .....	997
Los Centros de Apoyo al Menor de Cáritas celebran el Día del Niño .....	999

Los Menesianos, comprometidos con la Formación Profesional .....	1000
El domingo 24 de noviembre, solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, se clausura el Año de la Fe en la parroquia de Cristo Rey.	1001
Proyecto Hombre cumple 25 años en Zamora.	1004
Cáritas celebra el Día de las Personas Sin Hogar haciéndole una casa a Viriato .....	1005
Obispo de Zamora, al terminar el Año de la Fe: "de la fe a la misión" .....	1006
Proyecto Hombre: el compromiso ante las drogas de la Iglesia en Zamora .....	1009
Cuatro comunidades religiosas trabajan en el mundo rural .....	1013
El obispo presidió la Misa del XXV aniversario de Proyecto Hombre .....	1013
La Diócesis de Zamora estrena una página web totalmente renovada .....	1014
El obispo "acerca" la Navidad al Centro de Rehabilitación de Alcohólicos .....	1018
La Diócesis participa en la consulta sobre la familia.....	1019
@gregorioobispo estrena Twitter felicitando la Navidad .....	1020

## II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

### Santa Sede

#### *S.S. Francisco*

Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual .....	1021
Carta Apostólica en forma de «Motu Proprio» con la que se aprueba el nuevo Estatuto de la Autoridad de Información Financiera .....	1138
Mensaje Urbi et Orbi en el día de Navidad .....	1139
Mensaje al Patriarca Ecuménico Bartolomé I con ocasión de la fiesta de San Andrés .....	1142
Discurso a los participantes en la Plenaria del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica.....	1144
Discurso a los participantes en la Plenaria de la Congregación para las Iglesias Orientales	1146
Discurso a los participantes en la Plenaria del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso .....	1148

Discurso a los miembros de la Comisión Teológica Internacional.....	1150
Discurso a los participantes en la Plenaria del Consejo Pontificio de Laicos .....	1153
<b>Conferencia Episcopal Española</b>	
Calendario de Jornadas y colectas en España para el año 2014 .....	1155
<i>Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida</i>	
Mensaje para la Jornada de la Familia 2013 .....	1158
<i>Oficina de Información</i>	
El sacerdote D. José María Gil Tamayo es el nuevo Secretario General de la Conferencia Episcopal Española .....	1161
Nota de prensa final de la CII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española .....	1164
<b>Índice del Boletín Oficial del Obispado de Zamora del año 2013 .....</b>	<b>1169</b>



# I. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN DIOCESANA

Sr. Obispo

## **CARTA CON MOTIVO DEL DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA 2013**

Muy queridos amigos:

Cuando ya estamos cercanos a la clausura del Año de la fe, que con intensidad y piedad hemos procurado celebrar junto a toda la Iglesia católica, me dirijo a todos vosotros para invitaros a vivir la Jornada de la Iglesia diocesana. Nos sentimos gozosamente miembros de nuestra Iglesia diocesana, en la cual hemos recibido el don luminoso de la fe, así como en ella lo podemos cultivar asiduamente junto a los otros creyentes, y desde ella nos reconocemos llamados a transmitirla a nuestros coetáneos.

Celebrar la Jornada de la Iglesia diocesana nos ayuda a acrecentar nuestra experiencia de pertenecer a esta comunidad eclesial de Zamora. La cual, presidida y servida por su obispo en nombre de Cristo, está integrada por sacerdotes, consagrados y laicos. Así, todos, caminando en comunión, han de ser presencia viva del Evangelio.

Para este año esta jornada eclesial ha escogido como lema: La Iglesia con todos, al servicio de todos, que expresa fielmente cuál es la misión de la Iglesia diocesana en medio de la sociedad en que está implantada. Así, podemos afirmar con satisfacción que nuestra Iglesia diocesana está con todos los hombres y mujeres de nuestro pueblo.

Solo haciendo un breve recuerdo de la amplia acción de nuestra diócesis comprobamos cómo está con los niños que son presentados para ser iniciados en la vida de la fe; está con los adolescentes que asumen personalmente su condición cristiana; y también está con los jóvenes que maduran responsablemente su experiencia creyente.

A la vez está con los bautizados que se preparan para unir sus vidas formando un matrimonio; está con las familias que se esfuerzan por construirse y mantenerse desde los principios cristianos; así como está con los

mayores necesitados de compañía y atención; y también está con los enfermos que requieren ser cuidados y confortados.

También está con los que vienen de lejos esperando ser acogidos; y está con los hombres y mujeres marginados que son merecedores de recuperar una vida con dignidad. Y así podríamos continuar constatando cómo nuestra Iglesia de Zamora está “con todos”, ya que está y estará en todos y cada uno de nuestros pueblos y ciudades.

Además, debemos señalar que esta “omnipresencia” de nuestra Iglesia está motivada y caracterizada por una actitud: el servicio. Sí, nuestra diócesis está al servicio de todos. Vive y se construye sirviendo a los hombres ya que así la quiere su único Señor, Jesucristo. Mirando su enseñanza y su ejemplo los católicos nos comprometemos a vivir sirviendo a nuestros contemporáneos, de modo que la vida eclesial constituye una espléndida floración de personas, palabras y acciones serviciales.

Para que nuestra Iglesia pueda continuar estando con todos sirviéndoles se requiere no solo la implicación personal de todos sus miembros, sino también medios para sostener a sus personas y actividades. Por ello la Jornada de la Iglesia diocesana nos ofrece la oportunidad de mostrarnos responsables con nuestra Iglesia, de ahí que os invito a seguir cooperando con ella, para que así verifiquemos esta afirmación: Ayuda a la Iglesia, ganamos todos. Esto depende de nuestro propio compromiso.

Con mi gratitud por vuestra generosidad con la Iglesia, os doy mi bendición.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN  
Obispo de Zamora

## **CARTAS PARA LA HOJA DIOCESANA “IGLESIA EN ZAMORA”**

**Hoja nº 176 - Domingo, 10 de noviembre 2013**

Muy queridos amigos:

Para el próximo Domingo celebraremos la Jornada de la Iglesia Diocesana, gracias a la cual estamos llamados a fortalecer nuestra conciencia de pertenencia a esta comunidad de cristianos implantada en Zamora, y para ayudarnos a vivir esto se ha escogido este lema: “La Iglesia con todos, al servicio de todos”, que describe su vida.

Así estamos convencidos que nuestra Iglesia Diocesana, a través de sus miembros y comunidades, quiere estar con todos y cada uno de los hombres, así como hacer suyas sus experiencias tan diversas, y acercarse a sus más variados ámbitos de vida, y todo ello animada por la finalidad de que a todos les llegue y acojan el Evangelio

Sólo con recordar las múltiples acciones que despliega nuestra Iglesia diocesana podemos reconocer que realmente la “Iglesia está con todos”, ya que está con los niños y adolescentes iniciándoles en el camino de la fe cristiana; a la vez está con los jóvenes ayudándoles a madurar su condición creyente; así mismo está con las familias acompañándolas en su experiencia de vida conjunta y corresponsable; y también está con los mayores animándoles a avanzar serenamente su itinerario a pesar de los años.

Esta presencia de la comunidad cristiana junto a todas las experiencias humanas se muestra en que la Iglesia nos está acompañando en las vivencias más gozosas de la vida, como también en las marcadas por el sufrimiento y la muerte. Además la Iglesia está cercana a cuantos experimentan la marginación, de modo que se hace compañera de las personas que padecen la injusticia, o son víctimas de la discriminación, o subsisten en la pobreza, o han desestructurado su vida por desorientados comportamientos.

A la vez comprobamos que la Iglesia está con todos, ya que se halla presente en nuestras ciudades y en los pueblos más pequeños, ya que allí donde hay un hombre quiere acercarse la comunidad cristiana para hacerle presente a Cristo, y además nuestra Iglesia se compromete a seguir estando presente en nuestros muchos núcleos rurales.

Esta presencia de la “Iglesia con todos” se caracteriza por una actitud: el servicio. Con ello nuestra Iglesia está realizándose conforme lo quiere su Señor Jesucristo, ya que Él la ha sembrado en la historia y la continúa enviando para que viva al servicio de todos los hombres, siguiendo el ejemplo de su vida de servidor entregado.

Por ello esta Jornada de la Iglesia Diocesana nos lleva a plantearnos si cuantos la formamos estamos dispuestos a que, a través a nuestro continuado vivir cristiano, la Iglesia siga estando con todos nuestros coetáneos. Para lograr esto se requiere una mayor implicación en su vida, procurando estar con nuestra Iglesia con lo que podamos aportar en ella. Como los cristianos nos sentimos servidos por nuestra Iglesia diocesana, al tiempo nos preguntamos si la estamos sirviendo cada uno con nuestra particular colaboración, ya que, sólo con la participación responsable de cada católico, nuestra Iglesia continuará y acrecentará su servicio en bien de todos los hombres.

Por tanto confío y os agradezco que todos sigáis ayudando a nuestra Iglesia.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN  
Obispo de Zamora

### **Hoja nº 177 - Domingo, 24 de noviembre 2013**

Muy queridos amigos:

Celebramos este Domingo la Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, y Clausura del Año de la Fe, que estamos viviendo con toda la Iglesia desde Octubre del pasado año, con lo cual este día tiene un gran significado en nuestro caminar cristiano.

Reconocer a Jesucristo como el Rey del Universo implica que lo contemplamos como el Señor y la Cabeza de toda la Creación, ya que así ha sido constituido por Dios Padre por su Encarnación, su Muerte y Resurrección. Esto supone que toda la realidad existente está referida a su persona, ya que en Él encuentra su origen, fin y consistencia.

Gracias a la fe llegamos a confesar a Jesús como el Rey del Universo, ya que así lo ha proclamado la Iglesia a lo largo de su trayectoria histórica, para que, acogiéndonos a su Reinado mesiánico, alcancemos los dones de la justicia, la redención y la salvación que Él nos ofrece con vistas a que la humanidad entera se construya según su voluntad.

Nos corresponde agradecer intensamente a Dios el don de este Año de la Fe, que hoy se concluye, ya que en él hemos podido redescubrir más intensamente lo que conlleva y lo que nos aporta la fe cristiana, en cuanto que nos ha ayudado a comprender y confesar que Cristo es el “iniciador” y el “consumador” de nuestra fe trinitaria.

Así en Cristo está el origen de nuestra experiencia de fe, en cuanto que Él ha sido enviado y se ha hecho presente entre nosotros para abrirnos, enseñarnos y encaminarnos hacia la relación de filiación con Dios Padre, núcleo de la fe, y por ello siempre podemos acudir a Jesús para continuar aprendiendo a creer de modo íntegro. También en Cristo se halla la consumación de nuestra fe, ya que Él ha alcanzado la meta del caminar humano: la gloria de Dios. Esto supone que la experiencia de la fe, vivida en la historia, es anticipo y pregustación de la visión y el encuentro definitivos con el Resucitado, cuando lo contemplaremos para siempre, gozando de su presencia.

Además lo vivido en este Año de la Fe supone un impulso para que los cristianos nos mantengamos vigorosamente activos en nuestra experiencia creyente, que implica que todos aprovechemos y busquemos cuánto la fortalece y nos ayuda a personalizarla. Así en este Año de la Fe hemos reconocido mejor la gran riqueza de nuestra fe que se desarrolla en sus cuatro dimensiones, lo cual nos motiva a ahondar más en el contenido de la fe; a participar más fructuosamente en la fe celebrada; a obrar consecuentemente en la vida conforme a la fe; y a dedicarnos asiduamente a la fe expresada en oración.

También el Año de la Fe nos alienta y nos compromete a difundir más nuestra fe en medio del contexto social en que vivimos, ya que la fe no nos ha sido concedida para que sea un valioso bien destinado exclusivamente a quienes ya la acogemos, sino que está ofrecido a todos los hombres. Por lo cual nos sentimos enviados a transmitir cuanto creemos a quienes conviven con nosotros, mostrándoles con humildad y convicción que en Cristo se encuentra el Amor de Dios, desde donde alcanzar la felicidad, para que se decidan a aceptar y confesar a Jesús como el Señor de su vida.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN  
Obispo de Zamora

### **Hoja nº 178 - Domingo, 8 de diciembre 2013**

Muy queridos amigos:

Nuestra mirada de fe se dirige en este día, sobre todo, a la Virgen María, ya que celebramos la Solemnidad de su Inmaculada Concepción, una de las fiestas más destacadas de la Madre de Cristo, lo cual nos lleva a procurar asimilar lo que significa esta singular gracia que la Iglesia le reconoce. Para acercarnos a la concepción inmaculada de María debemos recordar que esta afirmación se refiere a que ella fue exenta de una condición que es común a todos los hombres y mujeres cuando llegan a este mundo: el pecado original, de tal modo que la humanidad entera está bajo su influencia, generando la debilidad humana por haber devuelto su relación con Dios.

Aunque nos damos cuenta que el reconocimiento y la percepción del pecado original, proveniente de la desobediencia a Dios de los primeros padres del género humano, resulta extraña o es rechazada por nuestro contexto cultural, de manera que hasta los mismos cristianos llegamos



a minusvalorar o incluso cuestionar esta realidad. Pero la fe católica nos enseña que todos los hombres estamos solidariamente vinculados por la acción del pecado original que ha distorsionado nuestra amistad con Dios, tal como Él la había previsto y propuesto a su criatura más predilecta: el hombre. De tal modo que sólo por la acción de Dios se podrá lograr la superación del pecado original.

Así ha sido Dios mismo quien ha querido restablecer la amistad con el hombre para lo cual ha enviado a su propio Hijo, el cual por medio de toda su vida encarnada, sobre todo por su Pasión, Muerte y Resurrección, ha vencido el poder destructivo y esclavizante del pecado sobre el hombre y le ha restituido a la comunión con Dios.

Con vistas a extender universalmente esta acción liberadora del pecado original, y, sobre todo, como signo anticipador de la fuerza regeneradora del ser humano que Cristo iba a aportar con su venida, Dios liberó a María del pecado original desde su concepción, de tal modo que ella fue la primera beneficiaria de la redención de Cristo.

Por eso confesar a la Virgen como la Inmaculada conlleva que se reconoce que ella, a semejanza y asociada íntimamente a su Hijo, es ya la nueva humanidad, debido a que Dios la rescató de toda la influencia perversa del pecado. Esto implica que en María actuó de modo previsorio la salvación de Dios, por eso es la llena de gracia.

Que María sea, tal como la llamamos afectivamente: la Purísima, supone, también, que está colmada de la pureza o la luminosidad de Dios, por la cual toda la vida de la Virgen estuvo orientada hacia su Señor y Salvador. Esto conlleva que, frente a la tendencia refractaria a Dios presente inicialmente en todos los hombres, fruto del pecado original, en María se desarrollará continuamente la apertura confiada y la disposición voluntaria para vivir a la escucha atenta de Dios y en actitud receptiva para asumir lo que Él quiera hacer de su personal existencia. Por eso la Inmaculada se nos muestra como la aurora y la prueba de que Dios nos libera del poder del mal y nos capacita para recibirlo y asemejarnos a Él, haciendo de nuestra vida un fiel reflejo suyo.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN  
Obispo de Zamora

## **Hoja n° 179 - Domingo, 22 de diciembre 2013**

Muy queridos amigos:

Nos acercamos ya a la Navidad, esta celebración tan anhelada por los cristianos, para la cual nos estamos preparando con vistas a vivirla aprovechando su verdadero significado, poniendo nuestra atención creyente en lo que aconteció en Belén, punto focal de estas jornadas. Celebrar la Navidad conlleva redescubrir su genuino contenido, tal como se nos describe en los relatos evangélicos: el Nacimiento de un Niño, hijo de María, y a quien su esposo llama: Jesús, como se le había encargado.

Esta sencilla escena es el motivo y el contenido de la Navidad, ya que este Niño recién nacido tiene una identidad singular: es el Hijo unigénito de Dios Padre, que ha querido hacerse hombre para desarrollar una misión: hacer presente el Amor de Dios. Por ello conviene que reconozcamos siempre que el centro irremplazable de la Navidad es Jesús naciendo para ser la presencia amorosa y accesible de Dios en medio de la vida humana. Esto supone que sólo este Niño es quien ha hecho generar, el que justifica, y desde el cual se debe conformar lo que se celebre en estos días navideños. De modo que esto nos lleva a plantearnos sinceramente si es al recién nacido de Belén a quien resaltamos y el que modela realmente el modo como vivimos estas fiestas.

Con la Navidad tenemos la posibilidad de acercarnos más intensamente a Jesús, ya que con su nacimiento es Él quien ha dado el primer paso para estar junto a nosotros, de ahí que en estos días nos sentimos más llamados a avanzar en el conocimiento de su persona, para irnos apropiando cada vez más de su misma vida. Esto implica que la Navidad requiere ser vivida con autenticidad, ya que nos damos cuenta que podemos dejarnos influir por propuestas que desvirtúan o sustituyen su originalidad. De ahí que los cristianos debemos convencernos y exigirnos celebrarla como unos días marcados por la fe llena de gratitud hacia el que nace por nosotros. Para mantener este espíritu debemos de prescindir cuanto dificulte vivirla como una fiesta expresamente religiosa.

Nos corresponde a los cristianos transmitir y reflejar el significado de la Navidad, ayudando a recuperar su modo de vivirla con autenticidad, para que todos puedan sentirse invitados a recibir a este Niño. Uno de los modos más apreciado para difundir la verdad de la Navidad es el “belén”, esa sencilla representación del nacimiento de Jesús, que nos ayuda a sintonizar con los protagonistas del Portal. Por lo cual colocaremos el “belén” tanto en nuestros hogares así como en los espacios públicos. Además aprovecharemos el montaje del belén para iniciar a los pe-

queños en su significado, llevándoles a descubrir que el Niño espera ser acogido por cada uno.

Para los cristianos lo más significativo es la vivencia eclesial de la Navidad, por eso la relevancia de las celebraciones de estos días festivos junto a los otros miembros de nuestra comunidad, alabando conjuntamente a Dios por el nacimiento de Cristo. Por ello todos participaremos personalmente en ellas, para dejar que Él llegue a nosotros.

Con todo mi afecto os deseo a todos: ¡Feliz y santa Navidad!

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN  
Obispo de Zamora

## **Secretaría General**

### **NOMBRAMIENTOS**

6 de noviembre de 2013

D. José-María Diego Pascual  
– Capellán de la Hermandad Penitencial del Santísimo Cristo del Espíritu Santo de Zamora.

D. Román Sastre Sastre  
– Capellán de la Cofradía Virgen de la Esperanza de Zamora.

### **DEFUNCIÓN**

#### **D. Eladio Mesonero González**

En la página 626 del Boletín, correspondiente a julio-agosto 2013, dónde dice “Falleció en Zamora el 1 de abril de 2013, a los 81 años de edad y 57 de sacerdocio, debe decir: “Falleció en Zamora el 19 de agosto de 2013, a los 85 años de edad y 62 de sacerdocio”.

**RESEÑA DE LA SESIÓN ODINARIA DEL CONSEJO  
PRESBITERAL,  
CELEBRADA EL 13 DE DICIEMBRE DE 2013**

En la fecha señalada, tuvo lugar en la Casa de la Iglesia, la reunión del Consejo Presbiteral de la Diócesis de Zamora, presidida por el Sr. Obispo. El tema del orden del día a tratar fue: “La celebración dominical de la fe en las parroquias y comunidades cristianas donde no hay presencia de presbítero”. Nuestro Vicario General introdujo el tema aportando una estadística del descenso del número de sacerdotes en estos diez últimos años: 37 sacerdotes menos; continuando existiendo el mismo número de parroquias. Teniendo en cuenta lo anterior, en la actualidad existe la necesidad de un mayor número de sacerdotes que puedan dar respuesta al número de celebraciones necesarias de la Eucaristía para atender a todas las parroquias. Cuando el sacerdote no puede hacerse presente en una comunidad el domingo, la comunidad se reúne en muchos lugares para celebrar la fe. Ello conlleva la presencia de un celebrante. “Es algo que ya existe, que tiene una experiencia positiva y que responde a una necesidad”, citando a nuestro Obispo. Dejando claro que nada suple a la Eucaristía, que el camino debe de ser agrupar a las comunidades donde se celebre la Eucaristía, y que es importante que la comunidad se reúna el domingo para celebrar la fe, el trabajo de esta sesión se ha centrado en conocer la experiencia que se está llevando a cabo en la diócesis, iluminar esta experiencia desde la doctrina y saber qué piensa al respecto cada uno de los miembros del Consejo. Para la primera parte, conocer la experiencia, se pidió la colaboración de una comisión en la que estaban presentes sacerdotes, religiosos y laicos, que presentó lo que se estaba haciendo. Para la iluminación teológico pastoral y litúrgica nos acompañó D. Tomás Durán, Vicario de Pastoral de Salamanca. En tercer lugar, cada uno de los miembros del Consejo aportó su parecer al respecto. Lo que agradeció nuestro Obispo, que manifestó su interés por cuidar el grupo de celebrantes, que ya es numeroso. Planteó, también, dar continuidad a esta reflexión, elaborando un Directorio que se presentará, para su estudio, en una próxima reunión de este Consejo, con la intención de que sirva como documento de base para la puesta en práctica, con cierta uniformidad, de las celebraciones de la Palabra en espera de presbítero.

LUIS-MIGUEL RODRÍGUEZ HERRERO  
Secretario del Consejo Presbiteral

## **ENVÍO DE LAS COPIAS DE LAS PARTIDAS SACRAMENTALES**

Se recuerda a todos los sacerdotes encargados de los archivos eclesiásticos el deber que tienen de enviar a esta Secretaría General, durante los meses de enero y febrero del próximo año, copia de las partidas sacramentales correspondientes al año 2013, a tenor del c. 491 del CIC y de la Normativa Jurídica Diocesana, apartado IV, art. 8.2 (Boletín Oficial del Obispado de Zamora, 1986, p. 150).

Zamora, 31 de diciembre de 2013.

JUAN-CARLOS ALFAGEME MATILLA  
Canciller Secretario General

## **CALENDARIO LABORAL PARA 2014**

### **COMUNIDAD DE CASTILLA Y LEÓN CONSEJERÍA DE ECONOMÍA Y EMPLEO**

*DECRETO 60/2013, de 12 de septiembre, por el que se establece el calendario de fiestas laborales en el ámbito de la Comunidad de Castilla y León para el año 2014.*

Con el fin de adecuar las fiestas laborales a las necesidades del sistema productivo y a las demandas sociales, en un marco de respeto a las fiestas tradicionales de esta Comunidad Autónoma, y haciendo uso de las atribuciones concedidas por el Real Decreto 831/1995, de 30 de mayo, por el que se regula el traspaso de funciones y servicios de la Administración del Estado en materia de trabajo a la Comunidad de Castilla y León, así como por el artículo 37.2 del Texto Refundido de la Ley del Estatuto de los Trabajadores aprobado por el Real Decreto Legislativo 1/1995 de 24 de marzo, y al amparo del artículo 45 del Real Decreto 2001/1983, de 28 de julio, sobre regulación de jornadas de trabajo, jornadas especiales y descanso en su redacción dada por el Real Decreto 1346/1989, de 3 de noviembre, es necesario fijar el calendario de fiestas laborales en el ámbito de la Comunidad de Castilla y León para el año 2014.

En su virtud, la Junta de Castilla y León, a propuesta del Consejero de Economía y Empleo, y previa deliberación del Consejo de Gobierno en su reunión de 12 de septiembre de 2013.

## DISPONE

### *Artículo único. Fiestas Laborales.*

1.– Las fiestas laborales con carácter retribuido y no recuperable en el ámbito de la Comunidad de Castilla y León para el año 2014 serán las siguientes:

- 1 de enero, Año Nuevo.
- 6 de enero, Epifanía del Señor.
- 17 de abril, Jueves Santo.
- 18 de abril, Viernes Santo.
- 23 de abril, Fiesta de la Comunidad Autónoma.
- 1 de mayo, Fiesta del Trabajo.
- 15 de agosto, Asunción de la Virgen.
- 12 de octubre, Fiesta Nacional de España, se traslada al lunes 13 de octubre.
- 1 de noviembre, Todos los Santos.
- 6 de diciembre, Día de la Constitución Española.
- 8 de diciembre, Inmaculada Concepción.
- 25 de diciembre, Natividad del Señor.

2.– Tales fiestas se establecen sin perjuicio de las dos fiestas de carácter local que habrán de determinarse para cada municipio por la autoridad laboral competente, a propuesta del pleno del Ayuntamiento respectivo, conforme a lo establecido en el artículo 46 del Real Decreto 2001/1983, de 28 de julio, sobre regulación de jornadas de trabajo, jornadas especiales y descanso.

Valladolid, 12 de septiembre de 2013.

*El Presidente de la Junta de Castilla y León,*

Fdo.: JUAN VICENTE HERRERA CAMPO

*El Consejero de Economía y Empleo,*

Fdo.: TOMÁS VILLANUBA RODRÍGUEZ

# Delegación de Liturgia

## CALENDARIO PROPIO DE LA DIÓCESIS DE ZAMORA AÑO 2014 CICLO A - AÑO PAR

### ENERO

Jueves 23 de enero

#### **SAN ILDEFONSO, OBISPO** **En la ciudad de Zamora: Solemnidad**

##### ***Patrono de la Ciudad de Zamora***

Misa: (Blanco). Gloria. Colecta propia. Credo. Lo demás del Común de Pastores-Obispos. MR (p. 802). Lec. V (p. 332).

Oficio: Todo de Pastores.

##### **En la Diócesis: Memoria**

Misa: (Blanco). Colecta propia. Común de Pastores-Obispos. MR (p. 802). Lec. ferial.

Oficio: Oración conclusiva. En el Oficio de Lecturas lo propio. LH, vol. III (p. 1146).

##### **Monición:**

San Ildefonso ha sido considerado como una de las mayores glorias de la Iglesia de España. Era sobrino de San Eugenio, obispo de Toledo. Ildefonso desde temprana edad, a pesar de la oposición paternal, ingresó en el monasterio de Agalí, muy cerca de Toledo. Fue ordenado diácono en el año 630 y posteriormente, siendo todavía un monje, fundó un convento de religiosas en los alrededores. Como abad asistió al séptimo y octavo Concilio de Toledo en el 653 y 655 respectivamente. El año 657 Recesvinto lo nombró metropolitano de Toledo. Su consagración episcopal se celebró a finales de ese mismo año. De su obra literaria destaca el entusiasmo con que el santo habla de la Santísima Virgen. La tradición refiere que cuando acabó de escribir su obra en defensa de la Virginitad de Santa María recibió en premio una casulla de manos de la Virgen. La

fecha de su muerte oscila entre el año 665 y el año 667. Su cuerpo fue sepultado en la iglesia toledana de Santa Leocadia. Los cristianos mozárabes huyendo de la persecución mahometana depositaron sus reliquias en la ciudad de Zamora donde, desde entonces, son veneradas.

## FEBRERO

Martes 4 de febrero

**Aniversario de la ordenación episcopal de Mons. Gregorio Martínez Sacristán (2007)**

Misa: (Blanco). Por el Obispo. MR (p. 908). Lec. ferial.  
Oficio: Intención en las preces de Laudes y Vísperas.

## MARZO

Lunes 3 de marzo

**Aniversario de la muerte de Mons. Eduardo Poveda (1993)**

Misa: Intención en la Oración de los fieles.  
Oficio: Intención en las preces de Laudes y Vísperas. MAYO

Viernes 30 de mayo

**San Fernando**  
**Memoria obligatoria**

Misa: (Blanco). Colecta propia. MR (p. 653). Común de Santos. MR (p. 825). Lec. ferial.  
Oficio: Oración conclusiva. En el Oficio de Lecturas, lo propio. LH, vol. III (p. 1263).

### **Monición:**

San Fernando, nacido en el monasterio de Santa María de Valparaíso el 5 de agosto de 1199, es el rey de la reconquista española. En sus territorios no hubo vencidos, con razón es llamado “señor de la convivencia de cristianos, musulmanes y judíos”. Su visión política y su profundo espíritu cristiano son reconocidos por los historiadores. Rodeado de afecto y reconocimiento murió en Sevilla el 30 de mayo de 1252. Las gentes han



bendecido su memoria a lo largo de los siglos. Fue canonizado por el Papa Clemente X en 1671.

## JUNIO

Viernes 6 de junio

### **Santa Bonifacia Rodríguez, virgen** **Memoria obligatoria**

Misa: (Blanco). Colecta propia. Común de Vírgenes. MR (p. 820). Lec. ferial.

Oficio: Oración conclusiva.

#### **Monición:**

Santa Bonifacia Rodríguez de Castro fundó en 1905, en Salamanca, la Congregación de las Siervas de San José para promover cristiana y socialmente a la mujer mediante la oración y el trabajo, según el ejemplo de la Sagrada Familia. Hubo de padecer muchas tribulaciones. Sufrió la división de la comunidad y fue destituida como superiora. Funda una nueva casa en Zamora que no es reconocida por el resto de la congregación. En esta ciudad perseveró con humildad y paciencia hasta su fallecimiento en olor de santidad el 8 de agosto de 1905, confiando que su muerte traería la deseada reconciliación. Fue canonizada por su Santidad Benedicto XVI el 23 de octubre de 2011.

#### **Oración colecta**

Dios, Padre nuestro,  
que has llamado a Santa Bonifacia, virgen,  
a seguir a tu Hijo en su vida oculta  
y a servir a los pobres,  
hermanando la oración con el trabajo,  
concédenos como ella, buscar tu reino  
sobre todas las cosas de la tierra  
y gozar en tu casa de los bienes eternos.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

Sábado 7 de junio  
**Vigilia Diocesana de Pentecostés**  
Confirmación de Adultos. Santa Iglesia Catedral

AGOSTO

Miércoles 6 de agosto  
**LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR**  
**En la S. I. Catedral: Solemnidad**  
**En la Diócesis: Fiesta**

SEPTIEMBRE

Lunes 15 de septiembre  
**DEDICACIÓN DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE**  
**ZAMORA**

**En la S. I. Catedral: Solemnidad**

Misa: (Blanco). Gloria. Credo. Común de la Dedicación de una Iglesia.  
MR (p. 775). Lec. V (p. 631).  
Oficio: Común de la Dedicación de una Iglesia. LH, vol. IV (p. 1431).

**En la Diócesis: Fiesta**

Misa de la Fiesta: (Blanco). Gloria. Credo. Todo del Común de la Dedicación de una Iglesia. MR (p. 775). Lec. V (p. 361).  
Oficio: Común de la Dedicación de una Iglesia. LH, vol. IV (p. 1431).

**Monición:**

Conmemoramos en este día la dedicación de la Santa Iglesia Catedral del Salvador de Zamora, consagrada tal día como hoy el año 1174 por el obispo Esteban. Enseña el Ceremonial de los Obispos sobre el significado espiritual del principal templo de la diócesis: *«La iglesia catedral es aquella en la cual el Obispo tiene situada la cátedra, signo del magisterio y de la potestad del pastor de la Iglesia particular, como también signo de unidad de los creyentes en aquella fe, que el Obispo anuncia como pastor de la grey... La iglesia catedral “por la majestad de su construcción, es signo de aquel*

*templo espiritual, que se edifica en las almas y que resplandece por la magnificencia de la gracia divina, según dice el Apóstol Pablo: “Vosotros sois templo de Dios vivo” (2 Co 6. 16). Además debe ser manifestación de la imagen expresa y visible de la Iglesia de Cristo que predica, canta y adora en toda la extensión de la tierra. Debe ser considerada ciertamente como imagen del Cuerpo místico de Cristo, cuyos miembros se unen mediante un único vínculo de caridad, alimentados por los dones que descienden como el rocío del cielo”. Por tanto, la iglesia catedral se ha considerado con razón el centro de la vida litúrgica de la diócesis, inculcándose en el ánimo de los fieles... el amor y la veneración hacia la iglesia catedral. Para esto es muy conveniente la celebración anual de su dedicación, como también las peregrinaciones que los fieles, distribuidos por parroquias o por regiones de la diócesis, hagan a ella para visitarla con devoción» (42-43).*

Miércoles 17 de septiembre  
**Nuestra Señora de los Dolores**  
**Memoria obligatoria**  
(Trasladada del 15)

Misa: (Blanco). MR (p. 712). Lec. V (p. 170).  
Oficio: Propio.

OCTUBRE

Sábado 5 de octubre  
**SAN ATILANO, OBISPO, PATRÓN DE LA DIÓCESIS**  
Todo del Domingo XXVII del Tiempo Ordinario

Lunes 6 de octubre  
**TÉMPORAS DE ACCIÓN DE GRACIAS Y PETICIÓN**  
**Feria Mayor**  
(Trasladada del 5)

Misa: (Blanco). MR (p. 712). Lec V (p. 191).  
Oficio: Oficio de Témporas. LH, vol. IV (p. 1248).

Jueves 30 de octubre  
**Beato Martín Cid, Abad**  
**Memoria libre**

Misa: (Blanco). Colecta propia. Común de Religiosos. MR (p.831). Lec. ferial.

Oficio: Oración conclusiva.

**Monición:**

Martín Cid, “varón justo y santo” como lo llamara el rey Alfonso VII, nació hacia finales del siglo XI. Fue ordenado sacerdote por el obispo Bernardo en torno al 1125. Inició su vida eremítica en el entorno agreste de Valparaíso. A petición suya y del obispo, san Bernardo envió cuatro monjes para que se fundara el primer monasterio cisterciense, del que sería abad durante quince años hasta su muerte en olor de santidad el 7 de octubre de 1152. En la última reforma del calendario se concedió a la Catedral de Zamora la celebración de su fiesta el 30 de octubre.

**Oración colecta**

Escucha, Señor, a tu pueblo  
entregado enteramente a tu servicio,  
y por la intercesión del abad Martín  
otórgale la protección material y espiritual;  
para que aspirando a los bienes en que cree,  
alcance justamente lo que espera.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

NOVIEMBRE

Jueves 6 de noviembre  
**Beato Felipe Barba, presbítero y compañeros mártires**  
**Memoria**

Misa: (Rojo) Colecta propia. Común de Mártires. MR (p. 788). Lec. ferial.  
Oficio: Oración conclusiva.

**Monición:**

Felipe Barba Chamorro nació en Pozoantiguo el 5 de febrero de 1873. Fraile agustino, ejerció la labor pastoral en Filipinas. Los indepen-

dentistas lo hicieron prisionero durante unos meses. Fue martirizado en el término municipal de Fuente la Higuera (Valencia) el día 5 de agosto de 1936. Dionisia Rodríguez de Anta nació en Cerecinos de Campos el 14 de noviembre de 1890. Adoptó el nombre de Sulpicia del Buen Pastor al ingresar, en abril de 1912, en la congregación de las Adoratrices del Santísimo Sacramento y de la Caridad. Realizó tareas domésticas y atendió a las hermanas enfermas. Su detención se produjo el 9 de noviembre de 1936. Fue conducida a la checa de Fomento donde fue martirizada al día siguiente. Eliseo Miguel Largo nació en Pajares de la Lampreana el 28 de agosto de 1889. Era dominico. Ejercía la enseñanza y residía en el convento de Las Caldas de Besaya (Cantabria). Tras su detención fue arrojado al mar maniatado y con un peso, en la bahía de Santander en la noche del 22 al 23 de diciembre de 1936. Juan Pérez Rodríguez nació en Andavías el 2 de diciembre de 1877. Era fraile agustino. Los superiores lo destinaron a Argentina. A su regreso ejerció la docencia en centros educativos de Uclés, La Vid y Gijón. Fue arrestado el 24 de agosto de 1936 y martirizado al día siguiente. Pedro Martínez Ramos nació en Figueruela de Arriba el 23 de octubre de 1902. Era agustino. Cursó latín y humanidades en el Seminario Diocesano de San Atilano. Licenciado en Derecho, impartió clases en el Colegio Universitario “María Cristina” de El Escorial. Fue martirizado a los 34 años en Paracuellos del Jarama el 30 de noviembre de 1936. Sabino Hernández Laso nació en Villamor de los Escuderos el 11 de diciembre de 1886. Pertenecía a la Sociedad Don Bosco. Se le consideraba un hombre muy culto. Fue martirizado el 28 de agosto de 1936. Simón Miguel Rodríguez nació en Villalcampo el 23 de noviembre de 1912. Era franciscano, del convento de Fuente Ovejuna (Córdoba). Considerado por todos como un religioso “amante del trabajo, dócil, humilde y servicial”, sufrió el martirio en Azuaga (Badajoz) el 22 de septiembre de 1936. Todos ellos fueron beatificados en Roma el 28 de octubre de 2007.

El domingo 13 de octubre de 2013 fueron beatificados en Tarragona, junto a otros 518 mártires, el P. Antonio Faúndez López, que nació en la Hiniesta el 23 de julio de 1907. Fue bautizado con el nombre de Miguel. Profesó en la Orden de Frailes Menores en 1928 y fue ordenado sacerdote en 1931. Asaltado su convento de Cehuguín fue hospedado en una casa hasta que el 11 de septiembre de 1936 lo detuvieron y fue fusilado

por los milicianos a las afueras de Bullas (Murcia) mientras exclamaba: “¡Viva la Virgen del Rosario!, ¡Viva Cristo Rey!”. Ángel María Reguilón Lobato (bautizado como Cipriano) nació en Pajares de la Lampreana en 1917. Bartolomé Fanti María Andrés Vecilla (bautizado como Nicomedes) nació en el mismo pueblo y año, y Ángel María Sánchez Rodríguez (bautizado como José) vino al mundo en Pajares en 1918. Todos ellos eran clérigos profesos de la Orden de los Carmelitas de la Antigua Observancia, y fueron martirizados en Carabanchel Bajo (Madrid) el 18 de agosto de 1936 junto a otros cinco frailes de la misma Orden. Tenían entre 18 y 19 años cuando derramaron su sangre por Cristo.

### **Oración colecta**

Dios todopoderoso y eterno  
que concediste a los beatos Felipe Barba  
y compañeros mártires  
la gracia de morir por Cristo,  
ayúdanos en nuestra debilidad  
para que, así como ellos no dudaron en morir por ti,  
así también nosotros nos mantengamos fuertes  
en la confesión de tu nombre.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

Sábado 15 de noviembre  
**San Alfonso Rodríguez, presbítero y mártir**  
**Memoria obligatoria**

Misa: (Rojo). Colecta propia. Común de Mártires. MR (p. 793). Lec. ferial.

Oficio: Oración conclusiva.

### **Monición:**

Alfonso nació en Zamora el 10 de marzo de 1598. Ingresó en la Compañía de Jesús en Salamanca el 1614. Tras realizar el noviciado en Villagarcía de Campos embarcó en Lisboa hacia América con otros 37 compañeros el 2 de noviembre de 1616. Ordenado sacerdote comenzó a evangelizar entre los guacurúes. El 15 de noviembre de 1628, a los treinta años de edad, es asesinado brutalmente por algunos indígenas azuzados

por un cacique. Fue canonizado por su Santidad Juan Pablo II el 16 de mayo de 1988.

**Oración colecta**

Haz, Señor,  
por intercesión de San Alfonso Rodríguez,  
que tu palabra crezca allí donde los mártires la sembraron,  
y produzca el ciento por uno  
en frutos de justicia y de paz.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

Viernes 28 de noviembre  
**Beato Ángel Sastre Corporales, mártir**  
**Memoria**

Misa: (Rojo). Colecta propia. Común de Mártires. MR (p. 793). Lec. ferial.

Oficio: Oración conclusiva.

**Monición:**

Ángel Sastre Corporales nació en Villaralbo el 16 de agosto de 1916. Inició el noviciado en la Orden de San Juan de Dios en julio de 1936. El 7 de agosto fue hecho prisionero junto con setenta hermanos de la Orden durante la persecución desencadenada contra la Iglesia. El 28 de noviembre a la edad de veinte años, perdonando a sus enemigos, mereció la felicísima corona del martirio en Paracuellos del Jarama. Fue beatificado por su Santidad Juan Pablo II el 25 de octubre de 1992.

**Oración colecta**

Que la oración del Beato Ángel Sastre  
y compañeros mártires,  
nos valga, Señor, en tu presencia  
y nos dé la fortaleza necesaria  
para confesar con firmeza tu verdad.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

# Información Diocesana

Por LUIS SANTAMARÍA DEL RÍO  
Delegado Diocesano de Medios de Comunicación Social

## EL OBISPO INAUGURA COMO PROFESOR LAS LECCIONES DE TEOLOGÍA

*Comienza un nuevo curso de las Lecciones de Teología convocadas por la Diócesis para la formación sistemática de todos sus fieles, y lo hará con una clase del obispo diocesano, Gregorio Martínez Sacristán, sobre la primera encíclica del papa Francisco, el jueves 7 de noviembre a las 20 horas en la Casa de la Iglesia.*

Zamora, 6/11/13. Mañana, jueves 7 de noviembre, comenzará el nuevo curso académico del Centro Teológico Diocesano “San Ildefonso”, continuando con su formato de Lecciones de Teología con periodicidad mensual. La primera de las Lecciones estará a cargo del obispo diocesano, Gregorio Martínez Sacristán, que presentará la primera encíclica del papa Francisco, *Lumen fidei*.

Las 8 Lecciones de Teología tendrán lugar en la Casa de la Iglesia (Seminario San Atilano) los primeros jueves de cada mes a las 20 horas. Durante el curso pasado, medio centenar de alumnos siguieron las clases mensuales, en las que los profesores expusieron los documentos más destacados del Concilio Vaticano II y propusieron materiales para el estudio personal.

Como explica el director del Centro Teológico Diocesano “San Ildefonso”, Narciso-Jesús Lorenzo, “en esta ocasión la celebración del Año de la Fe nos ha dado las claves para profundizar en algunos aspectos de la formación teológica”, destacando, además, la “generosa colaboración de los profesores y el interés manifiesto de muchos de los antiguos alumnos y otras personas preocupadas por seguir formándose”.

En una carta dirigida a las parroquias de la Diócesis para dar a conocer el nuevo curso académico de las Lecciones de Teología, su director señala que “queremos responder a la invitación que nuestro obispo nos hacía en su carta pastoral: potenciar y renovar la vivencia personal y comunitaria de fe en el Dios vivo y verdadero contribuyendo con una serie de lecciones que nos ayuden profundizar en la razonabilidad de nuestra fe”.

El objetivo de la convocatoria es mostrar que “nuestra fe no es una opinión más de sentido; tiene que ver con la presencia e intervención de Dios en la historia. Y sus repercusiones en la vida y en la sociedad: la cari-



dad, la santidad, la cultura, etc.”. Así se ha programado el ciclo de 8 Lecciones bajo el título genérico de “La luz de la fe”. Además del obispo, los otros ponentes serán 6 sacerdotes diocesanos y la directora de Cáritas Diocesana.

El Centro Teológico Diocesano “San Ildefonso” es una institución diocesana de formación teológica. Por él han pasado ya 5 promociones de alumnos, que han cursado un trienio sistemático de estudios teológicos: 3 en Zamora capital, 1 Benavente y 1 en Toro.

Para atender la formación permanente de estos alumnos y para iniciar en la Teología a otras personas interesadas en seguir profundizando en su formación cristiana, desde hace dos cursos ha puesto en marcha las Lecciones de Teología. Se trata de una lección mensual en la que el profesor expone un tema de profundización o actualidad, con competencia académica y capacidad comunicativa.

#### PROGRAMA DEL CURSO: LA LUZ DE LA FE

Jueves, 7 de noviembre

- *Lumen fidei*. Gregorio Martínez Sacristán, obispo diocesano.

Jueves, 5 de diciembre

- *Tener o no tener fe: creyentes, agnósticos, ateos, apóstatas*. José Alberto Sutil, vicario parroquial de Cristo Rey.

Jueves, 9 de enero

- *La transmisión de la fe a la luz de la Biblia*. Antonio Jesús Martín, delegado episcopal de Cáritas Diocesana y párroco de Villaralbo.

Jueves, 6 de febrero

- *Fe en Dios, fe en la Trinidad*. Emilio José Justo, párroco de Peñausende.

Jueves, 6 de marzo

- *Creo “en” la Iglesia*. Jesús Campos, director del Secretariado de Pastoral Universitaria y párroco de San Lorenzo.

Jueves, 3 de abril

- *Testigos de la fe en Zamora*. David Villalón, delegado diocesano de Misiones y párroco de Bermillo de Sayago.

Jueves, 8 de mayo

- *El compromiso de la fe: la caridad*. Mercedes Morán, directora de Cáritas Diocesana.

Jueves, 5 de junio

- *La obras de la fe: historia y contenidos de la fe en el arte de la Catedral de Zamora*. José Ángel Rivera, delegado diocesano para el Patrimonio y la Cultura y párroco de San Frontis.

## LA CATEDRAL DE ZAMORA RESTAURA UN LIENZO DEL SIGLO XVII

*Esta mañana ha sido presentado en la Catedral de Zamora a los medios de comunicación el lienzo del Martirio de San Juan Bautista, copiado de una pintura de Caravaggio en el primer tercio del siglo XVII, y que acaba de ser restaurado por Patricia Ganado a iniciativa del Cabildo Catedral.*

Zamora, 7/11/13. Reproducimos a continuación el estudio sobre el lienzo recién restaurado, elaborado por el canónigo de la S.I. Catedral José Ángel Rivera de las Heras, director del Museo Catedralicio.

LIENZO DEL MARTIRIO DE SAN JUAN BAUTISTA  
Óleo sobre lienzo  
Primer tercio del siglo XVII  
Bastidor: 235 x 345 cm. Marco: 250 x 363 cm.

Es éste uno de los pocos lienzos conservados en la catedral zamorana que ha merecido la atención de algunos historiadores, aunque hayan reparado mínimamente en él.

Tomás María Garnacho, a fines del siglo XIX, lo cita de pasada: “Hay, sí, algunas buenas pinturas en la sala capitular y la sacristía; entre otras una degollación de San Juan Bautista”.

Algo más dijo de él Manuel Gómez-Moreno: “Lienzo muy grande, con la Degollación del Bautista, en la sacristía, que se parece a lo del caballero Máximo, y lo regaló el bailío de Lora D. Alonso del Castillo”.

Alfonso Emilio Pérez Sánchez lo calificó de “copia excelente del cuadro de Caravaggio en San Juan de Malta” y lo destacó como existente desde antiguo en la catedral al tratar el tema de Caravaggio y los caravaggistas en la pintura española.

Guadalupe Ramos de Castro lo vio colgado en el muro Sur de la capilla del Cardenal, y lo describió de esta manera: “Hay otro enorme cuadro, de más de tres metros... está tan oscurecido que nos resulta casi imposible discernir lo que representa. Aplicándole una luz, hemos advertido que es una decapitación, ya que hay un esbirro de espaldas, con el torso desnudo que se inclina sobre un cuerpo a sus pies. Y una figura de pie, en traje militar con escolta que contempla la escena; debe ser la decapitación de San Juan. El cuadro no nos parece malo y es de factura italiana del siglo XVI, en lo que hemos podido vislumbrar”.

Finalmente, José Ángel Rivera de las Heras, situándolo en el zaguán que antecede al vestuario capitular, junto al claustro, lo identificó así: “En

la sala que le precede hay un lienzo de grandes dimensiones representando la degollación de San Juan Bautista, del primer tercio del siglo XVII, firmado por el italiano Fanicheli. Se trata de una copia del pintado por Caravaggio en 1608 para la catedral de San Juan de La Valeta (Malta) y fue donado por el bailío de Lora Alonso del Castillo y Samano”.

El tema representado, el donante y la cronología propuesta son datos aportados por la propia documentación archivística. El cuadro aparece mencionado primera vez, como una adición, en el inventario redactado con motivo de la visita pastoral efectuada en 1633: “mas otro quadro mui grande que es la degollacion de sant Juan que dio el Señor Vaylio Don Alonso del Castillo”.

El hecho de que sea citado a través de un texto añadido, algo habitual en los inventarios antiguos, nos induce a pensar que su donación se llevó a efecto poco después de la redacción de dicho inventario; por tanto, el lienzo ya se encontraba en Zamora poco después del año 1633.

Respecto al donante, Alonso del Castillo y Samano, sabemos que nació en Zamora, siendo hijo del Aposentador Alonso del Castillo y de María de Samano; que en 1611, siendo ya caballero del Hábito sanjuanista, fue admitido como miembro de la Cofradía noble de San Ildefonso de Zamora; que ostentaba el título de bailío de Lora de la Orden de San Juan de Jerusalén o de Malta en 1634; que pertenecía al Consejo de Su Majestad el rey Felipe IV y era mayordomo de la reina Isabel de Borbón, por lo que residía en Madrid; y que en 1647, gozando del patronato de la iglesia de los Trinitarios de Zamora, contrató la realización de su nicho sepulcral, situado en el costado del evangelio de la capilla mayor de la iglesia conventual. Ignoramos las relaciones del bailío con Italia o con Malta, pero es posible que las hubiere, dados los cargos que tenía en la Corte y en la Orden, por lo que se puede pensar hipotéticamente en un probable origen italiano o maltés del cuadro.

### **CÁRITAS DIOCESANA DE ZAMORA, TAMBIÉN CON FILIPINAS**

*Cáritas Diocesana de Zamora apela a la solidaridad de los zamoranos para colaborar en la ayuda a los damnificados por la catástrofe de Filipinas.*

Zamora, 12/11/13. Cáritas Filipinas ha informado a toda la red internacional de Cáritas que la poderosa tormenta “Haiyan” que azotó a Filipinas el pasado viernes ha dejado tras de sí un rastro de destrucción masiva. El padre Edwin Gariguez, secretario ejecutivo de Cáritas

Filipinas-NASSA, ha asegurado que “es una gran catástrofe, pero nuestra planificación de emergencia ya está en marcha”.

Cáritas Española, que mantiene desde hace décadas una estrecha relación de cooperación fraterna con ese país asiático, se ha puesto a disposición de Cáritas Filipinas para acompañar su respuesta a la emergencia en el marco de la red internacional. En este sentido, ha aprobado ya el envío urgente de una partida inicial de 200.000 euros para apoyar las acciones de ayuda a las víctimas en esta primera fase de la emergencia.

Asimismo, ha activado una campaña de solidaridad “Cáritas con Filipinas”, con objeto de canalizar el compromiso de los donantes españoles con los damnificados del tifón “Haiyan”.

#### *Posibilidades de colaboración en Zamora*

Los zamoranos que deseen colaborar con esta campaña podrán realizar sus donaciones a través de la página web de Cáritas Española ([www.caritas.es](http://www.caritas.es)) ingresando la cantidad correspondiente en cualquiera de las cuentas que tiene Cáritas Diocesana de Zamora en estas entidades bancarias (concepto “Ayuda a Filipinas”): BBVA, Banco Santander, Banco Sabadell, La Caixa, Banco Popular, Caja España-Duero y Caja Rural; o bien haciendo efectivo el donativo en cualquiera de las sedes de Cáritas en Zamora, Toro y Benavente.

Además, las donaciones realizadas a Cáritas desgravan en el IRPF/ Impuesto de Sociedades, para lo cual es imprescindible facilitar en la entidad bancaria el nombre, apellidos y el NIF.

#### *Plan urgente de respuesta de Cáritas Filipinas*

Cáritas Filipinas ha activado un plan urgente de respuesta a la emergencia, para lo cual ha puesto en alerta a las 96 diócesis de todo el país.

A pesar de la amplitud del impacto, los equipos de Cáritas Filipinas, junto con miembros de la red internacional de Cáritas presentes en el archipiélago, están desplegando personal de emergencia en algunas de las zonas más afectadas con objeto de hacer una evaluación inicial de daños e identificar los sectores de población que necesitan asistencia más urgente.

Greg Auberry, director regional de la Cáritas Estadounidense, presente en el país en el momento de la tormenta, ha informado desde el terreno que “el dolor causado por este nuevo desastre es devastador. Ahora mismo estamos enviando lonas a la ciudad de Cebú para poder proveer refugio temporal urgente a unas 8.000 familias”.

Para más información: Cáritas Diocesana de Zamora, teléfono 980 509 994.

## **LA IGLESIA DIOCESANA DE ZAMORA: CON TODOS Y AL SERVICIO DE TODOS**

*La Diócesis de Zamora celebra el domingo 17, junto a la Iglesia en España, el Día de la Iglesia Diocesana, y da a conocer con motivo de esta jornada sus datos estadísticos y económicos. El obispo subraya en una carta el servicio que hace a miles de personas la comunidad diocesana.*

*Zamora, 13/11/13.* El próximo domingo 17 de noviembre se celebra el Día de la Iglesia Diocesana. Con el lema “La Iglesia con todos, al servicio de todos”, se recuerda a los fieles y a toda la sociedad en general la identidad y la labor de la Iglesia católica, que se concreta en las diócesis y en las parroquias, y se hace en éstas una colecta para las necesidades de la Iglesia diocesana.

### *Datos estadísticos*

En el último número de la publicación diocesana *Iglesia en Zamora*, editada por la Delegación Diocesana de Medios de Comunicación Social, se ofrecen algunos datos actualizados sobre la realidad eclesial en Zamora, cuya Diócesis cuenta con 303 parroquias repartidas en 7 arciprestazgos desde la última remodelación del mapa el año 2011.

Esta red de comunidades es atendida por el trabajo de 146 sacerdotes diocesanos y la colaboración de numerosos fieles, entre los que se calculan, por ejemplo, más de 400 catequistas y más de 100 celebrantes de la Palabra. El Seminario Mayor tiene 3 alumnos estudiando Teología en Salamanca. El Seminario Menor cuenta con 46 chicos matriculados en la ESO y 3 en Bachillerato. El curso introductorio al Seminario Mayor lo forman 2 alumnos.

En cuanto a la vida consagrada, las monjas contemplativas son 191, distribuidas en 16 conventos y monasterios de 8 órdenes diferentes. Además, hay 6 órdenes y congregaciones que agrupan a 22 religiosos de vida activa. Las religiosas de vida activa son 237, pertenecientes a 13 institutos diferentes que cuentan con 27 casas. También entran aquí los 24 miembros de cuatro institutos seculares, 3 femeninos y 1 masculino.

Existen 35 movimientos y asociaciones de apostolado seglar (31 de adultos y 4 de jóvenes), además de innumerables cofradías y hermandades por toda la geografía diocesana.

### *Un resumen de la economía diocesana*

En torno a esta jornada eclesial, la Diócesis de Zamora informa a sus fieles sobre el funcionamiento económico, y con este motivo se ha distribuido en todas las parroquias el folleto *Nuestra Iglesia*, que muestra gráficamente los porcentajes que supone cada capítulo en la administración diocesana.

En cuanto a los ingresos, los dos apartados principales son lo ingresado en las parroquias (un 40,87 %) y lo correspondiente a la asignación tributaria (un 40,75 %). Un 5,35 % entra por los ingresos de patrimonio y otras actividades, y el 4,83 % se refiere a ingresos extraordinarios, mientras que el 1,89 % restante lo integran las aportaciones voluntarias de los fieles a través de colectas parroquiales, cuotas, suscripciones, limosnas, herencias y legados.

En el capítulo de gastos, el sostenimiento ordinario de las parroquias se lleva la mayor parte (un 39,99 %), y las reparaciones y conservación de las iglesias y otros locales pastorales suponen el 12,90 %. La retribución del clero y los gastos sociales correspondientes ascienden al 17,68 % de los gastos, mientras que el 5,33 % se refiere al mismo concepto en el personal secolar. Un 4,00 % está dedicado a las acciones pastorales y asistenciales. Así, la capacidad de financiación propia de la Diócesis está en el 20,10 %.

En el folleto distribuido en las parroquias se recuerda a los fieles y a todos los que valoran y apoyan la acción de las comunidades cristianas que “la colaboración periódica, con una cuota familiar o personal, abonada a través de domiciliación bancaria, es el mejor sistema para contribuir al sostenimiento económico de la Iglesia”.

## **ZAMORA CELEBRA A SAN ALFONSO 25 AÑOS DESPUÉS DE SU CANONIZACIÓN**

*El próximo domingo 17 el obispo de Zamora presidirá la eucaristía en memoria de San Alfonso Rodríguez a los 25 años de su canonización por Juan Pablo II. Será a las 12,30 horas en la iglesia de San Andrés, y a continuación se hará una ofrenda floral ante su estatua en la Plaza del Seminario.*

*Zamora, 14/11/13.* El próximo 16 de noviembre es la memoria litúrgica de San Alfonso Rodríguez, mártir jesuita en las Reducciones del Paraguay, que fue canonizado junto con otros compañeros en 1988 por Juan Pablo II. Con este motivo la conmemoración de la Diócesis de Zamora de este año tendrá un carácter especial, con la eucaristía que presidirá el obispo Gregorio Martínez Sacristán el domingo 17 a las 12,30 horas en la iglesia de San Andrés.

Al finalizar la Misa se realizará una ofrenda floral ante la estatua de San Alfonso en su nueva ubicación, la Plaza del Seminario, adonde ha sido trasladada esta misma semana desde el Parque de las Viñas por el Ayuntamiento de la capital. Por ello, el nuevo delegado diocesano de Mi-

siones, David Villalón, convoca a los fieles “a participar en estos actos en homenaje a nuestro único santo mártir zamorano”.

#### *Aniversario de la canonización*

El pasado 9 de noviembre se hizo pública en la Santa Sede la carta con la que el papa Francisco nombró al cardenal Claudio Hummes su enviado especial a Paraguay, con motivo de la celebración con la que culminará en la ciudad de Asunción la peregrinación nacional de las reliquias de San Roque González de Santa Cruz y de sus compañeros mártires, en el XXV aniversario de su canonización.

La celebración será el 15 de noviembre, recordando el martirio de estos santos misioneros de la Compañía de Jesús, ocurrido en 1628 en las reducciones de Paraguay: San Roque González, primer santo paraguayo, el zamorano Alfonso Rodríguez y el belmonteño Juan del Castillo, “cuyas vidas estuvieron marcadas plenamente por el amor: amor a Dios y, por Él, a todos los hombres, en especial a los más necesitados, a aquellos que no conocían la existencia de Cristo ni habían sido aún liberados por su gracia redentora”.

Como recuerda el Papa en su misiva, fueron canonizados por Juan Pablo II y en este Año de la Fe se cumple el XXV aniversario de esa solemne celebración. “Esta canonización de tres mártires jesuitas es también un motivo de sano orgullo para toda la Compañía de Jesús”, dijo el papa Wojtyla, en su homilía en la canonización que celebró en Asunción en 1988, señalando que “Roque González se encuentra entre los primeros jesuitas del nuevo continente, y Alfonso Rodríguez y Juan del Castillo pertenecen a aquel grupo de hombres generosos que, respondiendo a la llamada de Jesús para incorporarse a su compañía, llevaron a Cristo por todo el mundo”.

En la capital paraguaya, Juan Pablo II destacó entonces que “sabiéndose responsables en cuanto a la necesidad de custodiar la dignidad humana en aquel momento de la historia, el padre Roque González, el padre Alfonso Rodríguez, el padre Juan del Castillo y tantos otros cristianos, afrontaron el tremendo desafío que había supuesto el descubrimiento del llamado Nuevo Mundo. Convencidos de que el Evangelio es mensaje de amor y de libertad, procuraron dar a conocer “la verdad en Cristo Jesús” (Ef 4,21) a lo largo y a lo ancho de estas tierras”.

#### *Perfil biográfico del santo mártir*

Alfonso Rodríguez Olmedo nació en Zamora el 10 de marzo de 1598, hijo de Gonzalo Rodríguez y María de Olmedo, una familia modesta y piadosa. Tras estudiar las primeras letras en su ciudad natal, ingresó en la Compañía de Jesús en 1614, en Salamanca. Tras realizar el noviciado en Villagarcía de Campos (Valladolid) iba a ser enviado a Pamplona, para hacer los estudios de Filosofía, cuando pasó por el noviciado Juan de Viana, procura-

dor de la que era entonces Provincia Jesuítica del Paraguay. Tenía permiso del general de la Compañía Mucio Vitelleschi para reclutar religiosos que fuesen a trabajar en las misiones. Su propuesta tuvo acogida en el generoso corazón de Alfonso, quien fue aceptado y embarcó en Lisboa con otros 37 compañeros, el 2 de noviembre de 1616, desembarcando en el puerto de Santa María de los Buenos Aires el 15 de febrero del año siguiente.

Pasó Alfonso al Escolasticado que la Compañía de Jesús tenía en la ciudad de Córdoba (Argentina), para realizar estudios superiores eclesiásticos. A fines de 1623 o principios de 1624 fue ordenado sacerdote. Concluidos los estudios teológicos, comenzará a evangelizar entre los guacurúes, una de las reducciones más trabajosas, debido a la dificultad del dialecto indígena allí utilizado.

En 1627 fue destinado a Encarnación de Itapuá, reducción fundada en 1615 por Roque González. Junto con éste fundaría en 1628 una nueva reducción de Todos los Santos del Caaró, que sería su último destino. El 15 de noviembre de 1628, a los 30 años de edad, Alfonso es asesinado brutalmente por algunos de estos mismos indígenas azuzados por un cacique.

El 28 de enero de 1934 los mártires del Caaró e Ijuhí fueron beatificados por Pío XI. Entre ellos se encontraba Alfonso Rodríguez, que sería canonizado en Asunción junto con sus dos compañeros Roque González y Juan del Castillo por Juan Pablo II el 16 de mayo de 1988, durante su visita a Paraguay.

Zamora, además de acoger la estatua de San Alfonso realizada por Ricardo Flecha que estrena ubicación en la Plaza del Seminario, guarda la memoria del mártir con varios elementos, entre los que se encuentran el Coro San Alfonso de Zamora, la residencia de estudiantes que lleva su nombre (con un busto también del escultor Flecha en el exterior) y un gran cuadro en la iglesia parroquial de San Ildefonso en la capital.

### **LOS CENTROS DE APOYO AL MENOR DE CÁRITAS CELEBRAN EL DÍA DEL NIÑO**

*El miércoles 20 de noviembre se celebra el Día Internacional del Niño, y Cáritas Diocesana de Zamora ha preparado un programa de actividades para los más de cien niños que acuden a los dos Centros de Apoyo al Menor de la capital.*

*Zamora, 18/11/13.* El Programa de Infancia de Cáritas Diocesana de Zamora, a través de los dos Centros de Apoyo al Menor (CAM) que tiene en la capital, celebra el próximo miércoles 20 de noviembre el Día



Internacional del Niño. Una jornada en la que los menores que atiende Cáritas en Zamora recordarán los derechos de los niños, independientemente del lugar en el que nacen o la raza a la que pertenezcan.

El CAM de Cáritas Diocesana de Zamora apuesta por la promoción de la persona trabajando desde edades tempranas en la prevención de situaciones de pobreza y exclusión social. Este Programa de Infancia tiene dos centros en la capital, uno situado en la calle Peña Trevinca y otro en la calle Argentina. Recientemente, este trabajo con los menores se expandió también a la zona rural; concretamente, se abrió un centro de similares características en Fermoselle.

Un centenar de menores de entre 6 y 16 años acuden, después del horario escolar, a los CAM de la capital de forma gratuita y diaria, mientras que en Fermoselle participan cerca de 40 niños. Las actividades que se realizan en estos centros son: apoyo al estudio, realización de talleres formativos y lúdicos, salidas culturales y recreativas, y participación en actividades de sensibilización.

Precisamente, la jornada del próximo miércoles 20 se enmarca dentro de una semana en la que todas las actividades girarán en torno a los derechos de los niños. El martes 19 y el jueves 21 los menores visitarán el Teatro Principal, aprovechando sus jornadas de puertas abiertas. El miércoles 20 se reunirán por la tarde en el CAM de Peña Trevinca, donde tendrá lugar la entrega de premios de sus campeonatos y concursos, talleres, juegos y una sesión de cuentacuentos.

Los menores y usuarios del CAM de Zamora provienen de familias en riesgo o exclusión social, inmigrantes, monoparentales, con graves dificultades económicas, etc. Unas características que no coinciden con el perfil de los niños de Fermoselle, donde el CAM responde a otras necesidades. Allí las familias demandan actividades de ocio y tiempo libre para los menores de más peso cultural y educativo, ya que por el hecho de vivir en una localidad alejada de la capital el acceso a este tipo de actividades resulta complicado.

El Programa de Infancia de Cáritas Diocesana de Zamora atendió en el año 2012 un total de 129 menores sólo en la capital, lo que supuso una inversión de 169.000 euros.

### **LOS MENESIANOS, COMPROMETIDOS CON LA FORMACIÓN PROFESIONAL**

*El Centro Menesiano ZamoraJoven, regentado por los religiosos Menesianos, desarrolla cuatro Proyectos dirigidos a la mejora de la Formación Profesional en Castilla León.*

*Zamora, 20/11/13.* La realización de estos proyectos es posible gracias a las subvenciones del Ministerio de Educación, Cultura y deporte, destinadas al desarrollo de proyectos en centros concertados de Castilla y León, cofinanciados por Fondo Social Europeo (FSE), dentro del programa Aula Empresa Castilla y León, en el marco del Programa de Cooperación Territorial «Actuaciones destinadas a la Mejora de la Calidad en la Formación Profesional en Castilla y León».

Para el Centro Menesiano supone un desafío y una nueva oportunidad para demostrar su compromiso con una Formación Profesional de calidad para los alumnos, de forma que puedan afrontar con más garantías de éxito su inserción laboral.

Los proyectos subvencionados inciden en un aspecto clave en este sentido ya que acercan la realidad concreta de las empresas a los alumnos, permiten adquirir algunas competencias en la propia empresa y posibilitan a los empresarios acercarse al Centro Menesiano, conocer la formación que se imparte y dialogar sobre cómo mejorar la capacitación técnica de los alumnos. Todo esto se enmarca en los nuevos horizontes de la Formación Profesional Dual que en los próximos años tendrá un peso importante en la formación de los técnicos en el Centro.

En concreto se llevarán a cabo los proyectos siguientes:

1. Acercando el entorno farmacéutico y parafarmacéutico a los alumnos de segundo curso de Técnico en Farmacia y Parafarmacia.
2. Menesianos con empresas de Soldadura y Calderería.
3. Reforzar vínculos entre el Centro Menesiano y las empresas para la mejora de la Formación Profesional de nuestros alumnos.
4. Estudio para la implantación del modelo de Formación Profesional Dual en el tejido empresarial de la pequeña y mediana empresa (Diseño de Plan Marco).

**EL DOMINGO 24 DE NOVIEMBRE,  
SOLEMNIDAD DE JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO,  
SE CLAUSURA EL AÑO DE LA FE  
EN LA PARROQUIA DE CRISTO REY**

*Trece meses después de su inauguración, el obispo de Zamora clausurará solemnemente el Año de la Fe a nivel diocesano el domingo 24, con una eucaristía a las 18 horas en la iglesia de Cristo Rey, a la que invita a todos los fieles.*

*Zamora, 20/11/13.* El próximo domingo 24 de noviembre, solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, tendrá lugar la clausura del Año de

la Fe, convocado por Benedicto XVI en 2012, en toda la Iglesia universal. La Diócesis de Zamora lo hará con la eucaristía solemne que presidirá el obispo Gregorio Martínez Sacristán a las 18 horas en la iglesia parroquial de Cristo Rey de la capital.

En una misiva dirigida a los sacerdotes, consagrados y laicos de la Diócesis, el obispo señala que “conviene que clausuremos conjuntamente este Año de la Fe, para de este modo agradecer a nuestro Señor cuánto nos ha concedido durante este tiempo en que hemos redescubierto y anunciado más nuestra fe cristiana”.

El prelado invita a toda la comunidad diocesana a participar en esta Misa, que será el broche final del Año de la Fe a nivel local. A los sacerdotes les pide especialmente “anunciar esta celebración en vuestras parroquias, asociaciones y movimientos, así como alentar y acompañar a todos los fieles cristianos a acudir a dicha Eucaristía por el gran significado eclesial que en ella se expresará”.

Monseñor Martínez Sacristán también cuenta en su carta con las monjas de clausura de los 16 conventos y monasterios de la Diócesis, a quienes pide “que a lo largo de la tarde de dicha jornada se unan a la celebración por medio de la oración a favor de la abundante fructificación de lo vivido durante este Año”.

#### *Balance de una efeméride eclesial*

La Diócesis de Zamora inauguró solemnemente el Año de la Fe con una eucaristía en la Catedral el 12 de octubre de 2012, y durante estos trece meses han tenido lugar algunos acontecimientos significativos en la vida ordinaria de la Iglesia local. El obispo publicó, con motivo de este Año, la carta pastoral *Creyentes y testigos alegres*, que se ha leído y trabajado en diversas instancias diocesanas. También firmó un decreto de indulgencias especial para este Año.

Desde el Obispado se ha coordinado la publicación de un libro en el que aparecen los santos de la Diócesis, titulado *Con nuestros santos zamoranos*. En esta obra aparecen no sólo los datos biográficos principales de cada uno de estos testigos de la fe, sino que se ofrece su actualidad y una oración. Puede conseguirse en la Librería Diocesana (Casa de la Iglesia-Seminario).

Diversas actividades diocesanas han girado especialmente en torno al tema de la fe y a la efeméride eclesial que motivó al Papa emérito a convocar este Año: el cincuentenario de la apertura del Concilio Vaticano II y el vigésimo aniversario de la promulgación del Catecismo de la Iglesia Católica. Por eso, las XI Jornadas Diocesanas que se celebraron entre el 30 de enero y el 1 de febrero abordaron esta temática, y el curso

formativo del Centro Teológico Diocesano “San Ildefonso” (las conocidas como “Lecciones de Teología”) han presentado de forma sistemática los documentos más importantes del Concilio.

Además, ha habido algunos momentos especiales, organizados con motivo precisamente del Año de la Fe, entre los que destaca especialmente la celebración de la eucaristía en la que el obispo confirmó a casi 300 adolescentes de las parroquias de Zamora capital, el 25 de mayo en el Auditorio “Ruta de la Plata”. Más tarde, el 9 de octubre, cientos de escolares de los colegios católicos hicieron su peregrinación a la Catedral.

La Catedral, por otra parte, acoge desde febrero la exposición de un apostolado del siglo XVII, 13 lienzos que han sido restaurados para la ocasión y que en el trascoro del primer templo diocesano sirven para que los fieles puedan hacer la profesión de fe. De hecho, éste ha sido otro de los momentos significativos del Año de la Fe: las diversas peregrinaciones que los arciprestazgos de la Diócesis han hecho a la Catedral para confesar el Credo junto al obispo. Otros santuarios de la geografía diocesana han sido meta de peregrinaciones más modestas pero igualmente importantes para sus participantes.

La vida contemplativa también ha hecho su aportación al Año de la Fe, y se ha concretado en la preparación de unas vigiliass mensuales de oración que arrancaban el pasado mes de octubre de 2012 y que en el Convento de Santa Clara de la capital han congregado a laicos, consagrados y sacerdotes para rezar siguiendo las partes del Credo.

A nivel de arciprestazgos y parroquias también ha tenido su importancia el Año de la Fe. En Toro-La Guareña, por ejemplo, se celebró en abril la Semana de la Fe, y en otros lugares y parroquias se han comenzado iniciativas de formación y catequesis de adultos. Durante el mes de mayo, el claustro principal del Seminario San Atilano acogió una exposición sobre el Concilio Vaticano II.

La Diócesis de Zamora ha estado representada en algunos de los principales encuentros que han tenido lugar en Roma con el nuevo papa Francisco. Del 3 al 5 de mayo, una decena de zamoranos participaron en la Jornada Mundial de las Cofradías, y del 26 al 29 de septiembre doce catequistas y sacerdotes acudieron a la Jornada Mundial de los Catequistas. También el Seminario Mayor y parte del Seminario Mayor acudió con su rector a la Jornada Mundial de los Seminaristas y Novicios del 4 al 7 de julio.

A nivel nacional, un evento importante ha sido la eucaristía en la que fueron beatificados 522 mártires del siglo XX en España, celebrada el pasado 13 de octubre en Tarragona. En esta ocasión han sido reconocidos como beatos el sacerdote franciscano Antonio Faúndez, natural de

La Hiniesta, y los religiosos carmelitas Ángel María Reguilón, Bartolomé Fanti María Andrés Vecilla y Ángel María Sánchez.

### **PROYECTO HOMBRE CUMPLE 25 AÑOS EN ZAMORA**

*La comunidad terapéutica Proyecto Hombre, dependiente de Cáritas Diocesana de Zamora, ha atendido en sus 25 años de vida a 4.500 personas drogodependientes llegadas desde distintos puntos del país. A lo largo de este año 2013 han pasado por Proyecto Hombre 90 personas, de las cuales un 15 % han recibido el alta terapéutica.*

Zamora, 21/11/13. Proyecto Hombre nació en el año 1988, vinculado a Cáritas Diocesana de Zamora, siendo éste el primer gran proyecto que la organización católica puso en marcha en esta diócesis. El delegado episcopal de Cáritas Diocesana de Zamora, Antonio J. Martín, ha explicado esta mañana en una rueda de prensa que el objetivo inicial era “dar una respuesta a los problemas de droga que afectaban a muchas familias en esos años”, coincidiendo en España con el boom de la heroína. A lo largo de esos 25 años Proyecto Hombre ha atendido a 4.500 personas.

#### *Problemática actual*

La directora de Proyecto Hombre, Nuria Martín, ha explicado que el perfil del drogodependiente también ha ido variando con el paso del tiempo. Si los residentes de la década de los noventa tenían en su mayoría adicción a una única sustancia que era la heroína, en la actualidad la mayor parte de las personas que llegan a Proyecto Hombre son politoxicómanas, “consumen cocaína, hachís, alcohol, pastillas, etc.”.

En este sentido, la directora ha detallado que las personas drogodependientes llegan al centro con “problemas psiquiátricos”, lo que ralentiza y complica su rehabilitación. “Ahora los chicos que vienen son de todos los estamentos sociales, de todo tipo de familias”, ha apuntado. Por otro lado, ha añadido que la crisis económica “no ha sido un factor determinante” en el aumento del consumo de estupefacientes.

En la actualidad, 44 personas drogodependientes (dos mujeres y el resto hombres) residen en la comunidad terapéutica y otros 20 adolescentes acuden de forma ambulatoria. A lo largo del año 2013 han sido 90 las personas que ha atendido Proyecto Hombre, de las cuales un 15 % han recibido el alta terapéutica. El equipo de trabajo lo componen 13 profesionales: médicos, terapeutas, pedagogos, monitores y psicólogos; junto con una decena de personas voluntarias que acuden a diario para ayudar en las distintas áreas de la comunidad.

### *Programa de actos*

El programa de actos conmemorativos de este XXV aniversario comenzará el próximo martes 26 de noviembre, con la mesa redonda “Ayer y hoy. Historia de Proyecto Hombre en Zamora”, en la que participarán directores y responsables de la institución desde los orígenes hasta la actualidad, moderados por el delegado episcopal de Cáritas Diocesana, Antonio J. Martín. Comenzará a las 20,30 horas en el teatro del Seminario San Atilano.

El miércoles 27 de noviembre el teatro del Seminario Diocesano volverá a abrir sus puertas a las 20,30 horas para acoger una actuación del Grupo de Teatro “La Tijera”.

El jueves 28 de noviembre habrá otra mesa redonda, esta vez en clave testimonial, titulada “Yo estuve en Proyecto Hombre”. En ella participarán diversas personas rehabilitadas, familiares y voluntarios de la entidad, y será moderada por la periodista Carmen Ferreras en el marco del Club La Opinión-El Correo de Zamora, a las 20,30 horas en el Salón de Actos de Caja España-Duero (Centro Cultural La Marina).

El momento culminante del programa de actos tendrá lugar el viernes 29, con la celebración de la eucaristía, presidida por el obispo diocesano, Gregorio Martínez Sacristán, a las 12 horas en las instalaciones de Proyecto Hombre (Camino Viejo de Villaralbo s/n).

## **CÁRITAS CELEBRA EL DÍA DE LAS PERSONAS SIN HOGAR HACIÉNDOLE UNA CASA A VIRIATO**

*Cáritas Diocesana de Zamora celebra por primera vez el Día de las Personas Sin Hogar con un acto simbólico en la Plaza de Viriato, donde le harán una casa a la popular estatua a partir de las 11 horas.*

Zamora, 22/11/13. El domingo 24 de noviembre, Cáritas Española celebra el Día de las Personas Sin Hogar y por primera vez Cáritas Diocesana de Zamora saldrá a la calle para reivindicar los derechos de este colectivo.

El acto de sensibilización se desarrollará mañana, sábado 23 de noviembre, en la Plaza de Viriato, donde los 50 usuarios de la Casa de Acogida “Madre Bonifacia” de Cáritas en la capital levantarán una casa a la estatua de Viriato de forma simbólica a las 11 horas.

Por primera vez en los nueve años de historia de la Casa de Acogida de Cáritas Diocesana de Zamora los usuarios, tanto los del comedor social como los residentes, reivindicarán sus derechos a través de este acto en la calle.

*¿Por qué una casa para Viriato?*

Después de haber estudiado la biografía del guerrero zamorano, los usuarios de la Casa de Acogida han encontrado en él unos valores que a día de hoy están de plena actualidad:

- Viriato se rebelaba contra la pobreza. La sociedad de hoy también debería hacerlo.
- Viriato siempre dormía con su armadura puesta. Las personas sin hogar tienen derecho a dormir siempre bajo un techo digno.
- Viriato era el más justo a la hora de repartir el botín. Las administraciones hoy han olvidado a los excluidos a la hora de repartir el pastel.

El delegado episcopal de Cáritas, Antonio J. Martín, y la directora de la Casa de Acogida, Elvira Martín, atenderán a los medios de comunicación a las 11,45 horas en la Plaza de Viriato. Posteriormente, varios usuarios de la Casa de Acogida leerán un testimonio en el que expresarán cómo es su día a día.

### **OBISPO DE ZAMORA, AL TERMINAR EL AÑO DE LA FE: “DE LA FE A LA MISIÓN”**

*La Diócesis de Zamora ha clausurado solemnemente el Año de la Fe con una eucaristía presidida por el obispo en la iglesia parroquial de Cristo Rey con gran asistencia de laicos, religiosos y sacerdotes. La liturgia se ha iniciado con un lucernario, y en la homilía el obispo ha llamado a vivir la fe en un estado de misión.*

Zamora, 24/11/13. Unos minutos después de las 18 horas de hoy la iglesia de Cristo Rey, abarrotada de gente, acogió la eucaristía de clausura diocesana del Año de la Fe. La celebración comenzó con la procesión de los acólitos, los más de 60 sacerdotes y el obispo desde el centro parroquial y la plaza, entrando en el templo mientras toda la asamblea cantaba la letanía de los santos.

Después de venerar el altar y situarse en el presbiterio los ministros, representantes de los 7 arciprestazgos de la Diócesis se acercaron a la lámpara encendida que había llegado en la procesión, y encendieron sus velas de allí para, seguidamente, encender los 7 cirios del altar. Continuó la eucaristía de la solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, último domingo del tiempo ordinario, y día final del Año de la Fe.

En el presbiterio recién renovado de la iglesia parroquial de Cristo Rey se encontraban, llevados para la ocasión, dos relicarios de San Atila-

no, primer obispo y patrono de la Diócesis, y San Ildefonso, arzobispo de Toledo y patrono de la ciudad de Zamora, que custodia sus restos.

#### *La fe, entre la luz y la cruz*

En su homilía, el obispo diocesano, Gregorio Martínez Sacristán, afirmó, recordando la encíclica *Lumen fidei* del papa Francisco, que “la fe es luz que ilumina nuestra vida, por eso hemos empezado esta liturgia santa con un lucernario, para expresar esto: la fe nos ilumina, la fe nos orienta, la fe nos lleva por el camino de la vida”.

Junto a la luz, continuó diciendo el prelado, “en el evangelio hemos visto otro signo que se nos coloca ante nosotros, la cruz de nuestro Señor Jesucristo, que es signo del amor grande de Dios para cada uno de nosotros. ‘Me amó y se entregó por mí’, dice San Pablo. Nosotros hemos de sentir lo mismo ante la cruz. El Señor nuestro Dios nos amó, se entregó por nosotros, es un Dios que nos redimió con su sangre, con su vida”.

“¿Qué es la fe, sino un seguimiento de la cruz de nuestro Señor Jesucristo y del misterio que en él se encierra? ¿Qué es de nuestra fe si le hurtamos este símbolo fundamental y definitivo?”, se preguntó. Y aprovechando “este frontispicio de luz y de cruz”, desgranó las que, para él, son “las tres cuestiones fundamentales que al final de este Año de la Fe deben resonar en cada uno de nosotros”.

#### *Agradecimiento y oración*

La primera cuestión fundamental, señaló monseñor Martínez Sacristán, es que “la fe tiene que ser don que se agradece a Dios nuestro Señor. ¿Qué sería de nuestra vida sin fe? ¿Por qué derroteros iría? La fe, que es algo consustancial a nosotros, y que está en nosotros desde el mismo nacimiento, no puede considerarse algo innecesario”.

Por eso, afirmó, “hay que dar muchas gracias a Dios y alabar su nombre y su misericordia, porque en la fe está nuestra salvación y nuestra vida. Gocémonos y regocijémonos de ser practicantes, creyentes en Cristo Jesús”. Por esta razón, la celebración de esta tarde “es de alabanza a Dios porque nos ha dado el don de la fe”.

Y es también una liturgia de oración, yendo al segundo punto que subrayó el obispo. “Porque la fe ha de ser pedida, suplicada, orada. ‘Creo, Señor, pero aumenta mi fe’. Ésa debe ser nuestra oración esta tarde: aumentanos la fe, que mi fe sea fresca, verdadera, alegre, contagiosa, verdadera, grande, nacida del fondo de nuestro corazón. Todos juntos, como Iglesia diocesana reunida, pedimos y suplicamos que no nos falte nunca la fe, y que crezca de día en día”.

#### *Nunca más una fe para uno mismo*

“De la fe se pasa a la misión”, fue el tercer elemento destacado por monseñor Martínez Sacristán. “La fe es para la misión, no para tenerla



bien escondida y guardada. La fe es para darla, para compartirla con otros”. Por eso, remarcó, al terminar el Año de la Fe “debemos pedir al Señor que nuestro corazón se haga permeable a la realidad de la evangelización, a la realidad de la misión. Nunca más una fe para ser tenida sólo para uno mismo. De la fe, a la misión”.

“Hagamos de este año un año de misión. ¿Por qué? Porque estamos llenos de fe. ¿No han sido misión anticipada algunos gestos que hemos vivido a lo largo de este año como Iglesia diocesana, gestos que han llamado la atención no sólo de los de dentro, sino de los de fuera? Aquellas confirmaciones en el Ruta de la Plata, un gesto eclesial, misionero, diocesano. Un gesto que expresa que somos capaces de hacer más de lo que creemos y pensamos. ¿No es también un gesto de misión verdadera reunir en torno a la Catedral y al obispo a todos los alumnos de los colegios católicos de Zamora?”, afirmó.

Esta fe que lleva a la misión “tiene que ser resultado de un corazón grande, de un corazón que no se arrugue, de un corazón que no piense sólo en las dificultades y en que no se puede. ¡No! Se puede, y se debe. Somos capaces todos nosotros de hacer mucho más de lo que hacemos en el terreno del testimonio de nuestra fe en esta tierra”.

#### *Un corazón grande*

El obispo aclaró que el objetivo pastoral de este año 2013-14 “quiere ser una apuesta por un sector joven de población que no tiene la fe, y queremos dársela, a pesar de las dificultades grandes que nos vienen de fuera y de dentro”, refiriéndose sobre todo a los adolescentes que reciben el sacramento de la confirmación.

Y se dirigió especialmente a los presentes –sacerdotes, religiosos y laicos– con estas palabras: “os pido un corazón grande para ser testigos valientes, alegres, apóstoles decididos de la evangelización y de la transmisión de la fe. Que no es una palabra, sino un sentir del corazón hacia los demás invitándoles a que compartan la belleza y la verdad de nuestra fe”.

También mostró su agradecimiento a todos los sacerdotes, por su presencia significativa en la celebración. Y, por supuesto, al resto de los asistentes: “nunca había visto Cristo Rey tan llena como hoy”, dijo dirigiéndose a la asamblea, reconociendo también la presencia de fieles de los pueblos de la Diócesis. Terminó con esta exhortación: “demos testimonio de la fe, cuidemos los gestos y detalles en los casos que necesitan más nuestra ayuda y nuestro testimonio”.

## **PROYECTO HOMBRE: EL COMPROMISO ANTE LAS DROGAS DE LA IGLESIA EN ZAMORA**

*Una mesa redonda sobre el pasado y el presente de Proyecto Hombre en Zamora abrió ayer los actos conmemorativos de su XXV aniversario. En él, los responsables de Cáritas Diocesana y directores del centro han valorado especialmente el compromiso eclesial y el papel imprescindible de los voluntarios para ayudar a 4.500 afectados en estos años.*

Zamora, 27/11/13. Ayer tuvo lugar en el teatro del Seminario San Atilano de Zamora la mesa redonda “Ayer y hoy. Historia de Proyecto Hombre en Zamora”, que contó con la presencia de los responsables de Cáritas Diocesana y de Proyecto Hombre actuales y anteriores, para hacer un balance de lo que han sido estos 25 años de trabajo.

Moderó la mesa Antonio Jesús Martín, delegado episcopal de Cáritas Diocesana, quien mostró su agradecimiento “a todos los que han hecho posible que en estos 25 años Proyecto Hombre haya servido y ayudado a todas las personas que han pasado por allí, que se calculan en 4.500”. Dio también “gracias a la Diócesis de Zamora, que ha hecho posible que este proyecto surgiera y que pueda seguir llevándose a cabo”, y dirigió un “agradecimiento también a las instituciones públicas por su apoyo”.

### *Pioneros en ofrecer un método serio y efectivo*

La primera y más prolongada intervención fue la del sacerdote Domingo Dacosta, que fue responsable, como director entonces de Cáritas, de la implantación de Proyecto Hombre en Zamora. “La drogadicción en los años 80 sorprendió a la sociedad española y a la zamorana”, aseguró quien en 1985 se hizo cargo de la dirección de Cáritas Diocesana de Zamora. “El problema más fuerte e importante que nos encontramos entonces fue la drogadicción”, señaló.

“Muchas familias cayeron en situaciones económicas graves por el problema de la droga. Nadie daba respuesta alguna a esta problemática, no existían centros de rehabilitación ni planes de prevención. La única vía de las familias era darles dinero para que compraran droga. Este fenómeno sorprendió a la sociedad zamorana, encontrándola indefensa”, añadió.

Según explicó Dacosta, en aquellos años “la Administración sólo era consciente de que este virus social era preocupante, pero no sabía cómo afrontarlo. La iniciativa privada fue entonces la pionera en presentar alternativas, pero procedían de sectas que utilizaban la rehabilitación del

drogodependiente como método de captación de adeptos. El centro más importante era El Patriarca. Vimos que se ofrecían allí métodos poco congruentes: separación de las familias, traslado constante de gente, ánimo de lucro, poca implicación en el proceso...”.

Como reacción “surgieron centros serios, como Proyecto Hombre, en Roma, con más fiabilidad”. El antiguo responsable de Cáritas resumió la historia del nacimiento de Proyecto Hombre en Roma, gracias al esfuerzo de un sacerdote, y cómo en otoño de 1985 Cáritas de Zamora empezó a enviar los primeros jóvenes al centro de Proyecto Hombre en Cubillos del Sil (León), “donde empleaban un método que nos convencía”.

Muchos afectados zamoranos acudieron al centro leonés, por lo que poco después “se vio la necesidad de crear Proyecto Hombre en Zamora, una tarea que asumió Cáritas”. Antes se había creado la Asociación Zamorana de Ayuda al Drogodependiente (AZAD), por parte del empresario Vicente Díez, que compró la finca El Chafaril con la idea de abrir un centro terapéutico, que por decisión de la mayoría de la AZAD se encomendó a Cáritas Diocesana para iniciar Proyecto Hombre.

Domingo Dacosta destacó en su intervención “la aprobación y el apoyo del entonces obispo de Zamora, Eduardo Poveda, y la ayuda prestada por la Iglesia diocesana en su conjunto y las congregaciones religiosas en particular, sobre todo las Religiosas del Amor de Dios y las Hijas de la Caridad, que cedieron sendas fincas en el barrio de Pinilla para edificar instalaciones de Proyecto Hombre”.

Dacosta también hizo una crítica de la aconfesionalidad de Proyecto Hombre, ya que “en Zamora este programa se hizo por parte de la Iglesia católica, siendo un centro propiedad de la Iglesia y que seguía la moral cristiana”. Por último, destacó que “Proyecto Hombre ha sido pionero en presentar a la sociedad un método de rehabilitación y reinserción serio y con efectividad”.

#### *La época más dura*

A continuación habló Lorenzo Salamanca, director de Proyecto Hombre entre 1990 y 1996. Relató cómo tomó las riendas de Proyecto Hombre en sus inicios que coincidieron con el *boom* de la heroína y las nefastas consecuencias que acarreaba a aquellos drogadictos que morían de sobredosis en la calle, en los portales, en los hospitales, etc. “La época que viví fue dura porque coincidió con el momento de la heroína. Una droga que demacraba a la gente y aquello conllevaba la marginalidad. La sociedad vivió muchas muertes a consecuencia de esta droga a finales de los 80”, recordó.

El rechazo social hacia los drogodependientes y la drogodependencia era “muy fuerte” en aquel momento, tanto a nivel nacional como “en

el barrio, en la ciudad...”. Además las cárceles “se llenaron de drogadictos” llegando a representar el 70 % de los presos.

En medio de este contexto social surge Proyecto Hombre, que “significa una alternativa terapéutica seria” frente a otros programas que eran mero “negocio”. Proyecto Hombre nació con una filosofía que defendía la abstinencia y la creencia en las personas, un programa que “tenía un principio y un fin que no generaba dependencia terapéutica”. Los residentes de aquella época decían que era un programa duro “pero se salía”, señala Lorenzo.

Otro de los aspectos novedosos que introdujo Proyecto Hombre fue el trabajo con las familias. “En Zamora la implicación de las familias de los afectados fue muy importante, pero también hubo implicación de otras familias que no tenían hijos”. Según Lorenzo esas familias que estuvieron desde los orígenes fueron “los garantes del éxito” del programa.

Por otra parte, Lorenzo Salamanca defendió, en nuestro momento actual, y desde su perspectiva ahora externa a la institución, la confesionalidad del programa y el testimonio de vida de la gente que trabaja en Proyecto Hombre.

#### *El papel insustituible de los voluntarios*

María Jesús Sánchez, directora de Proyecto Hombre entre 1996 y 2000, afirmó que cuando llegó a Cáritas Diocesana “se trabajaba para que los más pobres de los pobres recuperaran su dignidad. Para mí fue una sorpresa encontrar una Cáritas así, ilusionada por mostrar el amor de Dios”. El siguiente paso fue “descubrir Proyecto Hombre y el equipo de personas que trabajaban allí, muy entregados, que creían en lo que hacían... También encontré a los usuarios, los drogadictos. Allí se les trataba como personas con dignidad, y con esperanza sobre su futuro. Se abrían caminos para recuperar su propia autoestima”.

Por otra parte, Sánchez también descubrió “a los voluntarios, que era una realidad muy firme en aquellos años. Llevaban gran parte del trabajo, con una dedicación responsable, sin escatimar tiempo ni esfuerzo, y comunicadores de valores”. Del funcionamiento interno del centro bajo su dirección, destacó que “se potenció la formación, los aspectos educativos, etc. La comunidad se hizo más abierta y se hizo hincapié en el trabajo de las habilidades sociales”.

#### *Una gran familia*

También estuvo presente en la mesa Miguel Baladrón, director de Proyecto Hombre entre 2000 y 2005, quien inició su intervención afirmando: “yo en Proyecto Hombre descubrí una gran familia. Fue una re-

volución en el tema de las drogas, porque entre todos nos esforzamos en concienciar a muchos drogodependientes de que su problema tenía una solución”.

Además, Baladrón destacó “los valores de la familia, los voluntarios... si no hubiera sido por los voluntarios, no habríamos llegado adonde llegamos. Había gente que no era afectada por el problema ni familia de adictos, y se implicaba y entendía el problema en profundidad”. También señaló que “pasamos tiempos muy difíciles, pero eso potenciaba el trabajo de todo el equipo”.

#### *Una historia en verso*

La siguiente directora de Proyecto Hombre en Zamora, María León (entre los años 2005 y 2013), contó su experiencia en verso, y cómo empezó una nueva etapa en el trabajo del centro, “con las comunidades hermanas, unificando los usuarios de los diversos estadios del proceso de rehabilitación. Y sacamos muchas cosas adelante, los chicos siempre responden”.

“Cuánto nos dieron, cuánto confiaron, qué responsabilidad. Muchas personas mejoran, muchas personas salen de este mundo sangriento. Un recuerdo hermosísimo, porque he crecido como persona y como hermana del dolido”, dijo. Y añadió: “el proceso hace el milagro. Cuántas vidas salvadas. Un árbol que tiene un tronco: la Iglesia, Cáritas”.

#### *Proyecto Hombre: acompañar*

La mesa redonda concluyó con las palabras de Nuria Martín, que lleva unos meses como directora de Proyecto Hombre. Señaló que el perfil del toxicómano actual es diferente, ya que “ahora viene más dañado”. Así resumió la misión del centro: “nuestro trabajo consiste en acompañar, siempre. Nosotros acompañamos a los residentes, nunca vamos delante o detrás de ellos. Para que ellos hagan un cambio de estilo de vida, y se integren a nivel social y laboral”.

Explicó que actualmente las personas con las que se trabaja “están en régimen interno desde el principio, y seguimos trabajando en tres fases: acogida, conocimiento personal e integración laboral y social”. Actualmente el equipo terapéutico está formado por 13 profesionales y, además, “los voluntarios, que regalan su tiempo y su cariño. Proyecto Hombre en estos 25 años no hubiera sido lo mismo sin los voluntarios que han pasado por esta casa”.

También se ofrece “un apoyo jurídico para los que lo necesiten”. Por otra parte, como consecuencia del cambio social “hemos tenido que desarrollar otro programa del que se ha hecho cargo Cáritas, la Iglesia, de

apoyo a los adolescentes y sus familias”. Además Nuria Martín recalcó que “es muy importante el apoyo familiar, que determina el éxito del proceso”.

## **CUATRO COMUNIDADES RELIGIOSAS TRABAJAN EN EL MUNDO RURAL**

*Zamora, 28/11/13.* Esta mañana se ha celebrado en la Casa de la Iglesia (Seminario San Atilano) una reunión de las religiosas que trabajan en el mundo rural y sus párrocos, coordinada por el vicario general, José Francisco Matías. Ha sido uno de los dos encuentros previstos en la programación de curso de la Vicaría General.

La reunión ha comenzado con el rezo de la Hora Intermedia en la capilla del Seminario. Después, las comunidades religiosas han presentado las realidades pastorales que están llevando a cabo en los arciprestazgos y en las parroquias rurales y cuáles son los gozos y las dificultades en la tarea. El diálogo ha proseguido con las formas de aplicar el objetivo pastoral diocesano, tanto lo que ya se está haciendo como lo que se puede hacer.

Actualmente hay cuatro comunidades religiosas que viven y trabajan pastoralmente en cuatro zonas rurales de la Diócesis de Zamora. En el arciprestazgo de Aliste-Alba se encuentran las Hermanas del Amor de Dios, que viven en Alcañices, y las Hermanas Franciscanas del Sagrado Corazón de Jesús, residentes en Manzanal del Barco.

En el arciprestazgo de Sayago colaboran en la tarea pastoral las Hermanas de Jesús Redentor, que se encuentran en Fariza, y en el arciprestazgo de El Pan están las últimas que se han incorporado a la Diócesis, las Hijas de Cristo Rey, que viven en la casa parroquial de Aspariegos.

## **EL OBISPO PRESIDÓ LA MISA DEL XXV ANIVERSARIO DE PROYECTO HOMBRE**

*Zamora, 30/11/13.* Los actos conmemorativos del vigésimo quinto aniversario de Proyecto Hombre en Zamora finalizaron ayer con una celebración eucarística que presidió el obispo diocesano, Gregorio Martínez Sacristán, y en la que concelebraron el delegado episcopal de Cáritas, Antonio J. Martín, y el anterior director de la entidad, Domingo Dacosta. A la Misa, que tuvo lugar en las instalaciones de Proyecto Hombre en el Camino Viejo de Villaralbo s/n, asistieron alrededor de 80 personas entre residentes, trabajadores, voluntarios y familiares.

El obispo se mostró especialmente cercano en la capilla improvisada que se instaló en una de las salas de reuniones de la comunidad terapéutica. Uno de los momentos más emotivos tuvo lugar durante el intercambio de la paz, cuando el obispo decidió colarse entre los fieles para apretar la mano de los asistentes.

Durante su homilía, don Gregorio tuvo palabras para todos. Primero se dirigió a los residentes en Proyecto Hombre, personas que se encuentran en proceso de rehabilitación debido al consumo de drogas. “Deseo decir que todo es posible con la ayuda del Señor, con vuestro esfuerzo y con la ayuda de quienes os rodean”, comenzó. El prelado pidió también a estos jóvenes que fueran “humildes” para ser capaces de “reconocer esta oportunidad que se os da” en referencia al trabajo que desempeñan en el centro para obtener el objetivo marcado: abandonar el consumo de estupefacientes y reinserirse en la sociedad.

Por otra parte, pidió a los trabajadores y voluntarios que trabajan en Proyecto Hombre que se sintieran “dichosos de poder estar con vosotros” para que sus dificultades puedan “ser superadas. En este sentido, don Gregorio dijo: “Yo les pido que lo hagan de todo corazón. Servicialmente entregados como reflejo de la caridad de la Iglesia”. Además, les sugirió que en los momentos de mayor intensidad: “Mirad hacia arriba y descubrid el rostro de Dios y luego hacia abajo y descubriréis sus rostros. ¡Es el mismo rostro!”.

Por último, el prelado diocesano reconoció el valor de las familias por estar siempre al lado de las personas con problemas de drogadicción, como es el caso de los residentes en Proyecto Hombre. “Qué fuerza, qué tesón tienen vuestros familiares. Están con vosotros a las buenas y a las malas. No estáis solos, ellos están con vosotros”. Don Gregorio les recordó a los residentes que “lo mejor que tiene el hombre en el mundo es su familia”.

El obispo finalizó su homilía rogando: “Que el Señor os ayude eternamente en vuestra vida”. La jornada de clausura finalizó en Proyecto Hombre con un pequeño aperitivo que el obispo y el resto de asistentes compartieron en el comedor de la comunidad terapéutica.

## **LA DIÓCESIS DE ZAMORA ESTRENA UNA PÁGINA WEB TOTALMENTE RENOVADA**

*Una década después de su entrada en Internet, la Diócesis de Zamora renueva su presencia digital con la nueva web [www.diocesisdezamora.es](http://www.diocesisdezamora.es). No se trata simplemente de un lavado de cara, sino un nuevo concepto de página dinámica que conjuga la información institucional con un reflejo de la actividad diaria de la Iglesia católica en Zamora, posibilitando la aparición de lo que viven todas las realidades eclesiales, con un amplio conteni-*

*do multimedia y una presencia continua en las redes sociales.*

Zamora, 5/12/13. Desde hace más de diez años, la web del Obispado de Zamora ([www.obispadodezamora.es](http://www.obispadodezamora.es)) ha sido el punto de información de la Iglesia diocesana en Internet, con unos amplios contenidos que han hecho posible a los navegantes en la Red encontrar lo más importante sobre la Diócesis y sus organismos, la actualidad, los datos de interés, etc.

Han cambiado los tiempos, y la Diócesis se ha ido adaptando a los nuevos medios digitales. De hecho, Zamora fue la primera Iglesia local en España que tuvo una página en la red social Facebook (en septiembre de 2009), y poco después dio el salto a Twitter, donde ahora mismo tiene más de 1.500 seguidores.

Ahora es el turno de remodelación de la página web. Cambia su nombre y su formato, y se amplía su contenido. Desde ahora será [www.diocesisdezamora.es](http://www.diocesisdezamora.es). Como la propia Diócesis, quiere ser casa de todos. Después de casi dos años de gestación, llega el momento de dar a luz esta nueva herramienta al servicio de la Iglesia diocesana. Al servicio, en el fondo, de la nueva evangelización y de la transmisión de la fe.

La coordinación de la nueva página web se ha hecho desde el Obispado y la Delegación Diocesana de Medios de Comunicación Social. Además, se ha aprovechado para unificar las direcciones de correo electrónico de todos los servicios diocesanos, que a partir de ahora pasan a tener la terminación @diocesisdezamora.es.

#### *La guía informativa de la Diócesis*

El apartado más estático de la nueva página web lo constituye la guía diocesana, y se encuentra en el primer botón del menú de navegación. Además de poder desplegarse el organigrama del Obispado y de conocer el resumen de la historia de la Diócesis, aparecen sus realidades más importantes, empezando por la curia diocesana (sus secciones general, pastoral y judicial, con las vicarías correspondientes, además de los órganos asesores del obispo).

A continuación aparecen la Catedral, los Seminarios Mayor y Menor, otros organismos, los centros de pastoral docente (colegios católicos, residencias de estudiantes y profesorado de Religión en los centros públicos de Secundaria y Bachillerato), los órganos de pastoral social (tanto Cáritas Diocesana con todos sus programas como el resto de centros sociales de titularidad católica), las instituciones de apostolado seglar y los institutos de vida consagrada (vida contemplativa, vida activa e institutos seculares). De todas estas realidades aparecen sus datos de contacto.



### *El obispo, pastor de la Diócesis*

Al igual que en la web anterior, hay un apartado dedicado al obispo diocesano, Gregorio Martínez Sacristán. No sólo aparece su perfil biográfico, sino también su agenda de actos más cercanos. Los internautas también podrán leer directamente o descargar en su ordenador sus cartas pastorales, sus cartas con motivo de jornadas eclesiales y sus artículos quincenales en la hoja diocesana *Iglesia en Zamora*.

Otra aportación de la nueva página web es la posibilidad de escuchar y descargar las homilías del obispo en celebraciones importantes o significativas. Está previsto enriquecer esta sección con archivos en audio de diversas épocas, ofreciendo así la oportunidad de escuchar de primera mano la voz del sucesor de los apóstoles en la Diócesis de Zamora, y también con vídeos.

### *El reflejo de la vitalidad diocesana*

El calendario que se encuentra en la portada de la nueva página web informa al público en general de los distintos eventos y actividades organizados por las instituciones de la Diócesis, y se añade un calendario específico con la agenda del obispo y el calendario litúrgico propio de Zamora, con sus celebraciones especiales a lo largo del año.

Además, las vicarías, delegaciones y secretariados diocesanos (encargados de la pastoral sectorial, junto con Cáritas Diocesana, el Centro Teológico y la Conferencia de Religiosos), la Secretaría General, la Administración Diocesana, la Catedral, los Seminarios, el Archivo Diocesano, el Museo Diocesano y otros organismos como el Centro de Orientación Familiar, el Centro de Escucha “San Camilo” y la Librería Diocesana tienen sus propios espacios donde publicar periódicamente sus noticias y reportajes, galerías multimedia, documentos para descargar y enlaces de interés.

Cabe destacar aquí una sección que no será nada estática, y que es el informe estadístico que ofrece la Secretaría General del Obispado, con los datos numéricos actualizados de la Diócesis: el clero, los Seminarios, los religiosos, los arciprestazgos y las parroquias. Una novedad de la página web es la publicación del *Boletín Oficial del Obispado de Zamora* en formato digital, ya que hasta ahora sólo se divulgaba en papel.

La nueva página web ofrece también la posibilidad de suscribirse al *newsletter* o boletín digital que se enviará a todos los interesados periódicamente con las actualizaciones de contenido más importantes y con la agenda diocesana semanal. Además, hay un formulario de contacto y un mapa que muestra la localización de las dos sedes donde se concentran gran parte de los servicios diocesanos: el Palacio Episcopal y el Seminario San Atilano-Casa de la Iglesia.

### *Una web multimedia y las descargas*

La portada de la web se actualiza prácticamente a diario, con las noticias y reportajes publicados por los organismos diocesanos en sus propios apartados. Esto refleja la vitalidad de una Diócesis y la riqueza de las actividades que se realizan. Junto a esto, las galerías multimedia ofrecen fotografías de los eventos más importantes de la Iglesia local y de otros muchos actos que tienen lugar a lo largo de la geografía diocesana, archivos de audio (entre los que se encuentran los programas diocesanos emitidos por la cadena COPE cada semana, *El Espejo de Zamora* e *Iglesia Noticia*) y vídeos.

También es posible descargar documentos como la programación diocesana del curso pastoral, los materiales para la formación permanente del clero (que así están disponibles para el público en general) y la hoja diocesana quincenal *Iglesia en Zamora*. Asimismo, hay un acceso inmediato desde la parte superior de la web a las dos redes sociales en las que está más presente la Diócesis de Zamora: Facebook y Twitter. En ambas hay una actualización diaria de información de forma paralela a la nueva web.

Un apartado importante de la nueva página web es el del patrimonio diocesano, habida cuenta de la cantidad y calidad de arte sacro que albergan los templos de la Diócesis. A través de su sección correspondiente será posible acceder a los datos técnicos y al material gráfico del patrimonio religioso zamorano, a medida que se vaya completando un apartado que tiene previsto albergar una vasta cantidad de información.

### *La Iglesia más cercana: las parroquias*

Además de mostrar la organización territorial de la Diócesis en 7 arcepresbiterios, la nueva página web ofrece la información más completa de las 303 parroquias que la componen. De cada una de las parroquias puede consultarse el santo titular, el párroco o sacerdote encargado, el número de habitantes, el código postal y la localidad, además de ver una fotografía del templo parroquial.

Junto a esto, un apartado destacado es el horario de Misas, ya que, según diversos estudios realizados a nivel internacional sobre las páginas de las diócesis en Internet, se trata de uno de sus contenidos más consultados. Actualmente se pueden encontrar los horarios actualizados de los cultos en Zamora, Benavente y Toro, y está previsto ampliar la información con los horarios de las parroquias rurales que los tengan fijos.

### *La Iglesia en Internet*

Ya en el año 2002 la Santa Sede, a través del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, decía que “Internet es importante para muchas actividades y programas de la Iglesia: la evangelización, que incluye

tanto la re-evangelización como la nueva evangelización y la tradicional labor misionera ad gentes; la catequesis y otros tipos de educación; las noticias y la información; la apologética, el gobierno y la administración; y algunas formas de asesoría pastoral y dirección espiritual”.

En este documento, titulado *La Iglesia en Internet*, también se decía que “aunque la realidad virtual del ciberespacio no puede sustituir a la comunidad real e interpersonal o a la realidad encarnada de los sacramentos y la liturgia, o la proclamación inmediata y directa del Evangelio, puede complementarlas, atraer a la gente hacia una experiencia más plena de la vida de fe y enriquecer la vida religiosa de los usuarios, a la vez que les brinda sus experiencias religiosas. También proporciona a la Iglesia medios para comunicarse con grupos particulares —jóvenes y adultos, ancianos e impedidos, personas que viven en zonas remotas, miembros de otras comunidades religiosas— a los que de otra manera difícilmente podría llegar”.

### **EL OBISPO “ACERCA” LA NAVIDAD AL CENTRO DE REHABILITACIÓN DE ALCOHÓLICOS**

*Zamora, 18/12/2013.* El obispo de Zamora, **Gregorio Martínez Sacristán**, ha visitado hoy el Centro de Rehabilitación de Alcohólicos “El Chafaril” con motivo de la próxima celebración de la Navidad. La jornada comenzó a las 13 horas con la eucaristía presidida por el prelado en las instalaciones del centro y a la que asistieron tanto los residentes como los trabajadores.

Durante su homilía el obispo explicó que la Navidad es el acontecimiento histórico más importante para la humanidad porque “Dios es lo mejor que al hombre le ha podido pasar”. Gregorio Martínez recordó el significado estas fechas: “Dios se hizo uno de nosotros, tan cercano tan cercano que se hizo igual a nosotros. Para así amar en Él lo que había en nosotros. Dios, haciéndose hombre en Belén, inaugura una relación inigualable suya con los hombres, y entre nosotros con Él”.

El obispo invitó a los presentes a que vivieran la Navidad con verdadero espíritu cristiano: “Os invito a que sintáis la presencia de Dios que nos quiere. No tengáis nunca miedo a Dios. Sentíos amados, perdonados, acompañados por Dios”. Pero junto a esto expresó su deseo de que los hombres también sepan amarse los unos a los otros: “debéis sentir el amor fraterno, el amor de uno con los otros. No sólo somos prójimos, somos hermanos. Dios está en el rostro de cada uno de nosotros”.

Gregorio Martínez no olvidó referirse también al proceso terapéutico que están atravesando los residentes en el CRRA y finalizó su intervención diciendo: “la Navidad es una fiesta de esperanza. No perdáis

nunca la esperanza. Todo es posible. Hasta curarse plenamente es posible. Trabajad con esa esperanza”. También deseo a todos unos días “fraternos y llenos de amor” compartidos con las familias porque son ellos “los que más os quieren, seguro”.

#### *Comida de hermandad*

Posteriormente, Martínez Sacristán compartió la comida con los 44 residentes y el equipo terapéutico en las instalaciones de El Chafaril. Antes de comenzar el almuerzo, el obispo bendijo los alimentos, y a continuación uno de los internos aprovechó para agradecer su presencia y también la de los responsables de Cáritas Diocesana.

### **LA DIÓCESIS PARTICIPA EN LA CONSULTA SOBRE LA FAMILIA**

*Zamora, 21/12/13.* El papa Francisco ha decidido que el Sínodo de los Obispos (una asamblea de representantes de los obispos de todo el mundo, que se reúne periódicamente para tratar temas importantes) aborde los desafíos de la familia en el mundo actual. Y ha establecido para ello un itinerario de trabajo en dos etapas: la primera, una Asamblea General Extraordinaria en 2014, ordenada a delinear el estado de la cuestión y a recoger testimonios y propuestas de los obispos para anunciar y vivir de manera creíble el Evangelio de la familia; la segunda, la Asamblea General Ordinaria del año 2015, para buscar líneas operativas para la pastoral de la persona humana y de la familia.

Hoy se presentan problemáticas inéditas hasta hace unos pocos años, tanto a nivel social como en la misma Iglesia católica. Y los obispos, unidos al sucesor de Pedro, consideran atentamente estos desafíos. Una reflexión del Sínodo de los Obispos sobre estos temas parece, entonces, necesaria y urgente, como expresión de la caridad de los pastores, no sólo frente a todos aquellos que son confiados a ellos, sino también frente a toda la familia humana.

La secretaría del Sínodo ha enviado a todos los obispos del mundo un documento que incluye un resumen de la doctrina de la Iglesia sobre la buena noticia del matrimonio y la familia, y un amplio cuestionario para que las Diócesis puedan participar activamente en la preparación del Sínodo Extraordinario, que tiene como objetivo anunciar el Evangelio en los actuales desafíos pastorales en relación a la familia.

En la Diócesis de Zamora, el obispo, a través del vicario general, ha enviado el pasado mes de noviembre dicho documento a todos los sacerdotes en activo, indicándoles que lo trabajen, en la medida de lo posible, en las pa-

roquias. En algunas se ha trabajado individualmente entre los agentes pastorales y las personas más implicadas en la vida de la comunidad, y en otras se han hecho reuniones de catequistas, grupos de formación, o incluso se ha pedido la impresión de los profesores de los centros educativos católicos.

El paso siguiente ha sido poner todas esas respuestas en común en los arciprestazgos, que en estos días pasados han enviado los resúmenes respectivos al obispo, para que ahora él emplee ese material en la respuesta que enviará a la Santa Sede para que se tenga en cuenta como aportación de la Diócesis de Zamora para el trabajo del Sínodo.

**@gregorioobispo**

### **ESTRENA TWITTER FELICITANDO LA NAVIDAD**

*El obispo de Zamora inicia de forma oficial sus pasos en Twitter con el perfil @gregorioobispo y el siguiente mensaje: “¡Navidad! Dios te abraza para siempre. ¿Querrás tú dejarte abrazar por Él?”.*

Zamora, 24/12/13. A las 11,30 de esta mañana el obispo de Zamora, Gregorio Martínez Sacristán, ha felicitado la Navidad a todo el mundo a través de Twitter, iniciando así oficialmente su andadura en esta popular red social. En su perfil (@gregorioobispo) ha publicado el siguiente tuit: “¡Navidad! Dios te abraza para siempre. ¿Querrás tú dejarte abrazar por Él?”.

El perfil del obispo diocesano en Twitter se había creado unos meses atrás, y ha estado este tiempo en pruebas, hasta que hoy él ha enviado personalmente su primer mensaje de forma oficial. El encargado de moderar con el prelado su perfil en la red social es el informático zamorano Tomás Fernández Calvo.

Monseñor Martínez Sacristán se suma así a la lista de obispos españoles que publican sus mensajes en Twitter, como Lluís Martínez Sistach, arzobispo de Barcelona; Francisco Pérez, arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela; Jesús Sanz, arzobispo de Oviedo; Jaume Pujol, arzobispo de Tarragona; Josep Àngel Saiz, obispo de Terrassa; Demetrio Fernández, obispo de Córdoba; o José Ignacio Munilla, obispo de San Sebastián.

Cabe destacar que la Diócesis de Zamora fue una de las primeras de España que abrió un perfil en Twitter, después de haber abierto brecha también en la otra red social más utilizada, Facebook. Ahora mismo, el perfil de la Diócesis tiene más de 1.500 seguidores y se acerca a los 800 tuits desde que se estrenara el 10 de mayo de 2010.

## II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

*S.S. Francisco*

### **EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *EVANGELII GAUDIUM* DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS OBISPOS A LOS PRESBITEROS Y DIÁCONOS A LAS PERSONAS CONSAGRADAS Y A LOS FIELES LAICOS SOBRE EL ANUNCIO DEL EVANGELIO EN EL MUNDO ACTUAL**

1. La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años.

#### *I. Alegría que se renueva y se comunica*

2. El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado.

3. Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque «nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor»[1]. Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. Éste es el momento para decirle a Jesucristo: «Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores». ¡Nos hace tanto bien volver a Él cuando nos hemos perdido! Insisto una vez más: Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia. Aquel que nos invitó a perdonar «setenta veces siete» (*Mt 18,22*) nos da ejemplo: Él perdona setenta veces siete. Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría. No huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase. ¡Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante!

4. Los libros del Antiguo Testamento habían preanunciado la alegría de la salvación, que se volvería desbordante en los tiempos mesiánicos. El profeta Isaías se dirige al Mesías esperado saludándolo con regocijo: «Tú multiplicaste la alegría, acrecentaste el gozo» (9,2). Y anima a los habitantes de Sión a recibirlo entre cantos: «¡Dad gritos de gozo y de júbilo!» (12,6). A quien ya lo ha visto en el horizonte, el profeta lo invita a convertirse en mensajero para los demás: «Súbete a un alto monte, alegre mensajero para Sión; clama con voz poderosa, alegre mensajero para Jerusalén» (40,9). La creación entera participa de esta alegría de la salvación: «¡Aclamad, cielos, y exulta, tierra! ¡Prorrumpid, montes, en cantos de alegría! Porque el Señor ha consolado a su pueblo, y de sus pobres se ha compadecido» (49,13).

Zacarías, viendo el día del Señor, invita a dar vítores al Rey que llega «pobre y montado en un borrico»: «¡Exulta sin freno, Sión, grita de alegría, Jerusalén, que viene a ti tu Rey, justo y victorioso!» (9,9).

Pero quizás la invitación más contagiosa sea la del profeta Sofonías, quien nos muestra al mismo Dios como un centro luminoso de fiesta y de alegría que quiere comunicar a su pueblo ese gozo salvífico. Me llena de

vida releer este texto: «Tu Dios está en medio de ti, poderoso salvador. Él exulta de gozo por ti, te renueva con su amor, y baila por ti con gritos de júbilo» (3,17).

Es la alegría que se vive en medio de las pequeñas cosas de la vida cotidiana, como respuesta a la afectuosa invitación de nuestro Padre Dios: «Hijo, en la medida de tus posibilidades trátate bien [...] No te prives de pasar un buen día» (Si 14,11.14). ¡Cuánta ternura paterna se intuye detrás de estas palabras!

5. El Evangelio, donde deslumbra gloriosa la Cruz de Cristo, invita insistentemente a la alegría. Bastan algunos ejemplos: «Alégrate» es el saludo del ángel a María (Lc 1,28). La visita de María a Isabel hace que Juan salte de alegría en el seno de su madre (cf. Lc 1,41). En su canto María proclama: «Mi espíritu se estremece de alegría en Dios, mi salvador» (Lc 1,47). Cuando Jesús comienza su ministerio, Juan exclama: «Ésta es mi alegría, que ha llegado a su plenitud» (Jn 3,29). Jesús mismo «se llenó de alegría en el Espíritu Santo» (Lc 10,21). Su mensaje es fuente de gozo: «Os he dicho estas cosas para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría sea plena» (Jn 15,11). Nuestra alegría cristiana bebe de la fuente de su corazón rebosante. Él promete a los discípulos: «Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría» (Jn 16,20). E insiste: «Volveré a veros y se alegrará vuestro corazón, y nadie os podrá quitar vuestra alegría» (Jn 16,22). Después ellos, al verlo resucitado, «se alegraron» (Jn 20,20). El libro de los Hechos de los Apóstoles cuenta que en la primera comunidad «tomaban el alimento con alegría» (2,46). Por donde los discípulos pasaban, había «una gran alegría» (8,8), y ellos, en medio de la persecución, «se llenaban de gozo» (13,52). Un eunuco, apenas bautizado, «siguió gozoso su camino» (8,39), y el carcelero «se alegró con toda su familia por haber creído en Dios» (16,34). ¿Por qué no entrar también nosotros en ese río de alegría?

6. Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua. Pero reconozco que la alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras. Se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo. Comprendo a las personas que tienden a la tristeza por las graves dificultades que tienen que sufrir, pero poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias: «Me encuentro lejos de la paz, he olvidado la dicha [...] Pero algo traigo a la memoria, algo que me



hace esperar. Que el amor del Señor no se ha acabado, no se ha agotado su ternura. Mañana tras mañana se renuevan. ¡Grande es su fidelidad! [...] Bueno es esperar en silencio la salvación del Señor» (*Lm* 3,17.21-23.26).

7. La tentación aparece frecuentemente bajo forma de excusas y reclamos, como si debieran darse innumerables condiciones para que sea posible la alegría. Esto suele suceder porque «la sociedad tecnológica ha logrado multiplicar las ocasiones de placer, pero encuentra muy difícil engendrar la alegría»[2]. Puedo decir que los gozos más bellos y espontáneos que he visto en mis años de vida son los de personas muy pobres que tienen poco a qué aferrarse. También recuerdo la genuina alegría de aquellos que, aun en medio de grandes compromisos profesionales, han sabido conservar un corazón creyente, desprendido y sencillo. De maneras variadas, esas alegrías beben en la fuente del amor siempre más grande de Dios que se nos manifestó en Jesucristo. No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»[3].

8. Sólo gracias a ese encuentro —o reencuentro— con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?

## II. *La dulce y confortadora alegría de evangelizar*

9. El bien siempre tiende a comunicarse. Toda experiencia auténtica de verdad y de belleza busca por sí misma su expansión, y cualquier persona que viva una profunda liberación adquiere mayor sensibilidad ante las necesidades de los demás. Comunicándolo, el bien se arraiga y se desarrolla. Por eso, quien quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien. No deberían asombrarnos entonces algunas expresiones de san Pablo: «El amor de Cristo nos apremia» (*2 Co* 5,14); «¡Ay de mí si no anunciara el Evangelio!» (*1 Co* 9,16).

10. La propuesta es vivir en un nivel superior, pero no con menor intensidad: «La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás»[4]. Cuando la Iglesia convoca a la tarea evangelizadora, no hace más que indicar a los cristianos el verdadero dinamismo de la realización personal: «Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión»[5]. Por consiguiente, un evangelizador no debería tener permanentemente cara de funeral. Recobremos y acrecentemos el fervor, «la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas [...] Y ojalá el mundo actual —que busca a veces con angustia, a veces con esperanza— pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo»[6].

#### *Una eterna novedad*

11. Un anuncio renovado ofrece a los creyentes, también a los tibios o no practicantes, una nueva alegría en la fe y una fecundidad evangelizadora. En realidad, su centro y esencia es siempre el mismo: el Dios que manifestó su amor inmenso en Cristo muerto y resucitado. Él hace a sus fieles siempre nuevos; aunque sean ancianos, «les renovará el vigor, subirán con alas como de águila, correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse» (*Is* 40,31). Cristo es el «Evangelio eterno» (*Ap* 14,6), y es «el mismo ayer y hoy y para siempre» (*Hb* 13,8), pero su riqueza y su hermosura son inagotables. Él es siempre joven y fuente constante de novedad. La Iglesia no deja de asombrarse por «la profundidad de la riqueza, de la sabiduría y del conocimiento de Dios» (*Rm* 11,33). Decía san Juan de la Cruz: «Esta espesura de sabiduría y ciencia de Dios es tan profunda e inmensa, que, aunque más el alma sepa de ella, siempre puede entrar más adentro»[7]. O bien, como afirmaba san Ireneo: «[Cristo], en su venida, ha traído consigo toda novedad»[8]. Él siempre puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad y, aunque atraviere épocas oscuras y debilidades eclesiales, la propuesta cristiana nunca envejece. Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina. Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de

renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre «nueva».

12. Si bien esta misión nos reclama una entrega generosa, sería un error entenderla como una heroica tarea personal, ya que la obra es ante todo de Él, más allá de lo que podamos descubrir y entender. Jesús es «el primero y el más grande evangelizador»[9]. En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu. La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras. En toda la vida de la Iglesia debe manifestarse siempre que la iniciativa es de Dios, que «Él nos amó primero» (1 Jn 4,19) y que «es Dios quien hace crecer» (1 Co 3,7). Esta convicción nos permite conservar la alegría en medio de una tarea tan exigente y desafiante que toma nuestra vida por entero. Nos pide todo, pero al mismo tiempo nos ofrece todo.

13. Tampoco deberíamos entender la novedad de esta misión como un desarraigo, como un olvido de la historia viva que nos acoge y nos lanza hacia adelante. La memoria es una dimensión de nuestra fe que podríamos llamar «deuteronomica», en analogía con la memoria de Israel. Jesús nos deja la Eucaristía como memoria cotidiana de la Iglesia, que nos introduce cada vez más en la Pascua (cf. Lc 22,19). La alegría evangelizadora siempre brilla sobre el trasfondo de la memoria agradecida: es una gracia que necesitamos pedir. Los Apóstoles jamás olvidaron el momento en que Jesús les tocó el corazón: «Era alrededor de las cuatro de la tarde» (Jn 1,39). Junto con Jesús, la memoria nos hace presente «una verdadera nube de testigos» (Hb 12,1). Entre ellos, se destacan algunas personas que incidieron de manera especial para hacer brotar nuestro gozo creyente: «Acordaos de aquellos dirigentes que os anunciaron la Palabra de Dios» (Hb 13,7). A veces se trata de personas sencillas y cercanas que nos iniciaron en la vida de la fe: «Tengo presente la sinceridad de tu fe, esa fe que tuvieron tu abuela Loide y tu madre Eunice» (2 Tm 1,5). El creyente es fundamentalmente «memorioso».

### III. *La nueva evangelización para la transmisión de la fe*

14. En la escucha del Espíritu, que nos ayuda a reconocer comunitariamente los signos de los tiempos, del 7 al 28 de octubre de 2012 se celebró la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. Allí se recordó que la nueva evangelización convoca a todos y se realiza fundamentalmente en tres ámbitos[10]. En primer lugar, mencione-

mos el ámbito de la *pastoral ordinaria*, «animada por el fuego del Espíritu, para encender los corazones de los fieles que regularmente frecuentan la comunidad y que se reúnen en el día del Señor para nutrirse de su Palabra y del Pan de vida eterna»[11]. También se incluyen en este ámbito los fieles que conservan una fe católica intensa y sincera, expresándola de diversas maneras, aunque no participen frecuentemente del culto. Esta pastoral se orienta al crecimiento de los creyentes, de manera que respondan cada vez mejor y con toda su vida al amor de Dios.

En segundo lugar, recordemos el ámbito de «*las personas bautizadas que no viven las exigencias del Bautismo*»[12], no tienen una pertenencia cordial a la Iglesia y ya no experimentan el consuelo de la fe. La Iglesia, como madre siempre atenta, se empeña para que vivan una conversión que les devuelva la alegría de la fe y el deseo de comprometerse con el Evangelio.

Finalmente, remarquemos que la evangelización está esencialmente conectada con la proclamación del Evangelio a *quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado*. Muchos de ellos buscan a Dios secretamente, movidos por la nostalgia de su rostro, aun en países de antigua tradición cristiana. Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino «por atracción»[13].

15. Juan Pablo II nos invitó a reconocer que «es necesario mantener viva la solicitud por el anuncio» a los que están alejados de Cristo, «porque ésta es *la tarea primordial* de la Iglesia»[14]. La actividad misionera «representa aún hoy día *el mayor desafío* para la Iglesia»[15] y «la causa misionera *debe ser la primera*»[16]. ¿Qué sucedería si nos tomáramos realmente en serio esas palabras? Simplemente reconoceríamos que la salida misionera es *el paradigma de toda obra de la Iglesia*. En esta línea, los Obispos latinoamericanos afirmaron que ya «no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos»[17] y que hace falta pasar «de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera»[18]. Esta tarea sigue siendo la fuente de las mayores alegrías para la Iglesia: «Habrà más gozo en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse» (Lc 15,7).

#### *Propuesta y límites de esta Exhortación*

16. Acepté con gusto el pedido de los Padres sinodales de redactar esta Exhortación[19]. Al hacerlo, recojo la riqueza de los trabajos del Sínodo. También he consultado a diversas personas, y procuro además ex-

presar las preocupaciones que me mueven en este momento concreto de la obra evangelizadora de la Iglesia. Son innumerables los temas relacionados con la evangelización en el mundo actual que podrían desarrollarse aquí. Pero he renunciado a tratar detenidamente esas múltiples cuestiones que deben ser objeto de estudio y cuidadosa profundización. Tampoco creo que deba esperarse del magisterio papal una palabra definitiva o completa sobre todas las cuestiones que afectan a la Iglesia y al mundo. No es conveniente que el Papa reemplace a los episcopados locales en el discernimiento de todas las problemáticas que se plantean en sus territorios. En este sentido, percibo la necesidad de avanzar en una saludable «descentralización».

17. Aquí he optado por proponer algunas líneas que puedan alentar y orientar en toda la Iglesia una nueva etapa evangelizadora, llena de fervor y dinamismo. Dentro de ese marco, y en base a la doctrina de la Constitución dogmática *Lumen gentium*, decidí, entre otros temas, detenerme largamente en las siguientes cuestiones:

- a) La reforma de la Iglesia en salida misionera.
- b) Las tentaciones de los agentes pastorales.
- c) La Iglesia entendida como la totalidad del Pueblo de Dios que evangeliza.
- d) La homilía y su preparación.
- e) La inclusión social de los pobres.
- f) La paz y el diálogo social.
- g) Las motivaciones espirituales para la tarea misionera.

18. Me extendí en esos temas con un desarrollo que quizá podrá parecer excesivo. Pero no lo hice con la intención de ofrecer un tratado, sino sólo para mostrar la importante incidencia práctica de esos asuntos en la tarea actual de la Iglesia. Todos ellos ayudan a perfilar un determinado estilo evangelizador que invito a asumir *en cualquier actividad que se realice*. Y así, de esta manera, podamos acoger, en medio de nuestro compromiso diario, la exhortación de la Palabra de Dios: «Alegraos siempre en el Señor. Os lo repito, ¡alegraos!» (*Flp* 4,4).

## CAPÍTULO PRIMERO

### LA TRANSFORMACIÓN MISIONERA DE LA IGLESIA

19. La evangelización obedece al mandato misionero de Jesús: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el

nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado» (*Mt 28,19-20*). En estos versículos se presenta el momento en el cual el Resucitado envía a los suyos a predicar el Evangelio en todo tiempo y por todas partes, de manera que la fe en Él se difunda en cada rincón de la tierra.

### *I. Una Iglesia en salida*

20. En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham aceptó el llamado a salir hacia una tierra nueva (cf. *Gn 12,1-3*). Moisés escuchó el llamado de Dios: «Ve, yo te envío» (*Ex 3,10*), e hizo salir al pueblo hacia la tierra de la promesa (cf. *Ex 3,17*). A Jeremías le dijo: «Adondequiera que yo te envíe irás» (*Jr 1,7*). Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.

21. La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. La experimentan los setenta y dos discípulos, que regresan de la misión llenos de gozo (cf. *Lc 10,17*). La vive Jesús, que se estremece de gozo en el Espíritu Santo y alaba al Padre porque su revelación alcanza a los pobres y pequeñitos (cf. *Lc 10,21*). La sienten llenos de admiración los primeros que se convierten al escuchar predicar a los Apóstoles «cada uno en su propia lengua» (*Hch 2,6*) en Pentecostés. Esa alegría es un signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto. Pero siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá. El Señor dice: «Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido» (*Mc 1,38*). Cuando está sembrada la semilla en un lugar, ya no se detiene para explicar mejor o para hacer más signos allí, sino que el Espíritu lo mueve a salir hacia otros pueblos.

22. La Palabra tiene en sí una potencialidad que no podemos predecir. El Evangelio habla de una semilla que, una vez sembrada, crece por sí sola también cuando el agricultor duerme (cf. *Mc 4,26-29*). La Iglesia debe aceptar esa libertad inaferrable de la Palabra, que es eficaz a su ma-

nera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas.

23. La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión «esencialmente se configura como comunión misionera».[20] Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie. Así se lo anuncia el ángel a los pastores de Belén: «No temáis, porque os traigo una Buena Noticia, una gran alegría *para todo el pueblo*» (Lc 2,10). El Apocalipsis se refiere a «una Buena Noticia, la eterna, la que él debía anunciar a los habitantes de la tierra, *a toda nación, familia, lengua y pueblo*» (Ap 14,6).

*Primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar*

24. La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. «Primerear»: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear! Como consecuencia, la Iglesia sabe «involucrarse». Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: «Seréis felices si hacéis esto» (Jn 13,17). La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz. Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a «acompañar». Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites. Fiel al don del Señor, también sabe «fructificar». La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejasas ni alarmistas. Encuentra la

manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora. Por último, la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe «festejar». Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo.

## II. *Pastoral en conversión*

25. No ignoro que hoy los documentos no despiertan el mismo interés que en otras épocas, y son rápidamente olvidados. No obstante, destaco que lo que trataré de expresar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes. Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una «simple administración»[21]. Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión»[22].

26. Pablo VI invitó a ampliar el llamado a la renovación, para expresar con fuerza que no se dirige sólo a los individuos aislados, sino a la Iglesia entera. Recordemos este memorable texto que no ha perdido su fuerza interpelante: «La Iglesia debe profundizar en la conciencia de sí misma, debe meditar sobre el misterio que le es propio [...] De esta iluminada y operante conciencia brota un espontáneo deseo de comparar la imagen ideal de la Iglesia —tal como Cristo la vio, la quiso y la amó como Esposa suya santa e inmaculada (cf. *Ef* 5,27)— y el rostro real que hoy la Iglesia presenta [...] Brota, por lo tanto, un anhelo generoso y casi impaciente de renovación, es decir, de enmienda de los defectos que denuncia y refleja la conciencia, a modo de examen interior, frente al espejo del modelo que Cristo nos dejó de sí»[23].

El Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo: «Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación [...] Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad»[24].



Hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador; igualmente las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga. Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin «fidelidad de la Iglesia a la propia vocación», cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo.

*Una impostergable renovación eclesial*

27. Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía Juan Pablo II a los Obispos de Oceanía, «toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial»[25].

28. La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas»[26]. Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración[27]. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización[28]. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión.

29. Las demás instituciones eclesiales, comunidades de base y pequeñas comunidades, movimientos y otras formas de asociación, son una riqueza de la Iglesia que el Espíritu suscita para evangelizar todos los ambientes y sectores. Muchas veces aportan un nuevo fervor evangelizador y una capacidad de diálogo con el mundo que renuevan a la Iglesia. Pero es muy sano que no pierdan el contacto con esa realidad tan rica de la parroquia del lugar, y que se integren gustosamente en la pastoral orgánica de la Iglesia particular[29]. Esta integración evitará que se queden sólo con una parte del Evangelio y de la Iglesia, o que se conviertan en nómadas sin raíces.

30. Cada Iglesia particular, porción de la Iglesia católica bajo la guía de su obispo, también está llamada a la conversión misionera. Ella es el sujeto primario de la evangelización[30], ya que es la manifestación concreta de la única Iglesia en un lugar del mundo, y en ella «verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es Una, Santa, Católica y Apostólica»[31]. Es la Iglesia encarnada en un espacio determinado, provista de todos los medios de salvación dados por Cristo, pero con un rostro local. Su alegría de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en su preocupación por anunciarlo en otros lugares más necesitados como en una salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales[32]. Procura estar siempre allí donde hace más falta la luz y la vida del Resucitado[33]. En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma.

31. El obispo siempre debe fomentar la comunión misionera en su Iglesia diocesana siguiendo el ideal de las primeras comunidades cristianas, donde los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma (cf. *Hch* 4,32). Para eso, a veces estará delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos. En su misión de fomentar una comunión dinámica, abierta y misionera, tendrá que alentar y procurar la maduración de los mecanismos de participación que propone el *Código de Derecho Canónico*[34] y otras formas de diálogo pastoral, con el deseo de escuchar a todos y no sólo a algunos que le acaricien los oídos. Pero el objetivo de estos procesos participativos no será principalmente la organización eclesial, sino el sueño misionero de llegar a todos.

32. Dado que estoy llamado a vivir lo que pido a los demás, también debo pensar en una conversión del papado. Me corresponde, como Obispo de Roma, estar abierto a las sugerencias que se orienten a un ejercicio de mi ministerio que lo vuelva más fiel al sentido que Jesucristo quiso darle y a las necesidades actuales de la evangelización. El Papa Juan Pablo II pidió que se le ayudara a encontrar «una forma del ejercicio del primado que, sin renunciar de ningún modo a lo esencial de su misión, se abra a una situación nueva»[35]. Hemos avanzado poco en ese sentido. También el papado y las estructuras centrales de la Iglesia universal necesitan escuchar el llamado a una conversión pastoral. El Concilio Vaticano II expresó que, de modo análogo a las antiguas Iglesias patriarcales, las Conferencias episcopales pueden «desarrollar una obra múltiple y fecunda, a fin de que el afecto colegial tenga una aplicación concreta»[36]. Pero este deseo no se realizó plenamente, por cuanto todavía no se ha explicitado suficientemente un estatuto de las Conferencias episcopales que las conciba como sujetos de atribuciones concretas, incluyendo también alguna auténtica autoridad doctrinal[37]. Una excesiva centralización, más que ayudar, complica la vida de la Iglesia y su dinámica misionera.

33. La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así». Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía. Exhorto a todos a aplicar con generosidad y valentía las orientaciones de este documento, sin prohibiciones ni miedos. Lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral.

### III. *Desde el corazón del Evangelio*

34. Si pretendemos poner todo en clave misionera, esto también vale para el modo de comunicar el mensaje. En el mundo de hoy, con la velocidad de las comunicaciones y la selección interesada de contenidos que realizan los medios, el mensaje que anunciamos corre más que nunca el riesgo de aparecer mutilado y reducido a algunos de sus aspectos secundarios. De ahí que algunas cuestiones que forman parte de la enseñanza moral de la Iglesia queden fuera del contexto que les da sentido. El problema mayor se produce cuando el mensaje que anunciamos aparece entonces identificado con esos aspectos secundarios que, sin dejar de ser

importantes, por sí solos no manifiestan el corazón del mensaje de Jesucristo. Entonces conviene ser realistas y no dar por supuesto que nuestros interlocutores conocen el trasfondo completo de lo que decimos o que pueden conectar nuestro discurso con el núcleo esencial del Evangelio que le otorga sentido, hermosura y atractivo.

35. Una pastoral en clave misionera no se obsesiona por la transmisión desarticulada de una multitud de doctrinas que se intenta imponer a fuerza de insistencia. Cuando se asume un objetivo pastoral y un estilo misionero, que realmente llegue a todos sin excepciones ni exclusiones, el anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario. La propuesta se simplifica, sin perder por ello profundidad y verdad, y así se vuelve más contundente y radiante.

36. Todas las verdades reveladas proceden de la misma fuente divina y son creídas con la misma fe, pero algunas de ellas son más importantes por expresar más directamente el corazón del Evangelio. En este núcleo fundamental lo que resplandece es *la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado*. En este sentido, el Concilio Vaticano II explicó que «hay un orden o “jerarquía” en las verdades en la doctrina católica, por ser diversa su conexión con el fundamento de la fe cristiana»[38]. Esto vale tanto para los dogmas de fe como para el conjunto de las enseñanzas de la Iglesia, e incluso para la enseñanza moral.

37. Santo Tomás de Aquino enseñaba que en el mensaje moral de la Iglesia también hay una *jerarquía*, en las virtudes y en los actos que de ellas proceden[39]. Allí lo que cuenta es ante todo «la fe que se hace activa por la caridad» (*Ga* 5,6). Las obras de amor al prójimo son la manifestación externa más perfecta de la gracia interior del Espíritu: «La principalidad de la ley nueva está en la gracia del Espíritu Santo, que se manifiesta en la fe que obra por el amor»[40]. Por ello explica que, en cuanto al obrar exterior, la misericordia es la mayor de todas las virtudes: «En sí misma la misericordia es la más grande de las virtudes, ya que a ella pertenece volcarse en otros y, más aún, socorrer sus deficiencias. Esto es peculiar del superior, y por eso se tiene como propio de Dios tener misericordia, en la cual resplandece su omnipotencia de modo máximo»[41].

38. Es importante sacar las consecuencias pastorales de la enseñanza conciliar, que recoge una antigua convicción de la Iglesia. Ante todo hay

que decir que en el anuncio del Evangelio es necesario que haya una adecuada proporción. Ésta se advierte en la frecuencia con la cual se mencionan algunos temas y en los acentos que se ponen en la predicación. Por ejemplo, si un párroco a lo largo de un año litúrgico habla diez veces sobre la templanza y sólo dos o tres veces sobre la caridad o la justicia, se produce una desproporción donde las que se ensombrecen son precisamente aquellas virtudes que deberían estar más presentes en la predicación y en la catequesis. Lo mismo sucede cuando se habla más de la ley que de la gracia, más de la Iglesia que de Jesucristo, más del Papa que de la Palabra de Dios.

39. Así como la organicidad entre las virtudes impide excluir alguna de ellas del ideal cristiano, ninguna verdad es negada. No hay que mutilar la integralidad del mensaje del Evangelio. Es más, cada verdad se comprende mejor si se la pone en relación con la armoniosa totalidad del mensaje cristiano, y en ese contexto todas las verdades tienen su importancia y se iluminan unas a otras. Cuando la predicación es fiel al Evangelio, se manifiesta con claridad la centralidad de algunas verdades y queda claro que la predicación moral cristiana no es una ética estoica, es más que una ascesis, no es una mera filosofía práctica ni un catálogo de pecados y errores. El Evangelio invita ante todo a responder al Dios amante que nos salva, reconociéndolo en los demás y saliendo de nosotros mismos para buscar el bien de todos. ¡Esa invitación en ninguna circunstancia se debe ensombrecer! Todas las virtudes están al servicio de esta respuesta de amor. Si esa invitación no brilla con fuerza y atractivo, el edificio moral de la Iglesia corre el riesgo de convertirse en un castillo de naipes, y allí está nuestro peor peligro. Porque no será propiamente el Evangelio lo que se anuncie, sino algunos acentos doctrinales o morales que proceden de determinadas opciones ideológicas. El mensaje correrá el riesgo de perder su frescura y dejará de tener «olor a Evangelio».

#### *IV. La misión que se encarna en los límites humanos*

40. La Iglesia, que es discípula misionera, necesita crecer en su interpretación de la Palabra revelada y en su comprensión de la verdad. La tarea de los exégetas y de los teólogos ayuda a «madurar el juicio de la Iglesia»[42]. De otro modo también lo hacen las demás ciencias. Refiriéndose a las ciencias sociales, por ejemplo, Juan Pablo II ha dicho que la Iglesia presta atención a sus aportes «para sacar indicaciones concretas que le ayuden a desempeñar su misión de Magisterio»[43]. Además, en el seno de la Iglesia hay innumerables cuestiones acerca de las cuales se in-

vestiga y se reflexiona con amplia libertad. Las distintas líneas de pensamiento filosófico, teológico y pastoral, si se dejan armonizar por el Espíritu en el respeto y el amor, también pueden hacer crecer a la Iglesia, ya que ayudan a explicitar mejor el riquísimo tesoro de la Palabra. A quienes sueñan con una doctrina monolítica defendida por todos sin matices, esto puede parecerles una imperfecta dispersión. Pero la realidad es que esa variedad ayuda a que se manifiesten y desarrollen mejor los diversos aspectos de la inagotable riqueza del Evangelio[44].

41. Al mismo tiempo, los enormes y veloces cambios culturales requieren que prestemos una constante atención para intentar expresar las verdades de siempre en un lenguaje que permita advertir su permanente novedad. Pues en el depósito de la doctrina cristiana «una cosa es la substancia [...] y otra la manera de formular su expresión»[45]. A veces, escuchando un lenguaje completamente ortodoxo, lo que los fieles reciben, debido al lenguaje que ellos utilizan y comprenden, es algo que no responde al verdadero Evangelio de Jesucristo. Con la santa intención de comunicarles la verdad sobre Dios y sobre el ser humano, en algunas ocasiones les damos un falso dios o un ideal humano que no es verdaderamente cristiano. De ese modo, somos fieles a una formulación, pero no entregamos la substancia. Ése es el riesgo más grave. Recordemos que «la expresión de la verdad puede ser multiforme, y la renovación de las formas de expresión se hace necesaria para transmitir al hombre de hoy el mensaje evangélico en su inmutable significado»[46].

42. Esto tiene una gran incidencia en el anuncio del Evangelio si de verdad tenemos el propósito de que su belleza pueda ser mejor percibida y acogida por todos. De cualquier modo, nunca podremos convertir las enseñanzas de la Iglesia en algo fácilmente comprendido y felizmente valorado por todos. La fe siempre conserva un aspecto de cruz, alguna oscuridad que no le quita la firmeza de su adhesión. Hay cosas que sólo se comprenden y valoran desde esa adhesión que es hermana del amor, más allá de la claridad con que puedan percibirse las razones y argumentos. Por ello, cabe recordar que todo adoctrinamiento ha de situarse en la actitud evangelizadora que despierte la adhesión del corazón con la cercanía, el amor y el testimonio.

43. En su constante discernimiento, la Iglesia también puede llegar a reconocer costumbres propias no directamente ligadas al núcleo del Evangelio, algunas muy arraigadas a lo largo de la historia, que hoy ya no son interpretadas de la misma manera y cuyo mensaje no suele ser perci-

bido adecuadamente. Pueden ser bellas, pero ahora no prestan el mismo servicio en orden a la transmisión del Evangelio. No tengamos miedo de revisarlas. Del mismo modo, hay normas o preceptos eclesiales que pueden haber sido muy eficaces en otras épocas pero que ya no tienen la misma fuerza educativa como cauces de vida. Santo Tomás de Aquino destacaba que los preceptos dados por Cristo y los Apóstoles al Pueblo de Dios «son poquísimos»[47]. Citando a san Agustín, advertía que los preceptos añadidos por la Iglesia posteriormente deben exigirse con moderación «para no hacer pesada la vida a los fieles» y convertir nuestra religión en una esclavitud, cuando «la misericordia de Dios quiso que fuera libre»[48]. Esta advertencia, hecha varios siglos atrás, tiene una tremenda actualidad. Debería ser uno de los criterios a considerar a la hora de pensar una reforma de la Iglesia y de su predicación que permita realmente llegar a todos.

44. Por otra parte, tanto los Pastores como todos los fieles que acompañen a sus hermanos en la fe o en un camino de apertura a Dios, no pueden olvidar lo que con tanta claridad enseña el *Catecismo de la Iglesia Católica*: «La imputabilidad y la responsabilidad de una acción pueden quedar disminuidas e incluso suprimidas a causa de la ignorancia, la inadvertencia, la violencia, el temor, los hábitos, los afectos desordenados y otros factores psíquicos o sociales»[49].

Por lo tanto, sin disminuir el valor del ideal evangélico, hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día[50]. A los sacerdotes les recuerdo que el confesionario no debe ser una sala de torturas sino el lugar de la misericordia del Señor que nos estimula a hacer el bien posible. Un pequeño paso, en medio de grandes límites humanos, puede ser más agradable a Dios que la vida exteriormente correcta de quien transcurre sus días sin enfrentar importantes dificultades. A todos debe llegar el consuelo y el estímulo del amor salvífico de Dios, que obra misteriosamente en cada persona, más allá de sus defectos y caídas.

45. Vemos así que la tarea evangelizadora se mueve entre los límites del lenguaje y de las circunstancias. Procura siempre comunicar mejor la verdad del Evangelio en un contexto determinado, sin renunciar a la verdad, al bien y a la luz que pueda aportar cuando la perfección no es posible. Un corazón misionero sabe de esos límites y se hace «débil con los débiles [...] todo para todos» (1 Co 9,22). Nunca se encierra, nunca se repliega en sus seguridades, nunca opta por la rigidez autodefensiva. Sabe que él mismo tiene que crecer en la comprensión del Evangelio y en el dis-

cernimiento de los senderos del Espíritu, y entonces no renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino.

#### *V. Una madre de corazón abierto*

46. La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad.

47. La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. Uno de los signos concretos de esa apertura es tener templos con las puertas abiertas en todas partes. De ese modo, si alguien quiere seguir una moción del Espíritu y se acerca buscando a Dios, no se encontrará con la frialdad de unas puertas cerradas. Pero hay otras puertas que tampoco se deben cerrar. Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad, y tampoco las puertas de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera. Esto vale sobre todo cuando se trata de ese sacramento que es «la puerta», el Bautismo. La Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles[51]. Estas convicciones también tienen consecuencias pastorales que estamos llamados a considerar con prudencia y audacia. A menudo nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores. Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida auestas.

48. Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que «no tienen con qué recompensarte» (Lc 14,14). No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio»[52], y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos.



49. Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!» (*Mc* 6,37).

## CAPÍTULO SEGUNDO EN LA CRISIS DEL COMPROMISO COMUNITARIO

50. Antes de hablar acerca de algunas cuestiones fundamentales relacionadas con la acción evangelizadora, conviene recordar brevemente cuál es el contexto en el cual nos toca vivir y actuar. Hoy suele hablarse de un «exceso de diagnóstico» que no siempre está acompañado de propuestas superadoras y realmente aplicables. Por otra parte, tampoco nos serviría una mirada puramente sociológica, que podría tener pretensiones de abarcar toda la realidad con su metodología de una manera supuestamente neutra y aséptica. Lo que quiero ofrecer va más bien en la línea de *undiscernimiento evangélico*. Es la mirada del discípulo misionero, que se «alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo»[53].

51. No es función del Papa ofrecer un análisis detallado y completo sobre la realidad contemporánea, pero aliento a todas las comunidades a una «siempre vigilante capacidad de estudiar los signos de los tiempos»[54]. Se trata de una responsabilidad grave, ya que algunas realidades del presente, si no son bien resueltas, pueden desencadenar procesos de deshumanización difíciles de revertir más adelante. Es preciso esclarecer aquello que pueda ser un fruto del Reino y también aquello que atenta contra el proyecto de Dios. Esto implica no sólo reconocer e interpretar las mociones del buen espíritu y del malo, sino —y aquí radica lo decisivo— elegir las del buen espíritu y rechazar las del malo. Doy por supuestos los diversos análisis que ofrecieron otros documentos del Ma-

gisterio universal, así como los que han propuesto los episcopados regionales y nacionales. En esta Exhortación sólo pretendo detenerme brevemente, con una mirada pastoral, en algunos aspectos de la realidad que pueden detener o debilitar los dinamismos de renovación misionera de la Iglesia, sea porque afectan a la vida y a la dignidad del Pueblo de Dios, sea porque inciden también en los sujetos que participan de un modo más directo en las instituciones eclesiales y en tareas evangelizadoras.

### *I. Algunos desafíos del mundo actual*

52. La humanidad vive en este momento un giro histórico, que podemos ver en los adelantos que se producen en diversos campos. Son de alabar los avances que contribuyen al bienestar de la gente, como, por ejemplo, en el ámbito de la salud, de la educación y de la comunicación. Sin embargo, no podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas. Algunas patologías van en aumento. El miedo y la desesperación se apoderan del corazón de numerosas personas, incluso en los llamados países ricos. La alegría de vivir frecuentemente se apaga, la falta de respeto y la violencia crecen, la inequidad es cada vez más patente. Hay que luchar para vivir y, a menudo, para vivir con poca dignidad. Este cambio de época se ha generado por los enormes saltos cualitativos, cuantitativos, acelerados y acumulativos que se dan en el desarrollo científico, en las innovaciones tecnológicas y en sus veloces aplicaciones en distintos campos de la naturaleza y de la vida. Estamos en la era del conocimiento y la información, fuente de nuevas formas de un poder muchas veces anónimo.

#### *No a una economía de la exclusión*

53. Así como el mandamiento de «no matar» pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo,

que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes».

54. En este contexto, algunos todavía defienden las teorías del «derrame», que suponen que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo. Esta opinión, que jamás ha sido confirmada por los hechos, expresa una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante. Mientras tanto, los excluidos siguen esperando. Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera.

#### *No a la nueva idolatría del dinero*

55. Una de las causas de esta situación se encuentra en la relación que hemos establecido con el dinero, ya que aceptamos pacíficamente su predominio sobre nosotros y nuestras sociedades. La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano! Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. *Ex* 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. La crisis mundial, que afecta a las finanzas y a la economía, pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo.

56. Mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa mino-

ría feliz. Este desequilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera. De ahí que nieguen el derecho de control de los Estados, encargados de velar por el bien común. Se instaura una nueva tiranía invisible, a veces virtual, que impone, de forma unilateral e implacable, sus leyes y sus reglas. Además, la deuda y sus intereses alejan a los países de las posibilidades viables de su economía y a los ciudadanos de su poder adquisitivo real. A todo ello se añade una corrupción ramificada y una evasión fiscal egoísta, que han asumido dimensiones mundiales. El afán de poder y de tener no conoce límites. En este sistema, que tiende a fagocitarlo todo en orden a acrecentar beneficios, cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta.

*No a un dinero que gobierna en lugar de servir*

57. Tras esta actitud se esconde el rechazo de la ética y el rechazo de Dios. La ética suele ser mirada con cierto desprecio burlón. Se considera contraproducente, demasiado humana, porque relativiza el dinero y el poder. Se la siente como una amenaza, pues condena la manipulación y la degradación de la persona. En definitiva, la ética lleva a un Dios que espera una respuesta comprometida que está fuera de las categorías del mercado. Para éstas, si son absolutizadas, Dios es incontrolable, inmanejable, incluso peligroso, por llamar al ser humano a su plena realización y a la independencia de cualquier tipo de esclavitud. La ética —una ética no ideologizada— permite crear un equilibrio y un orden social más humano. En este sentido, animo a los expertos financieros y a los gobernantes de los países a considerar las palabras de un sabio de la antigüedad: «No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos»[55].

58. Una reforma financiera que no ignore la ética requeriría un cambio de actitud enérgico por parte de los dirigentes políticos, a quienes exhorto a afrontar este reto con determinación y visión de futuro, sin ignorar, por supuesto, la especificidad de cada contexto. ¡El dinero debe servir y no gobernar! El Papa ama a todos, ricos y pobres, pero tiene la obligación, en nombre de Cristo, de recordar que los ricos deben ayudar a los pobres, respetarlos, promocionarlos. Os exhorto a la solidaridad desinteresada y a una vuelta de la economía y las finanzas a una ética en favor del ser humano.

### *No a la inequidad que genera violencia*

59. Hoy en muchas partes se reclama mayor seguridad. Pero hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad dentro de una sociedad y entre los distintos pueblos será imposible erradicar la violencia. Se acusa de la violencia a los pobres y a los pueblos pobres pero, sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión. Cuando la sociedad —local, nacional o mundial— abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad. Esto no sucede solamente porque la inequidad provoca la reacción violenta de los excluidos del sistema, sino porque el sistema social y económico es injusto en su raíz. Así como el bien tiende a comunicarse, el mal consentido, que es la injusticia, tiende a expandir su potencia dañina y a socavar silenciosamente las bases de cualquier sistema político y social por más sólido que parezca. Si cada acción tiene consecuencias, un mal enquistado en las estructuras de una sociedad tiene siempre un potencial de disolución y de muerte. Es el mal cristalizado en estructuras sociales injustas, a partir del cual no puede esperarse un futuro mejor. Estamos lejos del llamado «fin de la historia», ya que las condiciones de un desarrollo sostenible y en paz todavía no están adecuadamente planteadas y realizadas.

60. Los mecanismos de la economía actual promueven una exacerbación del consumo, pero resulta que el consumismo desenfrenado unido a la inequidad es doblemente dañino del tejido social. Así la inequidad genera tarde o temprano una violencia que las carreras armamentistas no resuelven ni resolverán jamás. Sólo sirven para pretender engañar a los que reclaman mayor seguridad, como si hoy no supiéramos que las armas y la represión violenta, más que aportar soluciones, crean nuevos y peores conflictos. Algunos simplemente se regodean culpando a los pobres y a los países pobres de sus propios males, con indebidas generalizaciones, y pretenden encontrar la solución en una «educación» que los tranquilice y los convierta en seres domesticados e inofensivos. Esto se vuelve todavía más irritante si los excluidos ven crecer ese cáncer social que es la corrupción profundamente arraigada en muchos países —en sus gobiernos, empresarios e instituciones— cualquiera que sea la ideología política de los gobernantes.

### *Algunos desafíos culturales*

61. Evangelizamos también cuando tratamos de afrontar los diversos desafíos que puedan presentarse[56]. A veces éstos se manifiestan en ver-

daderos ataques a la libertad religiosa o en nuevas situaciones de persecución a los cristianos, las cuales en algunos países han alcanzado niveles alarmantes de odio y violencia. En muchos lugares se trata más bien de una difusa indiferencia relativista, relacionada con el desencanto y la crisis de las ideologías que se provocó como reacción contra todo lo que parezca totalitario. Esto no perjudica sólo a la Iglesia, sino a la vida social en general. Reconozcamos que una cultura, en la cual cada uno quiere ser el portador de una propia verdad subjetiva, vuelve difícil que los ciudadanos deseen integrar un proyecto común más allá de los beneficios y deseos personales.

62. En la cultura predominante, el primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio. Lo real cede el lugar a la apariencia. En muchos países, la globalización ha significado un acelerado deterioro de las raíces culturales con la invasión de tendencias pertenecientes a otras culturas, económicamente desarrolladas pero éticamente debilitadas. Así lo han manifestado en distintos Sínodos los Obispos de varios continentes. Los Obispos africanos, por ejemplo, retomando la Encíclica *Sollicitudo rei socialis*, señalaron años atrás que muchas veces se quiere convertir a los países de África en simples «piezas de un mecanismo y de un engranaje gigantesco. Esto sucede a menudo en el campo de los medios de comunicación social, los cuales, al estar dirigidos mayormente por centros de la parte Norte del mundo, no siempre tienen en la debida consideración las prioridades y los problemas propios de estos países, ni respetan su fisonomía cultural»[57]. Igualmente, los Obispos de Asia «subrayaron los influjos que desde el exterior se ejercen sobre las culturas asiáticas. Están apareciendo nuevas formas de conducta, que son resultado de una excesiva exposición a los medios de comunicación social [...] Eso tiene como consecuencia que los aspectos negativos de las industrias de los medios de comunicación y de entretenimiento ponen en peligro los valores tradicionales»[58].

63. La fe católica de muchos pueblos se enfrenta hoy con el desafío de la proliferación de nuevos movimientos religiosos, algunos tendientes al fundamentalismo y otros que parecen proponer una espiritualidad sin Dios. Esto es, por una parte, el resultado de una reacción humana frente a la sociedad materialista, consumista e individualista y, por otra parte, un aprovechamiento de las carencias de la población que vive en las periferias y zonas empobrecidas, que sobrevive en medio de grandes dolores humanos y busca soluciones inmediatas para sus necesidades. Estos movimientos religiosos, que se caracterizan por su sutil penetración, vienen

a llenar, dentro del individualismo imperante, un vacío dejado por el racionalismo secularista. Además, es necesario que reconozcamos que, si parte de nuestro pueblo bautizado no experimenta su pertenencia a la Iglesia, se debe también a la existencia de unas estructuras y a un clima poco acogedores en algunas de nuestras parroquias y comunidades, o a una actitud burocrática para dar respuesta a los problemas, simples o complejos, de la vida de nuestros pueblos. En muchas partes hay un predominio de lo administrativo sobre lo pastoral, así como una sacramentalización sin otras formas de evangelización.

64. El proceso de secularización tiende a reducir la fe y la Iglesia al ámbito de lo privado y de lo íntimo. Además, al negar toda trascendencia, ha producido una creciente deformación ética, un debilitamiento del sentido del pecado personal y social y un progresivo aumento del relativismo, que ocasionan una desorientación generalizada, especialmente en la etapa de la adolescencia y la juventud, tan vulnerable a los cambios. Como bien indican los Obispos de Estados Unidos de América, mientras la Iglesia insiste en la existencia de normas morales objetivas, válidas para todos, «hay quienes presentan esta enseñanza como injusta, esto es, como opuesta a los derechos humanos básicos. Tales alegatos suelen provenir de una forma de relativismo moral que está unida, no sin inconsistencia, a una creencia en los derechos absolutos de los individuos. En este punto de vista se percibe a la Iglesia como si promoviera un prejuicio particular y como si interfiriera con la libertad individual»[59]. Vivimos en una sociedad de la información que nos satura indiscriminadamente de datos, todos en el mismo nivel, y termina llevándonos a una tremenda superficialidad a la hora de plantear las cuestiones morales. Por consiguiente, se vuelve necesaria una educación que enseñe a pensar críticamente y que ofrezca un camino de maduración en valores.

65. A pesar de toda la corriente secularista que invade las sociedades, en muchos países —aun donde el cristianismo es minoría— la Iglesia católica es una institución creíble ante la opinión pública, confiable en lo que respecta al ámbito de la solidaridad y de la preocupación por los más carenciados. En repetidas ocasiones ha servido de mediadora en favor de la solución de problemas que afectan a la paz, la concordia, la tierra, la defensa de la vida, los derechos humanos y ciudadanos, etc. ¡Y cuánto aportan las escuelas y universidades católicas en todo el mundo! Es muy bueno que así sea. Pero nos cuesta mostrar que, cuando planteamos otras cuestiones que despiertan menor aceptación pública, lo hacemos por fidelidad a las mismas convicciones sobre la dignidad humana y el bien común.

66. La familia atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y vínculos sociales. En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros, y donde los padres transmiten la fe a sus hijos. El matrimonio tiende a ser visto como una mera forma de gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno. Pero el aporte indispensable del matrimonio a la sociedad supera el nivel de la emotividad y el de las necesidades circunstanciales de la pareja. Como enseñan los Obispos franceses, no procede «del sentimiento amoroso, efímero por definición, sino de la profundidad del compromiso asumido por los esposos que aceptan entrar en una unión de vida total»[60].

67. El individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares. La acción pastoral debe mostrar mejor todavía que la relación con nuestro Padre exige y alienta una comunión que sane, promueva y afiance los vínculos interpersonales. Mientras en el mundo, especialmente en algunos países, reaparecen diversas formas de guerras y enfrentamientos, los cristianos insistimos en nuestra propuesta de reconocer al otro, de sanar las heridas, de construir puentes, de estrechar lazos y de ayudarnos «mutuamente a llevar las cargas» (*Ga* 6,2). Por otra parte, hoy surgen muchas formas de asociación para la defensa de derechos y para la consecución de nobles objetivos. Así se manifiesta una sed de participación de numerosos ciudadanos que quieren ser constructores del desarrollo social y cultural.

#### *Desafíos de la inculturación de la fe*

68. El substrato cristiano de algunos pueblos —sobre todo occidentales— es una realidad viva. Allí encontramos, especialmente en los más necesitados, una reserva moral que guarda valores de auténtico humanismo cristiano. Una mirada de fe sobre la realidad no puede dejar de reconocer lo que siembra el Espíritu Santo. Sería desconfiar de su acción libre y generosa pensar que no hay auténticos valores cristianos donde una gran parte de la población ha recibido el Bautismo y expresa su fe y su solidaridad fraterna de múltiples maneras. Allí hay que reconocer mucho más que unas «semillas del Verbo», ya que se trata de una auténtica fe católica con modos propios de expresión y de pertenencia a la



Iglesia. No conviene ignorar la tremenda importancia que tiene una cultura marcada por la fe, porque esa cultura evangelizada, más allá de sus límites, tiene muchos más recursos que una mera suma de creyentes frente a los embates del secularismo actual. Una cultura popular evangelizada contiene valores de fe y de solidaridad que pueden provocar el desarrollo de una sociedad más justa y creyente, y posee una sabiduría peculiar que hay que saber reconocer con una mirada agradecida.

69. Es imperiosa la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio. En los países de tradición católica se tratará de acompañar, cuidar y fortalecer la riqueza que ya existe, y en los países de otras tradiciones religiosas o profundamente secularizados se tratará de procurar nuevos procesos de evangelización de la cultura, aunque supongan proyectos a muy largo plazo. No podemos, sin embargo, desconocer que siempre hay un llamado al crecimiento. Toda cultura y todo grupo social necesitan purificación y maduración. En el caso de las culturas populares de pueblos católicos, podemos reconocer algunas debilidades que todavía deben ser sanadas por el Evangelio: el machismo, el alcoholismo, la violencia doméstica, una escasa participación en la Eucaristía, creencias fatalistas o supersticiosas que hacen recurrir a la brujería, etc. Pero es precisamente la piedad popular el mejor punto de partida para sanarlas y liberarlas.

70. También es cierto que a veces el acento, más que en el impulso de la piedad cristiana, se coloca en formas exteriores de tradiciones de ciertos grupos, o en supuestas revelaciones privadas que se absolutizan. Hay cierto cristianismo de devociones, propio de una vivencia individual y sentimental de la fe, que en realidad no responde a una auténtica «piedad popular». Algunos promueven estas expresiones sin preocuparse por la promoción social y la formación de los fieles, y en ciertos casos lo hacen para obtener beneficios económicos o algún poder sobre los demás. Tampoco podemos ignorar que en las últimas décadas se ha producido una ruptura en la transmisión generacional de la fe cristiana en el pueblo católico. Es innegable que muchos se sienten desencantados y dejan de identificarse con la tradición católica, que son más los padres que no bautizan a sus hijos y no les enseñan a rezar, y que hay un cierto éxodo hacia otras comunidades de fe. Algunas causas de esta ruptura son: la falta de espacios de diálogo familiar, la influencia de los medios de comunicación, el subjetivismo relativista, el consumismo desenfrenado que alienta el mercado, la falta de acompañamiento pastoral a los más pobres, la ausencia de una acogida cordial en nuestras instituciones, y nuestra dificultad para recrear la adhesión mística de la fe en un escenario religioso plural.

### *Desafíos de las culturas urbanas*

71. La nueva Jerusalén, la Ciudad santa (cf. *Ap* 21,2-4), es el destino hacia donde peregrina toda la humanidad. Es llamativo que la revelación nos diga que la plenitud de la humanidad y de la historia se realiza en una ciudad. Necesitamos reconocer la ciudad desde una mirada contemplativa, esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas. La presencia de Dios acompaña las búsquedas sinceras que personas y grupos realizan para encontrar apoyo y sentido a sus vidas. Él vive entre los ciudadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia. Esa presencia no debe ser fabricada sino descubierta, develada. Dios no se oculta a aquellos que lo buscan con un corazón sincero, aunque lo hagan a tientas, de manera imprecisa y difusa.

72. En la ciudad, lo religioso está mediado por diferentes estilos de vida, por costumbres asociadas a un sentido de lo temporal, de lo territorial y de las relaciones, que difiere del estilo de los habitantes rurales. En sus vidas cotidianas los ciudadanos muchas veces luchan por sobrevivir, y en esas luchas se esconde un sentido profundo de la existencia que suele entrañar también un hondo sentido religioso. Necesitamos contemplarlo para lograr un diálogo como el que el Señor desarrolló con la samaritana, junto al pozo, donde ella buscaba saciar su sed (cf. *Jn* 4,7-26).

73. Nuevas culturas continúan gestándose en estas enormes geografías humanas en las que el cristiano ya no suele ser promotor o generador de sentido, sino que recibe de ellas otros lenguajes, símbolos, mensajes y paradigmas que ofrecen nuevas orientaciones de vida, frecuentemente en contraste con el Evangelio de Jesús. Una cultura inédita late y se elabora en la ciudad. El Sínodo ha constatado que hoy las transformaciones de esas grandes áreas y la cultura que expresan son un lugar privilegiado de la nueva evangelización.[61] Esto requiere imaginar espacios de oración y de comunión con características novedosas, más atractivas y significativas para los habitantes urbanos. Los ambientes rurales, por la influencia de los medios de comunicación de masas, no están ajenos a estas transformaciones culturales que también operan cambios significativos en sus modos de vida.

74. Se impone una evangelización que ilumine los nuevos modos de relación con Dios, con los otros y con el espacio, y que suscite los valores fundamentales. Es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y

paradigmas, alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de las ciudades. No hay que olvidar que la ciudad es un ámbito multicultural. En las grandes urbes puede observarse un entramado en el que grupos de personas comparten las mismas formas de soñar la vida y similares imaginarios y se constituyen en nuevos sectores humanos, en territorios culturales, en ciudades invisibles. Variadas formas culturales conviven de hecho, pero ejercen muchas veces prácticas de segregación y de violencia. La Iglesia está llamada a ser servidora de un difícil diálogo. Por otra parte, aunque hay ciudadanos que consiguen los medios adecuados para el desarrollo de la vida personal y familiar, son muchísimos los «no ciudadanos», los «ciudadanos a medias» o los «sobrantes urbanos». La ciudad produce una suerte de permanente ambivalencia, porque, al mismo tiempo que ofrece a sus ciudadanos infinitas posibilidades, también aparecen numerosas dificultades para el pleno desarrollo de la vida de muchos. Esta contradicción provoca sufrimientos lacerantes. En muchos lugares del mundo, las ciudades son escenarios de protestas masivas donde miles de habitantes reclaman libertad, participación, justicia y diversas reivindicaciones que, si no son adecuadamente interpretadas, no podrán acallarse por la fuerza.

75. No podemos ignorar que en las ciudades fácilmente se desarrollan el tráfico de drogas y de personas, el abuso y la explotación de menores, el abandono de ancianos y enfermos, varias formas de corrupción y de crimen. Al mismo tiempo, lo que podría ser un precioso espacio de encuentro y solidaridad, frecuentemente se convierte en el lugar de la huida y de la desconfianza mutua. Las casas y los barrios se construyen más para aislar y proteger que para conectar e integrar. La proclamación del Evangelio será una base para restaurar la dignidad de la vida humana en esos contextos, porque Jesús quiere derramar en las ciudades vida en abundancia (cf. Jn 10,10). El sentido unitario y completo de la vida humana que propone el Evangelio es el mejor remedio para los males urbanos, aunque debamos advertir que un programa y un estilo uniforme e inflexible de evangelización no son aptos para esta realidad. Pero vivir a fondo lo humano e introducirse en el corazón de los desafíos como fermento testimonial, en cualquier cultura, en cualquier ciudad, mejora al cristiano y fecunda la ciudad.

## *II. Tentaciones de los agentes pastorales*

76. Siento una enorme gratitud por la tarea de todos los que trabajan en la Iglesia. No quiero detenerme ahora a exponer las actividades de los diversos agentes pastorales, desde los obispos hasta el más sencillo y desconocido de los servicios eclesiales. Me gustaría más bien reflexionar

acerca de los desafíos que todos ellos enfrentan en medio de la actual cultura globalizada. Pero tengo que decir, en primer lugar y como deber de justicia, que el aporte de la Iglesia en el mundo actual es enorme. Nuestro dolor y nuestra vergüenza por los pecados de algunos miembros de la Iglesia, y por los propios, no deben hacer olvidar cuántos cristianos dan la vida por amor: ayudan a tanta gente a curarse o a morir en paz en precarios hospitales, o acompañan personas esclavizadas por diversas adicciones en los lugares más pobres de la tierra, o se desgastan en la educación de niños y jóvenes, o cuidan ancianos abandonados por todos, o tratan de comunicar valores en ambientes hostiles, o se entregan de muchas otras maneras que muestran ese inmenso amor a la humanidad que nos ha inspirado el Dios hecho hombre. Agradezco el hermoso ejemplo que me dan tantos cristianos que ofrecen su vida y su tiempo con alegría. Ese testimonio me hace mucho bien y me sostiene en mi propio deseo de superar el egoísmo para entregarme más.

77. No obstante, como hijos de esta época, todos nos vemos afectados de algún modo por la cultura globalizada actual que, sin dejar de mostrarnos valores y nuevas posibilidades, también puede limitarnos, condicionarnos e incluso enfermarnos. Reconozco que necesitamos crear espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales, «lugares donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado, donde compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con criterios evangélicos sobre la propia existencia y experiencia, con la finalidad de orientar al bien y a la belleza las propias elecciones individuales y sociales»[62]. Al mismo tiempo, quiero llamar la atención sobre algunas tentaciones que particularmente hoy afectan a los agentes pastorales.

#### *Sí al desafío de una espiritualidad misionera*

78. Hoy se puede advertir en muchos agentes pastorales, incluso en personas consagradas, una preocupación exacerbada por los espacios personales de autonomía y de distensión, que lleva a vivir las tareas como un mero apéndice de la vida, como si no fueran parte de la propia identidad. Al mismo tiempo, la vida espiritual se confunde con algunos momentos religiosos que brindan cierto alivio pero que no alimentan el encuentro con los demás, el compromiso en el mundo, la pasión evangelizadora. Así, pueden advertirse en muchos agentes evangelizadores, aunque oren, una acentuación del *individualismo*, una *crisis de identidad* y una *caída del fervor*. Son tres males que se alimentan entre sí.

79. La cultura mediática y algunos ambientes intelectuales a veces transmiten una marcada desconfianza hacia el mensaje de la Iglesia y un cierto desencanto. Como consecuencia, aunque recen, muchos agentes pastorales desarrollan una especie de complejo de inferioridad que les lleva a relativizar u ocultar su identidad cristiana y sus convicciones. Se produce entonces un círculo vicioso, porque así no son felices con lo que son y con lo que hacen, no se sienten identificados con su misión evangelizadora, y esto debilita la entrega. Terminan ahogando su alegría misionera en una especie de obsesión por ser como todos y por tener lo que poseen los demás. Así, las tareas evangelizadoras se vuelven forzadas y se dedican a ellas pocos esfuerzos y un tiempo muy limitado.

80. Se desarrolla en los agentes pastorales, más allá del estilo espiritual o la línea de pensamiento que puedan tener, un relativismo todavía más peligroso que el doctrinal. Tiene que ver con las opciones más profundas y sinceras que determinan una forma de vida. Este relativismo práctico es actuar como si Dios no existiera, decidir como si los pobres no existieran, soñar como si los demás no existieran, trabajar como si quienes no recibieron el anuncio no existieran. Llama la atención que aun quienes aparentemente poseen sólidas convicciones doctrinales y espirituales suelen caer en un estilo de vida que los lleva a aferrarse a seguridades económicas, o a espacios de poder y de gloria humana que se procuran por cualquier medio, en lugar de dar la vida por los demás en la misión. ¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero!

#### *No a la acedia egoísta*

81. Cuando más necesitamos un dinamismo misionero que lleve sal y luz al mundo, muchos laicos sienten el temor de que alguien les invite a realizar alguna tarea apostólica, y tratan de escapar de cualquier compromiso que les pueda quitar su tiempo libre. Hoy se ha vuelto muy difícil, por ejemplo, conseguir catequistas capacitados para las parroquias y que perseveren en la tarea durante varios años. Pero algo semejante sucede con los sacerdotes, que cuidan con obsesión su tiempo personal. Esto frecuentemente se debe a que las personas necesitan imperiosamente preservar sus espacios de autonomía, como si una tarea evangelizadora fuera un veneno peligroso y no una alegre respuesta al amor de Dios que nos convoca a la misión y nos vuelve plenos y fecundos. Algunos se resisten a probar hasta el fondo el gusto de la misión y quedan sumidos en una acedia paralizante.

82. El problema no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable. De ahí que las tareas cansen más de lo razonable, y a veces enfermen. No se trata de un cansancio feliz, sino tenso, pesado, insatisfecho y, en definitiva, no aceptado. Esta acedia pastoral puede tener diversos orígenes. Algunos caen en ella por sostener proyectos irrealizables y no vivir con ganas lo que buenamente podrían hacer. Otros, por no aceptar la costosa evolución de los procesos y querer que todo caiga del cielo. Otros, por apegarse a algunos proyectos o a sueños de éxitos imaginados por su vanidad. Otros, por perder el contacto real con el pueblo, en una despersonalización de la pastoral que lleva a prestar más atención a la organización que a las personas, y entonces les entusiasma más la «hoja de ruta» que la ruta misma. Otros caen en la acedia por no saber esperar y querer dominar el ritmo de la vida. El inmediatez ansioso de estos tiempos hace que los agentes pastorales no toleren fácilmente lo que signifique alguna contradicción, un aparente fracaso, una crítica, una cruz.

83. Así se gesta la mayor amenaza, que «es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad»[63]. Se desarrolla la psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como «el más preciado de los elixires del demonio»[64]. Llamados a iluminar y a comunicar vida, finalmente se dejan cautivar por cosas que sólo generan oscuridad y cansancio interior, y que apolillan el dinamismo apostólico. Por todo esto, me permito insistir: ¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!

#### *No al pesimismo estéril*

84. La alegría del Evangelio es esa que nada ni nadie nos podrá quitar (cf. *Jn* 16,22). Los males de nuestro mundo —y los de la Iglesia— no deberían ser excusas para reducir nuestra entrega y nuestro fervor. Mirémoslos como desafíos para crecer. Además, la mirada creyente es capaz de reconocer la luz que siempre derrama el Espíritu Santo en medio de la oscuridad, sin olvidar que «donde abundó el pecado sobreabundó la gracia» (*Rm* 5,20). Nuestra fe es desafiada a vislumbrar el vino en que puede convertirse el agua y a descubrir el trigo que crece en medio de la cizaña. A cincuenta años del Concilio Vaticano II, aunque nos duelan las

miserias de nuestra época y estemos lejos de optimismos ingenuos, el mayor realismo no debe significar menor confianza en el Espíritu ni menor generosidad. En ese sentido, podemos volver a escuchar las palabras del beato Juan XXIII en aquella admirable jornada del 11 de octubre de 1962: «Llegan, a veces, a nuestros oídos, hiriéndolos, ciertas insinuaciones de algunas personas que, aun en su celo ardiente, carecen del sentido de la discreción y de la medida. Ellas no ven en los tiempos modernos sino prevaricación y ruina [...] Nos parece justo disentir de tales profetas de calamidades, avezados a anunciar siempre infaustos acontecimientos, como si el fin de los tiempos estuviese inminente. En el presente momento histórico, la Providencia nos está llevando a un nuevo orden de relaciones humanas que, por obra misma de los hombres pero más aún por encima de sus mismas intenciones, se encaminan al cumplimiento de planes superiores e inesperados; pues todo, aun las humanas adversidades, aquélla lo dispone para mayor bien de la Iglesia»[65].

85. Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre. Nadie puede emprender una lucha si de antemano no confía plenamente en el triunfo. El que comienza sin confiar perdió de antemano la mitad de la batalla y entierra sus talentos. Aun con la dolorosa conciencia de las propias fragilidades, hay que seguir adelante sin declararse vencidos, y recordar lo que el Señor dijo a san Pablo: «Te basta mi gracia, porque mi fuerza se manifiesta en la debilidad» (2 Co12,9). El triunfo cristiano es siempre una cruz, pero una cruz que al mismo tiempo es bandera de victoria, que se lleva con una ternura combativa ante los embates del mal. El mal espíritu de la derrota es hermano de la tentación de separar antes de tiempo el trigo de la cizaña, producto de una desconfianza ansiosa y egocéntrica.

86. Es cierto que en algunos lugares se produjo una «desertificación» espiritual, fruto del proyecto de sociedades que quieren construirse sin Dios o que destruyen sus raíces cristianas. Allí «el mundo cristiano se está haciendo estéril, y se agota como una tierra sobreexplotada, que se convierte en arena»[66]. En otros países, la resistencia violenta al cristianismo obliga a los cristianos a vivir su fe casi a escondidas en el país que aman. Ésta es otra forma muy dolorosa de desierto. También la propia familia o el propio lugar de trabajo puede ser ese ambiente árido donde hay que conservar la fe y tratar de irradiarla. Pero «precisamente a partir de la experiencia de este desierto, de este vacío, es como podemos descubrir nuevamente la alegría de creer, su importancia vital para nosotros,

hombres y mujeres. En el desierto se vuelve a descubrir el valor de lo que es esencial para vivir; así, en el mundo contemporáneo, son muchos los signos de la sed de Dios, del sentido último de la vida, a menudo manifestados de forma implícita o negativa. Y en el desierto se necesitan sobre todo personas de fe que, con su propia vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida y de esta forma mantengan viva la esperanza»[67]. En todo caso, allí estamos llamados a ser personas-cántaros para dar de beber a los demás. A veces el cántaro se convierte en una pesada cruz, pero fue precisamente en la cruz donde, traspassado, el Señor se nos entregó como fuente de agua viva. ¡No nos dejemos robar la esperanza!

*Sí a las relaciones nuevas que genera Jesucristo*

87. Hoy, que las redes y los instrumentos de la comunicación humana han alcanzado desarrollos inauditos, sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación. De este modo, las mayores posibilidades de comunicación se traducirán en más posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos. Si pudiéramos seguir ese camino, ¡sería algo tan bueno, tan sanador, tan liberador, tan esperanzador! Salir de sí mismo para unirse a otros hace bien. Encerrarse en sí mismo es probar el amargo veneno de la inmanencia, y la humanidad saldrá perdiendo con cada opción egoísta que hagamos.

88. El ideal cristiano siempre invitará a superar la sospecha, la desconfianza permanente, el temor a ser invadidos, las actitudes defensivas que nos impone el mundo actual. Muchos tratan de escapar de los demás hacia la privacidad cómoda o hacia el reducido círculo de los más íntimos, y renuncian al realismo de la dimensión social del Evangelio. Porque, así como algunos quisieran un Cristo puramente espiritual, sin carne y sin cruz, también se pretenden relaciones interpersonales sólo mediadas por aparatos sofisticados, por pantallas y sistemas que se puedan encender y apagar a voluntad. Mientras tanto, el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura.



89. El aislamiento, que es una traducción del inmanentismo, puede expresarse en una falsa autonomía que excluye a Dios, pero puede también encontrar en lo religioso una forma de consumismo espiritual a la medida de su individualismo enfermizo. La vuelta a lo sagrado y las búsquedas espirituales que caracterizan a nuestra época son fenómenos ambiguos. Más que el ateísmo, hoy se nos plantea el desafío de responder adecuadamente a la sed de Dios de mucha gente, para que no busquen apagarla en propuestas alienantes o en un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro. Si no encuentran en la Iglesia una espiritualidad que los sane, los libere, los llene de vida y de paz al mismo tiempo que los convoque a la comunión solidaria y a la fecundidad misionera, terminarán engañados por propuestas que no humanizan ni dan gloria a Dios.

90. Las formas propias de la religiosidad popular son encarnadas, porque han brotado de la encarnación de la fe cristiana en una cultura popular. Por eso mismo incluyen una relación personal, no con energías armonizadoras sino con Dios, Jesucristo, María, un santo. Tienen carne, tienen rostros. Son aptas para alimentar potencialidades relacionales y no tanto fugas individualistas. En otros sectores de nuestras sociedades crece el aprecio por diversas formas de «espiritualidad del bienestar» sin comunidad, por una «teología de la prosperidad» sin compromisos fraternos o por experiencias subjetivas sin rostros, que se reducen a una búsqueda interior inmanentista.

91. Un desafío importante es mostrar que la solución nunca consistirá en escapar de una relación personal y comprometida con Dios que al mismo tiempo nos comprometa con los otros. Eso es lo que hoy sucede cuando los creyentes procuran esconderse y quitarse de encima a los demás, y cuando sutilmente escapan de un lugar a otro o de una tarea a otra, quedándose sin vínculos profundos y estables: «*Imaginatio locorum et mutatio multos fefellit*»[68]. Es un falso remedio que enferma el corazón, y a veces el cuerpo. Hace falta ayudar a reconocer que el único camino consiste en aprender a encontrarse con los demás con la actitud adecuada, que es valorarlos y aceptarlos como compañeros de camino, sin resistencias internas. Mejor todavía, se trata de aprender a descubrir a Jesús en el rostro de los demás, en su voz, en sus reclamos. También es aprender a sufrir en un abrazo con Jesús crucificado cuando recibimos agresiones injustas o ingratitudes, sin cansarnos jamás de optar por la fraternidad [69].

92. Allí está la verdadera sanación, ya que el modo de relacionarnos con los demás que realmente nos sana en lugar de enfermarnos es una

fraternidad *mística*, contemplativa, que sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano, que sabe tolerar las molestias de la convivencia aferrándose al amor de Dios, que sabe abrir el corazón al amor divino para buscar la felicidad de los demás como la busca su Padre bueno. Precisamente en esta época, y también allí donde son un «pequeño rebaño» (Lc 12,32), los discípulos del Señor son llamados a vivir como comunidad que sea sal de la tierra y luz del mundo (cf. Mt 5,13-16). Son llamados a dar testimonio de una pertenencia evangelizadora de manera siempre nueva.[70] ¡No nos dejemos robar la comunidad!

### *No a la mundanidad espiritual*

93. La mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal. Es lo que el Señor reprochaba a los fariseos: «¿Cómo es posible que creáis, vosotros que os glorificáis unos a otros y no os preocupáis por la gloria que sólo viene de Dios?» (Jn 5,44). Es un modo sutil de buscar «sus propios intereses y no los de Cristo Jesús» (Flp 2,21). Toma muchas formas, de acuerdo con el tipo de personas y con los estamentos en los que se enquistas. Por estar relacionada con el cuidado de la apariencia, no siempre se conecta con pecados públicos, y por fuera todo parece correcto. Pero, si invadiera la Iglesia, «sería infinitamente más desastrosa que cualquiera otra mundanidad simplemente moral»[71].

94. Esta mundanidad puede alimentarse especialmente de dos maneras profundamente emparentadas. Una es la fascinación del gnosticismo, una fe encerrada en el subjetivismo, donde sólo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos. La otra es el neopelagianismo autorreferencial y prometeico de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado. Es una supuesta seguridad doctrinal o disciplinaria que da lugar a un elitismo narcisista y autoritario, donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar. En los dos casos, ni Jesucristo ni los demás interesan verdaderamente. Son manifestaciones de un inmanentismo antropo-

céntrico. No es posible imaginar que de estas formas desvirtuadas de cristianismo pueda brotar un auténtico dinamismo evangelizador.

95. Esta oscura mundanidad se manifiesta en muchas actitudes aparentemente opuestas pero con la misma pretensión de «dominar el espacio de la Iglesia». En algunos hay un cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, pero sin preocuparles que el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia. Así, la vida de la Iglesia se convierte en una pieza de museo o en una posesión de pocos. En otros, la misma mundanidad espiritual se esconde detrás de una fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, o en una vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos, o en un embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial. También puede traducirse en diversas formas de mostrarse a sí mismo en una densa vida social llena de salidas, reuniones, cenas, recepciones. O bien se despliega en un funcionalismo empresarial, cargado de estadísticas, planificaciones y evaluaciones, donde el principal beneficiario no es el Pueblo de Dios sino la Iglesia como organización. En todos los casos, no lleva el sello de Cristo encarnado, crucificado y resucitado, se encierra en grupos elitistas, no sale realmente a buscar a los perdidos ni a las inmensas multitudes sedientas de Cristo. Ya no hay fervor evangélico, sino el disfrute espurio de una auto-complacencia egocéntrica.

96. En este contexto, se alimenta la vanagloria de quienes se conforman con tener algún poder y prefieren ser generales de ejércitos derrotados antes que simples soldados de un escuadrón que sigue luchando. ¡Cuántas veces soñamos con planes apostólicos expansionistas, meticulosos y bien dibujados, propios de generales derrotados! Así negamos nuestra historia de Iglesia, que es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio, de constancia en el trabajo que cansa, porque todo trabajo es «sudor de nuestra frente». En cambio, nos entretenemos vanidosos hablando sobre «lo que habría que hacer» —el pecado del «habriaqueísmo»— como maestros espirituales y sabios pastorales que señalan desde afuera. Cultivamos nuestra imaginación sin límites y perdemos contacto con la realidad sufrida de nuestro pueblo fiel.

97. Quien ha caído en esta mundanidad mira de arriba y de lejos, rechaza la profecía de los hermanos, descalifica a quien lo cuestione, destaca constantemente los errores ajenos y se obsesiona por la apariencia. Ha

replegado la referencia del corazón al horizonte cerrado de su inmanencia y sus intereses y, como consecuencia de esto, no aprende de sus pecados ni está auténticamente abierto al perdón. Es una tremenda corrupción con apariencia de bien. Hay que evitarla poniendo a la Iglesia en movimiento de salida de sí, de misión centrada en Jesucristo, de entrega a los pobres. ¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales! Esta mundanidad asfixiante se sana tomándole el gusto al aire puro del Espíritu Santo, que nos libera de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una apariencia religiosa vacía de Dios. ¡No nos dejemos robar el Evangelio!

*No a la guerra entre nosotros*

98. Dentro del Pueblo de Dios y en las distintas comunidades, ¡cuántas guerras! En el barrio, en el puesto de trabajo, ¡cuántas guerras por envidias y celos, también entre cristianos! La mundanidad espiritual lleva a algunos cristianos a estar en guerra con otros cristianos que se interponen en su búsqueda de poder, prestigio, placer o seguridad económica. Además, algunos dejan de vivir una pertenencia cordial a la Iglesia por alimentar un espíritu de «internas». Más que pertenecer a la Iglesia toda, con su rica diversidad, pertenecen a tal o cual grupo que se siente diferente o especial.

99. El mundo está lacerado por las guerras y la violencia, o herido por un difuso individualismo que divide a los seres humanos y los enfrenta unos contra otros en pos del propio bienestar. En diversos países resurgen enfrentamientos y viejas divisiones que se creían en parte superadas. A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pedirles especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis: «En esto reconocerán que sois mis discípulos, en el amor que os tengáis unos a otros» (Jn 13,35). Es lo que con tantos deseos pedía Jesús al Padre: «Que sean uno en nosotros [...] para que el mundo crea» (Jn 17,21). ¡Atención a la tentación de la envidia! ¡Estamos en la misma barca y vamos hacia el mismo puerto! Pidamos la gracia de alegrarnos con los frutos ajenos, que son de todos.

100. A los que están heridos por divisiones históricas, les resulta difícil aceptar que los exhortemos al perdón y la reconciliación, ya que interpretan que ignoramos su dolor, o que pretendemos hacerles perder la

memoria y los ideales. Pero si ven el testimonio de comunidades auténticamente fraternas y reconciliadas, eso es siempre una luz que atrae. Por ello me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?

101. Pidamos al Señor que nos haga entender la ley del amor. ¡Qué bueno es tener esta ley! ¡Cuánto bien nos hace amarnos los unos a los otros en contra de todo! Sí, ¡en contra de todo! A cada uno de nosotros se dirige la exhortación paulina: «No te dejes vencer por el mal, antes bien vence al mal con el bien» (*Rm* 12,21). Y también: «¡No nos cansemos de hacer el bien!» (*Ga* 6,9). Todos tenemos simpatías y antipatías, y quizás ahora mismo estamos enojados con alguno. Al menos digamos al Señor: «Señor, yo estoy enojado con éste, con aquélla. Yo te pido por él y por ella». Rezar por aquel con el que estamos irritados es un hermoso paso en el amor, y es un acto evangelizador. ¡Hagámoslo hoy! ¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno!

#### *Otros desafíos eclesiales*

102. Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados. Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe. Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. En algunos casos porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes, en otros por no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresarse y actuar, a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones. Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante.

103. La Iglesia reconoce el indispensable aporte de la mujer en la sociedad, con una sensibilidad, una intuición y unas capacidades peculiares que suelen ser más propias de las mujeres que de los varones. Por ejemplo, la especial atención femenina hacia los otros, que se expresa de un modo particular, aunque no exclusivo, en la maternidad. Reconozco con gusto cómo muchas mujeres comparten responsabilidades pastorales junto con los sacerdotes, contribuyen al acompañamiento de personas, de familias o de grupos y brindan nuevos aportes a la reflexión teológica. Pero todavía es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia. Porque «el genio femenino es necesario en todas las expresiones de la vida social; por ello, se ha de garantizar la presencia de las mujeres también en el ámbito laboral»[72] y en los diversos lugares donde se toman las decisiones importantes, tanto en la Iglesia como en las estructuras sociales.

104. Las reivindicaciones de los legítimos derechos de las mujeres, a partir de la firme convicción de que varón y mujer tienen la misma dignidad, plantean a la Iglesia profundas preguntas que la desafían y que no se pueden eludir superficialmente. El sacerdocio reservado a los varones, como signo de Cristo Esposo que se entrega en la Eucaristía, es una cuestión que no se pone en discusión, pero puede volverse particularmente conflictiva si se identifica demasiado la potestad sacramental con el poder. No hay que olvidar que cuando hablamos de la potestad sacerdotal «nos encontramos en el ámbito de la *función*, no de la *dignidad* ni de la santidad»[73]. El sacerdocio ministerial es uno de los medios que Jesús utiliza al servicio de su pueblo, pero la gran dignidad viene del Bautismo, que es accesible a todos. La configuración del sacerdote con Cristo Cabeza —es decir, como fuente capital de la gracia— no implica una exaltación que lo coloque por encima del resto. En la Iglesia las funciones «*no dan lugar a la superioridad* de los unos sobre los otros»[74]. De hecho, una mujer, María, es más importante que los obispos. Aun cuando la función del sacerdocio ministerial se considere «jerárquica», hay que tener bien presente que «está ordenada *totalmente* a la santidad de los miembros del Cuerpo místico de Cristo»[75]. Su clave y su eje no son el poder entendido como dominio, sino la potestad de administrar el sacramento de la Eucaristía; de aquí deriva su autoridad, que es siempre un servicio al pueblo. Aquí hay un gran desafío para los pastores y para los teólogos, que podrían ayudar a reconocer mejor lo que esto implica con respecto al posible lugar de la mujer allí donde se toman decisiones importantes, en los diversos ámbitos de la Iglesia.

105. La pastoral juvenil, tal como estábamos acostumbrados a desarrollarla, ha sufrido el embate de los cambios sociales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. A los adultos nos cuesta escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden. Por esa misma razón, las propuestas educativas no producen los frutos esperados. La proliferación y crecimiento de asociaciones y movimientos predominantemente juveniles pueden interpretarse como una acción del Espíritu que abre caminos nuevos acordes a sus expectativas y búsquedas de espiritualidad profunda y de un sentido de pertenencia más concreto. Se hace necesario, sin embargo, ahondar en la participación de éstos en la pastoral de conjunto de la Iglesia[76].

106. Aunque no siempre es fácil abordar a los jóvenes, se creció en dos aspectos: la conciencia de que toda la comunidad los evangeliza y educa, y la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor. Cabe reconocer que, en el contexto actual de crisis del compromiso y de los lazos comunitarios, son muchos los jóvenes que se solidarizan ante los males del mundo y se embarcan en diversas formas de militancia y voluntariado. Algunos participan en la vida de la Iglesia, integran grupos de servicio y diversas iniciativas misioneras en sus propias diócesis o en otros lugares. ¡Qué bueno es que los jóvenes sean «callejeros de la fe», felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra!

107. En muchos lugares escasean las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Frecuentemente esto se debe a la ausencia en las comunidades de un fervor apostólico contagioso, lo cual no entusiasma ni suscita atractivo. Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas. Aun en parroquias donde los sacerdotes son poco entregados y alegres, es la vida fraterna y fervorosa de la comunidad la que despierta el deseo de consagrarse enteramente a Dios y a la evangelización, sobre todo si esa comunidad viva ora insistentemente por las vocaciones y se atreve a proponer a sus jóvenes un camino de especial consagración. Por otra parte, a pesar de la escasez vocacional, hoy se tiene más clara conciencia de la necesidad de una mejor selección de los candidatos al sacerdocio. No se pueden llenar los seminarios con cualquier tipo de motivaciones, y menos si éstas se relacionan con inseguridades afectivas, búsquedas de formas de poder, glorias humanas o bienestar económico.

108. Como ya dije, no he intentado ofrecer un diagnóstico completo, pero invito a las comunidades a completar y enriquecer estas perspectivas a partir de la conciencia de sus desafíos propios y cercanos. Espero que, cuando lo hagan, tengan en cuenta que, cada vez que intentamos leer en la realidad actual los signos de los tiempos, es conveniente escuchar a los jóvenes y a los ancianos. Ambos son la esperanza de los pueblos. Los ancianos aportan la memoria y la sabiduría de la experiencia, que invita a no repetir tontamente los mismos errores del pasado. Los jóvenes nos llaman a despertar y acrecentar la esperanza, porque llevan en sí las nuevas tendencias de la humanidad y nos abren al futuro, de manera que no nos quedemos anclados en la nostalgia de estructuras y costumbres que ya no son cauces de vida en el mundo actual.

109. Los desafíos están para superarlos. Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. ¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!

### CAPÍTULO TERCERO EL ANUNCIO DEL EVANGELIO

110. Después de tomar en cuenta algunos desafíos de la realidad actual, quiero recordar ahora la tarea que nos apremia en cualquier época y lugar, porque «no puede haber auténtica evangelización sin la *proclamación explícita* de que Jesús es el Señor», y sin que exista un «primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización»[77]. Recogiendo las inquietudes de los Obispos asiáticos, Juan Pablo II expresó que, si la Iglesia «debe cumplir su destino providencial, la evangelización, como predicación alegre, paciente y progresiva de la muerte y resurrección salvífica de Jesucristo, debe ser vuestra prioridad absoluta».[78] Esto vale para todos.

#### *I. Todo el Pueblo de Dios anuncia el Evangelio*

111. La evangelización es tarea de la Iglesia. Pero este sujeto de la evangelización es más que una institución orgánica y jerárquica, porque es ante todo un pueblo que peregrina hacia Dios. Es ciertamente un *misterio* que hunde sus raíces en la Trinidad, pero tiene su concreción histórica en un pueblo peregrino y evangelizador, lo cual siempre trasciende toda necesaria expresión institucional. Propongo detenernos un poco en esta forma de entender la Iglesia, que tiene su fundamento último en la libre y gratuita iniciativa de Dios.



### *Un pueblo para todos*

112. La salvación que Dios nos ofrece es obra de su misericordia. No hay acciones humanas, por más buenas que sean, que nos hagan merecer un don tan grande. Dios, por pura gracia, nos atrae para unirnos a sí.[79] Él envía su Espíritu a nuestros corazones para hacernos sus hijos, para transformarnos y para volvernos capaces de responder con nuestra vida a ese amor. La Iglesia es enviada por Jesucristo como sacramento de la salvación ofrecida por Dios[80]. Ella, a través de sus acciones evangelizadoras, colabora como instrumento de la gracia divina que actúa incesantemente más allá de toda posible supervisión. Bien lo expresaba Benedicto XVI al abrir las reflexiones del Sínodo: «Es importante saber que la primera palabra, la iniciativa verdadera, la actividad verdadera viene de Dios y sólo si entramos en esta iniciativa divina, sólo si imploramos esta iniciativa divina, podremos también ser —con Él y en Él— evangelizadores»[81]. El principio de la *primacía de la gracia* debe ser un faro que alumbré permanentemente nuestras reflexiones sobre la evangelización.

113. Esta salvación, que realiza Dios y anuncia gozosamente la Iglesia, es para todos[82], y Dios ha gestado un camino para unirse a cada uno de los seres humanos de todos los tiempos. Ha elegido convocarlos como pueblo y no como seres aislados.[83] Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana. Este pueblo que Dios se ha elegido y convocado es la Iglesia. Jesús no dice a los Apóstoles que formen un grupo exclusivo, un grupo de élite. Jesús dice: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos» (Mt 28,19). San Pablo afirma que en el Pueblo de Dios, en la Iglesia, «no hay ni judío ni griego [...] porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Ga 3,28). Me gustaría decir a aquellos que se sienten lejos de Dios y de la Iglesia, a los que son temerosos o a los indiferentes: ¡El Señor también te llama a ser parte de su pueblo y lo hace con gran respeto y amor!

114. Ser Iglesia es ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre. Esto implica ser el fermento de Dios en medio de la humanidad. Quiere decir anunciar y llevar la salvación de Dios en este mundo nuestro, que a menudo se pierde, necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino. La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio.

### *Un pueblo con muchos rostros*

115. Este Pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su cultura propia. La noción de cultura es una valiosa herramienta para entender las diversas expresiones de la vida cristiana que se dan en el Pueblo de Dios. Se trata del estilo de vida que tiene una sociedad determinada, del modo propio que tienen sus miembros de relacionarse entre sí, con las demás criaturas y con Dios. Así entendida, la cultura abarca la totalidad de la vida de un pueblo[84]. Cada pueblo, en su devenir histórico, desarrolla su propia cultura con legítima autonomía[85]. Esto se debe a que la persona humana «por su misma naturaleza, tiene absoluta necesidad de la vida social»[86], y está siempre referida a la sociedad, donde vive un modo concreto de relacionarse con la realidad. El ser humano está siempre culturalmente situado: «naturaleza y cultura se hallan unidas estrechísimamente»[87]. La gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe.

116. En estos dos milenios de cristianismo, innumerable cantidad de pueblos han recibido la gracia de la fe, la han hecho florecer en su vida cotidiana y la han transmitido según sus modos culturales propios. Cuando una comunidad acoge el anuncio de la salvación, el Espíritu Santo fecunda su cultura con la fuerza transformadora del Evangelio. De modo que, como podemos ver en la historia de la Iglesia, el cristianismo no tiene un único modo cultural, sino que, «permaneciendo plenamente uno mismo, en total fidelidad al anuncio evangélico y a la tradición eclesial, llevará consigo también el rostro de tantas culturas y de tantos pueblos en que ha sido acogido y arraigado»[88]. En los distintos pueblos, que experimentan el don de Dios según su propia cultura, la Iglesia expresa su genuina catolicidad y muestra «la belleza de este rostro pluriforme»[89]. En las manifestaciones cristianas de un pueblo evangelizado, el Espíritu Santo embellece a la Iglesia, mostrándole nuevos aspectos de la Revelación y regalándole un nuevo rostro. En la inculturación, la Iglesia «introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad»[90], porque «toda cultura propone valores y formas positivas que pueden enriquecer la manera de anunciar, concebir y vivir el Evangelio»[91]. Así, «la Iglesia, asumiendo los valores de las diversas culturas, se hace “*sponsa ornata monilibus suis*”, “la novia que se adorna con sus joyas” (cf. *Is* 61,10)»[92].

117. Bien entendida, la diversidad cultural no amenaza la unidad de la Iglesia. Es el Espíritu Santo, enviado por el Padre y el Hijo, quien transforma nuestros corazones y nos hace capaces de entrar en la comu-

nión perfecta de la Santísima Trinidad, donde todo encuentra su unidad. Él construye la comunión y la armonía del Pueblo de Dios. El mismo Espíritu Santo es la armonía, así como es el vínculo de amor entre el Padre y el Hijo[93]. Él es quien suscita una múltiple y diversa riqueza de dones y al mismo tiempo construye una unidad que nunca es uniformidad sino multiforme armonía que atrae. La evangelización reconoce gozosamente estas múltiples riquezas que el Espíritu engendra en la Iglesia. No haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde. Si bien es verdad que algunas culturas han estado estrechamente ligadas a la predicación del Evangelio y al desarrollo de un pensamiento cristiano, el mensaje revelado no se identifica con ninguna de ellas y tiene un contenido transcultural. Por ello, en la evangelización de nuevas culturas o de culturas que no han acogido la predicación cristiana, no es indispensable imponer una determinada forma cultural, por más bella y antigua que sea, junto con la propuesta del Evangelio. El mensaje que anunciamos siempre tiene algún ropaje cultural, pero a veces en la Iglesia caemos en la vanidosa sacralización de la propia cultura, con lo cual podemos mostrar más fanatismo que auténtico fervor evangelizador.

118. Los Obispos de Oceanía pidieron que allí la Iglesia «desarrolle una comprensión y una presentación de la verdad de Cristo que arranque de las tradiciones y culturas de la región», e instaron «a todos los misioneros a operar en armonía con los cristianos indígenas para asegurar que la fe y la vida de la Iglesia se expresen en formas legítimas adecuadas a cada cultura»[94]. No podemos pretender que los pueblos de todos los continentes, al expresar la fe cristiana, imiten los modos que encontraron los pueblos europeos en un determinado momento de la historia, porque la fe no puede encerrarse dentro de los confines de la comprensión y de la expresión de una cultura[95]. Es indiscutible que una sola cultura no agota el misterio de la redención de Cristo.

#### *Todos somos discípulos misioneros*

119. En todos los bautizados, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza santificadora del Espíritu que impulsa a evangelizar. El Pueblo de Dios es santo por esta unción que lo hace *infallible* «*in credendo*». Esto significa que cuando cree no se equivoca, aunque no encuentre palabras para explicar su fe. El Espíritu lo guía en la verdad y lo conduce a la salvación[96]. Como parte de su misterio de amor hacia la humanidad, Dios dota a la totalidad de los fieles de *uninstinto de la fe* —el *sensus fidei*— que

los ayuda a discernir lo que viene realmente de Dios. La presencia del Espíritu otorga a los cristianos una cierta connaturalidad con las realidades divinas y una sabiduría que los permite captarlas intuitivamente, aunque no tengan el instrumental adecuado para expresarlas con precisión.

120. En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. *Mt* 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros». Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: «¡Hemos encontrado al Mesías!» (*Jn* 1,41). La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús «por la palabra de la mujer» (*Jn* 4,39). También san Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, «enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios» (*Hch* 9,20). ¿A qué esperamos nosotros?

121. Por supuesto que todos estamos llamados a crecer como evangelizadores. Procuramos al mismo tiempo una mejor formación, una profundización de nuestro amor y un testimonio más claro del Evangelio. En ese sentido, todos tenemos que dejar que los demás nos evangelicen constantemente; pero eso no significa que debemos postergar la misión evangelizadora, sino que encontremos el modo de comunicar a Jesús que corresponda a la situación en que nos hallemos. En cualquier caso, todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da un sentido a nuestra vida. Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él; entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y que te da una esperanza, eso es lo que necesitas comunicar a los otros. Nuestra imperfección no debe ser una

excusa; al contrario, la misión es un estímulo constante para no quedarse en la mediocridad y para seguir creciendo. El testimonio de fe que todo cristiano está llamado a ofrecer implica decir como san Pablo: «No es que lo tenga ya conseguido o que ya sea perfecto, sino que continúo mi carrera [...] y me lanzo a lo que está por delante» (*Flp* 3,12-13).

### *La fuerza evangelizadora de la piedad popular*

122. Del mismo modo, podemos pensar que los distintos pueblos en los que ha sido inculturado el Evangelio son sujetos colectivos activos, agentes de la evangelización. Esto es así porque cada pueblo es el creador de su cultura y el protagonista de su historia. La cultura es algo dinámico, que un pueblo recrea permanentemente, y cada generación le transmite a la siguiente un sistema de actitudes ante las distintas situaciones existenciales, que ésta debe reformular frente a sus propios desafíos. El ser humano «es al mismo tiempo hijo y padre de la cultura a la que pertenece»[97]. Cuando en un pueblo se ha inculturado el Evangelio, en su proceso de transmisión cultural también transmite la fe de maneras siempre nuevas; de aquí la importancia de la evangelización entendida como inculturación. Cada porción del Pueblo de Dios, al traducir en su vida el don de Dios según su genio propio, da testimonio de la fe recibida y la enriquece con nuevas expresiones que son elocuentes. Puede decirse que «el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo»[98]. Aquí toma importancia la piedad popular, verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios. Se trata de una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el agente principal[99].

123. En la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo. En algún tiempo mirada con desconfianza, ha sido objeto de revalorización en las décadas posteriores al Concilio. Fue Pablo VI en su Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* quien dio un impulso decisivo en ese sentido. Allí explica que la piedad popular «refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer»[100] y que «hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe»[101]. Más cerca de nuestros días, Benedicto XVI, en América Latina, señaló que se trata de un «precioso tesoro de la Iglesia católica» y que en ella «aparece el alma de los pueblos latinoamericanos»[102].

124. En el *Documento de Aparecida* se describen las riquezas que el Espíritu Santo despliega en la piedad popular con su iniciativa gratuita.

En ese amado continente, donde gran cantidad de cristianos expresan su fe a través de la piedad popular, los Obispos la llaman también «espiritualidad popular» o «mística popular»[103]. Se trata de una verdadera «espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos»[104]. No está vacía de contenidos, sino que los descubre y expresa más por la vía simbólica que por el uso de la razón instrumental, y en el acto de fe se acentúa más el *credere in Deum* que el *credere Deum*[105]. Es «una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros»[106]; conlleva la gracia de la misionariedad, del salir de sí y del peregrinar: «El caminar juntos hacia los santuarios y el participar en otras manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo un gesto evangelizador»[107]. ¡No coartemos ni pretendamos controlar esa fuerza misionera!

125. Para entender esta realidad hace falta acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar. Sólo desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres. Pienso en la fe firme de esas madres al pie del lecho del hijo enfermo que se aferran a un rosario aunque no sepan hilvanar las proposiciones del Credo, o en tanta carga de esperanza derramada en una vela que se enciende en un humilde hogar para pedir ayuda a María, o en esas miradas de amor entrañable al Cristo crucificado. Quien ama al santo Pueblo fiel de Dios no puede ver estas acciones sólo como una búsqueda natural de la divinidad. Son la manifestación de una vida teologal animada por la acción del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones (cf. *Rm* 5,5).

126. En la piedad popular, por ser fruto del Evangelio inculturado, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo. Más bien estamos llamados a alentarla y fortalecerla para profundizar el proceso de inculturación que es una realidad nunca acabada. Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un *lugar teológico* al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización.

#### *Persona a persona*

127. Hoy que la Iglesia quiere vivir una profunda renovación misionera, hay una forma de predicación que nos compete a todos como tarea cotidiana. Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno

trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos. Es la predicación informal que se puede realizar en medio de una conversación y también es la que realiza un misionero cuando visita un hogar. Ser discípulo es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús y eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino.

128. En esta predicación, siempre respetuosa y amable, el primer momento es un diálogo personal, donde la otra persona se expresa y comparte sus alegrías, sus esperanzas, las inquietudes por sus seres queridos y tantas cosas que llenan el corazón. Sólo después de esta conversación es posible presentarle la Palabra, sea con la lectura de algún versículo o de un modo narrativo, pero siempre recordando el anuncio fundamental: el amor personal de Dios que se hizo hombre, se entregó por nosotros y está vivo ofreciendo su salvación y su amistad. Es el anuncio que se comparte con una actitud humilde y testimonial de quien siempre sabe aprender, con la conciencia de que ese mensaje es tan rico y tan profundo que siempre nos supera. A veces se expresa de manera más directa, otras veces a través de un testimonio personal, de un relato, de un gesto o de la forma que el mismo Espíritu Santo pueda suscitar en una circunstancia concreta. Si parece prudente y se dan las condiciones, es bueno que este encuentro fraterno y misionero termine con una breve oración que se conecte con las inquietudes que la persona ha manifestado. Así, percibirá mejor que ha sido escuchada e interpretada, que su situación queda en la presencia de Dios, y reconocerá que la Palabra de Dios realmente le habla a su propia existencia.

129. No hay que pensar que el anuncio evangélico deba transmitirse siempre con determinadas fórmulas aprendidas, o con palabras precisas que expresen un contenido absolutamente invariable. Se transmite de formas tan diversas que sería imposible describirlas o catalogarlas, donde el Pueblo de Dios, con sus innumerables gestos y signos, es sujeto colectivo. Por consiguiente, si el Evangelio se ha encarnado en una cultura, ya no se comunica sólo a través del anuncio persona a persona. Esto debe hacernos pensar que, en aquellos países donde el cristianismo es minoría, además de alentar a cada bautizado a anunciar el Evangelio, las Iglesias particulares deben fomentar activamente formas, al menos incipientes, de inculturación. Lo que debe procurarse, en definitiva, es que la predicación del Evangelio, expresada con categorías propias de la cultura donde es anunciado, provoque una nueva síntesis con esa cultura. Aunque estos procesos son siempre lentos, a veces el miedo nos paraliza demasiado. Si

dejamos que las dudas y temores sofoquen toda audacia, es posible que, en lugar de ser creativos, simplemente nos quedemos cómodos y no provoquemos avance alguno y, en ese caso, no seremos partícipes de procesos históricos con nuestra cooperación, sino simplemente espectadores de un estancamiento infecundo de la Iglesia.

#### *Carismas al servicio de la comunión evangelizadora*

130. El Espíritu Santo también enriquece a toda la Iglesia evangelizadora con distintos carismas. Son dones para renovar y edificar la Iglesia[108]. No son un patrimonio cerrado, entregado a un grupo para que lo custodie; más bien son regalos del Espíritu integrados en el cuerpo eclesial, atraídos hacia el centro que es Cristo, desde donde se encauzan en un impulso evangelizador. Un signo claro de la autenticidad de un carisma es su eclesialidad, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos. Una verdadera novedad suscitada por el Espíritu no necesita arrojar sombras sobre otras espiritualidades y dones para afirmarse a sí misma. En la medida en que un carisma dirija mejor su mirada al corazón del Evangelio, más eclesial será su ejercicio. En la comunión, aunque duela, es donde un carisma se vuelve auténtica y misteriosamente fecundo. Si vive este desafío, la Iglesia puede ser un modelo para la paz en el mundo.

131. Las diferencias entre las personas y comunidades a veces son incómodas, pero el Espíritu Santo, que suscita esa diversidad, puede sacar de todo algo bueno y convertirlo en un dinamismo evangelizador que actúa por atracción. La diversidad tiene que ser siempre reconciliada con la ayuda del Espíritu Santo; sólo Él puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, realizar la unidad. En cambio, cuando somos nosotros los que pretendemos la diversidad y nos encerramos en nuestros particularismos, en nuestros exclusivismos, provocamos la división y, por otra parte, cuando somos nosotros quienes queremos construir la unidad con nuestros planes humanos, terminamos por imponer la uniformidad, la homologación. Esto no ayuda a la misión de la Iglesia.

#### *Cultura, pensamiento y educación*

132. El anuncio a la cultura implica también un anuncio a las culturas profesionales, científicas y académicas. Se trata del encuentro entre la fe, la razón y las ciencias, que procura desarrollar un nuevo discurso de la



credibilidad, una original apologética[109] que ayude a crear las disposiciones para que el Evangelio sea escuchado por todos. Cuando algunas categorías de la razón y de las ciencias son acogidas en el anuncio del mensaje, esas mismas categorías se convierten en instrumentos de evangelización; es el agua convertida en vino. Es aquello que, asumido, no sólo es redimido sino que se vuelve instrumento del Espíritu para iluminar y renovar el mundo.

133. Ya que no basta la preocupación del evangelizador por llegar a cada persona, y el Evangelio también se anuncia a las culturas en su conjunto, la teología —no sólo la teología pastoral— en diálogo con otras ciencias y experiencias humanas, tiene gran importancia para pensar cómo hacer llegar la propuesta del Evangelio a la diversidad de contextos culturales y de destinatarios[110]. La Iglesia, empeñada en la evangelización, aprecia y alienta el carisma de los teólogos y su esfuerzo por la investigación teológica, que promueve el diálogo con el mundo de las culturas y de las ciencias. Convoco a los teólogos a cumplir este servicio como parte de la misión salvífica de la Iglesia. Pero es necesario que, para tal propósito, lleven en el corazón la finalidad evangelizadora de la Iglesia y también de la teología, y no se contenten con una teología de escritorio.

134. Las Universidades son un ámbito privilegiado para pensar y desarrollar este empeño evangelizador de un modo interdisciplinario e integrador. Las escuelas católicas, que intentan siempre conjugar la tarea educativa con el anuncio explícito del Evangelio, constituyen un aporte muy valioso a la evangelización de la cultura, aun en los países y ciudades donde una situación adversa nos estimule a usar nuestra creatividad para encontrar los caminos adecuados[111].

## II. *La homilía*

135. Consideremos ahora la predicación dentro de la liturgia, que requiere una seria evaluación de parte de los Pastores. Me detendré particularmente, y hasta con cierta meticulosidad, en la homilía y su preparación, porque son muchos los reclamos que se dirigen en relación con este gran ministerio y no podemos hacer oídos sordos. La homilía es la piedra de toque para evaluar la cercanía y la capacidad de encuentro de un Pastor con su pueblo. De hecho, sabemos que los fieles le dan mucha importancia; y ellos, como los mismos ministros ordenados, muchas veces sufren, unos al escuchar y otros al predicar. Es triste que así sea. La homilía

puede ser realmente una intensa y feliz experiencia del Espíritu, un reconfortante encuentro con la Palabra, una fuente constante de renovación y de crecimiento.

136. Renovemos nuestra confianza en la predicación, que se funda en la convicción de que es Dios quien quiere llegar a los demás a través del predicador y de que Él despliega su poder a través de la palabra humana. San Pablo habla con fuerza sobre la necesidad de predicar, porque el Señor ha querido llegar a los demás también mediante nuestra palabra (cf. *Rm* 10,14-17). Con la palabra, nuestro Señor se ganó el corazón de la gente. Venían a escucharlo de todas partes (cf. *Mc* 1,45). Se quedaban maravillados bebiendo sus enseñanzas (cf. *Mc* 6,2). Sentían que les hablaba como quien tiene autoridad (cf. *Mc* 1,27). Con la palabra, los Apóstoles, a los que instituyó «para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar» (*Mc* 3,14), atraieron al seno de la Iglesia a todos los pueblos (cf. *Mc* 16,15.20).

#### *El contexto litúrgico*

137. Cabe recordar ahora que «la proclamación litúrgica de la Palabra de Dios, sobre todo en el contexto de la asamblea eucarística, no es tanto un momento de meditación y de catequesis, sino que es el diálogo de Dios con su pueblo, en el cual son proclamadas las maravillas de la salvación y propuestas siempre de nuevo las exigencias de la alianza»[112]. Hay una valoración especial de la homilía que proviene de su contexto eucarístico, que supera a toda catequesis por ser el momento más alto del diálogo entre Dios y su pueblo, antes de la comunión sacramental. La homilía es un retomar ese diálogo que ya está entablado entre el Señor y su pueblo. El que predica debe reconocer el corazón de su comunidad para buscar dónde está vivo y ardiente el deseo de Dios, y también dónde ese diálogo, que era amoroso, fue sofocado o no pudo dar fruto.

138. La homilía no puede ser un espectáculo entretenido, no responde a la lógica de los recursos mediáticos, pero debe darle el fervor y el sentido a la celebración. Es un género peculiar, ya que se trata de una predicación dentro del marco de una celebración *litúrgica*; por consiguiente, debe ser breve y evitar parecerse a una charla o una clase. El predicador puede ser capaz de mantener el interés de la gente durante una hora, pero así su palabra se vuelve más importante que la celebración de la fe. Si la homilía se prolongara demasiado, afectaría dos características de la celebración litúrgica: la armonía entre sus partes y el ritmo.

Cuando la predicación se realiza dentro del contexto de la liturgia, se incorpora como parte de la ofrenda que se entrega al Padre y como mediación de la gracia que Cristo derrama en la celebración. Este mismo contexto exige que la predicación oriente a la asamblea, y también al predicador, a una comunión con Cristo en la Eucaristía que transforme la vida. Esto reclama que la palabra del predicador no ocupe un lugar excesivo, de manera que el Señor brille más que el ministro.

### *La conversación de la madre*

139. Dijimos que el Pueblo de Dios, por la constante acción del Espíritu en él, se evangeliza continuamente a sí mismo. ¿Qué implica esta convicción para el predicador? Nos recuerda que la Iglesia es madre y predica al pueblo como una madre que le habla a su hijo, sabiendo que el hijo confía que todo lo que se le enseñe será para bien porque se sabe amado. Además, la buena madre sabe reconocer todo lo que Dios ha sembrado en su hijo, escucha sus inquietudes y aprende de él. El espíritu de amor que reina en una familia guía tanto a la madre como al hijo en sus diálogos, donde se enseña y aprende, se corrige y se valora lo bueno; así también ocurre en la homilía. El Espíritu, que inspiró los Evangelios y que actúa en el Pueblo de Dios, inspira también cómo hay que escuchar la fe del pueblo y cómo hay que predicar en cada Eucaristía. La prédica cristiana, por tanto, encuentra en el corazón cultural del pueblo una fuente de agua viva para saber lo que tiene que decir y para encontrar el modo como tiene que decirlo. Así como a todos nos gusta que se nos hable en nuestra lengua materna, así también en la fe nos gusta que se nos hable en clave de «cultura materna», en clave de dialecto materno (cf. 2 M 7,21.27), y el corazón se dispone a escuchar mejor. Esta lengua es un tono que transmite ánimo, aliento, fuerza, impulso.

140. Este ámbito materno-eclesial en el que se desarrolla el diálogo del Señor con su pueblo debe favorecerse y cultivarse mediante la cercanía cordial del predicador, la calidez de su tono de voz, la mansedumbre del estilo de sus frases, la alegría de sus gestos. Aun las veces que la homilía resulte algo aburrida, si está presente este espíritu materno-eclesial, siempre será fecunda, así como los aburridos consejos de una madre dan fruto con el tiempo en el corazón de los hijos.

141. Uno se admira de los recursos que tenía el Señor para dialogar con su pueblo, para revelar su misterio a todos, para cautivar a gente común con enseñanzas tan elevadas y de tanta exigencia. Creo que el se-

creto se esconde en esa mirada de Jesús hacia el pueblo, más allá de sus debilidades y caídas: «No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros el Reino» (Lc 12,32); Jesús predica con ese espíritu. Bendice lleno de gozo en el Espíritu al Padre que le atrae a los pequeños: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, se las has revelado a pequeños» (Lc 10,21). El Señor se complace de verdad en dialogar con su pueblo y al predicador le toca hacerle sentir este gusto del Señor a su gente.

*Palabras que hacen arder los corazones*

142. Un diálogo es mucho más que la comunicación de una verdad. Se realiza por el gusto de hablar y por el bien concreto que se comunica entre los que se aman por medio de las palabras. Es un bien que no consiste en cosas, sino en las personas mismas que mutuamente se dan en el diálogo. La predicación puramente moralista o adoctrinadora, y también la que se convierte en una clase de exégesis, reducen esta comunicación entre corazones que se da en la homilía y que tiene que tener un carácter cuasi sacramental: «La fe viene de la predicación, y la predicación, por la Palabra de Cristo» (Rm 10,17). En la homilía, la verdad va de la mano de la belleza y del bien. No se trata de verdades abstractas o de fríos silogismos, porque se comunica también la belleza de las imágenes que el Señor utilizaba para estimular a la práctica del bien. La memoria del pueblo fiel, como la de María, debe quedar rebotante de las maravillas de Dios. Su corazón, esperanzado en la práctica alegre y posible del amor que se le comunicó, siente que toda palabra en la Escritura es primero don antes que exigencia.

143. El desafío de una prédica inculturada está en evangelizar la síntesis, no ideas o valores sueltos. Donde está tu síntesis, allí está tu corazón. La diferencia entre iluminar el lugar de síntesis e iluminar ideas sueltas es la misma que hay entre el aburrimiento y el ardor del corazón. El predicador tiene la hermosísima y difícil misión de aunar los corazones que se aman, el del Señor y los de su pueblo. El diálogo entre Dios y su pueblo afianza más la alianza entre ambos y estrecha el vínculo de la caridad. Durante el tiempo que dura la homilía, los corazones de los creyentes hacen silencio y lo dejan hablar a Él. El Señor y su pueblo se hablan de mil maneras directamente, sin intermediarios. Pero en la homilía quieren que alguien haga de instrumento y exprese los sentimientos, de manera tal que después cada uno elija por dónde sigue su conversación.

La palabra es esencialmente mediadora y requiere no sólo de los dos que dialogan sino de un predicador que la represente como tal, convencido de que «no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por Jesús» (2 Co 4,5).

144. Hablar de corazón implica tenerlo no sólo ardiente, sino iluminado por la integridad de la Revelación y por el camino que esa Palabra ha recorrido en el corazón de la Iglesia y de nuestro pueblo fiel a lo largo de su historia. La identidad cristiana, que es ese abrazo bautismal que nos dio de pequeños el Padre, nos hace anhelar, como hijos pródigos —y predilectos en María—, el otro abrazo, el del Padre misericordioso que nos espera en la gloria. Hacer que nuestro pueblo se sienta como en medio de estos dos abrazos es la dura pero hermosa tarea del que predica el Evangelio.

### III. *La preparación de la predicación*

145. La preparación de la predicación es una tarea tan importante que conviene dedicarle un tiempo prolongado de estudio, oración, reflexión y creatividad pastoral. Con mucho cariño quiero detenerme a proponer un camino de preparación de la homilía. Son indicaciones que para algunos podrán parecer obvias, pero considero conveniente sugerirlas para recordar la necesidad de dedicar un tiempo de calidad a este precioso ministerio. Algunos párrocos suelen plantear que esto no es posible debido a la multitud de tareas que deben realizar; sin embargo, me atrevo a pedir que todas las semanas se dedique a esta tarea un tiempo personal y comunitario suficientemente prolongado, aunque deba darse menos tiempo a otras tareas también importantes. La confianza en el Espíritu Santo que actúa en la predicación no es meramente pasiva, sino activa y creativa. Implica ofrecerse como instrumento (cf. Rm 12,1), con todas las propias capacidades, para que puedan ser utilizadas por Dios. Un predicador que no se prepara no es «espiritual»; es deshonesto e irresponsable con los dones que ha recibido.

#### *El culto a la verdad*

146. El primer paso, después de invocar al Espíritu Santo, es prestar toda la atención al texto bíblico, que debe ser el fundamento de la predicación. Cuando uno se detiene a tratar de comprender cuál es el mensaje de un texto, ejercita el «culto a la verdad»[113]. Es la humildad del corazón que reconoce que la Palabra siempre nos trasciende, que no somos

«ni los dueños, ni los árbitros, sino los depositarios, los heraldos, los servidores»[114]. Esa actitud de humilde y asombrada veneración de la Palabra se expresa deteniéndose a estudiarla con sumo cuidado y con un santo temor de manipularla. Para poder interpretar un texto bíblico hace falta paciencia, abandonar toda ansiedad y darle tiempo, interés y dedicación *gratuita*. Hay que dejar de lado cualquier preocupación que nos domine para entrar en otro ámbito de serena atención. No vale la pena dedicarse a leer un texto bíblico si uno quiere obtener resultados rápidos, fáciles o inmediatos. Por eso, la preparación de la predicación requiere amor. Uno sólo le dedica un tiempo gratuito y sin prisa a las cosas o a las personas que ama; y aquí se trata de amar a Dios que ha querido *hablar*. A partir de ese amor, uno puede detenerse todo el tiempo que sea necesario, con una actitud de discípulo: «Habla, Señor, que tu siervo escucha» (1 S 3,9).

147. Ante todo conviene estar seguros de comprender adecuadamente el significado de las *palabras* que leemos. Quiero insistir en algo que parece evidente pero que no siempre es tenido en cuenta: el texto bíblico que estudiamos tiene dos mil o tres mil años, su lenguaje es muy distinto del que utilizamos ahora. Por más que nos parezca entender las palabras, que están traducidas a nuestra lengua, eso no significa que comprendemos correctamente cuanto quería expresar el escritor sagrado. Son conocidos los diversos recursos que ofrece el análisis literario: prestar atención a las palabras que se repiten o se destacan, reconocer la estructura y el dinamismo propio de un texto, considerar el lugar que ocupan los personajes, etc. Pero la tarea no apunta a entender todos los pequeños detalles de un texto, lo más importante es descubrir cuál es el mensaje *principal*, el que estructura el texto y le da unidad. Si el predicador no realiza este esfuerzo, es posible que su predicación tampoco tenga unidad ni orden; su discurso será sólo una suma de diversas ideas desarticuladas que no terminarán de movilizar a los demás. El mensaje central es aquello que el autor en primer lugar ha querido transmitir, lo cual implica no sólo reconocer una idea, sino también el efecto que ese autor ha querido producir. Si un texto fue escrito para consolar, no debería ser utilizado para corregir errores; si fue escrito para exhortar, no debería ser utilizado para adoctrinar; si fue escrito para enseñar algo sobre Dios, no debería ser utilizado para explicar diversas opiniones teológicas; si fue escrito para motivar la alabanza o la tarea misionera, no lo utilicemos para informar acerca de las últimas noticias.

148. Es verdad que, para entender adecuadamente el sentido del mensaje central de un texto, es necesario ponerlo en conexión con la en-

señanza de toda la Biblia, transmitida por la Iglesia. Éste es un principio importante de la interpretación bíblica, que tiene en cuenta que el Espíritu Santo no inspiró sólo una parte, sino la Biblia entera, y que en algunas cuestiones el pueblo ha crecido en su comprensión de la voluntad de Dios a partir de la experiencia vivida. Así se evitan interpretaciones equivocadas o parciales, que nieguen otras enseñanzas de las mismas Escrituras. Pero esto no significa debilitar el acento propio y específico del texto que corresponde predicar. Uno de los defectos de una predicación tediosa e ineficaz es precisamente no poder transmitir la fuerza propia del texto que se ha proclamado.

### *La personalización de la Palabra*

149. El predicador «debe ser el primero en tener una gran familiaridad personal con la Palabra de Dios: no le basta conocer su aspecto lingüístico o exegético, que es también necesario; necesita acercarse a la Palabra con un corazón dócil y orante, para que ella penetre a fondo en sus pensamientos y sentimientos y engendre dentro de sí una mentalidad nueva»[115]. Nos hace bien renovar cada día, cada domingo, nuestro fervor al preparar la homilía, y verificar si en nosotros mismos crece el amor por la Palabra que predicamos. No es bueno olvidar que «en particular, la mayor o menor santidad del ministro influye realmente en el anuncio de la Palabra»[116]. Como dice san Pablo, «predicamos no buscando agradar a los hombres, sino a Dios, que examina nuestros corazones» (*1 Ts* 2,4). Si está vivo este deseo de escuchar primero nosotros la Palabra que tenemos que predicar, ésta se transmitirá de una manera u otra al Pueblo fiel de Dios: «de la abundancia del corazón habla la boca» (*Mt* 12,34). Las lecturas del domingo resonarán con todo su esplendor en el corazón del pueblo si primero resonaron así en el corazón del Pastor.

150. Jesús se irritaba frente a esos pretendidos maestros, muy exigentes con los demás, que enseñaban la Palabra de Dios, pero no se dejaban iluminar por ella: «Atan cargas pesadas y las ponen sobre los hombros de los demás, mientras ellos no quieren moverlas ni siquiera con el dedo» (*Mt* 23,4). El Apóstol Santiago exhortaba: «No os hagáis maestros muchos de vosotros, hermanos míos, sabiendo que tendremos un juicio más severo» (3,1). Quien quiera predicar, primero debe estar dispuesto a dejarse conmover por la Palabra y a hacerla carne en su existencia concreta. De esta manera, la predicación consistirá en esa actividad tan intensa y fecunda que es «comunicar a otros lo que uno ha contemplado»[117]. Por todo esto, antes de preparar concretamente lo que uno va a decir en

la predicación, primero tiene que aceptar ser herido por esa Palabra que herirá a los demás, porque es una Palabra *viva y eficaz*, que como una espada, «penetra hasta la división del alma y el espíritu, articulaciones y médulas, y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón» (*Hb* 4,12). Esto tiene un valor pastoral. También en esta época la gente prefiere escuchar a los testigos: «tiene sed de autenticidad [...] Exige a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos conocen y tratan familiarmente como si lo estuvieran viendo»[118].

151. No se nos pide que seamos inmaculados, pero sí que estemos siempre en crecimiento, que vivamos el deseo profundo de crecer en el camino del Evangelio, y no bajemos los brazos. Lo indispensable es que el predicador tenga la seguridad de que Dios lo ama, de que Jesucristo lo ha salvado, de que su amor tiene siempre la última palabra. Ante tanta belleza, muchas veces sentirá que su vida no le da gloria plenamente y deseará sinceramente responder mejor a un amor tan grande. Pero si no se detiene a escuchar esa Palabra con apertura sincera, si no deja que toque su propia vida, que le reclame, que lo exhorte, que lo movilice, si no dedica un tiempo para orar con esa Palabra, entonces sí será un falso profeta, un estafador o un charlatán vacío. En todo caso, desde el reconocimiento de su pobreza y con el deseo de comprometerse más, siempre podrá entregar a Jesucristo, diciendo como Pedro: «No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te lo doy» (*Hch* 3,6). El Señor quiere usarnos como seres vivos, libres y creativos, que se dejan penetrar por su Palabra antes de transmitirla; su mensaje debe pasar realmente a través del predicador, pero no sólo por su razón, sino tomando posesión de todo su ser. El Espíritu Santo, que inspiró la Palabra, es quien «hoy, igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por Él, y pone en sus labios las palabras que por sí solo no podría hallar»[119].

### *La lectura espiritual*

152. Hay una forma concreta de escuchar lo que el Señor nos quiere decir en su Palabra y de dejarnos transformar por el Espíritu. Es lo que llamamos «*lectio divina*». Consiste en la lectura de la Palabra de Dios en un momento de oración para permitirle que nos ilumine y nos renueve. Esta lectura orante de la Biblia no está separada del estudio que realiza el predicador para descubrir el mensaje central del texto; al contrario, debe partir de allí, para tratar de descubrir qué le dice *ese mismo mensaje* a la propia vida. La lectura espiritual de un texto debe partir de su senti-



do literal. De otra manera, uno fácilmente le hará decir a ese texto lo que le conviene, lo que le sirva para confirmar sus propias decisiones, lo que se adapta a sus propios esquemas mentales. Esto, en definitiva, será utilizar algo sagrado para el propio beneficio y trasladar esa confusión al Pueblo de Dios. Nunca hay que olvidar que a veces «el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz» (2 Co 11,14).

153. En la presencia de Dios, en una lectura reposada del texto, es bueno preguntar, por ejemplo: «Señor, ¿qué me dice *a mí* este texto? ¿Qué quieres cambiar de mi vida con este mensaje? ¿Qué me molesta en este texto? ¿Por qué esto no me interesa?», o bien: «¿Qué me agrada? ¿Qué me estimula de esta Palabra? ¿Qué me atrae? ¿Por qué me atrae?». Cuando uno intenta escuchar al Señor, suele haber tentaciones. Una de ellas es simplemente sentirse molesto o abrumado y cerrarse; otra tentación muy común es comenzar a pensar lo que el texto dice a otros, para evitar aplicarlo a la propia vida. También sucede que uno comienza a buscar excusas que le permitan diluir el mensaje específico de un texto. Otras veces pensamos que Dios nos exige una decisión demasiado grande, que no estamos todavía en condiciones de tomar. Esto lleva a muchas personas a perder el gozo en su encuentro con la Palabra, pero sería olvidar que nadie es más paciente que el Padre Dios, que nadie comprende y espera como Él. Invita siempre a dar un paso más, pero no exige una respuesta plena si todavía no hemos recorrido el camino que la hace posible. Simplemente quiere que miremos con sinceridad la propia existencia y la presentemos sin mentiras ante sus ojos, que estemos dispuestos a seguir creciendo, y que le pidamos a Él lo que todavía no podemos lograr.

#### *Un oído en el pueblo*

154. El predicador necesita también poner un oído *en el pueblo*, para descubrir lo que los fieles necesitan escuchar. Un predicador es un contemplativo de la Palabra y también un contemplativo del pueblo. De esa manera, descubre «las aspiraciones, las riquezas y los límites, las maneras de orar, de amar, de considerar la vida y el mundo, que distinguen a tal o cual conjunto humano», prestando atención «al pueblo *concreto* con sus signos y símbolos, y respondiendo a las cuestiones que plantea»[120]. Se trata de conectar el mensaje del texto bíblico con una situación humana, con algo que ellos viven, con una experiencia que necesite la luz de la Palabra. Esta preocupación no responde a una actitud oportunista o diplomática, sino que es profundamente religiosa y pastoral. En el fondo es

una «sensibilidad espiritual para leer en los acontecimientos el mensaje de Dios»[121] y esto es mucho más que encontrar algo interesante para decir. Lo que se procura descubrir es «*lo que el Señor desea decir* en una determinada circunstancia»[122]. Entonces, la preparación de la predicación se convierte en un ejercicio de *discernimiento evangélico*, donde se intenta reconocer —a la luz del Espíritu— «una llamada que Dios hace oír en una situación histórica determinada; en ella y por medio de ella Dios llama al creyente»[123].

155. En esta búsqueda es posible acudir simplemente a alguna experiencia humana frecuente, como la alegría de un reencuentro, las desilusiones, el miedo a la soledad, la compasión por el dolor ajeno, la inseguridad ante el futuro, la preocupación por un ser querido, etc.; pero hace falta ampliar la sensibilidad para reconocer lo que tenga que ver realmente con la vida de ellos. Recordemos que nunca hay que *responder preguntas que nadie se hace*; tampoco conviene ofrecer crónicas de la actualidad para despertar interés: para eso ya están los programas televisivos. En todo caso, es posible partir de algún hecho para que la Palabra pueda resonar con fuerza en su invitación a la conversión, a la adoración, a actitudes concretas de fraternidad y de servicio, etc., porque a veces algunas personas disfrutan escuchando comentarios sobre la realidad en la predicación, pero no por ello se dejan interpelar personalmente.

#### *Recursos pedagógicos*

156. Algunos creen que pueden ser buenos predicadores por saber lo que tienen que decir, pero descuidan el *cómo*, la forma concreta de desarrollar una predicación. Se quejan cuando los demás no los escuchan o no los valoran, pero quizás no se han empeñado en buscar la forma adecuada de presentar el mensaje. Recordemos que «la evidente importancia del contenido no debe hacer olvidar la importancia de los métodos y medios de la evangelización»[124]. La preocupación por la forma de predicar también es una actitud profundamente espiritual. Es responder al amor de Dios, entregándonos con todas nuestras capacidades y nuestra creatividad a la misión que Él nos confía; pero también es un ejercicio exquisito de amor al prójimo, porque no queremos ofrecer a los demás algo de escasa calidad. En la Biblia, por ejemplo, encontramos la recomendación de preparar la predicación en orden a asegurar una extensión adecuada: «Resume tu discurso. Di mucho en pocas palabras» (*Si* 32,8).

157. Sólo para ejemplificar, recordemos algunos recursos prácticos,

que pueden enriquecer una predicación y volverla más atractiva. Uno de los esfuerzos más necesarios es aprender a usar imágenes en la predicación, es decir, a hablar con imágenes. A veces se utilizan ejemplos para hacer más comprensible algo que se quiere explicar, pero esos ejemplos suelen apuntar sólo al entendimiento; las imágenes, en cambio, ayudan a valorar y aceptar el mensaje que se quiere transmitir. Una imagen atractiva hace que el mensaje se sienta como algo familiar, cercano, posible, conectado con la propia vida. Una imagen bien lograda puede llevar a gustar el mensaje que se quiere transmitir, despierta un deseo y motiva a la voluntad en la dirección del Evangelio. Una buena homilía, como me decía un viejo maestro, debe contener «una idea, un sentimiento, una imagen».

158. Ya decía Pablo VI que los fieles «esperan mucho de esta predicación y sacan fruto de ella con tal que sea sencilla, clara, directa, acomodada»[125]. La sencillez tiene que ver con el lenguaje utilizado. Debe ser el lenguaje que comprenden los destinatarios para no correr el riesgo de hablar al vacío. Frecuentemente sucede que los predicadores usan palabras que aprendieron en sus estudios y en determinados ambientes, pero que no son parte del lenguaje común de las personas que los escuchan. Hay palabras propias de la teología o de la catequesis, cuyo sentido no es comprensible para la mayoría de los cristianos. El mayor riesgo para un predicador es acostumbrarse a su propio lenguaje y pensar que todos los demás lo usan y lo comprenden espontáneamente. Si uno quiere adaptarse al lenguaje de los demás para poder llegar a ellos con la Palabra, tiene que escuchar mucho, necesita compartir la vida de la gente y prestarle una gustosa atención. La sencillez y la claridad son dos cosas diferentes. El lenguaje puede ser muy sencillo, pero la prédica puede ser poco clara. Se puede volver incomprensible por el desorden, por su falta de lógica, o porque trata varios temas al mismo tiempo. Por lo tanto, otra tarea necesaria es procurar que la predicación tenga unidad temática, un orden claro y una conexión entre las frases, de manera que las personas puedan seguir fácilmente al predicador y captar la lógica de lo que les dice.

159. Otra característica es el lenguaje positivo. No dice tanto lo que no hay que hacer sino que propone lo que podemos hacer mejor. En todo caso, si indica algo negativo, siempre intenta mostrar también un valor positivo que atraiga, para no quedarse en la queja, el lamento, la crítica o el remordimiento. Además, una predicación positiva siempre da esperanza, orienta hacia el futuro, no nos deja encerrados en la negatividad. ¡Qué bueno que sacerdotes, diáconos y laicos se reúnan periódica-

mente para encontrar juntos los recursos que hacen más atractiva la predicación!

#### IV. Una evangelización para la profundización del kerygma

160. El envío misionero del Señor incluye el llamado al crecimiento de la fe cuando indica: «enseñándoles a observar todo lo que os he mandado» (Mt 28,20). Así queda claro que el primer anuncio debe provocar también un camino de formación y de maduración. La evangelización también busca el crecimiento, que implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella. Cada ser humano necesita más y más de Cristo, y la evangelización no debería consentir que alguien se conforme con poco, sino que pueda decir plenamente: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Ga 2,20).

161. No sería correcto interpretar este llamado al crecimiento exclusiva o prioritariamente como una formación doctrinal. Se trata de «observar» lo que el Señor nos ha indicado, como respuesta a su amor, donde se destaca, junto con todas las virtudes, aquel mandamiento nuevo que es el primero, el más grande, el que mejor nos identifica como discípulos: «Éste es mi mandamiento, que os améis unos a otros como yo os he amado» (Jn 15,12). Es evidente que cuando los autores del Nuevo Testamento quieren reducir a una última síntesis, a lo más esencial, el mensaje moral cristiano, nos presentan la exigencia ineludible del amor al prójimo: «Quien ama *al prójimo* ya ha cumplido la ley [...] De modo que amar es cumplir la ley entera» (Rm 13,8.10). Así san Pablo, para quien el precepto del amor no sólo resume la ley sino que constituye su corazón y razón de ser: «Toda la ley alcanza su plenitud en este *solo* precepto: Amarás *a tu prójimo* como a ti mismo» (Ga 5,14). Y presenta a sus comunidades la vida cristiana como un camino de crecimiento en el amor: «Que el Señor os haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros, y en el amor para con todos» (1 Ts 3,12). También Santiago exhorta a los cristianos a cumplir «la ley *real* según la Escritura: Amarás *a tu prójimo* como a ti mismo» (2,8), para no fallar en ningún precepto.

162. Por otra parte, este camino de respuesta y de crecimiento está siempre precedido por el don, porque lo antecede aquel otro pedido del Señor: «bautizándolos en el nombre...» (Mt 28,19). La filiación que el Padre regala gratuitamente y la iniciativa del don de su gracia (cf. Ef 2,8-9; 1 Co 4,7) son la condición de posibilidad de esta santificación constante que agrada a Dios y le da gloria. Se trata de dejarse transformar en

Cristo por una progresiva vida «según el Espíritu» (Rm 8,5).

*Una catequesis kerygmática y mistagógica*

163. La educación y la catequesis están al servicio de este crecimiento. Ya contamos con varios textos magisteriales y subsidios sobre la catequesis ofrecidos por la Santa Sede y por diversos episcopados. Recuerdo la Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* (1979), el *Directorio general para la catequesis* (1997) y otros documentos cuyo contenido actual no es necesario repetir aquí. Quisiera detenerme sólo en algunas consideraciones que me parece conveniente destacar.

164. Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o «*kerygma*», que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. El *kerygma* es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte». Cuando a este primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio *principal*, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos[126]. Por ello, también «el sacerdote, como la Iglesia, debe crecer en la conciencia de su permanente necesidad de ser evangelizado»[127].

165. No hay que pensar que en la catequesis el *kerygma* es abandonado en pos de una formación supuestamente más «sólida». Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del *kerygma* que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis. Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano. La centralidad del *kerygma* demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la

verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena.

166. Otra característica de la catequesis, que se ha desarrollado en las últimas décadas, es la de una iniciación *mistagógica*[128], que significa básicamente dos cosas: la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana. Muchos manuales y planificaciones todavía no se han dejado interpelar por la necesidad de una renovación mistagógica, que podría tomar formas muy diversas de acuerdo con el discernimiento de cada comunidad educativa. El encuentro catequístico es un anuncio de la Palabra y está centrado en ella, pero siempre necesita una adecuada ambientación y una atractiva motivación, el uso de símbolos elocuentes, su inserción en un amplio proceso de crecimiento y la integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta.

167. Es bueno que toda catequesis preste una especial atención al «camino de la belleza» (*via pulchritudinis*)[129]. Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas. En esta línea, todas las expresiones de verdadera belleza pueden ser reconocidas como un sendero que ayuda a encontrarse con el Señor Jesús. No se trata de fomentar un relativismo estético[130], que pueda oscurecer el lazo inseparable entre verdad, bondad y belleza, sino de recuperar la estima de la belleza para poder llegar al corazón humano y hacer resplandecer en él la verdad y la bondad del Resucitado. Si, como dice san Agustín, nosotros no amamos sino lo que es bello[131], el Hijo hecho hombre, revelación de la infinita belleza, es sumamente amable, y nos atrae hacia sí con lazos de amor. Entonces se vuelve necesario que la formación en la *via pulchritudinis* esté inserta en la transmisión de la fe. Es deseable que cada Iglesia particular aliente el uso de las artes en su tarea evangelizadora, en continuidad con la riqueza del pasado, pero también en la vastedad de sus múltiples expresiones actuales, en orden a transmitir la fe en un nuevo «lenguaje parabólico»[132]. Hay que atreverse a encontrar los nuevos signos, los nuevos símbolos, una nueva carne para la transmisión de la Palabra, las formas diversas de belleza que se valoran en diferentes ámbitos

culturales, e incluso aquellos modos no convencionales de belleza, que pueden ser poco significativos para los evangelizadores, pero que se han vuelto particularmente atractivos para otros.

168. En lo que se refiere a la propuesta moral de la catequesis, que invita a crecer en fidelidad al estilo de vida del Evangelio, conviene manifestar siempre el bien deseable, la propuesta de vida, de madurez, de realización, de fecundidad, bajo cuya luz puede comprenderse nuestra denuncia de los males que pueden oscurecerla. Más que como expertos en diagnósticos apocalípticos u oscuros jueces que se ufanan en detectar todo peligro o desviación, es bueno que puedan vernos como alegres mensajeros de propuestas superadoras, custodios del bien y la belleza que resplandecen en una vida fiel al Evangelio.

*El acompañamiento personal de los procesos de crecimiento*

169. En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. *Ex* 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana.

170. Aunque suene obvio, el acompañamiento espiritual debe llevar más y más a Dios, en quien podemos alcanzar la verdadera libertad. Algunos se creen libres cuando caminan al margen de Dios, sin advertir que se quedan existencialmente huérfanos, desamparados, sin un hogar donde retornar siempre. Dejan de ser peregrinos y se convierten en errantes, que giran siempre en torno a sí mismos sin llegar a ninguna parte. El acompañamiento sería contraproducente si se convirtiera en una suerte de terapia que fomenta este encierro de las personas en su inmanencia y deje de ser una peregrinación con Cristo hacia el Padre.

171. Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su

experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores. Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida. Pero siempre con la paciencia de quien sabe aquello que enseñaba santo Tomás de Aquino: que alguien puede tener la gracia y la caridad, pero no ejercitar bien alguna de las virtudes «a causa de algunas inclinaciones contrarias» que persisten[133]. Es decir, la organicidad de las virtudes se da siempre y necesariamente *«in habitu»*, aunque los condicionamientos puedan dificultar las *operaciones* de esos hábitos virtuosos. De ahí que haga falta «una pedagogía que lleve a las personas, paso a paso, a la plena asimilación del misterio»[134]. Para llegar a un punto de madurez, es decir, para que las personas sean capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables, es preciso dar tiempo, con una inmensa paciencia. Como decía el beato Pedro Fabro: «El tiempo es el mensajero de Dios».

172. El acompañante sabe reconocer que la situación de cada sujeto ante Dios y su vida en gracia es un misterio que nadie puede conocer plenamente desde afuera. El Evangelio nos propone corregir y ayudar a crecer a una persona a partir del reconocimiento de la maldad objetiva de sus acciones (cf. *Mt* 18,15), pero sin emitir juicios sobre su responsabilidad y su culpabilidad (cf. *Mt* 7,1; *Lc* 6,37). De todos modos, un buen acompañante no consiente los fatalismos o la pusilanimidad. Siempre invita a querer curarse, a cargar la camilla, a abrazar la cruz, a dejarlo todo, a salir siempre de nuevo a anunciar el Evangelio. La propia experiencia de dejarnos acompañar y curar, capaces de expresar con total sinceridad nuestra vida ante quien nos acompaña, nos enseña a ser pacientes y pasivos con los demás y nos capacita para encontrar las maneras de despertar su confianza, su apertura y su disposición para crecer.

173. El auténtico acompañamiento espiritual siempre se inicia y se lleva adelante en el ámbito del servicio a la misión evangelizadora. La relación de Pablo con Timoteo y Tito es ejemplo de este acompañamiento



y formación en medio de la acción apostólica. Al mismo tiempo que les confía la misión de quedarse en cada ciudad para «terminar de organizarlo todo» (*Tt* 1,5; cf. *1 Tm* 1,3-5), les da criterios para la vida personal y para la acción pastoral. Esto se distingue claramente de todo tipo de acompañamiento intimista, de autorrealización aislada. Los discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros.

### *En torno a la Palabra de Dios*

174. No sólo la homilía debe alimentarse de la Palabra de Dios. Toda la evangelización está fundada sobre ella, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada. Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización. Por lo tanto, hace falta formarse continuamente en la escucha de la Palabra. La Iglesia no evangeliza si no se deja continuamente evangelizar. Es indispensable que la Palabra de Dios «sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial»[135]. La Palabra de Dios escuchada y celebrada, sobre todo en la Eucaristía, alimenta y refuerza interiormente a los cristianos y los vuelve capaces de un auténtico testimonio evangélico en la vida cotidiana. Ya hemos superado aquella vieja contraposición entre Palabra y Sacramento. La Palabra proclamada, viva y eficaz, prepara la recepción del Sacramento, y en el Sacramento esa Palabra alcanza su máxima eficacia.

175. El estudio de las Sagradas Escrituras debe ser una puerta abierta a todos los creyentes[136]. Es fundamental que la Palabra revelada fecunde radicalmente la catequesis y todos los esfuerzos por transmitir la fe[137]. La evangelización requiere la familiaridad con la Palabra de Dios y esto exige a las diócesis, parroquias y a todas las agrupaciones católicas, proponer un estudio serio y perseverante de la Biblia, así como promover su lectura orante personal y comunitaria.[138] Nosotros no buscamos a tientas ni necesitamos esperar que Dios nos dirija la palabra, porque realmente «Dios ha hablado, ya no es el gran desconocido sino que se ha mostrado»[139]. Acojamos el sublime tesoro de la Palabra revelada.

## CAPÍTULO CUARTO LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA EVANGELIZACIÓN

176. Evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios. Pero «ninguna definición parcial o fragmentaria refleja la realidad rica, compleja y dinámica que comporta la evangelización, si no es con el riesgo de empobrecerla e incluso mutilarla»[140]. Ahora quisiera compartir

mis inquietudes acerca de la dimensión social de la evangelización precisamente porque, si esta dimensión no está debidamente explicitada, siempre se corre el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral que tiene la misión evangelizadora.

### *I. Las repercusiones comunitarias y sociales del kerygma*

177. El *kerygma* tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad.

#### *Confesión de la fe y compromiso social*

178. Confesar a un Padre que ama infinitamente a cada ser humano implica descubrir que «con ello le confiere una dignidad infinita»[141]. Confesar que el Hijo de Dios asumió nuestra carne humana significa que cada persona humana ha sido elevada al corazón mismo de Dios. Confesar que Jesús dio su sangre por nosotros nos impide conservar alguna duda acerca del amor sin límites que ennoblece a todo ser humano. Su redención tiene un sentido social porque «Dios, en Cristo, no redime solamente la persona individual, sino también las relaciones sociales entre los hombres»[142]. Confesar que el Espíritu Santo actúa en todos implica reconocer que Él procura penetrar toda situación humana y todos los vínculos sociales: «El Espíritu Santo posee una inventiva infinita, propia de una mente divina, que provee a desatar los nudos de los sucesos humanos, incluso los más complejos e impenetrables»[143]. La evangelización procura cooperar también con esa acción liberadora del Espíritu. El misterio mismo de la Trinidad nos recuerda que fuimos hechos a imagen de esa comunión divina, por lo cual no podemos realizarnos ni salvarnos solos. Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora. La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás.

179. Esta inseparable conexión entre la recepción del anuncio salvífico y un efectivo amor fraterno está expresada en algunos textos de las Escrituras que conviene considerar y meditar detenidamente para extraer de

ellos todas sus consecuencias. Es un mensaje al cual frecuentemente nos acostumbramos, lo repetimos casi mecánicamente, pero no nos aseguramos de que tenga una real incidencia en nuestras vidas y en nuestras comunidades. ¡Qué peligroso y qué dañino es este acostumbramiento que nos lleva a perder el asombro, la cautivación, el entusiasmo por vivir el Evangelio de la fraternidad y la justicia! La Palabra de Dios enseña que en el hermano está la permanente prolongación de la Encarnación para cada uno de nosotros: «Lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, lo hicisteis a mí» (Mt 25,40). Lo que hagamos con los demás tiene una dimensión trascendente: «Con la medida con que midáis, se os medirá» (Mt 7,2); y responde a la misericordia divina con nosotros: «Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo. No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados; dad y se os dará [...] Con la medida con que midáis, se os medirá» (Lc 6,36-38). Lo que expresan estos textos es la absoluta prioridad de la «salida de sí hacia el hermano» como uno de los dos mandamientos principales que fundan toda norma moral y como el signo más claro para discernir acerca del camino de crecimiento espiritual en respuesta a la donación absolutamente gratuita de Dios. Por eso mismo «el servicio de la caridad es también una dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia y expresión irrenunciable de su propia esencia».[144] Así como la Iglesia es misionera por naturaleza, también brota ineludiblemente de esa naturaleza la caridad efectiva con el prójimo, la compasión que comprende, asiste y promueve.

### *El Reino que nos reclama*

180. Leyendo las Escrituras queda por demás claro que la propuesta del Evangelio no es sólo la de una relación personal con Dios. Nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una mera suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados, lo cual podría constituir una «caridad a la carta», una serie de acciones tendentes sólo a tranquilizar la propia conciencia. La propuesta *es el Reino de Dios* (cf. Lc 4,43); se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales. Buscamos su Reino: «Buscad ante todo el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás vendrá por añadidura» (Mt 6,33). El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre; Él pide a sus discípulos: «¡Proclamad que está llegando el Reino de los cielos!» (Mt 10,7).

181. El Reino que se anticipa y crece entre nosotros lo toca todo y

nos recuerda aquel principio de discernimiento que Pablo VI proponía con relación al verdadero desarrollo: «Todos los hombres y todo el hombre»[145]. Sabemos que «la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre»[146]. Se trata del criterio de universalidad, propio de la dinámica del Evangelio, ya que el Padre desea que todos los hombres se salven y su plan de salvación consiste en «recapitular todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, bajo un solo jefe, que es Cristo» (*Ef* 1,10). El mandato es: «Id por todo el mundo, anunciad la Buena Noticia a toda la creación» (*Mc* 16,15), porque «toda la creación espera ansiosamente esta revelación de los hijos de Dios» (*Rm* 8,19). Toda la creación quiere decir también todos los aspectos de la vida humana, de manera que «la misión del anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo tiene una destinación universal. Su mandato de caridad abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos. Nada de lo humano le puede resultar extraño»[147]. La verdadera esperanza cristiana, que busca el Reino escatológico, siempre genera historia.

#### *La enseñanza de la Iglesia sobre cuestiones sociales*

182. Las enseñanzas de la Iglesia sobre situaciones contingentes están sujetas a mayores o nuevos desarrollos y pueden ser objeto de discusión, pero no podemos evitar ser concretos —sin pretender entrar en detalles— para que los grandes principios sociales no se queden en meras generalidades que no interpelan a nadie. Hace falta sacar sus consecuencias prácticas para que «puedan incidir eficazmente también en las complejas situaciones actuales»[148]. Los Pastores, acogiendo los aportes de las distintas ciencias, tienen derecho a emitir opiniones sobre todo aquello que afecte a la vida de las personas, ya que la tarea evangelizadora implica y exige una promoción integral de cada ser humano. Ya no se puede decir que la religión debe recluirse en el ámbito privado y que está sólo para preparar las almas para el cielo. Sabemos que Dios quiere la felicidad de sus hijos también en esta tierra, aunque estén llamados a la plenitud eterna, porque Él creó todas las cosas «para que las disfrutemos» (*1 Tm* 6,17), para que *todos* puedan disfrutarlas. De ahí que la conversión cristiana exija revisar «especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común»[149].

183. Por consiguiente, nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones

de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos. ¿Quién pretendería encerrar en un templo y acallar el mensaje de san Francisco de Asís y de la beata Teresa de Calcuta? Ellos no podrían aceptarlo. Una auténtica fe —que nunca es cómoda e individualista— siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra. Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto, y amamos a la humanidad que lo habita, con todos sus dramas y cansancios, con sus anhelos y esperanzas, con sus valores y fragilidades. La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos. Si bien «el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política», la Iglesia «no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia»[150]. Todos los cristianos, también los Pastores, están llamados a preocuparse por la construcción de un mundo mejor. De eso se trata, porque el pensamiento social de la Iglesia es ante todo positivo y propositivo, orienta una acción transformadora, y en ese sentido no deja de ser un signo de esperanza que brota del corazón amante de Jesucristo. Al mismo tiempo, une «el propio compromiso al que ya llevan a cabo en el campo social las demás Iglesias y Comunidades eclesiales, tanto en el ámbito de la reflexión doctrinal como en el ámbito práctico»[151].

184. No es el momento para desarrollar aquí todas las graves cuestiones sociales que afectan al mundo actual, algunas de las cuales comenté en el capítulo segundo. Éste no es un documento social, y para reflexionar acerca de esos diversos temas tenemos un instrumento muy adecuado en el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, cuyo uso y estudio recomiendo vivamente. Además, ni el Papa ni la Iglesia tienen el monopolio en la interpretación de la realidad social o en la propuesta de soluciones para los problemas contemporáneos. Puedo repetir aquí lo que lúcidamente indicaba Pablo VI: «Frente a situaciones tan diversas, nos es difícil pronunciar una palabra única, como también proponer una solución con valor universal. No es éste nuestro propósito ni tampoco nuestra misión. Incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país»[152].

185. A continuación procuraré concentrarme en dos grandes cuestiones que me parecen fundamentales en este momento de la historia. Las desarrollaré con bastante amplitud porque considero que determinarán el futuro de la humanidad. Se trata, en primer lugar, de la inclusión social de los pobres y, luego, de la paz y el diálogo social.

## II. *La inclusión social de los pobres*

186. De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad.

*Unidos a Dios escuchamos un clamor*

187. Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo. Basta recorrer las Escrituras para descubrir cómo el Padre bueno quiere escuchar el clamor de los pobres: «He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado su clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlo [...] Ahora, pues, ve, yo te envío...» (*Ex* 3,7-8.10), y se muestra solícito con sus necesidades: «Entonces los israelitas clamaron al Señor y Él les suscitó un libertador» (*Jc* 3,15). Hacer oídos sordos a ese clamor, cuando nosotros somos los instrumentos de Dios para escuchar al pobre, nos sitúa fuera de la voluntad del Padre y de su proyecto, porque ese pobre «clamaría al Señor contra ti y tú te cargarías con un pecado» (*Dt* 15,9). Y la falta de solidaridad en sus necesidades afecta directamente a nuestra relación con Dios: «Si te maldice lleno de amargura, su Creador escuchará su imprecación» (*Si* 4,6). Vuelve siempre la vieja pregunta: «Si alguno que posee bienes del mundo ve a su hermano que está necesitado y le cierra sus entrañas, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?» (*1 Jn* 3,17). Recordemos también con cuánta contundencia el Apóstol Santiago retomaba la figura del clamor de los oprimidos: «El salario de los obreros que segaron vuestros campos, y que no habéis pagado, está gritando. Y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos» (5,4).

188. La Iglesia ha reconocido que la exigencia de escuchar este clamor brota de la misma obra liberadora de la gracia en cada uno de nosotros, por lo cual no se trata de una misión reservada sólo a algunos: «La Iglesia, guiada por el Evangelio de la misericordia y por el amor al hombre, *escucha el clamor por la justicia* y quiere responder a él con todas sus fuerzas»[153]. En este marco se comprende el pedido de Jesús a sus discípulos: «¡Dadles vosotros de comer!» (*Mc* 6,37), lo cual implica tanto la cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres, como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos. La palabra «solidaridad» está un poco desgastada y a veces se

la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos.

189. La solidaridad es una reacción espontánea de quien reconoce la función social de la propiedad y el destino universal de los bienes como realidades anteriores a la propiedad privada. La posesión privada de los bienes se justifica para cuidarlos y acrecentarlos de manera que sirvan mejor al bien común, por lo cual la solidaridad debe vivirse como la decisión de devolverle al pobre lo que le corresponde. Estas convicciones y hábitos de solidaridad, cuando se hacen carne, abren camino a otras transformaciones estructurales y las vuelven posibles. Un cambio en las estructuras sin generar nuevas convicciones y actitudes dará lugar a que esas mismas estructuras tarde o temprano se vuelvan corruptas, pesadas e ineficaces.

190. A veces se trata de escuchar el clamor de pueblos enteros, de los pueblos más pobres de la tierra, porque «la paz se funda no sólo en el respeto de los derechos del hombre, sino también en el de los derechos de los pueblos»[154]. Lamentablemente, aun los derechos humanos pueden ser utilizados como justificación de una defensa exacerbada de los derechos individuales o de los derechos de los pueblos más ricos. Respetando la independencia y la cultura de cada nación, hay que recordar siempre que el planeta es de toda la humanidad y para toda la humanidad, y que el solo hecho de haber nacido en un lugar con menores recursos o menor desarrollo no justifica que algunas personas vivan con menor dignidad. Hay que repetir que «los más favorecidos deben renunciar a algunos de sus derechos para poner con mayor liberalidad sus bienes al servicio de los demás»[155]. Para hablar adecuadamente de nuestros derechos necesitamos ampliar más la mirada y abrir los oídos al clamor de otros pueblos o de otras regiones del propio país. Necesitamos crecer en una solidaridad que «debe permitir a todos los pueblos llegar a ser por sí mismos artífices de su destino»[156], así como «cada hombre está llamado a desarrollarse»[157].

191. En cada lugar y circunstancia, los cristianos, alentados por sus Pastores, están llamados a escuchar el clamor de los pobres, como tan bien expresaron los Obispos de Brasil: «Deseamos asumir, cada día, las alegrías y esperanzas, las angustias y tristezas del pueblo brasileño, especialmente de las poblaciones de las periferias urbanas y de las zonas rura-

les —sin tierra, sin techo, sin pan, sin salud— lesionadas en sus derechos. Viendo sus miserias, escuchando sus clamores y conociendo su sufrimiento, nos escandaliza el hecho de saber que existe alimento suficiente para todos y que el hambre se debe a la mala distribución de los bienes y de la renta. El problema se agrava con la práctica generalizada del desperdicio»[158].

192. Pero queremos más todavía, nuestro sueño vuela más alto. No hablamos sólo de asegurar a todos la comida, o un «decoroso sustento», sino de que tengan «prosperidad *sin exceptuar bien alguno*»[159]. Esto implica educación, acceso al cuidado de la salud y especialmente trabajo, porque en el trabajo libre, creativo, participativo y solidario, el ser humano expresa y acrecienta la dignidad de su vida. El salario justo permite el acceso adecuado a los demás bienes que están destinados al uso común.

#### *Fidelidad al Evangelio para no correr en vano*

193. El imperativo de escuchar el clamor de los pobres se hace carne en nosotros cuando se nos estremecen las entrañas ante el dolor ajeno. Releamos algunas enseñanzas de la Palabra de Dios sobre la misericordia, para que resuenen con fuerza en la vida de la Iglesia. El Evangelio proclama: «Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia» (*Mt* 5,7). El Apóstol Santiago enseña que la misericordia con los demás nos permite salir triunfantes en el juicio divino: «Hablad y obrad como corresponde a quienes serán juzgados por una ley de libertad. Porque tendrá un juicio sin misericordia el que no tuvo misericordia; pero la misericordia triunfa en el juicio» (2,12-13). En este texto, Santiago se muestra como heredero de lo más rico de la espiritualidad judía del postexilio, que atribuía a la misericordia un especial valor salvífico: «Rompe tus pecados con obras de justicia, y tus iniquidades con misericordia para con los pobres, para que tu ventura sea larga» (*Dn* 4,24). En esta misma línea, la literatura sapiencial habla de la limosna como ejercicio concreto de la misericordia con los necesitados: «La limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado» (*Tb* 12,9). Más gráficamente aún lo expresa el Eclesiástico: «Como el agua apaga el fuego llameante, la limosna perdona los pecados» (3,30). La misma síntesis aparece recogida en el Nuevo Testamento: «Tened ardiente caridad unos por otros, porque la caridad cubrirá la multitud de los pecados» (*1 Pe* 4,8). Esta verdad penetró profundamente la mentalidad de los Padres de la Iglesia y ejerció una resistencia profética contracultural ante el individualismo hedonista pagano. Recordemos sólo un ejemplo: «Así como, en peligro de incendio, correríamos a buscar agua



para apagarlo [...] del mismo modo, si de nuestra paja surgiera la llama del pecado, y por eso nos turbamos, una vez que se nos ofrezca la ocasión de una obra llena de misericordia, alegrémonos de ella como si fuera una fuente que se nos ofrezca en la que podamos sofocar el incendio»[160].

194. Es un mensaje tan claro, tan directo, tan simple y elocuente, que ninguna hermenéutica eclesial tiene derecho a relativizarlo. La reflexión de la Iglesia sobre estos textos no debería oscurecer o debilitar su sentido exhortativo, sino más bien ayudar a asumirlos con valentía y fervor. ¿Para qué complicar lo que es tan simple? Los aparatos conceptuales están para favorecer el contacto con la realidad que pretenden explicar, y no para alejarnos de ella. Esto vale sobre todo para las exhortaciones bíblicas que invitan con tanta contundencia al amor fraterno, al servicio humilde y generoso, a la justicia, a la misericordia con el pobre. Jesús nos enseñó este camino de reconocimiento del otro con sus palabras y con sus gestos. ¿Para qué oscurecer lo que es tan claro? No nos preocupemos sólo por no caer en errores doctrinales, sino también por ser fieles a este camino luminoso de vida y de sabiduría. Porque «a los defensores de “la ortodoxia” se dirige a veces el reproche de pasividad, de indulgencia o de complicidad culpables respecto a situaciones de injusticia intolerables y a los regímenes políticos que las mantienen»[161].

195. Cuando san Pablo se acercó a los Apóstoles de Jerusalén para discernir «si corría o había corrido en vano» (*Ga2,2*), el criterio clave de autenticidad que le indicaron fue que no se olvidara de los pobres (cf. *Ga 2,10*). Este gran criterio, para que las comunidades paulinas no se dejaran devorar por el estilo de vida individualista de los paganos, tiene una gran actualidad en el contexto presente, donde tiende a desarrollarse un nuevo paganismo individualista. La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha.

196. A veces somos duros de corazón y de mente, nos olvidamos, nos entretenemos, nos extasiamos con las inmensas posibilidades de consumo y de distracción que ofrece esta sociedad. Así se produce una especie de alienación que nos afecta a todos, ya que «está alienada una sociedad que, en sus formas de organización social, de producción y de consumo, hace más difícil la realización de esta donación y la formación de esa solidaridad interhumana». [162]

*El lugar privilegiado de los pobres en el Pueblo de Dios*

197. El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo «se hizo pobre» (2 Co8,9). Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres. Esta salvación vino a nosotros a través del «sí» de una humilde muchacha de un pequeño pueblo perdido en la periferia de un gran imperio. El Salvador nació en un pesebre, entre animales, como lo hacían los hijos de los más pobres; fue presentado en el Templo junto con dos pichones, la ofrenda de quienes no podían permitirse pagar un cordero (cf. Lc 2,24; Lv 5,7); creció en un hogar de sencillos trabajadores y trabajó con sus manos para ganarse el pan. Cuando comenzó a anunciar el Reino, lo seguían multitudes de desposeídos, y así manifestó lo que Él mismo dijo: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres» (Lc 4,18). A los que estaban cargados de dolor, agobiados de pobreza, les aseguró que Dios los tenía en el centro de su corazón: «¡Felices vosotros, los pobres, porque el Reino de Dios os pertenece!» (Lc 6,20); con ellos se identificó: «Tuve hambre y me disteis de comer», y enseñó que la misericordia hacia ellos es la llave del cielo (cf. Mt 25,35s).

198. Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia»[163]. Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo» (Flp 2,5). Inspirada en ella, la Iglesia hizo una *opción por los pobres* entendida como una «forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia»[164]. Esta opción —enseñaba Benedicto XVI— «está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza»[165]. Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos.

199. Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o

en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una *atención* puesta en el otro «considerándolo como uno consigo»[166]. Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien. Esto implica valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe. El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia: «Del amor por el cual a uno le es grata la otra persona depende que le dé algo gratis»[167]. El pobre, cuando es amado, «es estimado como de alto valor»[168], y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación. Únicamente esto hará posible que «los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa. ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la Buena Nueva del Reino?»[169]. Sin la opción preferencial por los más pobres, «el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día»[170].

200. Puesto que esta Exhortación se dirige a los miembros de la Iglesia católica quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria.

201. Nadie debería decir que se mantiene lejos de los pobres porque sus opciones de vida implican prestar más atención a otros asuntos. Ésta es una excusa frecuente en ambientes académicos, empresariales o profesionales, e incluso eclesiales. Si bien puede decirse en general que la vocación y la misión propia de los fieles laicos es la transformación de las distintas realidades terrenas para que toda actividad humana sea transformada por el Evangelio[171], nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social: «La conversión espiritual, la intensidad del amor a Dios y al prójimo, el celo por la justicia y la paz, el sentido evangélico de los pobres y de la pobreza, son requeridos

a todos»[172]. Temo que también estas palabras sólo sean objeto de algunos comentarios sin una verdadera incidencia práctica. No obstante, confío en la apertura y las buenas disposiciones de los cristianos, y os pido que busquéis comunitariamente nuevos caminos para acoger esta renovada propuesta.

### *Economía y distribución del ingreso*

202. La necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar, no sólo por una exigencia pragmática de obtener resultados y de ordenar la sociedad, sino para sanarla de una enfermedad que la vuelve frágil e indigna y que sólo podrá llevarla a nuevas crisis. Los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras. Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad[173], no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales.

203. La dignidad de cada persona humana y el bien común son cuestiones que deberían estructurar toda política económica, pero a veces parecen sólo apéndices agregados desde fuera para completar un discurso político sin perspectivas ni programas de verdadero desarrollo integral. ¡Cuántas palabras se han vuelto molestas para este sistema! Molesta que se hable de ética, molesta que se hable de solidaridad mundial, molesta que se hable de distribución de los bienes, molesta que se hable de preservar las fuentes de trabajo, molesta que se hable de la dignidad de los débiles, molesta que se hable de un Dios que exige un compromiso por la justicia. Otras veces sucede que estas palabras se vuelven objeto de un manoseo oportunista que las deshonra. La cómoda indiferencia ante estas cuestiones vacía nuestra vida y nuestras palabras de todo significado. La vocación de un empresario es una noble tarea, siempre que se deje interpelar por un sentido más amplio de la vida; esto le permite servir verdaderamente al bien común, con su esfuerzo por multiplicar y volver más accesibles para todos los bienes de este mundo.

204. Ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado. El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción

integral de los pobres que supere el mero asistencialismo. Estoy lejos de proponer un populismo irresponsable, pero la economía ya no puede recurrir a remedios que son un nuevo veneno, como cuando se pretende aumentar la rentabilidad reduciendo el mercado laboral y creando así nuevos excluidos.

205. ¡Pido a Dios que crezca el número de políticos capaces de entrar en un auténtico diálogo que se oriente eficazmente a sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males de nuestro mundo! La política, tan denigrada, es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común[174]. Tenemos que convencernos de que la caridad «no es sólo el principio de las micro-relaciones, como en las amistades, la familia, el pequeño grupo, sino también de las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas»[175]. ¡Ruego al Señor que nos regale más políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres! Es imperioso que los gobernantes y los poderes financieros levanten la mirada y amplíen sus perspectivas, que procuren que haya trabajo digno, educación y cuidado de la salud para todos los ciudadanos. ¿Y por qué no acudir a Dios para que inspire sus planes? Estoy convencido de que a partir de una apertura a la trascendencia podría formarse una nueva mentalidad política y económica que ayudaría a superar la dicotomía absoluta entre la economía y el bien común social.

206. La economía, como la misma palabra indica, debería ser el arte de alcanzar una adecuada administración de la casa común, que es el mundo entero. Todo acto económico de envergadura realizado en una parte del planeta repercute en el todo; por ello ningún gobierno puede actuar al margen de una responsabilidad común. De hecho, cada vez se vuelve más difícil encontrar soluciones locales para las enormes contradicciones globales, por lo cual la política local se satura de problemas a resolver. Si realmente queremos alcanzar una sana economía mundial, hace falta en estos momentos de la historia un modo más eficiente de interacción que, dejando a salvo la soberanía de las naciones, asegure el bienestar económico de todos los países y no sólo de unos pocos.

207. Cualquier comunidad de la Iglesia, en la medida en que pretenda subsistir tranquila sin ocuparse creativamente y cooperar con eficiencia para que los pobres vivan con dignidad y para incluir a todos, también correrá el riesgo de la disolución, aunque hable de temas sociales o critique a los gobiernos. Fácilmente terminará sumida en la mundanidad es-

piritual, disimulada con prácticas religiosas, con reuniones infecundas o con discursos vacíos.

208. Si alguien se siente ofendido por mis palabras, le digo que las expreso con afecto y con la mejor de las intenciones, lejos de cualquier interés personal o ideología política. Mi palabra no es la de un enemigo ni la de un opositor. Sólo me interesa procurar que aquellos que están esclavizados por una mentalidad individualista, indiferente y egoísta, puedan liberarse de esas cadenas indignas y alcancen un estilo de vida y de pensamiento más humano, más noble, más fecundo, que dignifique su paso por esta tierra.

### *Cuidar la fragilidad*

209. Jesús, el evangelizador por excelencia y el Evangelio en persona, se identifica especialmente con los más pequeños (cf. *Mt 25,40*). Esto nos recuerda que todos los cristianos estamos llamados a cuidar a los más frágiles de la tierra. Pero en el vigente modelo «exitista» y «privatista» no parece tener sentido invertir para que los lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida.

210. Es indispensable prestar atención para estar cerca de nuevas formas de pobreza y fragilidad donde estamos llamados a reconocer a Cristo sufriente, aunque eso aparentemente no nos aporte beneficios tangibles e inmediatos: los sin techo, los toxicodependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos cada vez más solos y abandonados, etc. Los migrantes me plantean un desafío particular por ser Pastor de una Iglesia sin fronteras que se siente madre de todos. Por ello, exhorto a los países a una generosa apertura, que en lugar de temer la destrucción de la identidad local sea capaz de crear nuevas síntesis culturales. ¡Qué hermosas son las ciudades que superan la desconfianza enfermiza e integran a los diferentes, y que hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo! ¡Qué lindas son las ciudades que, aun en su diseño arquitectónico, están llenas de espacios que conectan, relacionan, favorecen el reconocimiento del otro!

211. Siempre me angustió la situación de los que son objeto de las diversas formas de trata de personas. Quisiera que se escuchara el grito de Dios preguntándonos a todos: «¿Dónde está tu hermano?» (*Gn 4,9*). ¿Dónde está tu hermano esclavo? ¿Dónde está ese que estás matando cada día en el taller clandestino, en la red de prostitución, en los niños

que utilizas para mendicidad, en aquel que tiene que trabajar a escondidas porque no ha sido formalizado? No nos hagamos los distraídos. Hay mucho de complicidad. ¡La pregunta es para todos! En nuestras ciudades está instalado este crimen mafioso y aberrante, y muchos tienen las manos preñadas de sangre debido a la complicidad cómoda y muda.

212. Doblemente pobres son las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia, porque frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos. Sin embargo, también entre ellas encontramos constantemente los más admirables gestos de heroísmo cotidiano en la defensa y el cuidado de la fragilidad de sus familias.

213. Entre esos débiles, que la Iglesia quiere cuidar con predilección, están también los niños por nacer, que son los más indefensos e inocentes de todos, a quienes hoy se les quiere negar su dignidad humana en orden a hacer con ellos lo que se quiera, quitándoles la vida y promoviendo legislaciones para que nadie pueda impedirlo. Frecuentemente, para ridiculizar alegremente la defensa que la Iglesia hace de sus vidas, se procura presentar su postura como algo ideológico, oscurantista y conservador. Sin embargo, esta defensa de la vida por nacer está íntimamente ligada a la defensa de cualquier derecho humano. Supone la convicción de que un ser humano es siempre sagrado e inviolable, en cualquier situación y en cada etapa de su desarrollo. Es un fin en sí mismo y nunca un medio para resolver otras dificultades. Si esta convicción cae, no quedan fundamentos sólidos y permanentes para defender los derechos humanos, que siempre estarían sometidos a conveniencias circunstanciales de los poderosos de turno. La sola razón es suficiente para reconocer el valor inviolable de cualquier vida humana, pero si además la miramos desde la fe, «toda violación de la dignidad personal del ser humano grita venganza delante de Dios y se configura como ofensa al Creador del hombre»[176].

214. Precisamente porque es una cuestión que hace a la coherencia interna de nuestro mensaje sobre el valor de la persona humana, no debe esperarse que la Iglesia cambie su postura sobre esta cuestión. Quiero ser completamente honesto al respecto. Éste no es un asunto sujeto a supuestas reformas o «modernizaciones». No es progresista pretender resolver los problemas eliminando una vida humana. Pero también es verdad que hemos hecho poco para acompañar adecuadamente a las mujeres que se encuentran en situaciones muy duras, donde el aborto se les presenta

como una rápida solución a sus profundas angustias, particularmente cuando la vida que crece en ellas ha surgido como producto de una violación o en un contexto de extrema pobreza. ¿Quién puede dejar de comprender esas situaciones de tanto dolor?

215. Hay otros seres frágiles e indefensos, que muchas veces quedan a merced de los intereses económicos o de un uso indiscriminado. Me refiero al conjunto de la creación. Los seres humanos no somos meros beneficiarios, sino custodios de las demás criaturas. Por nuestra realidad corpórea, Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea, que la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno, y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación. No dejemos que a nuestro paso queden signos de destrucción y de muerte que afecten nuestra vida y la de las futuras generaciones[177]. En este sentido, hago propio el bello y profético lamento que hace varios años expresaron los Obispos de Filipinas: «Una increíble variedad de insectos vivían en el bosque y estaban ocupados con todo tipo de tareas [...] Los pájaros volaban por el aire, sus plumas brillantes y sus diferentes cantos añadían color y melodía al verde de los bosques [...] Dios quiso esta tierra para nosotros, sus criaturas especiales, pero no para que pudiéramos destruirla y convertirla en un páramo [...] Después de una sola noche de lluvia, mira hacia los ríos de marrón chocolate de tu localidad, y recuerda que se llevan la sangre viva de la tierra hacia el mar [...] ¿Cómo van a poder nadar los peces en alcantarillas como el río Pasig y tantos otros ríos que hemos contaminado? ¿Quién ha convertido el maravilloso mundo marino en cementerios subacuáticos despojados de vida y de color?»[178].

216. Pequeños pero fuertes en el amor de Dios, como san Francisco de Asís, todos los cristianos estamos llamados a cuidar la fragilidad del pueblo y del mundo en que vivimos.

### III. *El bien común y la paz social*

217. Hemos hablado mucho sobre la alegría y sobre el amor, pero la Palabra de Dios menciona también el fruto de la paz (cf. *Ga* 5,22).

218. La paz social no puede entenderse como un irenismo o como una mera ausencia de violencia lograda por la imposición de un sector sobre los otros. También sería una falsa paz aquella que sirva como excusa para justificar una organización social que silencie o tranquilice a los más pobres, de manera que aquellos que gozan de los mayores beneficios



puedan sostener su estilo de vida sin sobresaltos mientras los demás sobreviven como pueden. Las reivindicaciones sociales, que tienen que ver con la distribución del ingreso, la inclusión social de los pobres y los derechos humanos, no pueden ser sofocadas con el pretexto de construir un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz. La dignidad de la persona humana y el bien común están por encima de la tranquilidad de algunos que no quieren renunciar a sus privilegios. Cuando estos valores se ven afectados, es necesaria una voz profética.

219. La paz tampoco «se reduce a una ausencia de guerra, fruto del equilibrio siempre precario de las fuerzas. La paz se construye día a día, en la instauración de un orden querido por Dios, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres»[179]. En definitiva, una paz que no surja como fruto del desarrollo integral de todos, tampoco tendrá futuro y siempre será semilla de nuevos conflictos y de variadas formas de violencia.

220. En cada nación, los habitantes desarrollan la dimensión social de sus vidas configurándose como ciudadanos responsables en el seno de un pueblo, no como masa arrastrada por las fuerzas dominantes. Recordemos que «el ser ciudadano fiel es una virtud y la participación en la vida política es una obligación moral»[180]. Pero convertirse en *pueblo* es todavía más, y requiere un proceso constante en el cual cada nueva generación se ve involucrada. Es un trabajo lento y arduo que exige querer integrarse y aprender a hacerlo hasta desarrollar una cultura del encuentro en una pluriforme armonía.

221. Para avanzar en esta construcción de un pueblo en paz, justicia y fraternidad, hay cuatro principios relacionados con tensiones bipolares propias de toda realidad social. Brotan de los grandes postulados de la Doctrina Social de la Iglesia, los cuales constituyen «el primer y fundamental parámetro de referencia para la interpretación y la valoración de los fenómenos sociales»[181]. A la luz de ellos, quiero proponer ahora estos cuatro principios que orientan específicamente el desarrollo de la convivencia social y la construcción de un pueblo donde las diferencias se armonicen en un proyecto común. Lo hago con la convicción de que su aplicación puede ser un genuino camino hacia la paz dentro de cada nación y en el mundo entero.

### *El tiempo es superior al espacio*

222. Hay una tensión bipolar entre la plenitud y el límite. La plenitud provoca la voluntad de poseerlo todo, y el límite es la pared que se nos

pone delante. El «tiempo», ampliamente considerado, hace referencia a la plenitud como expresión del horizonte que se nos abre, y el momento es expresión del límite que se vive en un espacio acotado. Los ciudadanos viven en tensión entre la coyuntura del momento y la luz del tiempo, del horizonte mayor, de la utopía que nos abre al futuro como causa final que atrae. De aquí surge un primer principio para avanzar en la construcción de un pueblo: el tiempo es superior al espacio.

223. Este principio permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas, o los cambios de planes que impone el dinamismo de la realidad. Es una invitación a asumir la tensión entre plenitud y límite, otorgando prioridad al tiempo. Uno de los pecados que a veces se advierten en la actividad sociopolítica consiste en privilegiar los espacios de poder en lugar de los tiempos de los procesos. Darle prioridad al espacio lleva a enloquecerse para tener todo resuelto en el presente, para intentar tomar posesión de todos los espacios de poder y autoafirmación. Es cristalizar los procesos y pretender detenerlos. Darle prioridad al tiempo es ocuparse de *iniciar procesos más que de poseer espacios*. El tiempo rige los espacios, los ilumina y los transforma en eslabones de una cadena en constante crecimiento, sin caminos de retorno. Se trata de privilegiar las acciones que generan dinanismos nuevos en la sociedad e involucran a otras personas y grupos que las desarrollarán, hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos. Nada de ansiedad, pero sí convicciones claras y tenacidad.

224. A veces me pregunto quiénes son los que en el mundo actual se preocupan realmente por generar procesos que construyan pueblo, más que por obtener resultados inmediatos que producen un rédito político fácil, rápido y efímero, pero que no construyen la plenitud humana. La historia los juzgará quizás con aquel criterio que enunciaba Romano Guardini: «El único patrón para valorar con acierto una época es preguntar hasta qué punto se desarrolla en ella y alcanza una auténtica razón de ser *la plenitud de la existencia humana*, de acuerdo con el carácter peculiar y las *posibilidades* de dicha época»[182].

225. Este criterio también es muy propio de la evangelización, que requiere tener presente el horizonte, asumir los procesos posibles y el camino largo. El Señor mismo en su vida mortal dio a entender muchas veces a sus discípulos que había cosas que no podían comprender todavía y que era necesario esperar al Espíritu Santo (cf. *Jn* 16,12-13). La parábola

la del trigo y la cizaña (cf. *Mt* 13,24-30) grafica un aspecto importante de la evangelización que consiste en mostrar cómo el enemigo puede ocupar el espacio del Reino y causar daño con la cizaña, pero es vencido por la bondad del trigo que se manifiesta con el tiempo.

*La unidad prevalece sobre el conflicto*

226. El conflicto no puede ser ignorado o disimulado. Ha de ser asumido. Pero si quedamos atrapados en él, perdemos perspectivas, los horizontes se limitan y la realidad misma queda fragmentada. Cuando nos detenemos en la coyuntura conflictiva, perdemos el sentido de la unidad profunda de la realidad.

227. Ante el conflicto, algunos simplemente lo miran y siguen adelante como si nada pasara, se lavan las manos para poder continuar con su vida. Otros entran de tal manera en el conflicto que quedan prisioneros, pierden horizontes, proyectan en las instituciones las propias confusiones e insatisfacciones y así la unidad se vuelve imposible. Pero hay una tercera manera, la más adecuada, de situarse ante el conflicto. Es aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso. «¡Felices los que trabajan por la paz!» (*Mt* 5,9).

228. De este modo, se hace posible desarrollar una comunión en las diferencias, que sólo pueden facilitar esas grandes personas que se animan a ir más allá de la superficie conflictiva y miran a los demás en su dignidad más profunda. Por eso hace falta postular un principio que es indispensable para construir la amistad social: la unidad es superior al conflicto. La solidaridad, entendida en su sentido más hondo y desafiante, se convierte así en un modo de hacer la historia, en un ámbito viviente donde los conflictos, las tensiones y los opuestos pueden alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida. No es apostar por un sincretismo ni por la absorción de uno en el otro, sino por la resolución en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna.

229. Este criterio evangélico nos recuerda que Cristo ha unificado todo en sí: cielo y tierra, Dios y hombre, tiempo y eternidad, carne y espíritu, persona y sociedad. La señal de esta unidad y reconciliación de todo en sí es la paz. Cristo «es nuestra paz» (*Ef* 2,14). El anuncio evangélico comienza siempre con el saludo de paz, y la paz corona y cohesiona en cada momento las relaciones entre los discípulos. La paz es posible por-

que el Señor ha vencido al mundo y a su conflictividad permanente «haciendo la paz mediante la sangre de su cruz» (Col 1,20). Pero si vamos al fondo de estos textos bíblicos, tenemos que llegar a descubrir que el primer ámbito donde estamos llamados a lograr esta pacificación en las diferencias es la propia interioridad, la propia vida siempre amenazada por la dispersión dialéctica.[183] Con corazones rotos en miles de fragmentos será difícil construir una auténtica paz social.

230. El anuncio de paz no es el de una paz negociada, sino la convicción de que la unidad del Espíritu armoniza todas las diversidades. Supera cualquier conflicto en una nueva y prometedora síntesis. La diversidad es bella cuando acepta entrar constantemente en un proceso de reconciliación, hasta sellar una especie de pacto cultural que haga emerger una «diversidad reconciliada», como bien enseñaron los Obispos del Congo: «La diversidad de nuestras etnias es una riqueza [...] Sólo con la unidad, con la conversión de los corazones y con la reconciliación podremos hacer avanzar nuestro país»[184].

#### *La realidad es más importante que la idea*

231. Existe también una tensión bipolar entre la idea y la realidad. La realidad simplemente es, la idea se elabora. Entre las dos se debe instaurar un diálogo constante, evitando que la idea termine separándose de la realidad. Es peligroso vivir en el reino de la sola palabra, de la imagen, del sofisma. De ahí que haya que postular un tercer principio: la realidad es superior a la idea. Esto supone evitar diversas formas de ocultar la realidad: los purismos angélicos, los totalitarismos de lo relativo, los nominalismos declaracionistas, los proyectos más formales que reales, los fundamentalismos ahistóricos, los eticismos sin bondad, los intelectualismos sin sabiduría.

232. La idea —las elaboraciones conceptuales— está en función de la captación, la comprensión y la conducción de la realidad. La idea desconectada de la realidad origina idealismos y nominalismos ineficaces, que a lo sumo clasifican o definen, pero no convocan. Lo que convoca es la realidad iluminada por el razonamiento. Hay que pasar del nominalismo formal a la objetividad armoniosa. De otro modo, se manipula la verdad, así como se suplanta la gimnasia por la cosmética[185]. Hay políticos —e incluso dirigentes religiosos— que se preguntan por qué el pueblo no los comprende y no los sigue, si sus propuestas son tan lógicas y claras. Posiblemente sea porque se instalaron en el reino de la pura idea y redujeron

la política o la fe a la retórica. Otros olvidaron la sencillez e importaron desde fuera una racionalidad ajena a la gente.

233. La realidad es superior a la idea. Este criterio hace a la encarnación de la Palabra y a su puesta en práctica: «En esto conoceréis el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne es de Dios» (1 Jn 4,2). El criterio de realidad, de una Palabra ya encarnada y siempre buscando encarnarse, es esencial a la evangelización. Nos lleva, por un lado, a valorar la historia de la Iglesia como historia de salvación, a recordar a nuestros santos que inculturaron el Evangelio en la vida de nuestros pueblos, a recoger la rica tradición bimilenaria de la Iglesia, sin pretender elaborar un pensamiento desconectado de ese tesoro, como si quisiéramos inventar el Evangelio. Por otro lado, este criterio nos impulsa a poner en práctica la Palabra, a realizar obras de justicia y caridad en las que esa Palabra sea fecunda. No poner en práctica, no llevar a la realidad la Palabra, es edificar sobre arena, permanecer en la pura idea y degenerar en intimismos y gnosticismos que no dan fruto, que esterilizan su dinamismo.

*El todo es superior a la parte*

234. Entre la globalización y la localización también se produce una tensión. Hace falta prestar atención a lo global para no caer en una mezquindad cotidiana. Al mismo tiempo, no conviene perder de vista lo local, que nos hace caminar con los pies sobre la tierra. Las dos cosas unidas impiden caer en alguno de estos dos extremos: uno, que los ciudadanos vivan en un universalismo abstracto y globalizante, miméticos pasajeros del furgón de cola, admirando los fuegos artificiales del mundo, que es de otros, con la boca abierta y aplausos programados; otro, que se conviertan en un museo folklórico de ermitaños localistas, condenados a repetir siempre lo mismo, incapaces de dejarse interpelar por el diferente y de valorar la belleza que Dios derrama fuera de sus límites.

235. El todo es más que la parte, y también es más que la mera suma de ellas. Entonces, no hay que obsesionarse demasiado por cuestiones limitadas y particulares. Siempre hay que ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos. Pero hay que hacerlo sin evadirse, sin desarraigos. Es necesario hundir las raíces en la tierra fértil y en la historia del propio lugar, que es un don de Dios. Se trabaja en lo pequeño, en lo cercano, pero con una perspectiva más amplia. Del mismo modo, una persona que conserva su peculiaridad personal y no esconde

su identidad, cuando integra cordialmente una comunidad, no se anula sino que recibe siempre nuevos estímulos para su propio desarrollo. No es ni la esfera global que anula ni la parcialidad aislada que esteriliza.

236. El modelo no es la esfera, que no es superior a las partes, donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros. El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad. Tanto la acción pastoral como la acción política procuran recoger en ese poliedro lo mejor de cada uno. Allí entran los pobres con su cultura, sus proyectos y sus propias potencialidades. Aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores, tienen algo que aportar que no debe perderse. Es la conjunción de los pueblos que, en el orden universal, conservan su propia peculiaridad; es la totalidad de las personas en una sociedad que busca un bien común que verdaderamente incorpora a todos.

237. A los cristianos, este principio nos habla también de la totalidad o integridad del Evangelio que la Iglesia nos transmite y nos envía a predicar. Su riqueza plena incorpora a los académicos y a los obreros, a los empresarios y a los artistas, a todos. La mística popular acoge a su modo el Evangelio entero, y lo encarna en expresiones de oración, de fraternidad, de justicia, de lucha y de fiesta. La Buena Noticia es la alegría de un Padre que no quiere que se pierda ninguno de sus pequeñitos. Así brota la alegría en el Buen Pastor que encuentra la oveja perdida y la reintegra a su rebaño. El Evangelio es levadura que fermenta toda la masa y ciudad que brilla en lo alto del monte iluminando a todos los pueblos. El Evangelio tiene un criterio de totalidad que le es inherente: no termina de ser Buena Noticia hasta que no es anunciado a todos, hasta que no fecunda y sana todas las dimensiones del hombre, y hasta que no integra a todos los hombres en la mesa del Reino. El todo es superior a la parte.

#### *IV. El diálogo social como contribución a la paz*

238. La evangelización también implica un camino de diálogo. Para la Iglesia, en este tiempo hay particularmente tres campos de diálogo en los cuales debe estar presente, para cumplir un servicio a favor del pleno desarrollo del ser humano y procurar el bien común: el diálogo con los Estados, con la sociedad —que incluye el diálogo con las culturas y con las ciencias— y con otros creyentes que no forman parte de la Iglesia católica. En todos los casos «la Iglesia habla desde la luz que le ofrece la fe», [186] aporta su experiencia de dos mil años y conserva siempre en la

memoria las vidas y sufrimientos de los seres humanos. Esto va más allá de la razón humana, pero también tiene un significado que puede enriquecer a los que no creen e invita a la razón a ampliar sus perspectivas.

239. La Iglesia proclama «el evangelio de la paz» (Ef 6,15) y está abierta a la colaboración con todas las autoridades nacionales e internacionales para cuidar este bien universal tan grande. Al anunciar a Jesucristo, que es la paz en persona (cf. Ef 2,14), la nueva evangelización anima a todo bautizado a ser instrumento de pacificación y testimonio creíble de una vida reconciliada[187]. Es hora de saber cómo diseñar, en una cultura que privilegie el diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consensos y acuerdos, pero sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones. El autor principal, el sujeto histórico de este proceso, es la gente y su cultura, no es una clase, una fracción, un grupo, una élite. No necesitamos un proyecto de unos pocos para unos pocos, o una minoría ilustrada o testimonial que se apropie de un sentimiento colectivo. Se trata de un acuerdo para vivir juntos, de un pacto social y cultural.

240. Al Estado compete el cuidado y la promoción del bien común de la sociedad[188]. Sobre la base de los principios de subsidiariedad y solidaridad, y con un gran esfuerzo de diálogo político y creación de consensos, desempeña un papel fundamental, que no puede ser delegado, en la búsqueda del desarrollo integral de todos. Este papel, en las circunstancias actuales, exige una profunda humildad social.

241. En el diálogo con el Estado y con la sociedad, la Iglesia no tiene soluciones para todas las cuestiones particulares. Pero junto con las diversas fuerzas sociales, acompaña las propuestas que mejor respondan a la dignidad de la persona humana y al bien común. Al hacerlo, siempre propone con claridad los valores fundamentales de la existencia humana, para transmitir convicciones que luego puedan traducirse en acciones políticas.

#### *El diálogo entre la fe, la razón y las ciencias*

242. El diálogo entre ciencia y fe también es parte de la acción evangelizadora que pacifica.[189] El cientismo y el positivismo se rehúsan a «admitir como válidas las formas de conocimiento diversas de las propias de las ciencias positivas»[190]. La Iglesia propone otro camino, que exige una síntesis entre un uso responsable de las metodologías propias de las ciencias empíricas y otros saberes como la filosofía, la teología, y la

misma fe, que eleva al ser humano hasta el misterio que trasciende la naturaleza y la inteligencia humana. La fe no le tiene miedo a la razón; al contrario, la busca y confía en ella, porque «la luz de la razón y la de la fe provienen ambas de Dios»[191], y no pueden contradecirse entre sí. La evangelización está atenta a los avances científicos para iluminarlos con la luz de la fe y de la ley natural, en orden a procurar que respeten siempre la centralidad y el valor supremo de la persona humana en todas las fases de su existencia. Toda la sociedad puede verse enriquecida gracias a este diálogo que abre nuevos horizontes al pensamiento y amplía las posibilidades de la razón. También éste es un camino de armonía y de pacificación.

243. La Iglesia no pretende detener el admirable progreso de las ciencias. Al contrario, se alegra e incluso disfruta reconociendo el enorme potencial que Dios ha dado a la mente humana. Cuando el desarrollo de las ciencias, manteniéndose con rigor académico en el campo de su objeto específico, vuelve evidente una determinada conclusión que la razón no puede negar, la fe no la contradice. Los creyentes tampoco pueden pretender que una opinión científica que les agrada, y que ni siquiera ha sido suficientemente comprobada, adquiera el peso de un dogma de fe. Pero, en ocasiones, algunos científicos van más allá del objeto formal de su disciplina y se extralimitan con afirmaciones o conclusiones que exceden el campo de la propia ciencia. En ese caso, no es la razón lo que se propone, sino una determinada ideología que cierra el camino a un diálogo auténtico, pacífico y fructífero.

#### *El diálogo ecuménico*

244. El empeño ecuménico responde a la oración del Señor Jesús que pide «que todos sean uno» (*Jn* 17,21). La credibilidad del anuncio cristiano sería mucho mayor si los cristianos superaran sus divisiones y la Iglesia realizara «la plenitud de catolicidad que le es propia, en aquellos hijos que, incorporados a ella ciertamente por el Bautismo, están, sin embargo, separados de su plena comunión»[192]. Tenemos que recordar siempre que somos peregrinos, y peregrinamos juntos. Para eso, hay que confiar el corazón al compañero de camino sin recelos, sin desconfianzas, y mirar ante todo lo que buscamos: la paz en el rostro del único Dios. Confiarse al otro es algo artesanal, la paz es artesanal. Jesús nos dijo: «¡Felices los que trabajan por la paz!» (*Mt* 5,9). En este empeño, también entre nosotros, se cumple la antigua profecía: «De sus espadas forjarán arados» (*Is* 2,4).



245. Bajo esta luz, el ecumenismo es un aporte a la unidad de la familia humana. La presencia, en el Sínodo, del Patriarca de Constantinopla, Su Santidad Bartolomé I, y del Arzobispo de Canterbury, Su Gracia Rowan Douglas Williams, fue un verdadero don de Dios y un precioso testimonio cristiano[193].

246. Dada la gravedad del antitestimonio de la división entre cristianos, particularmente en Asia y en África, la búsqueda de caminos de unidad se vuelve urgente. Los misioneros en esos continentes mencionan reiteradamente las críticas, quejas y burlas que reciben debido al escándalo de los cristianos divididos. Si nos concentramos en las convicciones que nos unen y recordamos el principio de la jerarquía de verdades, podremos caminar decididamente hacia expresiones comunes de anuncio, de servicio y de testimonio. La inmensa multitud que no ha acogido el anuncio de Jesucristo no puede dejarnos indiferentes. Por lo tanto, el empeño por una unidad que facilite la acogida de Jesucristo deja de ser mera diplomacia o cumplimiento forzado, para convertirse en un camino ineludible de la evangelización. Los signos de división entre los cristianos en países que ya están destrozados por la violencia agregan más motivos de conflicto por parte de quienes deberíamos ser un atractivo fermento de paz. ¡Son tantas y tan valiosas las cosas que nos unen! Y si realmente creemos en la libre y generosa acción del Espíritu, ¡cuántas cosas podemos aprender unos de otros! No se trata sólo de recibir información sobre los demás para conocerlos mejor, sino de recoger lo que el Espíritu ha sembrado en ellos como un don también para nosotros. Sólo para dar un ejemplo, en el diálogo con los hermanos ortodoxos, los católicos tenemos la posibilidad de aprender algo más sobre el sentido de la colegialidad episcopal y sobre su experiencia de la sinodalidad. A través de un intercambio de dones, el Espíritu puede llevarnos cada vez más a la verdad y al bien.

#### *Las relaciones con el Judaísmo*

247. Una mirada muy especial se dirige al pueblo judío, cuya Alianza con Dios jamás ha sido revocada, porque «los dones y el llamado de Dios son irrevocables» (Rm 11,29). La Iglesia, que comparte con el Judaísmo una parte importante de las Sagradas Escrituras, considera al pueblo de la Alianza y su fe como una raíz sagrada de la propia identidad cristiana (cf. Rm 11,16-18). Los cristianos no podemos considerar al Judaísmo como una religión ajena, ni incluimos a los judíos entre aquellos llamados

a dejar los ídolos para convertirse al verdadero Dios (cf. *1 Ts* 1,9). Creemos junto con ellos en el único Dios que actúa en la historia, y acogemos con ellos la común Palabra revelada.

248. El diálogo y la amistad con los hijos de Israel son parte de la vida de los discípulos de Jesús. El afecto que se ha desarrollado nos lleva a lamentar sincera y amargamente las terribles persecuciones de las que fueron y son objeto, particularmente aquellas que involucran o involucraron a cristianos.

249. Dios sigue obrando en el pueblo de la Antigua Alianza y provoca tesoros de sabiduría que brotan de su encuentro con la Palabra divina. Por eso, la Iglesia también se enriquece cuando recoge los valores del Judaísmo. Si bien algunas convicciones cristianas son inaceptables para el Judaísmo, y la Iglesia no puede dejar de anunciar a Jesús como Señor y Mesías, existe una rica complementación que nos permite leer juntos los textos de la Biblia hebrea y ayudarnos mutuamente a desentrañar las riquezas de la Palabra, así como compartir muchas convicciones éticas y la común preocupación por la justicia y el desarrollo de los pueblos.

#### *El diálogo interreligioso*

250. Una actitud de apertura en la verdad y en el amor debe caracterizar el diálogo con los creyentes de las religiones no cristianas, a pesar de los varios obstáculos y dificultades, particularmente los fundamentalismos de ambas partes. Este diálogo interreligioso es una condición necesaria para la paz en el mundo, y por lo tanto es un deber para los cristianos, así como para otras comunidades religiosas. Este diálogo es, en primer lugar, una conversación sobre la vida humana o simplemente, como proponen los Obispos de la India, «estar abiertos a ellos, compartiendo sus alegrías y penas»[194]. Así aprendemos a aceptar a los otros en su modo diferente de ser, de pensar y de expresarse. De esta forma, podremos asumir juntos el deber de servir a la justicia y la paz, que deberá convertirse en un criterio básico de todo intercambio. Un diálogo en el que se busquen la paz social y la justicia es en sí mismo, más allá de lo meramente pragmático, un compromiso ético que crea nuevas condiciones sociales. Los esfuerzos en torno a un tema específico pueden convertirse en un proceso en el que, a través de la escucha del otro, ambas partes encuentren purificación y enriquecimiento. Por lo tanto, estos esfuerzos también pueden tener el significado del amor a la verdad.

251. En este dialogo, siempre amable y cordial, nunca se debe descuidar el vínculo esencial entre diálogo y anuncio, que lleva a la Iglesia a mantener y a intensificar las relaciones con los no cristianos[195]. Un sincretismo conciliador sería en el fondo un totalitarismo de quienes pretenden conciliar prescindiendo de valores que los trascienden y de los cuales no son dueños. La verdadera apertura implica mantenerse firme en las propias convicciones más hondas, con una identidad clara y gozosa, pero «abierto a comprender las del otro» y «sabiendo que el diálogo realmente puede enriquecer a cada uno»[196]. No nos sirve una apertura diplomática, que dice que sí a todo para evitar problemas, porque sería un modo de engañar al otro y de negarle el bien que uno ha recibido como un don para compartir generosamente. La evangelización y el diálogo interreligioso, lejos de oponerse, se sostienen y se alimentan recíprocamente[197].

252. En esta época adquiere gran importancia la relación con los creyentes del Islam, hoy particularmente presentes en muchos países de tradición cristiana donde pueden celebrar libremente su culto y vivir integrados en la sociedad. Nunca hay que olvidar que ellos, «confesando adherirse a la fe de Abraham, adoran con nosotros a un Dios único, misericordioso, que juzgará a los hombres en el día final»[198]. Los escritos sagrados del Islam conservan parte de las enseñanzas cristianas; Jesucristo y María son objeto de profunda veneración, y es admirable ver cómo jóvenes y ancianos, mujeres y varones del Islam son capaces de dedicar tiempo diariamente a la oración y de participar fielmente de sus ritos religiosos. Al mismo tiempo, muchos de ellos tienen una profunda convicción de que la propia vida, en su totalidad, es de Dios y para Él. También reconocen la necesidad de responderle con un compromiso ético y con la misericordia hacia los más pobres.

253. Para sostener el diálogo con el Islam es indispensable la adecuada formación de los interlocutores, no sólo para que estén sólida y gozosamente radicados en su propia identidad, sino para que sean capaces de reconocer los valores de los demás, de comprender las inquietudes que subyacen a sus reclamos y de sacar a luz las convicciones comunes. Los cristianos deberíamos acoger con afecto y respeto a los inmigrantes del Islam que llegan a nuestros países, del mismo modo que esperamos y rogamos ser acogidos y respetados en los países de tradición islámica. ¡Ruego, imploro humildemente a esos países que den libertad a los cristianos para poder celebrar su culto y vivir su fe, teniendo en cuenta la libertad que los creyentes del Islam gozan en los países occidentales! Frente a episodios de fundamentalismo violento que nos inquietan, el afecto

hacia los verdaderos creyentes del Islam debe llevarnos a evitar odiosas generalizaciones, porque el verdadero Islam y una adecuada interpretación del Corán se oponen a toda violencia.

254. Los no cristianos, por la gratuita iniciativa divina, y fieles a su conciencia, pueden vivir «justificados mediante la gracia de Dios»[199], y así «asociados al misterio pascual de Jesucristo»[200]. Pero, debido a la dimensión sacramental de la gracia santificante, la acción divina en ellos tiende a producir signos, ritos, expresiones sagradas que a su vez acercan a otros a una experiencia comunitaria de camino hacia Dios[201]. No tienen el sentido y la eficacia de los Sacramentos instituidos por Cristo, pero pueden ser cauces que el mismo Espíritu suscite para liberar a los no cristianos del inmanentismo ateo o de experiencias religiosas meramente individuales. El mismo Espíritu suscita en todas partes diversas formas de sabiduría práctica que ayudan a sobrellevar las penurias de la existencia y a vivir con más paz y armonía. Los cristianos también podemos aprovechar esa riqueza consolidada a lo largo de los siglos, que puede ayudarnos a vivir mejor nuestras propias convicciones.

#### *El diálogo social en un contexto de libertad religiosa*

255. Los Padres sinodales recordaron la importancia del respeto a la libertad religiosa, considerada como un derecho humano fundamental[202]. Incluye «la libertad de elegir la religión que se estima verdadera y de manifestar públicamente la propia creencia»[203]. Un sano pluralismo, que de verdad respete a los diferentes y los valore como tales, no implica una privatización de las religiones, con la pretensión de reducirlas al silencio y la oscuridad de la conciencia de cada uno, o a la marginalidad del recinto cerrado de los templos, sinagogas o mezquitas. Se trataría, en definitiva, de una nueva forma de discriminación y de autoritarismo. El debido respeto a las minorías de agnósticos o no creyentes no debe imponerse de un modo arbitrario que silencie las convicciones de mayorías creyentes o ignore la riqueza de las tradiciones religiosas. Eso a la larga fomentaría más el resentimiento que la tolerancia y la paz.

256. A la hora de preguntarse por la incidencia pública de la religión, hay que distinguir diversas formas de vivirla. Tanto los intelectuales como las notas periodísticas frecuentemente caen en groseras y poco académicas generalizaciones cuando hablan de los defectos de las religiones y muchas veces no son capaces de distinguir que no todos los creyentes —ni todas las autoridades religiosas— son iguales. Algunos políticos

aprovechan esta confusión para justificar acciones discriminatorias. Otras veces se desprecian los escritos que han surgido en el ámbito de una convicción creyente, olvidando que los textos religiosos clásicos pueden ofrecer un significado para todas las épocas, tienen una fuerza motivadora que abre siempre nuevos horizontes, estimula el pensamiento, amplía la mente y la sensibilidad. Son despreciados por la cortedad de vista de los racionalismos. ¿Es razonable y culto relegarlos a la oscuridad, sólo por haber surgido en el contexto de una creencia religiosa? Incluyen principios profundamente humanistas que tienen un valor racional aunque estén teñidos por símbolos y doctrinas religiosas.

257. Los creyentes nos sentimos cerca también de quienes, no reconociéndose parte de alguna tradición religiosa, buscan sinceramente la verdad, la bondad y la belleza, que para nosotros tienen su máxima expresión y su fuente en Dios. Los percibimos como preciosos aliados en el empeño por la defensa de la dignidad humana, en la construcción de una convivencia pacífica entre los pueblos y en la custodia de lo creado. Un espacio peculiar es el de los llamados nuevos *Areópagos*, como el «Atrio de los Gentiles», donde «creyentes y no creyentes pueden dialogar sobre los temas fundamentales de la ética, del arte y de la ciencia, y sobre la búsqueda de la trascendencia»[204]. Éste también es un camino de paz para nuestro mundo herido.

258. A partir de algunos temas sociales, importantes en orden al futuro de la humanidad, procuré explicitar una vez más la ineludible dimensión social del anuncio del Evangelio, para alentar a todos los cristianos a manifestarla siempre en sus palabras, actitudes y acciones.

## CAPÍTULO QUINTO

### EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU

259. Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo. En Pentecostés, el Espíritu hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciantes de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a entender en su propia lengua. El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (*parresía*), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. Invoquémoslo hoy, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma. Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una

vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios.

260. En este último capítulo no ofreceré una síntesis de la espiritualidad cristiana, ni desarrollaré grandes temas como la oración, la adoración eucarística o la celebración de la fe, sobre los cuales tenemos ya valiosos textos magisteriales y célebres escritos de grandes autores. No pretendo reemplazar ni superar tanta riqueza. Simplemente propondré algunas reflexiones acerca del espíritu de la nueva evangelización.

261. Cuando se dice que algo tiene «espíritu», esto suele indicar unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria. Una evangelización con espíritu es muy diferente de un conjunto de tareas vividas como una obligación pesada que simplemente se tolera, o se sobrelleva como algo que contradice las propias inclinaciones y deseos. ¡Cómo quisiera encontrar las palabras para alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa! Pero sé que ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu. En definitiva, una evangelización con espíritu es una evangelización con Espíritu Santo, ya que Él es el alma de la Iglesia evangelizadora. Antes de proponeros algunas motivaciones y sugerencias espirituales, invoco una vez más al Espíritu Santo; le ruego que venga a renovar, a sacudir, a impulsar a la Iglesia en una audaz salida fuera de sí para evangelizar a todos los pueblos.

#### *I. Motivaciones para un renovado impulso misionero*

262. Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Esas propuestas parciales y desintegradoras sólo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio. Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad[205]. Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. La Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración, y me alegra enormemente que se multipliquen en todas las instituciones eclesiales los grupos de oración, de intercesión, de lectura orante de la Pala-

bra, las adoraciones perpetuas de la Eucaristía. Al mismo tiempo, «se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación»[206]. Existe el riesgo de que algunos momentos de oración se conviertan en excusa para no entregar la vida en la misión, porque la privatización del estilo de vida puede llevar a los cristianos a refugiarse en alguna falsa espiritualidad.

263. Es sano acordarse de los primeros cristianos y de tantos hermanos a lo largo de la historia que estuvieron cargados de alegría, llenos de coraje, incansables en el anuncio y capaces de una gran resistencia activa. Hay quienes se consuelan diciendo que hoy es más difícil; sin embargo, reconozcamos que las circunstancias del Imperio romano no eran favorables al anuncio del Evangelio, ni a la lucha por la justicia, ni a la defensa de la dignidad humana. En todos los momentos de la historia están presentes la debilidad humana, la búsqueda enfermiza de sí mismo, el egoísmo cómodo y, en definitiva, la concupiscencia que nos acecha a todos. Eso está siempre, con un ropaje o con otro; viene del límite humano más que de las circunstancias. Entonces, no digamos que hoy es más difícil; es distinto. Pero aprendamos de los santos que nos han precedido y enfrentaron las dificultades propias de su época. Para ello, os propongo que nos detengamos a recuperar algunas motivaciones que nos ayuden a imitarlos hoy[207].

#### *El encuentro personal con el amor de Jesús que nos salva*

264. La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos. Nos hace falta clamar cada día, pedir su gracia para que nos abra el corazón frío y sacuda nuestra vida tibia y superficial. Puestos ante Él con el corazón abierto, dejando que Él nos contemple, reconocemos esa mirada de amor que descubrió Natanael el día que Jesús se hizo presente y le dijo: «Cuando estabas debajo de la higuera, te vi» (Jn 1,48). ¡Qué dulce es estar frente a un crucifijo, o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante sus ojos! ¡Cuánto bien nos hace dejar que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva! Entonces, lo que ocurre es que, en definitiva, «lo que hemos visto y oído es lo que anunciamos» (1 Jn 1,3). La mejor

motivación para decidirse a comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor, es detenerse en sus páginas y leerlo con el corazón. Si lo abordamos de esa manera, su belleza nos asombra, vuelve a cautivarnos una y otra vez. Para eso urge recobrar un espíritu *contemplativo*, que nos permita redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva. No hay nada mejor para transmitir a los demás.

265. Toda la vida de Jesús, su forma de tratar a los pobres, sus gestos, su coherencia, su generosidad cotidiana y sencilla, y finalmente su entrega total, todo es precioso y le habla a la propia vida. Cada vez que uno vuelve a descubrirlo, se convence de que eso mismo es lo que los demás necesitan, aunque no lo reconozcan: «Lo que vosotros adoráis sin conocer es lo que os vengo a anunciar» (*Hch 17,23*). A veces perdemos el entusiasmo por la misión al olvidar que el Evangelio *responde a las necesidades más profundas* de las personas, porque todos hemos sido creados para lo que el Evangelio nos propone: la amistad con Jesús y el amor fraterno. Cuando se logra expresar adecuadamente y con belleza el contenido esencial del Evangelio, seguramente ese mensaje hablará a las búsquedas más hondas de los corazones: «El misionero está convencido de que existe ya en las personas y en los pueblos, por la acción del Espíritu, una espera, aunque sea inconsciente, por conocer la verdad sobre Dios, sobre el hombre, sobre el camino que lleva a la liberación del pecado y de la muerte. El entusiasmo por anunciar a Cristo deriva de la convicción de responder a esta esperanza»[208].

El entusiasmo evangelizador se fundamenta en esta convicción. Tenemos un tesoro de vida y de amor que es lo que no puede engañar, el mensaje que no puede manipular ni desilusionar. Es una respuesta que cae en lo más hondo del ser humano y que puede sostenerlo y elevarlo. Es la verdad que no pasa de moda porque es capaz de penetrar allí donde nada más puede llegar. Nuestra tristeza infinita sólo se cura con un infinito amor.

266. Pero esa convicción se sostiene con la propia experiencia, constantemente renovada, de gustar su amistad y su mensaje. No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo



sólo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos. El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera. Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie.

267. Unidos a Jesús, buscamos lo que Él busca, amamos lo que Él ama. En definitiva, lo que buscamos es la gloria del Padre; vivimos y actuamos «para alabanza de la gloria de su gracia» (*Ef* 1,6). Si queremos entregarnos a fondo y con constancia, tenemos que ir más allá de cualquier otra motivación. Éste es el móvil definitivo, el más profundo, el más grande, la razón y el sentido final de todo lo demás. Se trata de la gloria del Padre que Jesús buscó durante toda su existencia. Él es el Hijo eternamente feliz con todo su ser «hacia el seno del Padre» (*Jn* 1,18). Si somos misioneros, es ante todo porque Jesús nos ha dicho: «La gloria de mi Padre consiste en que deis fruto abundante» (*Jn* 15,8). Más allá de que nos convenga o no, nos interese o no, nos sirva o no, más allá de los límites pequeños de nuestros deseos, nuestra comprensión y nuestras motivaciones, evangelizamos para la mayor gloria del Padre que nos ama.

#### *El gusto espiritual de ser pueblo*

268. La Palabra de Dios también nos invita a reconocer que somos pueblo: «Vosotros, que en otro tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios» (*1 Pe* 2,10). Para ser evangelizadores de alma también hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo. Cuando nos detenemos ante Jesús crucificado, reconocemos todo su amor que nos dignifica y nos sostiene, pero allí mismo, si no somos ciegos, empezamos a percibir que esa mirada de Jesús se amplía y se dirige llena de cariño y de ardor hacia todo su pueblo. Así redescubrimos que Él nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado. Nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo, de tal modo que nuestra identidad no se entiende sin esta pertenencia.

269. Jesús mismo es el modelo de esta opción evangelizadora que nos introduce en el corazón del pueblo. ¡Qué bien nos hace mirarlo cercano a todos! Si hablaba con alguien, miraba sus ojos con una profunda atención amorosa: «Jesús lo miró con cariño» (*Mc* 10,21). Lo vemos accesible cuando se acerca al ciego del camino (cf. *Mc* 10,46-52) y cuando come y bebe con los pecadores (cf. *Mc* 2,16), sin importarle que lo traten de comilón y borracho (cf. *Mt* 11,19). Lo vemos disponible cuando deja que una mujer prostituta unja sus pies (cf. *Lc* 7,36-50) o cuando recibe de noche a Nicodemo (cf. *Jn* 3,1-15). La entrega de Jesús en la cruz no es más que la culminación de ese estilo que marcó toda su existencia. Cautivados por ese modelo, deseamos integrarnos a fondo en la sociedad, compartimos la vida con todos, escuchamos sus inquietudes, colaboramos material y espiritualmente con ellos en sus necesidades, nos alegramos con los que están alegres, lloramos con los que lloran y nos comprometemos en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás. Pero no por obligación, no como un peso que nos desgasta, sino como una opción personal que nos llena de alegría y nos otorga identidad.

270. A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás. Espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura. Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente y vivimos la intensa experiencia de ser pueblo, la experiencia de pertenecer a un pueblo.

271. Es verdad que, en nuestra relación con el mundo, se nos invita a dar razón de nuestra esperanza, pero no como enemigos que señalan y condenan. Se nos advierte muy claramente: «Hacedlo con dulzura y respeto» (*1 Pe* 3,16), y «en lo posible y en cuanto de vosotros dependa, en paz con todos los hombres» (*Rm* 12,18). También se nos exhorta a tratar de vencer «el mal con el bien» (*Rm* 12,21), sin cansarnos «de hacer el bien» (*Ga* 6,9) y sin pretender aparecer como superiores, sino «considerando a los demás como superiores a uno mismo» (*Flp* 2,3). De hecho, los Apóstoles del Señor gozaban de «la simpatía de todo el pueblo» (*Hch* 2,47; 4,21.33; 5,13). Queda claro que Jesucristo no nos quiere príncipes que miran despectivamente, sino hombres y mujeres de pueblo. Ésta no es la opinión de un Papa ni una opción pastoral entre otras posibles; son

indicaciones de la Palabra de Dios tan claras, directas y contundentes que no necesitan interpretaciones que les quiten fuerza interpelante. Vivámoslas «*sine glossa*», sin comentarios. De ese modo, experimentaremos el gozo misionero de compartir la vida con el pueblo fiel a Dios tratando de encender el fuego en el corazón del mundo.

272. El amor a la gente es una fuerza espiritual que facilita el encuentro pleno con Dios hasta el punto de que quien no ama al hermano «camina en las tinieblas» (1 Jn 2,11), «permanece en la muerte» (1 Jn 3,14) y «no ha conocido a Dios» (1 Jn 4,8). Benedicto XVI ha dicho que «cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos ante Dios», [209] y que el amor es en el fondo la *única* luz que «ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar» [210]. Por lo tanto, cuando vivimos la mística de acercarnos a los demás y de buscar su bien, ampliamos nuestro interior para recibir los más hermosos regalos del Señor. Cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, quedamos capacitados para descubrir algo nuevo de Dios. Cada vez que se nos abren los ojos para reconocer al otro, se nos ilumina más la fe para reconocer a Dios. Como consecuencia de esto, si queremos crecer en la vida espiritual, no podemos dejar de ser misioneros. La tarea evangelizadora enriquece la mente y el corazón, nos abre horizontes espirituales, nos hace más sensibles para reconocer la acción del Espíritu, nos saca de nuestros esquemas espirituales limitados. Simultáneamente, un misionero entregado experimenta el gusto de ser un manantial, que desborda y refresca a los demás. Sólo puede ser misionero alguien que se sienta bien buscando el bien de los demás, deseando la felicidad de los otros. Esa apertura del corazón es fuente de felicidad, porque «hay más alegría en dar que en recibir» (Hch 20,35). Uno no vive mejor si escapa de los demás, si se esconde, si se niega a compartir, si se resiste a dar, si se encierra en la comodidad. Eso no es más que un lento suicidio.

273. La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo *soy una misión* en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás. Pero si uno se para la tarea por una parte y la propia privacidad por otra, todo se vuelve

gris y estará permanentemente buscando reconocimientos o defendiendo sus propias necesidades. Dejará de ser pueblo.

274. Para compartir la vida con la gente y entregarnos generosamente, necesitamos reconocer también que cada persona es digna de nuestra entrega. No por su aspecto físico, por sus capacidades, por su lenguaje, por su mentalidad o por las satisfacciones que nos brinde, sino porque es obra de Dios, criatura suya. Él la creó a su imagen, y refleja algo de su gloria. Todo ser humano es objeto de la ternura infinita del Señor, y Él mismo habita en su vida. Jesucristo dio su preciosa sangre en la cruz por esa persona. Más allá de toda apariencia, cada uno es *inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega*. Por ello, si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida. Es lindo ser pueblo fiel de Dios. ¡Y alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes y el corazón se nos llena de rostros y de nombres!

#### *La acción misteriosa del Resucitado y de su Espíritu*

275. En el capítulo segundo reflexionábamos sobre esa falta de espiritualidad profunda que se traduce en el pesimismo, el fatalismo, la desconfianza. Algunas personas no se entregan a la misión, pues creen que nada puede cambiar y entonces para ellos es inútil esforzarse. Piensan así: «¿Para qué me voy a privar de mis comodidades y placeres si no voy a ver ningún resultado importante?». Con esa actitud se vuelve imposible ser misioneros. Tal actitud es precisamente una excusa maligna para quedarse encerrados en la comodidad, la flojera, la tristeza insatisfecha, el vacío egoísta. Se trata de una actitud autodestructiva porque «el hombre no puede vivir sin esperanza: su vida, condenada a la insignificancia, se volvería insoportable»[211]. Si pensamos que las cosas no van a cambiar, recordemos que Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Jesucristo verdaderamente vive. De otro modo, «si Cristo no resucitó, nuestra predicación está vacía» (1 Co 15,14). El Evangelio nos relata que cuando los primeros discípulos salieron a predicar, «el Señor colaboraba con ellos y confirmaba la Palabra» (Mc 16,20). Eso también sucede hoy. Se nos invita a descubrirlo, a vivirlo. Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda.

276. Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable. Verdad que muchas veces parece que Dios no existie-

ra: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto. En un campo arrasado vuelve a aparecer la vida, tozuda e invencible. Habrá muchas cosas negras, pero el bien siempre tiende a volver a brotar y a difundirse. Cada día en el mundo renace la belleza, que resucita transformada a través de las tormentas de la historia. Los valores tienden siempre a reaparecer de nuevas maneras, y de hecho el ser humano ha renacido muchas veces de lo que parecía irreversible. Ésa es la fuerza de la resurrección y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo.

277. También aparecen constantemente nuevas dificultades, la experiencia del fracaso, las pequeñeces humanas que tanto duelen. Todos sabemos por experiencia que a veces una tarea no brinda las satisfacciones que deseáramos, los frutos son reducidos y los cambios son lentos, y uno tiene la tentación de cansarse. Sin embargo, no es lo mismo cuando uno, por cansancio, baja momentáneamente los brazos que cuando los baja definitivamente dominado por un descontento crónico, por una acedia que le seca el alma. Puede suceder que el corazón se canse de luchar porque en definitiva se busca a sí mismo en un carrerismo sediento de reconocimientos, aplausos, premios, puestos; entonces, uno no baja los brazos, pero ya no tiene garra, le falta resurrección. Así, el Evangelio, que es el mensaje más hermoso que tiene este mundo, queda sepultado debajo de muchas excusas.

278. La fe es también creerle a Él, creer que es verdad que nos ama, que vive, que es capaz de intervenir misteriosamente, que no nos abandona, que saca bien del mal con su poder y con su infinita creatividad. Es creer que Él marcha victorioso en la historia «en unión con los suyos, los llamados, los elegidos y los fieles» (*Ap* 17,14). Creámosle al Evangelio que dice que el Reino de Dios ya está presente en el mundo, y está desarrollándose aquí y allá, de diversas maneras: como la semilla pequeña que puede llegar a convertirse en un gran árbol (cf. *Mt* 13,31-32), como el puñado de levadura, que fermenta una gran masa (cf. *Mt* 13,33), y como la buena semilla que crece en medio de la cizaña (cf. *Mt* 13,24-30), y siempre puede sorprendernos gratamente. Ahí está, viene otra vez, lucha por florecer de nuevo. La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; y aunque se los corte, vuelven a surgir, porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia, porque Jesús no ha resucitado en vano. ¡No nos quedemos al margen de esa marcha de la esperanza viva!

279. Como no siempre vemos esos brotes, nos hace falta una certeza interior y es la convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos, porque «llevamos este tesoro en recipientes de barro» (2 Co 4,7). Esta certeza es lo que se llama *«sentido de misterio»*. Es saber con certeza que quien se ofrece y se entrega a Dios por amor seguramente será fecundo (cf. Jn 15,5). Tal fecundidad es muchas veces invisible, inaferrable, no puede ser contabilizada. Uno sabe bien que su vida dará frutos, pero sin pretender saber cómo, ni dónde, ni cuándo. Tiene la seguridad de que no se pierde ninguno de sus trabajos realizados con amor, no se pierde ninguna de sus preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún acto de amor a Dios, no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia. Todo eso da vueltas por el mundo como una fuerza de vida. A veces nos parece que nuestra tarea no ha logrado ningún resultado, pero la misión no es un negocio ni un proyecto empresarial, no es tampoco una organización humanitaria, no es un espectáculo para contar cuánta gente asistió gracias a nuestra propaganda; es algo mucho más profundo, que escapa a toda medida. Quizás el Señor toma nuestra entrega para derramar bendiciones en otro lugar del mundo donde nosotros nunca iremos. El Espíritu Santo obra como quiere, cuando quiere y donde quiere; nosotros nos entregamos pero sin pretender ver resultados llamativos. Sólo sabemos que nuestra entrega es necesaria. Aprendamos a descansar en la ternura de los brazos del Padre en medio de la entrega creativa y generosa. Sigamos adelante, démoslo todo, pero dejemos que sea Él quien haga fecundos nuestros esfuerzos como a Él le parezca.

280. Para mantener vivo el ardor misionero hace falta una decidida confianza en el Espíritu Santo, porque Él «viene en ayuda de nuestra debilidad» (Rm 8,26). Pero esa confianza generosa tiene que alimentarse y para eso necesitamos invocarlo constantemente. Él puede sanar todo lo que nos debilita en el empeño misionero. Es verdad que esta confianza en lo invisible puede producirnos cierto vértigo: es como sumergirse en un mar donde no sabemos qué vamos a encontrar. Yo mismo lo experimenté tantas veces. Pero no hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera. Él sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento. ¡Esto se llama ser misteriosamente fecundos!

*La fuerza misionera de la intercesión*

281. Hay una forma de oración que nos estimula particularmente a la entrega evangelizadora y nos motiva a buscar el bien de los demás: es la intercesión. Miremos por un momento el interior de un gran evangelizador como san Pablo, para percibir cómo era su oración. Esa oración estaba llena de seres humanos: «En todas mis oraciones siempre pido con alegría por todos vosotros [...] porque os llevo dentro de mi corazón» (*Flp* 1,4.7). Así descubrimos que interceder no nos aparta de la verdadera contemplación, porque la contemplación que deja fuera a los demás es un engaño.

282. Esta actitud se convierte también en agradecimiento a Dios por los demás: «Ante todo, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo por todos vosotros» (*Rm* 1,8). Es un agradecimiento constante: «Doy gracias a Dios *sin cesar* por todos vosotros a causa de la gracia de Dios que os ha sido otorgada en Cristo Jesús» (*1 Co* 1,4); «Doy gracias a mi Dios *todas las veces* que me acuerdo de vosotros» (*Flp* 1,3). No es una mirada incrédula, negativa y desesperanzada, sino una mirada espiritual, de profunda fe, que reconoce lo que Dios mismo hace en ellos. Al mismo tiempo, es la gratitud que brota de un corazón verdaderamente atento a los demás. De esa forma, cuando un evangelizador sale de la oración, el corazón se le ha vuelto más generoso, se ha liberado de la conciencia aislada y está deseoso de hacer el bien y de compartir la vida con los demás.

283. Los grandes hombres y mujeres de Dios fueron grandes intercesores. La intercesión es como «levadura» en el seno de la Trinidad. Es un adentrarnos en el Padre y descubrir nuevas dimensiones que iluminan las situaciones concretas y las cambian. Podemos decir que el corazón de Dios se conmueve por la intercesión, pero en realidad Él siempre nos gana de mano, y lo que posibilitamos con nuestra intercesión es que su poder, su amor y su lealtad se manifiesten con mayor nitidez en el pueblo.

## II. *María, la Madre de la evangelización*

284. Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María. Ella reunía a los discípulos para invocarlo (*Hch* 1,14), y así hizo posible la explosión misionera que se produjo en Pentecostés. Ella es la Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización.

### *El regalo de Jesús a su pueblo*

285. En la cruz, cuando Cristo sufría en su carne el dramático encuentro entre el pecado del mundo y la misericordia divina, pudo ver a sus pies la consoladora presencia de la Madre y del amigo. En ese crucial instante, antes de dar por consumada la obra que el Padre le había encargado, Jesús le dijo a María: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego le dijo al amigo amado: «Ahí tienes a tu madre» (*Jn* 19,26-27). Estas palabras de Jesús al borde de la muerte no expresan primeramente una preocupación piadosa hacia su madre, sino que son más bien una fórmula de revelación que manifiesta el misterio de una especial misión salvífica. Jesús nos dejaba a su madre como madre nuestra. Sólo después de hacer esto Jesús pudo sentir que «todo está cumplido» (*Jn* 19,28). Al pie de la cruz, en la hora suprema de la nueva creación, Cristo nos lleva a María. Él nos lleva a ella, porque no quiere que caminemos sin una madre, y el pueblo lee en esa imagen materna todos los misterios del Evangelio. Al Señor no le agrada que falte a su Iglesia el icono femenino. Ella, que lo engendró con tanta fe, también acompaña «al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús» (*Ap* 12,17). La íntima conexión entre María, la Iglesia y cada fiel, en cuanto que, de diversas maneras, engendran a Cristo, ha sido bellamente expresada por el beato Isaac de Stella: «En las Escrituras divinamente inspiradas, lo que se entiende en general de la Iglesia, virgen y madre, se entiende en particular de la Virgen María [...] También se puede decir que cada alma fiel es esposa del Verbo de Dios, madre de Cristo, hija y hermana, virgen y madre fecunda [...] Cristo permaneció nueve meses en el seno de María; permanecerá en el tabernáculo de la fe de la Iglesia hasta la consumación de los siglos; y en el conocimiento y en el amor del alma fiel por los siglos de los siglos»[212].

286. María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura. Ella es la esclavita del Padre que se estremece en la alabanza. Ella es la amiga siempre atenta para que no falte el vino en nuestras vidas. Ella es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas. Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto hasta que brote la justicia. Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios. A través de las distintas advocaciones marianas, ligadas generalmente a los santuarios, comparte las historias de cada pueblo que ha



recibido el Evangelio, y entra a formar parte de su identidad histórica. Muchos padres cristianos piden el Bautismo para sus hijos en un santuario mariano, con lo cual manifiestan la fe en la acción maternal de María que engendra nuevos hijos para Dios. Es allí, en los santuarios, donde puede percibirse cómo María reúne a su alrededor a los hijos que peregrinan con mucho esfuerzo para mirarla y dejarse mirar por ella. Allí encuentran la fuerza de Dios para sobrellevar los sufrimientos y cansancios de la vida. Como a san Juan Diego, María les da la caricia de su consuelo maternal y les dice al oído: «No se turbe tu corazón [...] ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?»[213].

### *La Estrella de la nueva evangelización*

287. A la Madre del Evangelio viviente le pedimos que interceda para que esta invitación a una nueva etapa evangelizadora sea acogida por toda la comunidad eclesial. Ella es la mujer de fe, que vive y camina en la fe[214], y «su excepcional peregrinación de la fe representa un punto de referencia constante para la Iglesia»[215]. Ella se dejó conducir por el Espíritu, en un itinerario de fe, hacia un destino de servicio y fecundidad. Nos-otros hoy fijamos en ella la mirada, para que nos ayude a anunciar a todos el mensaje de salvación, y para que los nuevos discípulos se conviertan en agentes evangelizadores[216]. En esta peregrinación evangelizadora no faltan las etapas de aridez, ocultamiento, y hasta cierta fatiga, como la que vivió María en los años de Nazaret, mientras Jesús crecía: «Éste es el comienzo del Evangelio, o sea de la buena y agradable nueva. No es difícil, pues, notar en este inicio una particular fatiga del corazón, unida a una especie de “noche de la fe” —usando una expresión de san Juan de la Cruz—, como un “velo” a través del cual hay que acercarse al Invisible y vivir en intimidad con el misterio. Pues de este modo María, durante muchos años, permaneció en intimidad con el misterio de su Hijo, y avanzaba en su itinerario de fe»[217].

288. Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes. Mirándola descubrimos que la misma que alababa a Dios porque «derribó de su trono a los poderosos» y «despidió vacíos a los ricos» (Lc 1,52.53) es la que pone calidez de hogar en nuestra búsqueda de justicia. Es también la que conserva cuidadosamente «todas las cosas meditándolas en su corazón» (Lc 2,19).

María sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles. Es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos. Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás «sin demora» (Lc 1,39). Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización. Le rogamos que con su oración maternal nos ayude para que la Iglesia llegue a ser una casa para muchos, una madre para todos los pueblos, y haga posible el nacimiento de un mundo nuevo. Es el Resucitado quien nos dice, con una potencia que nos llena de inmensa confianza y de firmísima esperanza: «Yo hago nuevas todas las cosas» (Ap 21,5). Con María avanzamos confiados hacia esta promesa, y le decimos:

*Virgen y Madre María,  
tú que, movida por el Espíritu,  
acogiste al Verbo de la vida  
en la profundidad de tu humilde fe,  
totalmente entregada al Eterno,  
ayúdanos a decir nuestro «sí»  
ante la urgencia, más imperiosa que nunca,  
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.*

*Tú, llena de la presencia de Cristo,  
llevaste la alegría a Juan el Bautista,  
haciéndolo exultar en el seno de su madre.  
Tú, estremecida de gozo,  
cantaste las maravillas del Señor.  
Tú, que estuviste plantada ante la cruz  
con una fe inquebrantable  
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,  
recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu  
para que naciera la Iglesia evangelizadora.*

*Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados  
para llevar a todos el Evangelio de la vida  
que vence a la muerte.  
Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos  
para que llegue a todos  
el don de la belleza que no se apaga.*

*Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,  
madre del amor, esposa de las bodas eternas,  
intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo,  
para que ella nunca se encierre ni se detenga  
en su pasión por instaurar el Reino.*

*Estrella de la nueva evangelización,  
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,  
del servicio, de la fe ardiente y generosa,  
de la justicia y el amor a los pobres,  
para que la alegría del Evangelio  
llegue hasta los confines de la tierra  
y ninguna periferia se prive de su luz.*

*Madre del Evangelio viviente,  
manantial de alegría para los pequeños,  
ruega por nosotros.*

*Amén. Aleluya.*

*Dado en Roma, junto a San Pedro, en la clausura del Año de la fe,  
el 24 de noviembre, Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, del año  
2013, primero de mi Pontificado.*

FRANCISCUS PP

NOTAS:

- [1] Pablo VI, Exhort. ap. *Gaudete in Domino* (9 mayo 1975), 22: AAS 67 (1975), 297.
- [2] *Ibíd.*, 8: AAS 67 (1975), 292.
- [3] Carta enc. *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), 1: AAS 98 (2006), 217.
- [4] V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 360.
- [5] *Ibíd.*
- [6] Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi* (8 diciembre 1975), 80: AAS 68 (1976), 75.
- [7] *Cántico espiritual*, 36, 10.
- [8] *Adversus haereses*, IV, c. 34, n. 1: PG 7, 1083: «*Omnem novitatem attulit, semetipsum afferens*».
- [9] Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi* (8 diciembre 1975), 7: AAS 68 (1976), 9.
- [10] Cf. *Propositio* 7.
- [11] Benedicto XVI, *Homilía durante la Santa Misa conclusiva de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (28 octubre 2012): AAS 104 (2012), 890.
- [12] *Ibíd.*
- [13] Benedicto XVI, *Homilía en la Eucaristía de inauguración de la V Conferencia*

*General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en el Santuario de «La Aparecida»* (13 mayo 2007): AAS 99 (2007), 437.

[14] Carta enc. *Redemptoris missio* (7 diciembre 1990), 34: AAS 83 (1991), 280.

[15] *Ibíd.*, 40: AAS 83 (1991), 287.

[16] *Ibíd.*, 86: AAS 83 (1991), 333.

[17] V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 548.

[18] *Ibíd.*, 370.

[19] Cf. *Propositio* 1.

[20] Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Christifideles laici* (30 diciembre 1988), 32: AAS 81 (1989), 451.

[21] V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 201.

[22] *Ibíd.*, 551.

[23] Pablo VI, Carta enc. *Ecclesiam suam* (6 agosto 1964), 3: AAS 56 (1964), 611-612.

[24] Conc. Ecum. Vat. II, Decreto *Unitatis redintegratio*, sobre el ecumenismo, 6.[25] Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Ecclesia in Oceania* (22 noviembre 2001), 19: AAS 94 (2002), 390.

[26] Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Christifideles laici* (30 diciembre 1988), 26: AAS 81 (1989), 438.

[27] Cf. *Propositio* 26.

[28] Cf. *Propositio* 44.

[29] Cf. *Propositio* 26.

[30] Cf. *Propositio* 41.

[31] Conc. Ecum. Vat. II, Decreto *Christus Dominus*, sobre el oficio pastoral de los Obispos, 11.

[32] Cf. Benedicto XVI, *Discurso a los participantes en un Congreso con ocasión del 40 Aniversario del Decreto Ad Gentes* (11 marzo 2006): AAS 98 (2006), 337.

[33] Cf. *Propositio* 42.

[34] Cf. cc. 460-468; 492-502; 511-514; 536-537.

[35] Carta enc. *Ut unum sint* (25 mayo 1995), 95: AAS 87 (1995), 977-978.

[36] Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 23.

[37] Cf. Juan Pablo II, Motu proprio *Apostolos suos* (21 mayo 1998): AAS 90 (1998), 641-658.

[38] Conc. Ecum. Vat. II, Decreto *Unitatis redintegratio*, sobre el ecumenismo, 11.

[39] Cf. *Summa Theologiae* I-II, q. 66, art. 4-6.

[40] *Summa Theologiae* I-II, q. 108, art. 1.

[41] *Summa Theologiae* II-II, q. 30, art. 4. Cf. *ibíd.* q. 30, art. 4, ad 1: «No adoramos a Dios con sacrificios y dones exteriores por Él mismo, sino por nosotros y por el prójimo. Él no necesita nuestros sacrificios, pero quiere que se los ofrezcamos por nuestra devoción y para la utilidad del prójimo. Por eso, la misericordia, que socorre los defectos ajenos, es el sacrificio que más le agrada, ya que causa más de cerca la utilidad del prójimo».

[42] Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, sobre la divina Revelación, 12.

[43] Motu proprio *Socialium scientiarum* (1 enero 1994): AAS 86 (1994), 209.

[44] Santo Tomás de Aquino remarcaba que la multiplicidad y la variedad «proviene de la intención del primer agente», quien quiso que «lo que faltaba a cada cosa para representar la bondad divina, fuera suplido por las otras», porque su bondad «no podría representarse convenientemente por una sola criatura» (*Summa Theologiae* I, q.

47, art. 1). Por eso nosotros necesitamos captar la variedad de las cosas en sus múltiples relaciones (cf. *Summa Theologiae* I, q. 47, art. 2, ad 1; q. 47, art. 3). Por razones análogas, necesitamos escucharnos unos a otros y complementarnos en nuestra captación parcial de la realidad y del Evangelio.

[45] Juan XXIII, *Discurso en la solemne apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II* (11 octubre 1962): AAS 54 (1962), 792: «*Est enim aliud ipsum depositum fidei, seu veritates, quae veneranda doctrina nostra continentur, aliud modus, quo eadem enuntiantur*».

[46] Juan Pablo II, Carta enc. *Ut unum sint* (25 mayo 1995), 19: AAS 87 (1995), 933.

[47] *Summa Theologiae* I-II, q. 107, art. 4.

[48] *Ibíd.*

[49] N. 1735.

[50] Cf. Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Familiaris consortio* (22 noviembre 1981), 34: AAS 74 (1982), 123.

[51] Cf. San Ambrosio, *De Sacramentis*, IV, 6, 28: PL 16, 464: «Tengo que recibirle siempre, para que siempre perdone mis pecados. Si peco continuamente, he de tener siempre un remedio»; *ibíd.*, IV, 5, 24: PL 16, 463: «El que comió el maná murió; el que coma de este cuerpo obtendrá el perdón de sus pecados»; San Cirilo de Alejandría, *In Joh. Evang.* IV, 2: PG 73, 584-585: «Me he examinado y me he reconocido indigno. A los que así hablan les digo: ¿Y cuándo seréis dignos? ¿Cuándo os presentaréis entonces ante Cristo? Y si vuestros pecados os impiden acercaros y si nunca vais a dejar de caer —¿quién conoce sus delitos?, dice el salmo—, ¿os quedaréis sin participar de la santificación que vivifica para la eternidad?».

[52] Benedicto XVI, *Discurso durante el encuentro con el Episcopado brasileño en la Catedral de San Pablo, Brasil* (11 mayo 2007), 3: AAS 99 (2007), 428.

[53] Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Pastores dabó vobis* (25 marzo 1992), 10: AAS 84 (1992), 673.

[54] Pablo VI, Carta enc. *Ecclesiam suam* (6 agosto 1964), 19: AAS 56 (1964), 632.

[55] San Juan Crisóstomo, *De Lazaro Concio* II, 6: PG 48, 992D.

[56] Cf. *Propositio* 13.

[57] Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Ecclesia in Africa* (14 septiembre 1995), 52: AAS 88 (1996), 32-33; *Id.*, Carta enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 diciembre 1987), 22: AAS 80 (1988), 539.

[58] Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Ecclesia in Asia* (6 noviembre 1999), 7: AAS 92 (2000), 458.

[59] United States Conference of Catholic Bishops, *Ministry to Persons with a Homosexual Inclination: Guidelines for Pastoral Care* (2006), 17.

[60] Conférence des Évêques de France. Conseil Famille et Société, *Élargir le mariage aux personnes de même sexe? Ouvrons le débat!* (28 septiembre 2012).

[61] Cf. *Propositio* 25.

[62] Azione Cattolica Italiana, *Messaggio della XIV Assemblea Nazionale alla Chiesa ed al Paese* (8 mayo 2011).

[63] J. Ratzinger, *Situación actual de la fe y la teología*. Conferencia pronunciada en el Encuentro de Presidentes de Comisiones Episcopales de América Latina para la doctrina de la fe, celebrado en Guadalajara, México, 1996, publicada en *L'Osservatore Romano*, 1 noviembre 1996. Cf. V Conferencia general del Episcopado latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 12.

[64] G. Bernanos, *Journal d'un curé de campagne*, Paris 1974, 135.

[65] *Discurso en la solemne apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II* (11 octubre 1962), 4, 2-4: AAS 54 (1962), 789.

- [66] J. H. Newman, *Letter of 26 January 1833*, en *The Letters and Diaries of John Henry Newman*, III, Oxford 1979, 204.
- [67] Benedicto XVI, *Homilía durante la Santa Misa de apertura del Año de la Fe* (11 octubre 2012): AAS 104 (2012), 881.
- [68] Tomás de Kempis, *De Imitatione Christi*, Liber Primus, IX, 5: «La imaginación y mudanza de lugares engañó a muchos».
- [69] Vale el testimonio de Santa Teresa de Lisieux, en su trato con aquella hermana que le resultaba particularmente desagradable, donde una experiencia interior tuvo un impacto decisivo: «Una tarde de invierno estaba yo cumpliendo, como de costumbre, mi dulce tarea para con la hermana Saint-Pierre. Hacía frío, anochecía... De pronto, oí a lo lejos el sonido armonioso de un instrumento musical. Entonces me imaginé un salón muy bien iluminado, todo resplandeciente de ricos dorados; y en él, señoritas elegantemente vestidas, prodigándose mutuamente cumplidos y cortesías mundanas. Luego posé la mirada en la pobre enferma, a quien sostenía. En lugar de una melodía, escuchaba de vez en cuando sus gemidos lastimeros [...] No puedo expresar lo que pasó en mi alma. Lo único que sé es que el Señor la iluminó con los rayos de la verdad, los cuales sobrepasaban de tal modo el brillo tenebroso de las fiestas de la tierra, que no podía creer en mi felicidad» (Manuscrito C, 29 vº-30 rº, en *Oeuvres complètes*, Paris 1992, 274-275).
- [70] Cf. *Propositio* 8.
- [71] H. de Lubac, *Méditation sur l'Église*, Paris 1968, 231.
- [72] Pontificio Consejo «Justicia y Paz», *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 295.
- [73] Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Christifideles laici* (30 diciembre 1988), 51: AAS 81 (1989), 493.
- [74] Congregación para la Doctrina de la Fe, Declaración *Inter Insigniores*, sobre la cuestión de la admisión de la mujer al sacerdocio ministerial (15 octubre 1976), VI: AAS 69 (1977) 115, citada en Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Christifideles laici* (30 diciembre 1988), 51, nota 190: AAS 81 (1989), 493.
- [75] Juan Pablo II, Carta ap. *Mulieris dignitatem* (15 agosto 1988), 27: AAS 80 (1988), 1718.
- [76] Cf. *Propositio* 51.
- [77] Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Ecclesia in Asia* (6 noviembre 1999), 19: AAS 92 (2000), 478.
- [78] *Ibid.*, 2: AAS 92 (2000), 451.
- [79] Cf. *Propositio* 4.
- [80] Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 1.
- [81] *Meditación en la primera Congregación general de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (8 octubre 2012): AAS 104 (2012), 897.
- [82] Cf. *Propositio* 6; Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 22.
- [83] Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 9.
- [84] Cf. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Puebla* (23 marzo 1979), 386-387.
- [85] Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 36.
- [86] *Ibid.*, 25.
- [87] *Ibid.*, 53.

- [88] Juan Pablo II, Carta ap. *Novo millennio ineunte* (6 enero 2001), 40: AAS 93 (2001), 294-295.
- [89] *Ibíd.*, 40: AAS 93 (2001), 295.
- [90] Juan Pablo II, Carta enc. *Redemptoris missio* (7 diciembre 1990), 52: AAS 83 (1991), 300. Cf. Exhort. ap. *Catechesi Tradendae* (16 octubre 1979), 53: AAS 71 (1979), 1321.
- [91] Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Ecclesia in Oceania* (22 noviembre 2001), 16: AAS 94 (2002), 384.
- [92] Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Ecclesia in Africa* (14 septiembre 1995), 61: AAS 88 (1996), 39.
- [93] Cf. Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, I, q. 39, art. 8 cons. 2: «Excluido el Espíritu Santo, que es *el nexo de ambos*, no se puede entender la unidad de conexión entre el Padre y el Hijo»; cf. también *ibíd.* I, q. 37, art. 1, ad 3.
- [94] Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Ecclesia in Oceania* (22 noviembre 2001), 17: AAS 94 (2002), 385.
- [95] Cf. Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Ecclesia in Asia* (6 noviembre 1999), 20: AAS 92 (2000), 478-482.
- [96] Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 12.
- [97] Juan Pablo II, Carta enc. *Fides et ratio* (14 septiembre 1998), 71: AAS 91 (1999), 60.
- [98] III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Puebla* (23 marzo 1979), 450; cf. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 264.
- [99] Cf. Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Ecclesia in Asia* (6 noviembre 1999), 21: AAS 92 (2000), 482-484.
- [100] N. 48: AAS 68 (1976), 38.
- [101] *Ibíd.*
- [102] *Discurso en la Sesión inaugural de la V Conferencia general del Episcopado Latinoamericano y del Caribe* (13 mayo 2007), 1: AAS 99 (2007), 446-447.
- [103] V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 262.
- [104] *Ibíd.*, 263.
- [105] Cf. Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* II-II, q. 2, art. 2.
- [106] V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 264.
- [107] *Ibíd.*
- [108] Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 12.
- [109] Cf. *Propositio* 17.
- [110] Cf. *Propositio* 30.
- [111] Cf. *Propositio* 27.
- [112] Juan Pablo II, Carta ap. *Dies Domini* (31 mayo 1998), 41: AAS 90 (1998), 738-739.
- [113] Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi* (8 diciembre 1975), 78: AAS 68 (1976), 71.
- [114] *Ibíd.*
- [115] Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Pastores dabo vobis* (25 marzo 1992), 26: AAS 84 (1992), 698.
- [116] *Ibíd.*, 25: AAS 84 (1992), 696.

- [117] Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* II-II, q. 188, art. 6.
- [118] Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi* (8 diciembre 1975), 76: AAS 68 (1976), 68.
- [119] *Ibid.*, 75: AAS 68 (1976), 65.
- [120] *Ibid.*, 63: AAS 68 (1976), 53.
- [121] *Ibid.*, 43: AAS 68 (1976), 33.
- [122] *Ibid.*
- [123] Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Pastores dabo vobis* (25 marzo 1992), 10: AAS 84 (1992), 672.
- [124] Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi* (8 diciembre 1975), 40: AAS 68 (1976), 31.
- [125] *Ibid.*, 43: AAS 68 (1976), 33.
- [126] Cf. *Propositio* 9.
- [127] Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Pastores dabo vobis* (25 marzo 1992), 26: AAS 84 (1992), 698.
- [128] Cf. *Propositio* 38.
- [129] Cf. *Propositio* 20.
- [130] Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decreto *Inter mirifica*, sobre los medios de comunicación social, 6.
- [131] Cf. *De musica*, VI, XIII, 38: PL 32, 1183-1184; *Confessiones*, IV, XIII, 20: PL 32, 701.
- [132] Benedicto XVI, *Discurso en ocasión de la proyección del documental «Arte y fe – via pulchritudinis»* (25 octubre 2012): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (4 noviembre 2012), 11.
- [133] *Summa Theologiae* I-II q. 65, art. 3, ad 2: «*propter aliquas dispositiones contrarias*».
- [134] Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Ecclesia in Asia* (6 noviembre 1999), 20: AAS 92 (2000), 481.
- [135] Benedicto XVI, Exhort. ap. postsinodal *Verbum Domini* (30 septiembre 2010), 1: AAS 102 (2010), 682.
- [136] Cf. *Propositio* 11.
- [137] Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, sobre la divina Revelación, 21-22.
- [138] Cf. Benedicto XVI, Exhort. ap. postsinodal *Verbum Domini* (30 septiembre 2010), 86-87: AAS 102 (2010), 757-760.
- [139] Benedicto XVI, *Discurso durante la primera Congregación general del Sínodo de los Obispos* (8 octubre 2012): AAS 104 (2012), 896.
- [140] Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi* (8 diciembre 1975), 17: AAS 68 (1976), 17.
- [141] Juan Pablo II, *Mensaje a los discapacitados*, Ángelus (16 noviembre 1980): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (23 noviembre 1980), 9.
- [142] Pontificio Consejo «Justicia y Paz», *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 52.
- [143] Juan Pablo II, *Catechesis* (24 abril 1991): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (26 abril 1991), 3.
- [144] Benedicto XVI, Motu proprio *Intima Ecclesiae natura* (11 noviembre 2012): AAS 104 (2012), 996.
- [145] Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 14: AAS 59 (1967), 264.
- [146] Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi* (8 diciembre 1975), 29: AAS 68



- (1976), 25.
- [147] V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 380.
- [148] Pontificio Consejo «Justicia y Paz», *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 9.
- [149] Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Ecclesia in America* (22 enero 1999), 27: AAS 91 (1999), 762.
- [150] Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), 28: AAS 98 (2006), 239-240.
- [151] Pontificio Consejo «Justicia y Paz», *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 12.
- [152] Carta ap. *Octogesima adveniens* (14 mayo 1971), 4: AAS 63 (1971), 403.
- [153] Congregación para la Doctrina de la Fe, Instrucción *Libertatis nuntius* (6 agosto 1984), XI, 1: AAS 76 (1984), 903.
- [154] Pontificio Consejo «Justicia y Paz», *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 157.
- [155] Pablo VI, Carta ap. *Octogesima adveniens* (14 mayo 1971), 23: AAS 63 (1971), 418.
- [156] Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 65: AAS 59 (1967), 289.
- [157] *Ibid.*, 15: AAS 59 (1967), 265.
- [158] Conferência Nacional dos Bispos do Brasil, Documento *Exigências evangélicas e éticas de superação da miséria e da fome* (abril 2002), Introducción, 2.
- [159] Juan XXIII, Carta enc. *Mater et Magistra* (15 mayo 1961), 3: AAS 53 (1961), 402.
- [160] San Agustín, *De Catechizandis Rudibus*, I, XIV, 22: PL 40, 327.
- [161] Congregación para la Doctrina de la Fe, Instrucción *Libertatis nuntius* (6 agosto 1984), XI, 18: AAS 76 (1984), 907-908.
- [162] Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 41: AAS 83 (1991), 844-845.
- [163] Juan Pablo II, *Homilía durante la Misa para la evangelización de los pueblos en Santo Domingo* (11 octubre 1984), 5: AAS 77 (1985), 358.
- [164] Juan Pablo II, Carta enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 diciembre 1987), 42: AAS 80 (1988), 572.
- [165] *Discurso en la Sesión inaugural de la V Conferencia general del Episcopado Latinoamericano y del Caribe* (13 mayo 2007), 3: AAS 99 (2007), 450.
- [166] Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* II-II, q. 27, art. 2.
- [167] *Ibid.*, I-II, q. 110, art. 1.
- [168] *Ibid.*, I-II, q. 26, art. 3.
- [169] Juan Pablo II, Carta ap. *Novo millennio ineunte* (6 enero 2001), 50: AAS 93 (2001), 303.
- [170] *Ibid.*
- [171] Cf. *Propositio* 45.
- [172] Congregación para la Doctrina de la Fe, Instrucción *Libertatis nuntius* (6 agosto 1984), XI, 18: AAS 76 (1984), 908.
- [173] Esto implica «eliminar las causas *estructurales* de las disfunciones de la economía mundial»: Benedicto XVI, *Discurso al Cuerpo Diplomático* (8 enero 2007): AAS 99 (2007), 73.

- [174] Cf. Commission sociale des évêques de France, Declaración *Réhabiliter la politique* (17 febrero 1999); Pío XI, *Mensaje*, 18 diciembre 1927.
- [175] Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 2: AAS 101 (2009), 642.
- [176] Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Christifideles laici* (30 diciembre 1988), 37: AAS 81 (1989), 461.
- [177] Cf. *Propositio* 56.
- [178] Catholic Bishops' Conference of the Philippines, Carta pastoral *What is Happening to our Beautiful Land?* (29 enero 1988).
- [179] Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 76: AAS 59 (1967), 294-295.
- [180] United States Conference of Catholic Bishops, Carta pastoral *Forming Consciences for Faithful Citizenship* (2007), 13.
- [181] Pontificio Consejo «Justicia y Paz», *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 161.
- [182] *Das Ende der Neuzeit*, Würzburg 19165, 30-31.
- [183] Cf. I. Quiles, S.I., *Filosofía de la educación personalista*, Buenos Aires 1981, 46-53.
- [184] Comité permanent de la Conférence Episcopale Nationale du Congo, *Message sur la situation sécuritaire dans le pays* (5 diciembre 2012), 11.
- [185] Cf. Platón, *Gorgias*, 465.
- [186] Benedicto XVI, *Discurso a la Curia Romana* (21 diciembre 2012): AAS 105 (2013), 51.
- [187] Cf. *Propositio* 14.
- [188] Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1910; Pontificio Consejo «Justicia y Paz», *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 168.
- [189] Cf. *Propositio* 54.
- [190] Juan Pablo II, Carta enc. *Fides et ratio* (14 septiembre 1998), 88: AAS 91 (1999), 74.
- [191] Santo Tomás de Aquino, *Summa contra Gentiles*, I, VII; cf. Juan Pablo II, Carta enc. *Fides et ratio* (14 septiembre 1998), 43: AAS 91 (1999), 39.
- [192] Conc. Ecum. Vat. II, Decreto *Unitatis redintegratio*, sobre el ecumenismo, 4.
- [193] Cf. *Propositio* 52.
- [194] Catholic Bishops' Conference of India, Declaración final de la XXX Asamblea general, *The Church's Role for a Better India* (8 marzo 2012), 8.9.
- [195] Cf. *Propositio* 53.
- [196] Juan Pablo II, Carta enc. *Redemptoris missio* (7 diciembre 1990), 56: AAS 83 (1991), 304.
- [197] Cf. Benedicto XVI, *Discurso a la Curia Romana* (21 diciembre 2012): AAS 105 (2013), 51; Conc. Ecum. Vat. II, Decreto *Ad gentes*, sobre la actividad misionera de la Iglesia, 9; *Catecismo de la Iglesia Católica*, 856.
- [198] Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 16.
- [199] Comisión Teológica Internacional, *El cristianismo y las religiones* (1996), 72.
- [200] *Ibid.*
- [201] Cf. *ibid.*, 81-87.
- [202] Cf. *Propositio* 16.
- [203] Benedicto XVI, Exhort. ap. postsinodal *Ecclesia in Medio Oriente* (14 septiembre 2012), 26: AAS 104 (2012), 762.

- [204] *Propositio* 55.
- [205] Cf. *Propositio* 36.
- [206] Juan Pablo II, Carta ap. *Novo millennio ineunte* (6 enero 2001), 52: AAS 93 (2001), 304.
- [207] Cf. V. M. Fernández, «Espiritualidad para la esperanza activa». Acto de apertura del I Congreso Nacional de Doctrina Social de la Iglesia, Rosario (Argentina), 2011: *UCActualidad* 142 (2011), 16.
- [208] Juan Pablo II, Carta enc. *Redemptoris missio* (7 diciembre 1990), 45: AAS 83 (1991), 292.
- [209] Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), 16: AAS 98 (2006), 230.
- [210] *Ibid.*, 39: AAS 98 (2006), 250.
- [211] II Asamblea especial para Europa del Sínodo de los Obispos, *Mensaje final*, 1: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (29 octubre 1999), 10.
- [212] Isaac de Stella, *Sermo* 51: PL 194, 1863.1865.
- [213] *Nican Mopohua*, 118-119.
- [214] Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, cap. VIII, 52-69.
- [215] Juan Pablo II, Carta enc. *Redemptoris Mater* (25 marzo 1987), 6: AAS 79 (1987), 366.
- [216] Cf. *Propositio* 58.
- [217] Juan Pablo II, Carta enc. *Redemptoris Mater* (25 marzo 1987), 17: AAS 79 (1987), 381.

**CARTA APOSTÓLICA EN FORMA DE “MOTU PROPRIO”  
DEL SUMO PONTÍFICE FRANCISCO  
CON LA CUAL SE APRUEBA EL NUEVO ESTATUTO  
DE LA AUTORIDAD DE INFORMACIÓN FINANCIERA**

Mediante el *Motu proprio* «La Sede Apostólica», del 30 de diciembre de 2010, emanado para la prevención y la lucha contra las actividades ilegales en campo financiero y monetario, mi predecesor Benedicto XVI quiso instituir la Autoridad de información financiera (AIF), aprobando el primer Estatuto.

A continuación, para reforzar las iniciativas ya emprendidas con el fin de prevenir y combatir cada vez mejor eventuales actividades ilícitas en el sector económico-financiero, como también para luchar contra la financiación del terrorismo y la proliferación de las armas de destrucción de masa, con el *Motu proprio* «La promoción», del 8 de agosto de 2013, he atribuido nuevas funciones a la Autoridad de información financiera.

Acogiendo también las sugerencias de la Comisión referente del Instituto para las Obras de religión que instituí con Quirógrafo del 24 de junio de 2013, he considerado oportuno reformar la estructura interna de

la Autoridad, a fin de que pueda desempeñar mejor las funciones institucionales que se le confían y, por tanto, con la presente Carta apostólica, apruebo el adjunto Estatuto de la Autoridad de información financiera, que sustituye el anterior.

Todo lo que he deliberado con esta Carta apostólica en forma de *Motu proprio* ordeno que se observe en todas sus partes, no obstante cualquier cosa contraria incluso si es digna de especial mención, y establezco que sea promulgado mediante la publicación en el periódico «*L'Osservatore Romano*», entrando en vigor el 21 de noviembre de 2013.

*Dado en Roma, junto a San Pedro, el 15 de noviembre del año 2013, primero del Pontificado.*

FRANCISCUS PP

## **MENSAJE URBI ET ORBI DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN EL DÍA DE NAVIDAD**

Miércoles, 25 de diciembre de 2013

«*Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama* »  
(Lc 2,14).

Queridos hermanos y hermanas de Roma y del mundo entero, ¡buenos días y feliz Navidad!

Hago mías las palabras del cántico de los ángeles, que se aparecieron a los pastores de Belén la noche de la Navidad. Un cántico que une cielo y tierra, elevando al cielo la alabanza y la gloria y saludando a la tierra de los hombres con el deseo de la paz.

Les invito a todos a hacer suyo este cántico, que es el de cada hombre y mujer que vigila en la noche, que espera un mundo mejor, que se preocupa de los otros, intentado hacer humildemente su propio deber.

### *Gloria a Dios.*

A esto nos invita la Navidad en primer lugar: a dar gloria a Dios, porque es bueno, fiel, misericordioso. En este día mi deseo es que todos puedan conocer el verdadero rostro de Dios, el Padre que nos ha dado a Jesús. Me gustaría que todos pudieran sentir a Dios cerca, sentirse en su presencia, que lo amen, que lo adoren.

Y que todos nosotros demos gloria a Dios, sobre todo, con la vida, con una vida entregada por amor a Él y a los hermanos.

### *Paz a los hombres*

La verdadera paz –como sabemos– no es un equilibrio de fuerzas opuestas. No es pura «fachada», que esconde luchas y divisiones. La paz es un compromiso cotidiano, y la paz es también artesanal, que se logra contando con el don de Dios, con la gracia que nos ha dado en Jesucristo.

Viendo al Niño en el Belén, niño de paz, pensemos en los niños que son las víctimas más vulnerables de las guerras, pero pensemos también en los ancianos, en las mujeres maltratadas, en los enfermos... ¡Las guerras destruyen tantas vidas y causan tanto sufrimiento!

Demasiadas ha destruido en los últimos tiempos el conflicto de Siria, generando odios y venganzas. Sigamos rezando al Señor para que el amado pueblo sirio se vea libre de más sufrimientos y las partes en conflicto pongan fin a la violencia y garanticen el acceso a la ayuda humanitaria. Hemos podido comprobar la fuerza de la oración. Y me alegra que hoy se unan a nuestra oración por la paz en Siria creyentes de diversas confesiones religiosas. No perdamos nunca la fuerza de la oración. La fuerza para decir a Dios: Señor, concede tu paz a Siria y al mundo entero. E invito también a los no creyentes a desear la paz, con su deseo, ese deseo que ensancha el corazón: todos unidos, con la oración o con el deseo. Pero todos, por la paz.

Concede la paz, Niño, a la República Centroafricana, a menudo olvidada por los hombres. Pero tú, Señor, no te olvides de nadie. Y quieres que reine la paz también en aquella tierra, atormentada por una espiral de violencia y de miseria, donde muchas personas carecen de techo, agua y alimento, sin lo mínimo indispensable para vivir. Que se afiance la concordia en Sudán del Sur, donde las tensiones actuales ya han provocado demasiadas víctimas y amenazan la pacífica convivencia de este joven Estado.

Tú, Príncipe de la paz, convierte el corazón de los violentos, allá donde se encuentren, para que depongan las armas y emprendan el camino del diálogo. Vela por Nigeria, lacerada por continuas violencias que no respetan ni a los inocentes e indefensos. Bendice la tierra que elegiste para venir al mundo y haz que lleguen a feliz término las negociaciones de paz entre israelíes y palestinos. Sana las llagas de la querida tierra de Iraq, azotada todavía por frecuentes atentados.

Tú, Señor de la vida, protege a cuantos sufren persecución a causa de tu nombre. Alienta y conforta a los desplazados y refugiados, especialmente en el Cuerno de África y en el este de la República Democrática del Congo. Haz que los emigrantes, que buscan una vida digna, encuentren acogida y ayuda. Que no asistamos de nuevo a tragedias como las que hemos visto este año, con los numerosos muertos en Lampedusa.

Niño de Belén, toca el corazón de cuantos están involucrados en la trata de seres humanos, para que se den cuenta de la gravedad de este

delito contra la humanidad. Dirige tu mirada sobre los niños secuestrados, heridos y asesinados en los conflictos armados, y sobre los que se ven obligados a convertirse en soldados, robándoles su infancia.

Señor, del cielo y de la tierra, mira a nuestro planeta, que a menudo la codicia y el egoísmo de los hombres explota indiscriminadamente. Asiste y protege a cuantos son víctimas de los desastres naturales, sobre todo al querido pueblo filipino, gravemente afectado por el reciente tifón.

Queridos hermanos y hermanas, en este mundo, en esta humanidad hoy ha nacido el Salvador, Cristo el Señor. No pasemos de largo ante el Niño de Belén. Dejemos que nuestro corazón se conmueva: no tengamos miedo de esto. No tengamos miedo de que nuestro corazón se conmueva. Tenemos necesidad de que nuestro corazón se conmueva. Dejémoslo que se inflame con la ternura de Dios; necesitamos sus caricias. Las caricias de Dios no producen heridas: las caricias de Dios nos dan paz y fuerza. Tenemos necesidad de sus caricias. El amor de Dios es grande; a Él la gloria por los siglos. Dios es nuestra paz: pidámosle que nos ayude a construirla cada día, en nuestra vida, en nuestras familias, en nuestras ciudades y naciones, en el mundo entero. Dejémonos conmover por la bondad de Dios.

*Felicitación navideña tras el mensaje urbi et orbi*

A todos ustedes, queridos hermanos y hermanas, venidos de todas partes del mundo a esta Plaza, y a cuantos desde distintos países se unen a nosotros a través de los medios de comunicación social, les deseo Feliz Navidad.

En este día, iluminado por la esperanza evangélica que proviene de la humilde gruta de Belén, pido para todos ustedes el don navideño de la alegría y de la paz: para los niños y los ancianos, para los jóvenes y las familias, para los pobres y marginados. Que Jesús, que vino a este mundo por nosotros, consuele a los que pasan por la prueba de la enfermedad y el sufrimiento y sostenga a los que se dedican al servicio de los hermanos más necesitados. ¡Feliz Navidad a todos!

FRANCISCUS PP

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO A SU SANTIDAD  
BARTOLOMÉ I, PATRIARCA ECUMÉNICO,  
POR LA FIESTA DE SAN ANDRÉS**

*A Su Santidad Bartolomé I  
Arzobispo de Constantinopla  
Patriarca ecuménico*

*«A los hermanos, paz, amor y fe de parte de Dios Padre y del Señor  
Jesucristo» (Ef 6, 23).*

Después de recibir con alegría a la delegación que Usted, Santidad, envió a Roma para la solemnidad de los santos Pedro y Pablo, es con la misma alegría que transmito, a través de este mensaje confiado al cardenal Kurt Koch, presidente del Consejo pontificio para la promoción de la unidad de los cristianos, mi cercanía espiritual en la fiesta de San Andrés, hermano de Pedro y santo patrono del Patriarcado ecuménico. Con el profundo afecto reservado a los hermanos amados, presento mis mejores deseos orantes a Usted, Santidad, a los miembros del Santo Sínodo, al clero, a los monjes y a todos los fieles y —junto a mis hermanos y hermanos católicos— me uno a vuestra oración en esta ocasión de fiesta.

Santidad, amado hermano en Cristo, ésta es la primera vez que me dirijo a Usted con ocasión de la fiesta del apóstol Andrés, el primero de los llamados. Aprovecho la ocasión para asegurarle mi intención de perseguir relaciones fraternas entre la Iglesia de Roma y el Patriarcado ecuménico. Es para mí fuente de gran aliento reflexionar acerca de la profundidad y la autenticidad de los vínculos existentes entre nosotros, fruto de un camino colmo de gracia a lo largo del cual el Señor ha guiado a nuestras Iglesias desde el histórico encuentro en Jerusalén entre el Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras, del cual en breve celebraremos el quincuagésimo aniversario. Dios, fuente de toda paz y amor, en estos años nos ha enseñado a considerarnos los unos a los otros como miembros de la misma familia. De hecho, tenemos un solo Señor y un solo Salvador. Le pertenecemos a través del don de la buena noticia de la salvación transmitida por los apóstoles, a través del único bautismo en el nombre de la Santa Trinidad y a través del sagrado ministerio. Unidos en Cristo, por lo tanto, experimentamos ya la alegría de ser hermanos auténticos en Cristo, incluso siendo plenamente conscientes de no haber alcanzado el objetivo de la comunión plena. En la anticipación del día en el cual finalmente participaremos juntos en el banquete eucarístico, los cristianos tienen el deber de prepararse para recibir este don de Dios a través de la oración, la conversión interior, la renovación de vida y el diálogo fraterno.

Nuestra alegría al celebrar la fiesta del apóstol Andrés no debe hacernos apartar la mirada de la situación dramática de muchas personas que están sufriendo a causa de la violencia y de la guerra, del hambre, de la pobreza y de graves catástrofes naturales. Soy consciente de vuestra profunda preocupación por la situación de los cristianos en Oriente Medio y por su derecho a permanecer en su patria. El diálogo, el perdón y la reconciliación son los únicos instrumentos posibles para obtener la resolución del conflicto. Seamos constantes en nuestra oración a Dios omnipotente y misericordioso por la paz en esta región, y sigamos trabajando por la reconciliación y el justo reconocimiento de los derechos de las personas.

Santidad, la memoria del martirio del apóstol san Andrés nos hace recordar también a muchos cristianos de todas las Iglesias y comunidades eclesiales que, en muchas partes del mundo, experimentan la discriminación y a veces pagan con la propia sangre el precio de su profesión de fe. Actualmente estamos celebrando el 1700 aniversario del Edicto de Constantino, que puso fin a la persecución religiosa en el Imperio Romano, tanto en Oriente como en Occidente, y abrió nuevos canales para la difusión del Evangelio. Hoy, como entonces, los cristianos de Oriente y de Occidente deben dar un testimonio común, de modo que, reforzados por el Espíritu del Cristo resucitado, puedan difundir el mensaje de salvación en todo el mundo. Existe, además, una necesidad urgente de cooperación eficaz y comprometida entre los cristianos con el fin de salvaguardar por todas partes el derecho de expresar públicamente la propia fe y de ser tratados con equidad cuando promueven la aportación que el cristianismo sigue ofreciendo a la sociedad y a la cultura contemporánea.

Con sentimientos de profunda estima y de cordial amistad en Cristo invoco abundantes bendiciones sobre Usted, Santidad, y sobre todos los fieles del Patriarcado ecuménico, pidiendo la intercesión de la Virgen Madre de Dios y de los santos apóstolos y mártires Pedro y Andrés. Con estos mismos sentimientos renuevo mis mejores deseos e intercambio con Usted un abrazo fraterno de paz.

*Vaticano, 25 de noviembre de 2013*

FRANCISCUS PP



**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS  
PARTICIPANTES EN LA PLENARIA DEL TRIBUNAL  
SUPREMO DE LA SIGNATURA APOSTÓLICA**

Sala Clementina  
Viernes, 8 de noviembre de 2013

*Señores cardenales,  
queridos hermanos en el episcopado y en el sacerdocio,  
queridos hermanos y hermanas:*

Vuestra sesión plenaria me brinda la ocasión de recibirlos a todos los que trabajáis en el Tribunal Supremo de la Signatura apostólica, y expresar a cada uno mi reconocimiento por la promoción de la recta administración de la justicia en la Iglesia. Os saludo cordialmente, y agradezco al cardenal prefecto las palabras con las que introdujo nuestro encuentro.

Vuestra actividad se orienta a favorecer el trabajo de los Tribunales eclesiásticos, llamados a responder adecuadamente a los fieles que se dirigen a la justicia de la Iglesia para obtener una decisión justa. Os esmeráis para que funcionen bien, y sostenéis la responsabilidad de los obispos al formar ministros idóneos de la justicia. Entre ellos, el defensor del vínculo desempeña una función importante, especialmente en el proceso de nulidad matrimonial. En efecto, es necesario que él pueda cumplir su responsabilidad con eficacia, para facilitar que se alcance la verdad en la sentencia definitiva, en favor del bien pastoral de las partes en causa.

Al respecto, la Signatura apostólica ha ofrecido aportaciones significativas. Pienso en particular la colaboración para preparar la Instrucción *Dignitas connubii*, que indica las normas procesales aplicativas. En esta línea se sitúa también la presente sesión plenaria, que ha puesto en el centro de los trabajos la promoción de una defensa eficaz del vínculo matrimonial en los procesos canónicos de nulidad.

La atención dirigida al ministerio del defensor del vínculo es, sin duda, oportuna, porque su presencia y su intervención son obligatorias para todo el desarrollo del proceso (cf. *Dignitas connubii*, 56, 1-2; 279, 1). Del mismo modo está previsto que él proponga todo tipo de pruebas, excepciones, recursos y apelaciones que, en el respeto de la verdad, favorezcan la defensa del vínculo.

La citada Instrucción describe, en particular, el papel del defensor del vínculo en las causas de nulidad por incapacidad psíquica, que en algunos Tribunales constituyen la principal causa de nulidad. Subraya la diligencia con la que ha de valorar las cuestiones dirigidas a los peritos, así

como los resultados de las pericias mismas (cf. 56, 4). Por lo tanto, el defensor del vínculo que desea prestar un buen servicio no puede limitarse a una lectura apresurada de los hechos, ni a respuestas burocráticas y genéricas. En su delicada tarea, está llamado a tratar de armonizar las prescripciones del Código de derecho canónico con las situaciones concretas de la Iglesia y de la sociedad.

El cumplimiento fiel y completo de la tarea del defensor del vínculo no constituya un pretexto, en detrimento de las prerrogativas del juez eclesiástico, a quien únicamente corresponde definir la causa. Cuando el defensor del vínculo ejerce el deber de apelar, incluso a la Rota romana, contra una decisión que considera perjudicial para la verdad del vínculo, su misión no suplanta la del juez. Es más, los jueces pueden encontrar en la esmerada actuación de quien defiende el vínculo matrimonial una ayuda a la propia actividad.

El Concilio Ecuménico Vaticano II definió a la Iglesia como comunión. En esta perspectiva debe verse tanto el servicio del defensor del vínculo como la consideración que a ello se reserva, en un respetuoso y atento diálogo.

Una última consideración, muy importante, en lo que respecta a los agentes comprometidos en el ministerio de la justicia eclesial. Ellos actúan en nombre de la Iglesia, son parte de la Iglesia. Por lo tanto, es necesario tener siempre presente la conexión entre la acción de la Iglesia que evangeliza y la acción de la Iglesia que administra la justicia. El servicio a la justicia es un compromiso de vida apostólica: ello requiere que se ejerza teniendo la mirada fija en la imagen del Buen Pastor, que se inclina hacia la oveja extraviada y herida.

Como conclusión de este encuentro, os aliento a todos vosotros a perseverar en la búsqueda de un ejercicio límpido y recto de la justicia en la Iglesia, en respuesta a los legítimos deseos que los fieles dirigen a los Pastores, especialmente cuando con confianza solicitan que se clarifique de modo autorizado su situación. Que María santísima, a quien invocamos con el título de *Speculum iustitiae*, os ayude a vosotros y a toda la Iglesia a caminar por la senda de la justicia, que es la primera forma de caridad. ¡Gracias y buen trabajo!

FRANCISCUS PP

**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS  
PARTICIPANTES EN LA PLENARIA DE LA CONGREGACIÓN  
PARA LAS IGLESIAS ORIENTALES**

Sala Clementina  
Jueves, 21 de noviembre de 2013

*Queridos hermanos y hermanas:*

«Cristo es la luz de los pueblos»: así exhorta la constitución dogmática sobre la Iglesia del Concilio Ecuménico Vaticano II. De Oriente a Occidente toda la Iglesia da este testimonio del Hijo de Dios; la Iglesia que, como pone de relieve a continuación el texto conciliar mismo, «está presente en cada nación de la tierra [...]». Todos los creyentes en efecto, extendidos por todo el mundo están en comunión con los demás en el Espíritu Santo» (n. 13). «Así —añade luego, citando a san Juan Crisóstomo— quien está en Roma sabe que quien está en la India es miembro suyo» (*Homilía sobre san Juan* 65, 1: pg 59, 361).

La memorable asamblea del Vaticano II tuvo también el mérito de recordar explícitamente cómo en las antiguas liturgias de las Iglesias orientales, en su teología, espiritualidad y disciplina canónica «resplandece la tradición que viene de los Apóstoles por los Padres y que forma parte del patrimonio indiviso, y revelado por Dios, de la Iglesia universal» (decr. *Orientalium Ecclesiarum*, 1).

Hoy estoy verdaderamente contento de acoger a los patriarcas y a los arzobispos mayores, juntamente con los cardenales, los metropolitas y los obispos miembros de la Congregación para las Iglesias orientales. Agradezco al cardenal Leonardo Sandri el saludo que me ha dirigido y le doy las gracias por la colaboración que recibo del dicasterio y de cada uno de vosotros.

Esta reunión plenaria quiere volver a apropiarse de la gracia del Concilio Vaticano II y del sucesivo magisterio sobre el Oriente cristiano. De la verificación del camino realizado, emergerán orientaciones encaminadas a sostener la misión confiada por el Concilio a los hermanos y hermanas de Oriente, es decir, la de «promover la unidad de todos los cristianos, especialmente orientales» (*ibid.*, 24). El Espíritu Santo les ha guiado en esta tarea por senderos no fáciles de la historia, alimentando la fidelidad a Cristo, a la Iglesia universal y al Sucesor de Pedro, incluso a caro precio, no raramente hasta el martirio. La Iglesia toda os está verdaderamente agradecida por esto.

Poniéndome en el surco trazado por mis Predecesores, quiero aquí reafirmar que «dentro de la comunión eclesial, existen legítimamente las

Iglesias particulares con sus propias tradiciones, sin quitar nada al primado de la Sede de Pedro. Esta preside toda la comunidad de amor, defiende las diferencias legítimas y al mismo tiempo se preocupa de que las particularidades no sólo no perjudiquen a la unidad, sino que más bien la favorezcan» (*Lumen gentium*, 13). Sí, la variedad auténtica, la variedad legítima, aquella inspirada por el Espíritu, no daña la unidad, sino que la sirve; el Concilio nos dice que esta variedad es necesaria para la unidad.

Esta mañana pude conocer de palabra de los patriarcas y de los arzobispos mayores la situación de las diversas Iglesias orientales: el reflujo de la vitalidad de aquellas largamente oprimidas bajo los regímenes comunistas; el dinamismo misionero de las que tienen su origen en la predicación del apóstol Tomás; la perseverancia de las que viven en Oriente Medio, no raramente en la condición de «pequeño rebaño», en ambientes marcados por hostilidad, conflictos y también persecuciones ocultas.

En vuestra reunión estáis afrontando varias problemáticas referidas a la vida interna de las Iglesias orientales y la dimensión de la diáspora, notablemente en aumento en cada continente. Es necesario hacer todo lo posible para que los anhelos conciliares puedan realizarse, facilitando la atención pastoral tanto en los territorios propios como allí donde las comunidades orientales se establecieron hace tiempo, promoviendo al mismo tiempo la comunión y la fraternidad con las comunidades de rito latino. A esto podrá ayudar una renovada vitalidad que se ha de imprimir en los organismos de consulta ya existentes entre las Iglesias y con la Santa Sede.

Mi pensamiento se dirige de modo especial a la tierra bendecida donde Cristo vivió, murió y resucitó. En ella –lo percibí también hoy por las palabras de los patriarcas presentes– la luz de la fe no se ha apagado, es más, resplandece vivaz. Es «la luz del Oriente» que «ha iluminado a la Iglesia universal, desde que apareció sobre nosotros una luz de la altura (*Lc* 1, 78), Jesucristo, nuestro Señor» (Carta ap. *Orientale Lumen*, 1). Por ello, todo católico tiene una deuda de reconocimiento hacia las Iglesias que viven en esa región. De ellas podemos aprender, entre otras cosas, el empeño del ejercicio cotidiano de espíritu ecuménico y diálogo interreligioso. El contexto geográfico, histórico y cultural en el que viven desde hace siglos, les ha convertido, en efecto, en interlocutores naturales de otras numerosas confesiones cristianas y de otras religiones.

Gran preocupación despiertan las condiciones de vida de los cristianos, que en muchas partes del Oriente Medio sufren de forma particularmente difícil las consecuencias de las tensiones y de los conflictos actuales. Siria, Irak, Egipto, y otras zonas de Tierra Santa, a veces derraman lágrimas. El Obispo de Roma no descansará mientras haya hombres y mujeres, de cualquier religión, ofendidos en su dignidad, privados de lo necesario para la su-

pervivencia, sin futuro, forzados a la condición de desplazados y refugiados. Hoy, junto con los Pastores de las Iglesias de Oriente, hacemos un llamamiento para que se respete el derecho de todos a una vida digna y se profese libremente la propia fe. No nos resignemos a pensar el Oriente Medio sin los cristianos, que desde hace dos mil años confiesan allí el nombre de Jesús, insertados como ciudadanos a pleno título en la vida social, cultural y religiosa de las naciones a las que pertenecen.

El dolor de los más pequeños y de los más débiles, con el silencio de las víctimas, plantean un interrogante insistente: «¿Qué queda de la noche?» (*Is* 21, 11). Sigamos vigilando, como el centinela bíblico, seguros de que no nos faltará la ayuda del Señor. Me dirijo, por ello, a toda la Iglesia para exhortar a la oración, que sabe obtener del corazón misericordioso de Dios la reconciliación y la paz. La oración desarma la ignorancia y genera diálogo allí donde se abrió el conflicto. Si será sincera y perseverante, hará nuestra voz apacible y firme, capaz de hacerse escuchar incluso por los responsables de las Naciones.

Mi pensamiento se dirige, por último, a Jerusalén, allí donde todos espiritualmente hemos nacido (cf. *Sal* 87, 4). Le deseo toda consolación para que pueda ser verdaderamente profecía de la convocación definitiva, de Oriente a Occidente, dispuesta por Dios (cf. *Is* 43, 5). Que los beatos Juan XXIII y Juan Pablo II, incansables agentes de paz en la tierra, sean nuestros intercesores en el cielo, con la toda Santa Madre de Dios, que nos dio el Príncipe de la paz. Sobre cada uno de vosotros y sobre las amadas Iglesias orientales invoco la bendición del Señor.

FRANCISCUS PP

**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS  
PARTICIPANTES EN LA PLENARIA DEL CONSEJO  
PONTIFICIO PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO**

Sala Clementina  
Jueves, 28 de noviembre de 2013

*Señores cardenales,  
queridos hermanos en el episcopado,  
queridos hermanos y hermanas:*

Ante todo, disculpadme por mi tardanza. Las audiencias se han retrasado. Os doy las gracias por la paciencia. Me alegra encontrarme con

vosotros en el contexto de vuestra sesión plenaria. Os doy a cada uno mi más cordial bienvenida y agradezco al cardenal Jean-Louis Tauran las palabras que me ha dirigido también en vuestro nombre.

La Iglesia católica es consciente del valor que reviste la promoción de la amistad y del respeto entre los hombres y las mujeres de diversas tradiciones religiosas. Comprendemos cada vez más su importancia, ya sea porque el mundo ha llegado a ser, en cierto modo, «más pequeño», ya sea porque el fenómeno de las migraciones aumenta los contactos entre personas y comunidades de tradición, cultura y religión diferentes. Esta realidad interpela nuestra conciencia de cristianos y es un desafío para la comprensión de la fe y para la vida concreta de las Iglesias locales, de las parroquias, de muchísimos creyentes.

Por eso, es de particular actualidad el tema elegido para vuestra reunión: «Miembros de diferentes tradiciones religiosas en la sociedad». Como afirmé en la exhortación *Evangelii gaudium*, «una actitud de apertura en la verdad y en el amor debe caracterizar el diálogo con los creyentes de las religiones no cristianas, a pesar de los varios obstáculos y dificultades, particularmente los fundamentalismos de ambas partes» (n. 250). En efecto, en el mundo no faltan contextos en los que la convivencia es difícil: a menudo motivos políticos o económicos se suman a las diferencias culturales y religiosas, recurriendo a incomprensiones y errores del pasado. Todo esto amenaza con crear desconfianza y miedo. Hay un solo camino para vencer este miedo, y es el diálogo, el encuentro caracterizado por la amistad y el respeto. Cuando se va por este camino, es un camino humano.

Dialogar no significa renunciar a la propia identidad cuando se sale al encuentro del otro, y tampoco ceder a componendas sobre la fe y sobre la moral cristiana. Al contrario, «la verdadera apertura implica mantenerse firme en las propias convicciones más hondas, con una identidad clara y gozosa» (*ibid.*, 251), y por esto está dispuesta a comprender las razones del otro, es capaz de relaciones humanas respetuosas, convencida de que el encuentro con quien es diferente de nosotros puede ser una ocasión de crecimiento en la fraternidad, de enriquecimiento y testimonio. Por este motivo, el diálogo interreligioso y la evangelización no se excluyen, sino que se alimentan recíprocamente. No imponemos nada, no usamos ninguna estrategia engañosa para atraer a los fieles, sino que testimoniamos con alegría, con sencillez, lo que creemos y lo que somos. En efecto, un encuentro en el que cada uno dejara a un lado aquello en lo que cree, en el que fingiera renunciar a lo que más quiere, ciertamente no sería una relación auténtica. En ese caso, se podría hablar de una fraternidad falsa. Como discípulos de Jesús, debemos esforzarnos por vencer el miedo, siempre dispuestos a dar el primer paso, sin desanimarnos frente a las dificultades e incomprensiones.

El diálogo constructivo entre personas de diversas tradiciones religiosas también sirve para superar otro miedo que, por desgracia, vemos que aumenta en las sociedades más fuertemente secularizadas: el miedo a las diferentes tradiciones religiosas y a la dimensión religiosa en cuanto tal. Se considera la religión como algo inútil o, incluso, peligroso; a veces, se pretende que los cristianos renuncien a sus convicciones religiosas y morales en el ejercicio de la profesión (cf. Benedicto XVI, *Discurso al Cuerpo diplomático*, 10 de enero de 2011). Está generalizado el pensamiento según el cual la convivencia sería posible sólo escondiendo la propia pertenencia religiosa, encontrándonos en una especie de espacio neutro, carente de referencias a la trascendencia. Pero también aquí: ¿cómo sería posible crear verdaderas relaciones, construir una sociedad que sea auténtica casa común, imponiendo dejar a un lado lo que cada uno considera parte íntima de su ser? No es posible pensar en una fraternidad «de laboratorio». Ciertamente, es necesario que todo se haga con respeto de las convicciones de los demás, incluso de quien no cree, pero debemos tener la valentía y la paciencia de salir al encuentro el uno del otro por lo que somos. El futuro está en la convivencia respetuosa de las diferencias, no en la homologación de un pensamiento único teóricamente neutral. Hemos visto largamente en la historia, la tragedia de los pensamientos únicos. Por eso, es imprescindible el reconocimiento del derecho fundamental a la libertad religiosa, en todas sus dimensiones. Sobre esto, el magisterio de la Iglesia se ha expresado con gran solicitud en los últimos decenios. Estamos convencidos de que por este camino se llega a la construcción de la paz del mundo.

Doy las gracias al Consejo pontificio para el diálogo interreligioso por el valioso servicio que presta, e invoco sobre cada uno de vosotros la abundancia de la bendición del Señor. Gracias.

FRANCISCUS PP

**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO  
A LOS MIEMBROS DE LA COMISIÓN TEOLÓGICA  
INTERNACIONAL**

Sala de los Papas  
Viernes, 6 de diciembre de 2013

*Queridos hermanos y hermanas:*

Os acojo y os saludo cordialmente al final de vuestra sesión plenaria. Agradezco al presidente, monseñor Müller, las palabras que me ha

dirigido también en nombre de todos vosotros. Este encuentro me ofrece la ocasión de agradecer el trabajo que habéis realizado durante el último quinquenio y reafirmar la importancia del servicio eclesial de los teólogos para la vida y la misión del pueblo de Dios.

Como habéis afirmado en el reciente documento «La teología hoy: perspectivas, principios, criterios», la teología es ciencia y sabiduría. Es ciencia, y como tal utiliza todos los recursos de la razón iluminada por la fe para penetrar en la inteligencia del misterio de Dios revelado en Jesucristo. Y es, sobre todo, sabiduría: en la escuela de la Virgen María, que «conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón» (*Lc* 2, 19), el teólogo busca iluminar la unidad del designio de amor de Dios y se compromete a mostrar cómo la verdad de la fe forma una unidad orgánica, armoniosamente articulada. Además, al teólogo le corresponde la tarea de «auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la Verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada» (Concilio Vaticano II, constitución pastoral *Gaudium et spes*, 44). Los teólogos son, pues, «pioneros» —esto es importante: pioneros. ¡Adelante!—. Pioneros del diálogo de la Iglesia con las culturas. Pero ser pioneros también es importante porque algunas veces se puede pensar que se quedan atrás, en el cuartel... No, ¡en la frontera! Este diálogo de la Iglesia con las culturas es un diálogo crítico y al mismo tiempo benévolo, que debe favorecer la acogida de la Palabra de Dios por parte de los hombres «de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas» (*Ap* 7, 9).

Los tres temas que estáis examinando actualmente se insertan en esta perspectiva. Vuestra reflexión sobre los *vínculos entre monoteísmo y violencia* testimonia que la Revelación de Dios constituye verdaderamente una buena nueva para todos los hombres. Dios no es una amenaza para el hombre. La fe en el Dios único y tres veces santo no es y no puede ser jamás generadora de violencia e intolerancia. Al contrario, su carácter altamente racional le confiere una dimensión universal, capaz de unir a los hombres de buena voluntad. Por otra parte, la Revelación definitiva de Dios en Jesucristo hace ya imposible cualquier recurso a la violencia «en nombre de Dios». Precisamente por su rechazo a la violencia, por haber vencido el mal con el bien, con la sangre de su cruz, Jesús reconcilió a los hombres con Dios y entre ellos.

Esta es la paz que está en el centro de vuestra reflexión sobre la *doctrina social de la Iglesia*. Tiende a traducir en la concreción de la vida social el amor de Dios al hombre, que se manifestó en Jesucristo. He aquí por qué la doctrina social se radica siempre en la Palabra de Dios, acogi-



da, celebrada y vivida en la Iglesia. Y la Iglesia tiene que vivir ante todo en sí misma el mensaje social que lleva al mundo. Las relaciones fraternas entre los creyentes, la autoridad como servicio, la comunión con los pobres: todos estos aspectos, que caracterizan la vida eclesial desde su origen, pueden y deben constituir un modelo vivo y atractivo para las diversas comunidades humanas, desde la familia hasta la sociedad civil.

Tal testimonio pertenece al pueblo de Dios en su conjunto, que es un pueblo de profetas. Por el don del Espíritu Santo, los miembros de la Iglesia poseen el «*sentido de la fe*». Se trata de una especie de «instinto espiritual», que permite *sentire cum Ecclesia* y discernir lo que es conforme a la fe apostólica y al espíritu del Evangelio. Ciertamente, el *sensus fidelium* no se puede confundir con la realidad sociológica de una opinión mayoritaria, está claro. Es otra cosa. Por lo tanto, es importante —y es vuestra tarea— elaborar los criterios que permitan discernir las expresiones auténticas del *sensus fidelium*. Por su parte, el Magisterio tiene el deber de estar atento a lo que el Espíritu dice a las Iglesias a través de las manifestaciones auténticas del *sensus fidelium*. Me vienen a la memoria esos dos números, 8 y 12, de la *Lumen gentium*, que precisamente sobre esto son tan importantes. Esta atención es de gran importancia para los teólogos. El Papa Benedicto XVI destacó muchas veces que el teólogo debe permanecer a la escucha de la fe vivida por los humildes y los pequeños, a quienes el Padre quiso revelarles lo que había ocultado a sabios e inteligentes (cf. *Mt* 11, 25-26; homilía en la misa con la Comisión teológica internacional, 1 de diciembre de 2009).

Así pues, vuestra misión es fascinante y al mismo tiempo arriesgada. Ambas cosas hacen bien: la fascinación de la vida, porque la vida es hermosa; y también el riesgo, porque así podemos ir adelante. Es fascinante, porque la investigación y la enseñanza de la teología pueden convertirse en un verdadero camino de santidad, como testimonian numerosos padres y doctores de la Iglesia. Pero también es arriesgada, porque comporta tentaciones: la aridez del corazón —esto es feo, cuando el corazón se endurece y cree que puede reflexionar sobre Dios con esa aridez, ¡cuántos errores!—, el orgullo, incluso la ambición. San Francisco de Asís envió una vez una esquila al hermano Antonio de Padua, en la que, entre otras cosas, le decía: «Me agrada que enseñes la sagrada teología a los hermanos con tal que, en el estudio, no extingas el espíritu de santa oración y devoción». También acercarse a los pequeños ayuda a ser más inteligentes y más sabios. Y pienso —esto no es hacer publicidad jesuítica—, pienso en san Ignacio, que pedía a los profesos que hicieran el voto de enseñar la catequesis a los pequeños, para comprender mejor la sabiduría de Dios.

Que la Virgen inmaculada conceda a todos los teólogos y las teólogas crecer con este espíritu de oración y devoción, y así, con profundo sentido de humildad, ser verdaderos servidores de la Iglesia. En este camino os acompaño con la bendición apostólica, y os pido por favor que recéis por mí, porque lo necesito.

FRANCISCUS PP

**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS  
PARTICIPANTES EN LA PLENARIA DEL CONSEJO  
PONTIFICIO PARA LOS LAICOS**

Sala del Consistorio  
Sábado, 7 de diciembre de 2013

*Señores cardenales,  
queridos hermanos en el episcopado y en el sacerdocio,  
hermanos y hermanas:*

Es para mí una alegría encontrarme con el Consejo pontificio para los laicos reunidos en asamblea plenaria. Como amaba recordar el beato Juan Pablo II, con el Concilio «ha sonado la hora del laicado», y nos lo confirman cada vez más los abundantes frutos apostólicos. Agradezco al cardenal las palabras que me ha dirigido.

Entre las iniciativas recientes del dicasterio quisiera recordar el Congreso panafricano de septiembre de 2012, dedicado a la formación del laicado en África; así como el seminario de estudio sobre el tema «Dios confía el ser humano a la mujer», en el vigésimo quinto aniversario de la encíclica *Mulieris dignitatem*. Y sobre este punto debemos profundizar más. En la crisis cultural de nuestro tiempo, la mujer se encuentra en primera línea en la lucha por la salvaguardia del ser humano. Y, por último, doy las gracias con vosotros al Señor por la Jornada mundial de la juventud de Río de Janeiro: una verdadera fiesta de la fe. Ha sido una auténtica fiesta. Los cariocas estaban felices y nos hicieron felices a todos. El tema de la Jornada: «Id y haced discípulos a todos los pueblos», puso en evidencia la dimensión misionera de la vida cristiana, la exigencia de salir hacia quienes esperan el agua viva del Evangelio, hacia los más pobres y los excluidos. Hemos tocado con la mano cómo la misión brota de la alegría contagiosa del encuentro con el Señor, que se transforma en esperanza para todos.

Para esta plenaria habéis elegido un tema muy actual: «Anunciar a Cristo en la era digital». Se trata de un campo privilegiado para la acción de los jóvenes, para quienes la “red” es, por decirlo así, connatural. *Internet* es una realidad difundida, compleja y en continua evolución, y su desarrollo vuelve a proponer la cuestión siempre actual de la relación entre la fe y la cultura. Ya durante los primeros siglos de la era cristiana, la Iglesia quiso confrontarse con la extraordinaria herencia de la cultura griega. Ante filosofías de gran profundidad y un método educativo de valor excepcional, impregnado, sin embargo, de elementos paganos, los Padres no se cerraron a la confrontación, ni, por otra parte, cedieron a componendas con algunas ideas contrastantes con la fe. En cambio, supieron reconocer y asimilar los conceptos más elevados, transformándoles desde dentro a la luz de la Palabra de Dios. Actuaron lo que pide san Pablo: «Examinadlo todo, quedaos con lo bueno» (1 Ts 5, 21). Incluso entre las oportunidades y los peligros de la red, es necesario «examinar cada cosa», conscientes de que ciertamente encontraremos monedas falsas, ilusiones peligrosas y trampas que se han de evitar. Pero, guiados por el Espíritu Santo, descubriremos también ocasiones preciosas para conducir a los hombres al rostro luminoso del Señor.

Entre las posibilidades ofrecidas por la comunicación digital, la más importante se refiere al anuncio del Evangelio. Ciertamente, no es suficiente adquirir competencias tecnológicas, incluso importantes. Se trata, ante todo, de encontrar hombres y mujeres reales, a menudo heridos o extraviados, para ofrecerles auténticas razones de esperanza. El anuncio requiere relaciones humanas auténticas y directas para desembocar en un encuentro personal con el Señor. Por lo tanto, *internet* no es suficiente, la tecnología no es suficiente. Sin embargo, esto no quiere decir que la presencia de la Iglesia en la red sea inútil; al contrario, es indispensable estar presentes, siempre con estilo evangélico, en aquello que para muchos, especialmente los jóvenes, se ha convertido en una especie de ambiente de vida, para despertar las preguntas irreprimibles del corazón sobre el sentido de la existencia, e indicar el camino que conduce a Aquél que es la respuesta, la Misericordia divina hecha carne, el Señor Jesús.

Queridos amigos, la Iglesia está siempre en camino, en busca de nuevas sendas para el anuncio del Evangelio. La aportación y el testimonio de los fieles laicos cada día se constata más indispensable. Confío, por lo tanto, el Consejo pontificio para los laicos a la premurosa y maternal intercesión de la bienaventurada Virgen María, mientras os bendigo de todo corazón. Gracias.

FRANCISCUS PP

# Conferencia Episcopal Española

## CALENDARIO DE JORNADAS Y COLECTAS EN ESPAÑA (2014)

**1 de enero de 2014** (Solemnidad de Santa María Madre de Dios):

JORNADA POR LA PAZ (mundial y pontificia)

Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal

**6 de enero de 2014** (Solemnidad de la Epifanía del Señor):

COLECTA DEL CATEQUISTAS NATIVO (pontificia: OMP) y COLECTA DEL IEEME (de la CCE; optativa)

Celebración de la liturgia del día; monición justificativa de la colecta y colecta

**18-25 de enero de 2014:**

OCTAVARIO DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS (mundial y pontificio)

El domingo que cae dentro del Octavario se puede celebrar la Misa por la Unidad de los cristianos con el formulario “Por la unidad de los cristianos” con las lecturas del domingo

**19 de enero de 2014** (II Domingo del Tiempo Ordinario):

JORNADA MUNDIAL DE LAS MIGRACIONES (pontificia)

Celebración de la Liturgia del día (por mandato o con permiso del Ordinario del lugar puede usarse el formulario “Por los Emigrantes y Exiliados”, cf. OGMR, 374), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

**26 de enero de 2014** (Cuarto domingo de enero):

JORNADA Y COLECTA DE LA INFANCIA MISIONERA (mundial y pontificia: OMP)

Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal y colecta

**2 de febrero de 2014** (Fiesta de la Presentación del Señor):  
JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA (mundial y pontificia)  
Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

**9 de febrero de 2014** (Segundo domingo de febrero):  
COLECTA DE LA CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE EN EL MUNDO (dependiente de la C.E.E., obligatoria)  
Celebración de la liturgia del día; monición justificativa de la colecta y colecta

**11 de febrero de 2014** (Memoria de Ntra. Señora de Lourdes):  
JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO (pontificia y dependiente de la CEE, obligatoria)  
Celebración de la Liturgia del día (aunque por utilidad pastoral, a juicio del rector de la iglesia o del sacerdote celebrante, se puede usar el formulario “Por los enfermos”, cf. OGMR 376), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

**zo de 2014** (Primer domingo de marzo):  
DÍA Y COLECTA DE HISPANOAMÉRICA (dependiente de la C.E.E., optativa)  
Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal y colecta

**19 de marzo de 2014** (Solemnidad de San José o domingo más próximo):  
DÍA Y COLECTA DEL SEMINARIO  
Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal, colecta

**25 de marzo de 2014** (Solemnidad de la Anunciación del Señor):  
JORNADA PRO-VIDA (dependiente de la CEE)  
Celebración de la Liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

**18 de abril de 2014** (Viernes Santo):  
COLECTA POR LOS SANTOS LUGARES (pontificia)  
Celebración de la liturgia del día; monición justificativa de la colecta y colecta

**27 de abril de 2014** (Último domingo de abril):  
JORNADA Y COLECTA DE VOCACIONES NATIVAS (pontificia: OMP)  
Celebración de la Liturgia del Día, alusión en la monición de entrada y en la homilía. Intención en la oración universal, colecta

**11 de mayo de 2014** (Domingo IV de Pascua):

JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES  
(pontificia)

Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal

**1 de junio de 2014** (Solemnidad de la Ascensión del Señor):

JORNADA MUNDIAL Y COLECTA DE LAS COMUNICACIONES  
SOCIALES (pontificia)

Celebración de la Liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta

**8 de junio de 2014** (Solemnidad de Pentecostés):

DÍA DE LA ACCIÓN CATÓLICA Y DEL APOSTOLADO SE-  
GLAR (dependiente de la CEE, optativa)

Celebración de la Liturgia del Día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

**15 de junio de 2014** (Solemnidad de la Santísima Trinidad):

DÍA PRO ORANTIBUS (dependiente de la CEE, obligatoria)

Celebración de la Liturgia del Día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

**22 de junio de 2014** (Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo):

DÍA Y COLECTA DE LA CARIDAD (dependiente de la CEE, obliga-  
toria)

Celebración de la Liturgia del Día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal y colecta

**29 de junio de 2014** (Solemnidad de San Pedro y San Pablo):

COLECTA DEL ÓBOLO DE SAN PEDRO (pontificia)

Celebración de la Liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta

**6 de julio de 2014** (Primer domingo de julio):

JORNADA DE RESPONSABILIDAD DEL TRÁFICO (dependiente  
de la CEE, optativa)

Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

**19 de octubre de 2014** (Penúltimo domingo de octubre):

JORNADA MUNDIAL Y COLECTA POR LA EVANGELIZACIÓN  
DE LOS PUEBLOS (pontificia: OMP)

Celebración de la liturgia del día (puede usarse el formulario “Por la evangelización de los pueblos”, cf. OGMR, 374), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta

**16 de noviembre de 2014** (Domingo anterior a la solemnidad Jesucristo Rey del Universo):

DÍA Y COLECTA DE LA IGLESIA DIOCESANA (dependiente de la CEE, optativa)

Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal, colecta

**28 de diciembre de 2014** (Domingo dentro de la octava de Navidad - Fiesta de la Sagrada Familia):

JORNADA POR LA FAMILIA (pontificia y dependiente de la CEE)

Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal

*Subcomisión Episcopal para la Familia y  
Defensa de la Vida*

**MENSAJE DE LOS OBISPOS PARA LA JORNADA  
DE LA FAMILIA 2013  
“Humano desde el principio”**

La Iglesia quiere celebrar en esta Jornada por la Vida el don precioso de la vida humana, especialmente en las primeras etapas tras su concepción. En esta ocasión, de manera especial, ante la falta de protección a la que hoy en día está sometida.

La vida humana es sagrada porque desde su inicio comporta la acción creadora de Dios y permanece siempre en una especial relación con el Creador, su único fin. La vida humana es un don que nos sobrepasa. Solo Dios es Señor de la vida desde su comienzo hasta su término. Nadie, en ninguna circunstancia, puede atribuirse el «derecho de matar de modo directo a un ser humano inocente»[1]. Por ello, todo atentado contra la vida del hombre es también un atentado contra la razón, contra la justicia, y constituye una grave ofensa a Dios. De aquí la voz de la Iglesia extendiéndose por todas partes y proclamando que «el ser humano debe ser respetado y tratado como persona desde el instante de su concepción» y, por tanto, a partir de ese mismo momento se le deben reconocer los derechos de la persona, principalmente el derecho inviolable de todo ser humano inocente a la vida[2].

En esta ocasión, nuestro punto de partida no puede ser otro más que el de la sagrada dignidad del hombre y del valor supremo de su vida para

toda conciencia recta. Vivir es el primero de los derechos humanos, raíz y condición de todos los demás. El derecho a la vida se nos muestra aún con mayor fuerza cuanto más inocente es su titular o más indefenso se encuentra, como en el caso de un hijo en el seno materno.

La tutela del bien fundamental de la vida humana y del derecho a vivir forma parte esencial de las obligaciones de la autoridad. Este servicio que ha de prestar la autoridad no consiste más que en recoger la demanda que está presente en la sociedad constituida por personas que nacen a la vida en el seno de una familia, célula básica de dicha sociedad. El derecho a la vida, que no es una concesión del Estado, es un derecho anterior al Estado mismo y este tiene siempre la obligación de tutelar-lo[3].

Afirmar y proteger el derecho a la vida y en concreto el de un hijo en el seno materno, derecho que es inherente a todo ser humano y que constituye la base de la seguridad jurídica y de la justa convivencia, resulta esperanzador y próspero para la sociedad[4].

El papa Benedicto XVI nos recordó el gran valor y la importancia que el reconocimiento, aprecio y defensa la vida humana tiene para la construcción de la paz social, el desarrollo integral de los pueblos y el cuidado y protección del ambiente:

«Quienes no aprecian suficientemente el valor de la vida humana y, en consecuencia, sostienen, por ejemplo, la liberación del aborto, tal vez no se dan cuenta que, de este modo, proponen la búsqueda de una paz ilusoria. La huida de las responsabilidades, que envilece a la persona humana, y mucho más la muerte de un ser inerte e inocente, nunca podrán traer felicidad o paz. En efecto, ¿cómo es posible pretender conseguir la paz, el desarrollo integral de los pueblos o la misma salvaguardia del ambiente, sin que sea tutelado el derecho a la vida de los más débiles, empezando por los que aún no han nacido? Cada agresión a la vida, especialmente en su origen, provoca inevitablemente daños irreparables al desarrollo, a la paz, al ambiente. Tampoco es justo codificar de manera subrepticia falsos derechos o libertades, que, basados en una visión reductiva y relativista del ser humano, y mediante el uso hábil de expresiones ambiguas encaminadas a favorecer un pretendido derecho al aborto y a la eutanasia, amenazan el derecho fundamental a la vida»[5].

En nuestro contexto actual, parece obligado añadir que una conciencia cristiana bien formada no debe favorecer con el propio voto la realiza-



ción de un programa político o la aprobación de una ley particular que contengan propuestas alternativas o contrarias a los contenidos fundamentales de la fe y la moral en este sentido. Dado que las verdades de fe constituyen una unidad inseparable, no es lógico el aislamiento de uno solo de sus contenidos en detrimento de la totalidad de la doctrina católica.

Por otro lado y de igual modo queremos decir que el compromiso político a favor de un aspecto aislado de la doctrina social de la Iglesia no basta para satisfacer la responsabilidad de la búsqueda del bien común en su totalidad. En esta línea de responsabilidades consideramos importante recordar que tampoco el católico puede delegar en otros el compromiso cristiano que proviene del evangelio de Jesucristo, para que la verdad sobre el hombre y el mundo pueda ser anunciada y realizada.

Cuando la acción política tiene que ver con principios morales que no admiten derogaciones, excepciones o compromiso alguno, es cuando el empeño de los católicos se hace más evidente y cargado de responsabilidad. Ante estas exigencias éticas fundamentales e irrenunciables, en efecto, los creyentes deben saber que está en juego la esencia del orden moral, que concierne al bien integral de la persona. Este es el caso de las leyes civiles en materia de aborto y eutanasia[6].

Es, como obispos, nuestra obligación ayudar al discernimiento acerca de la justicia y de la moralidad de las leyes. En este sentido, debemos reiterar que la actual legislación española sobre el aborto es gravemente injusta, puesto que no reconoce ni protege adecuadamente la realidad de la vida. Es, pues, urgente la modificación de la ley, con el fin de que sean reconocidos y protegidos los derechos de todos en lo que toca al más elemental y primario derecho de la vida.

También es apremiante la difusión que en este campo realiza la Iglesia a través de diversas entidades como los COF (Centro de Orientación Familiar); la formación de las personas que trabajan en ellos; la creación de dichos centros donde no los haya; la incorporación de más católicos responsables, comprometidos y formados en las diversas tareas que este trabajo a favor de la vida conlleva. Entre estos trabajos consideramos importante resaltar la labor de asistencia y ayuda a las madres embarazadas, en riesgo de abortar, en el nivel asistencial-material y también en el psicológico antes y después de un posible aborto. En este sentido urgimos también, a la formación de sacerdotes en este terreno para poder asistir adecuadamente a las cada vez más numerosas madres que padecen el síndrome post-aborto.

Por todo ello y dada la fragilidad de la condición humana y conscientes de nuestras limitaciones, invocamos y pedimos la ayuda a santa María Virgen, Madre de la Vida.

NOTAS:

[1] Juan pablo II, *Evangelium vitae*, 53.

[2] Juan pablo II, *Evangelium vitae*, 60.

[3] CCXIII Reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, *Declaración sobre el Anteproyecto de “Ley del aborto”: atentar contra la vida de los que van a nacer, convertido en “derecho”*, 6.

[4] CVII Reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, *Declaración sobre la Despenalización del aborto y conciencia moral*.

[5] Benedicto XVI , *Mensaje para la celebración de la XLVI Jornada Mundial de la Paz*.

[6] Congregación para la Doctrina de la Fe, *Nota doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida política*, 4.

## *Oficina de Información*

### **EL SACERDOTE D. JOSÉ MARÍA GIL TAMAYO ES EL NUEVO SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA**

**Sustituye a Mons. D. Juan Antonio Martínez Camino, quien ha ocupado el cargo durante los dos últimos quinquenios**

El sacerdote D. José María Gil Tamayo ha sido elegido Secretario General de la Conferencia Episcopal Española (CEE) para el quinquenio 2013-2018. El nombramiento ha tenido lugar esta mañana en el marco de la CII Asamblea Plenaria que se celebra en Madrid del 18 al 22 de noviembre.

Sustituye en el cargo al Obispo auxiliar de Madrid, Mons. D. Juan Antonio Martínez Camino, Secretario General y Portavoz de la CEE durante los dos últimos quinquenios, quien fue elegido el 18 de junio de 2003 y reelegido para el cargo el 26 de noviembre de 2008. Para atenerse a lo establecido en los estatutos y para que no se produjera ninguna anomalía jurídica en el proceso de la elección, Mons. Martínez Camino ha renunciado al cargo esta mañana, inmediatamente antes de las votaciones. Su mandato concluía dentro de seis días, el 26 de noviembre.

La Comisión Permanente ha presentado esta misma mañana a la Asamblea Plenaria una terna de candidatos compuesta por el Rvdo. Sr. D. José María Gil Tamayo; Mons. D. Ginés Ramón García Beltrán, y Mons. D. César Augusto Franco Martínez. Los dos primeros fueron presentados con el aval de más de diez obispos, y luego votados también por la Comisión Permanente.

Tras una primera votación de sondeo, se ha procedido a la votación definitiva en la que, en primer escrutinio, ha sido elegido con 48 votos. Mons. D. Ginés Ramón García Beltrán ha obtenido 17 votos, y Mons. D. César Augusto Franco Martínez, 12 votos; además de 2 votos en blanco.

*D. José María Gil Tamayo*

Nacido el 5 de junio de 1957 en Zalamea de la Serena (Badajoz), José María Gil pertenece, desde su ordenación sacerdotal en 1980, al clero de la Archidiócesis de Mérida-Badajoz, en cuyo Seminario realizó los estudios sacerdotales, licenciándose posteriormente en Estudios Eclesiásticos en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. En la actualidad está realizando su tesis doctoral en Comunicación Social Institucional en la Universidad Pontificia de la Santa Cruz de Roma.

Tras desarrollar durante nueve años su trabajo sacerdotal al frente de parroquias rurales (Benquerenia, Helechal, La Nava y Cabeza del Buey) y en la pastoral educativa con jóvenes, se licenció en Ciencias de la Información en la Universidad de Navarra. En 1992 se hizo cargo de la dirección de la delegación de Medios de Comunicación y de la Oficina de Información de su diócesis, poniendo a la vez en marcha el semanario diocesano “Iglesia en camino”, del que ha sido director hasta el año 2005. También participó activamente en la creación de la emisora diocesana *Popular TV* de Badajoz, simultaneando este trabajo con el de capellán del Colegio Sagrada Familia.

Dentro de sus responsabilidades nacionales, ha coordinado la programación religiosa en Televisión Española (TVE) y en Radio Nacional de España (RNE), y ha sido, además, uno de los integrantes del equipo del programa “Buenos días nos dé Dios” de RNE. Ha dirigido también el Servicio de Información de la Iglesia Católica en España (SIC) ([www.agenciasic.es](http://www.agenciasic.es)).

En el año 2003 coordinó por parte de la Conferencia Episcopal Española la cobertura informativa que TVE y RNE hicieron de la V Visita Apostólica del Papa Juan Pablo II a España. Lo mismo hizo durante la visita a Valencia del Papa Benedicto XVI el mes de julio de 2006, y en las visitas del mencionado Pontífice a Santiago de Compostela y Barcelona el 6 y 7 de noviembre de 2010, colaborando también como comentarista con los Servicios Informativos de TVE durante la visita a España de Benedicto XVI en agosto de 2011, con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud Madrid 2011.

En el plano docente, además de conferenciante habitual sobre temas relacionados con la pastoral de las comunicaciones sociales, ha dictado cursos y conferencias sobre esta materia tanto en la Universidad Pontifi-

cia de Salamanca, Universidad Pontificia de la Santa Cruz (Roma), Universidad Católica San Antonio de Murcia, Universidad CEU San Pablo de Madrid, Universidad de Navarra, Universidad Católica de Chile (DUOC), en la Facultad de Teología San Dámaso de Madrid, y en el Pontificio Colegio Español de Roma, como en diversos seminarios y centros docentes superiores. Es profesor del título de postgrado de “Experto en Comunicación” de la Universidad Pontificia de Salamanca y de la Diplomatura en Comunicación Social, promovida en las diócesis cubanas por el Consejo Pontificio de las Comunicaciones Sociales y la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. Ha sido profesor visitante de la Universidad Católica de El Salvador y ha dictado conferencias en Puerto Rico.

En el ámbito internacional ha sido (2001-2011) experto del Comité Episcopal Europeo de Medios de Comunicación (CEEM). Actualmente es colaborador de la Red Informática de la Iglesia en América Latina (RIIAL) y ha asesorado sobre temas de pastoral de las comunicaciones a los obispos de las Conferencias Episcopales de El Salvador y de Chile. Ha sido miembro del Comité internacional preparatorio del Congreso Mundial de TV Católicas, celebrado en Madrid en octubre de 2006, dirigiendo también la oficina de prensa de dicho evento.

Durante su trabajo en Madrid residió en la parroquia del Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana, en la que ha colaborado diariamente en la tarea sacerdotal y anteriormente fue capellán de la Casa de Ejercicios de las Esclavas de Cristo Rey en la calle Arturo Soria de Madrid.

Fue durante 13 años Director del Secretariado de la Comisión de Medios de Comunicación Social de la Conferencia Episcopal Española (1998-2011).

Ha sido portavoz en lengua española de la XIII Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, celebrado del 7 al 28 de octubre de 2012.

Ha desempeñado la tarea de adjunto para lengua española del Portavoz de la Santa Sede durante el periodo de renuncia de Benedicto XVI, Sede Vacante, Cónclave y elección del Papa Francisco, en febrero y marzo de 2013.

En la actualidad, es canónigo de la Catedral Metropolitana de Badajoz, párroco de la parroquia de S. Juan Bautista de Badajoz, delegado episcopal para el Patrimonio Cultural y miembro del Consejo del Presbiterio. En la Curia Romana es Consultor del Consejo Pontificio de las Comunicaciones Sociales (PCCS), cargo para el que fue nombrado por el Papa Benedicto XVI el día 7 de octubre de 2006 y renovado para otro quinquenio el 13 de diciembre de 2011. También es miembro del Consejo de Administración de la Cadena COPE y del Patronato de la Fundación

Amparo de Moral, además de editorialista del diario vaticano *L' Osservatore Romano* y colaborador de las revistas *Ecclesia* y *Palabra*, así como del diario *La Razón*.

Es socio de la Asociación de la Prensa de Madrid y de la *Federazione Nazionale Stampa Italiana*.

*El noveno secretario general de la CEE*

El Rvdo. Sr. D. José María Gil Tamayo es el noveno Secretario General de la historia de la Conferencia Episcopal Española. Han ocupado este cargo: Mons. D. José Guerra Campos (1966-1972); Mons. D. Elías Yanes Álvarez (1972-1977); D. Jesús Iribarren Rodríguez (1977-1982); Mons. D. Fernando Sebastián Aguilar (1982-1988); Mons. D. Agustín García Gasco y Vicente (1988-1993); Mons. D. José Sánchez González (1993-1998); Mons. D. Juan José Asenjo Pelegrina (1998-2003), y Mons. D. Juan Antonio Martínez Camino (2003-2008/2008-2013).

**NOTA DE PRENSA FINAL DE LA CII ASAMBLEA PLENARIA  
DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA**

La Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su CII reunión del 18 al 22 de noviembre. La Asamblea ha elegido al sacerdote Mons. D. José María Gil Tamayo como nuevo Secretario General y Portavoz de la Conferencia Episcopal Española para el quinquenio 2013-2018 (toda la información en nota de prensa de 20 de noviembre de 2013).

Han participado en esta Plenaria los 79 obispos con derecho a voto: 2 cardenales; 13 arzobispos más el Ordinario castrense; 53 diocesanos, y 10 auxiliares. Han participado por primera vez en la Asamblea Mons. D. Juan Antonio Menéndez Fernández, Obispo auxiliar de Oviedo, y Mons. D. Ángel Fernández Collado, Obispo auxiliar de Toledo, que recibieron la ordenación episcopal el 8 de junio y el 15 de septiembre respectivamente.

Como es habitual han asistido a la reunión un buen número de obispos eméritos. En esta ocasión, han participado también como invitados: Mons. D. Johannes Bündgens, obispo auxiliar de Aachen, en representación de la Conferencia Episcopal Alemana; Mons. D. André Lacrampe, arzobispo emérito de Besançon, en representación de la Conferencia Episcopal Francesa; Mons. D. Manuel Da Silva Rodrigues, Ordinario Militar electo, en representación de la Conferencia Episcopal Portuguesa; Mons. D. Arrigo Miglio, Arzobispo de Cagliari, en representación de la

Conferencia Episcopal Italiana; Mons. D. Juan Matogo Oyana, Obispo de Bata, en representación de la Conferencia Episcopal de Guinea Ecuatorial.

*Discurso inaugural del Cardenal Rouco Varela y saludo del Nuncio*

La Asamblea se inauguró el lunes 18 de noviembre con el discurso del Presidente de la Conferencia Episcopal, Cardenal Antonio María Rouco Varela, quien comenzó planteando un examen de conciencia al concluir el Año de la Fe: “el objetivo planteado para el Año de la fe no ha de ser dado por ya alcanzado cuando llegamos al final de este tiempo de reflexión y de celebración especial de la fe católica. El Año de la fe solo cumplirá sus objetivos si nos ha ayudado a todos a despertar nuestra conciencia acerca de la magnitud del reto planteado por la crisis de la fe en tantas personas; una crisis que nos afecta también a nosotros —pastores, consagrados y laicos— cuando vivimos inmersos en la «mundanidad espiritual», según denuncia con frecuencia el papa Francisco, proponiendo la necesidad de una «conversión pastoral»”

El Cardenal Rouco se refirió después a las realizaciones del Plan Pastoral, con dos hechos particularmente relevantes: la Beatificación de 522 mártires del siglo XX en España, que tuvo lugar el pasado 13 de octubre en Tarragona, y la publicación del Catecismo “Testigos del Señor”, que verá la luz en los próximos meses.

Por último, el Presidente de la CEE hizo un análisis sobre el momento actual de nuestra sociedad y sus implicaciones morales, en el que quiso hacer una mención al pueblo filipino, que ha sufrido recientemente un grave desastre natural, y a las víctimas del terrorismo en España. Además, con especial atención, se refirió a las relaciones Iglesia-Estado; a la crisis económica y a la gran labor que la Iglesia está realizando, ayudando desde la gratuidad a las personas que más lo necesitan; a la preocupación por el presente y el futuro del matrimonio y de la familia; por que la unión fraterna entre todos los ciudadanos de España pudiera romperse; y por a la situación que padecen tantas personas perseguidas en el mundo a causa de su fe, en particular los cristianos sirios.

Por su parte, el Nuncio Apostólico en España, Mons. D. Renzo Fratini, recordó que el Papa “habla de renovar la manera de vivir como discípulos de Cristo a los cristianos, y de renovar las actitudes concretas de los pastores. Para ello, el punto focal y concreto al que dirige nuestra atención es a *la manera como Dios se reveló en la historia*. Esta *manera* es la *cercanía y el encuentro*. La nueva evangelización pasa, de esta forma, por el esfuerzo de crear conciencia de pertenencia y comunión eclesial, haciendo discípulos misioneros, anunciadores de Cristo en todos los am-

bientes, usando así el término *periferia* en sentido amplísimo: en sentido de necesidad, de contingencia, ya sea espiritual, moral o social. En una palabra: los *pobres*”.

#### *Asuntos económicos*

La Asamblea Plenaria ha aprobado los balances y liquidación presupuestaria del año 2013, los criterios de constitución y distribución del Fondo Común Interdiocesano para el año 2014 y los presupuestos de la CEE y de los organismos que de ella dependen (se adjunta documentación al respecto).

#### *Documentos y textos*

Los obispos han aprobado unas *Normas básicas para la formación de los diáconos permanentes en las diócesis españolas*, presentado por la Comisión Episcopal del Clero. Se trata de una actualización de las Normas Básicas que fueron aprobadas en enero de 2000, por un sexenio, y que era necesario renovar, teniendo en cuenta las sugerencias dadas por la Congregación para la Educación católica.

La Plenaria ha aprobado también el *Reglamento sobre las Fundaciones canónicas docentes para ampliarlo a las socio-sanitarias, asistenciales y otras*, y la constitución en la Conferencia Episcopal Española de un único Consejo de Fundaciones para todas ellas.

Pasan a la próxima Asamblea la traducción al español de unas especiales *Letanías de Nuestro Señor Jesucristo, Sacerdote y Víctima, y del Santísimo Sacramento*; la Traducción de una modificación en el Ritual del Bautismo; y la petición de que la advocación de Santa María de la Merced vuelva a figurar en el Calendario Litúrgico Español.

#### *Otros temas del orden del día*

El orden del día se ha completado con diversos asuntos de seguimiento y con el repaso a las actividades de las distintas Comisiones Episcopales.

El martes 19, a las 12.35 h tuvo lugar la concelebración eucarística, prevista en cada una de las Asambleas Plenarias. En esta ocasión ha sido presidida por Mons. D. Manuel Ureña Pastor, que celebra sus bodas de plata episcopales y sus 40 años de ordenación sacerdotal.

El lunes 18, al terminar la sesión de la tarde, aprovechó se reunió la Comisión asesora del Fondo de Nueva Evangelización y el miércoles día 20 tuvo lugar la primera reunión de la Junta Episcopal para el V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa.

*Aprobación Fundaciones y nombramientos*

La Asamblea Plenaria ha aprobado la erección canónica de la Fundación educativa del Sur “Santo Tomás de Aquino” y ha aprobado también sus Estatutos.

La Comisión Permanente, reunida el martes 19, con el tema central en el orden del día de la elección de candidatos para el cargo de Secretario General de la CEE, aprovechó para realizar los siguientes nombramientos:

A propósito de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar:

Rvdo. Sr. D. Ángel Beltrán Velasco, sacerdote de la diócesis de Almería, como Consiliario Nacional del “Movimiento Familiar Cristiano (MFC)”.

Dña. M<sup>a</sup> Luisa González Benito, laica de la archidiócesis de Madrid, como Presidenta Nacional de la “Federación Nacional Nuestra Señora Salus Infirmorum” (reelección).





## **ÍNDICE GENERAL DEL BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE ZAMORA**

**AÑO 2013**

**ACCIÓN CATÓLICA.-** Zamora cuenta con tres movimientos especializados de Acción Católica, 262.

**AÑO DE LA FE.-** Decreto del Sr. Obispo de indulgencia plenaria con ocasión del Año de la fe, 9.- Un apostolado del siglo XVII en la Catedral durante el Año de la Fe, 35.- El arciprestazgo de Toro-La Guareña convoca la Semana de la Fe, 144.- Mensaje de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española con motivo de la Beatificación de mártires del S.XX en España, en el Año de la fe; en Tarragona, el 13 de octubre de 2013, 188.- Nota de la Oficina de Información de la Conferencia Episcopal Española: “La Beatificación de mártires del S.XX en España, en el Año de la Fe, tendrá lugar el domingo 13 de octubre”, 214.- Homilía del Papa Francisco en la jornada “Evangelium Vitae” con ocasión del Año de la Fe, 330.- Unos 500 mártires del siglo XX en España serán beatificados en Tarragona el domingo 13 de octubre, 611.- Palabras del Papa Francisco a los seminaristas, a los novicios y a las novicias procedentes de varias partes del mundo con ocasión del Año de la Fe, 646.- Doce zamoranos en la peregrinación mundial de catequistas a Roma en el Año de la Fe, 823.- Los colegios católicos de Zamora hacen la Peregrinación de la Fe, 833.- Palabras del Papa Francisco en la Oración mariana con ocasión del Año de la Fe, 865.- Rueda de prensa final de la Beatificación del Año de la Fe, de la Oficina de Información de la Conferencia Episcopal Española, 962.- El domingo 24 de noviembre, solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, se clausura el Año de la Fe en la parroquia de Cristo Rey, 1001.- Obispo de Zamora, al terminar el Año de la Fe: “de la fe a la misión”, 1006.

**ADORACIÓN NOCTURNA.-** Adoradores nocturnos de toda España harán una ofrenda a su fundador en Zamora, 145.

**ARCHIVO CATEDRALICIO.-** Acto de presentación de los documentos del Archivo Catedralicio restaurados por la Junta de Castilla y León, 270.

**BEATIFICACIÓN.-** Mensaje de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española con motivo de la Beatificación de mártires del S.XX en España, en el Año de la fe; en Tarragona, el 13 de octubre de 2013, 188.- Nota de la Oficina de Información de la Conferencia Episcopal Española: “La Beatificación de mártires del S.XX en España, en el Año de la Fe, tendrá lugar el domingo 13 de octubre”, 214.- Cuatro mártires de la Diócesis serán beatificados en Tarragona, 836.- Videomensaje del Papa Francisco para la beatificación de los mártires del siglo XX en España, 882.- Rueda de prensa final de la Beatificación del Año de la Fe, de la Oficina de Información de la Conferencia Episcopal Española, 962.

CALENDARIOS.- Laboral para el año 2014, 980. – Calendario Propio de la Diócesis. Año 2014, 982.- De jornadas y colectas en España para 2014, 1155.

CÁRITAS.- Cáritas Diocesana pone en marcha un curso de operaciones básicas de cocina, 29.- La Conferencia Episcopal Española entrega a Cáritas 6 millones de euros, 115.- Cáritas Diocesana y Manos Unidas, contra la riqueza que empobrece, 834.- Cáritas Diocesana de Zamora, también con Filipinas, 994.- Los Centros de Apoyo al Menor de Cáritas celebran el Día del Niño, 999.- Cáritas celebra el Día de las Personas Sin Hogar haciéndole una casa a Viriato, 1005.

CATEQUESIS.- Carta Apostólica de Benedicto XVI en forma de “*Motu Proprio*” *Fides per doctrinam* con la que se modifica la Constitución apostólica *Pastor bonus* y se trasfiere la competencia sobre la catequesis desde la Congregación para el clero al Consejo pontificio para la promoción de la nueva evangelización, 42.- Discurso del Papa Francisco a los participantes en un Congreso Internacional sobre la catequesis, 856.- Homilía del Papa Francisco en la Santa Misa con ocasión de la Jornada de los catequistas, 877.

CENTRO DE APOYO AL MENOR.- Los Centros de Apoyo al Menor de Cáritas celebran el Día del Niño, 999.

CENTRO DE REHABILITACIÓN DE ALCOHÓLICOS.- El obispo “acerca” la Navidad al Centro, 1018.

CERTAMEN DIOCESANO DE DIBUJO.- Casi 3.000 dibujos de la Catedral expuestos en el Seminario, 268.

CINE ESPIRITUAL.- La Semana de Cine Espiritual trae tres películas a Zamora, 30.

COFRADÍAS Y PIEDAD POPULAR.- Diez zamoranos participarán en la Jornada Mundial de las Cofradías en Roma, 156.- Homilía del Papa Francisco en la misa de la Jornada de las Cofradías y de la Piedad Popular del VI Domingo de Pascua, 324.- La Cofradía del Carmen de San Isidoro de Zamora cumple 325 años, 628.

COLECTAS.- Calendario en España para 2014, 980.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA.- Nota de agradecimiento al Santo Padre, 102.- Calendario de jornadas y colectas en España para 2014, 982.

*Asamblea Plenaria.*- Mensaje con motivo de la Beatificación de mártires del S.XX en España, en el Año de la fe; en Tarragona, el 13 de octubre de 2013, 188.- Nota de prensa final de la CI Asamblea, 223.- Vocaciones sacerdotales para el siglo XXI. Hacia una renovada pastoral de las vocaciones al sacerdocio ministerial, 480.- Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe, 530.- Documento “Iglesia particular y vida consagrada”, 725.- Nota de prensa final de la CII Asamblea, 1164.

*Comisión Permanente.*- Nota de prensa final de la CCXXVII reunión de la Comisión Permanente, 613.- Nota de prensa final de la CCXXVIII reunión de la Comisión Permanente, 959.

*Comisión Episcopal de Apostolado Seglar.*- Mensaje con motivo del Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, 586.

*Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis.*- Nota sobre la formación religiosa y moral de la escuela, 209.

*Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social.*- Mensaje para la XLVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 590.

*Comisión Episcopal de Migraciones.*- Mensaje para la Jornada Mundial de las Migraciones, 103.- Mensaje para la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico, 762.

*Comisión Episcopal de Pastoral.*- Mensaje para la Pascua del Enfermo, 593.

*Comisión Episcopal de Pastoral Social.*- Mensaje con motivo de la Festividad del Corpus Christi y Día de la Caridad, 597.

*Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales.*- Mensaje para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, 108.

*Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades.*- Reflexión Teológico-Pastoral con motivo del Día del Seminario, 193.

*Comisión Episcopal para la Vida Consagrada.*- Presentación de la Jornada Pro Orantibus, 602.

*Subcomisión Episcopal de Familia y Vida.*- Mensaje con ocasión del Día de la Vida, 211.- Mensaje para la Jornada de la Familia 2013, 1158.

*Oficina de Información.*- 9,1 millones de declarantes asignaron a favor de la Iglesia, 112.- La Conferencia Episcopal Española entrega a Cáritas 6 millones de euros, 115.- La Beatificación de mártires del S.XX en España, en el Año de la Fe, tendrá lugar el domingo 13 de octubre, 214.- Aumenta un 2,3% el número de seminaristas, 215.- Presentación del documento “Vocaciones sacerdotales para el siglo XXI”, 216.- Dos de cada tres alumnos eligen religión católica, 220.- El Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española envía una carta de felicitación al Papa Francisco, 221.- Nota de prensa final de la CI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, 223.- Marca la X a favor de la Iglesia, 604.- La Iglesia asistió en sus necesidades básicas a más de 4,3 millones de personas. Memoria Anual de Actividades de la Iglesia en España (2011), 606.- Unos 500 mártires del siglo XX en España serán beatificados en Tarragona el domingo 13 de octubre, 611.- Nota de prensa final de la CCXXVII reunión de la Comisión Permanente, 613.- Unos 3.000 peregrinos españoles en la JMJ de Río, 765.- La Conferencia Episcopal publica el documento “Iglesia particular y vida consagrada”, 767.- El Papa se une en la oración por las víctimas del accidente de Santiago de Compostela, 770.- Los obispos españoles realizarán la Visita ad Limina del 24 de febrero al 8 de marzo de 2014, 957.- Nota de prensa final de la CCXXVIII reunión de la Comisión Permanente, 959.- Rueda de prensa final de la Beatificación del Año de la Fe, 962.- El sacerdote D. José María Gil Tamayo es el nuevo Secretario General de la Conferencia Episcopal Española, 1161.- Nota de prensa final de la CII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, 1164.

CONCILIO VATICANO II.- Una exposición recuerda en Zamora los 50 años del Concilio, 257.

CONFIRMACIONES.- El obispo confirmará en una celebración a casi 300 jóvenes, 265.

CONSEJO PRESBITERAL.- Decreto de constitución del XI Consejo Presbiteral Diocesano, 11.- Reseña de la Sesión ordinaria, celebrada el 7 de marzo de 2013, 136.- Reseña de la Sesión ordinaria, celebrada el 13 de junio de 2013, 253.- Reseña de la Sesión ordinaria del Consejo Presbiteral, celebrada el 13 de diciembre de 2013, 979.

CORPUS CHRISTI.- Carta pastoral del Sr. Obispo, 241.- Mensaje de la Comisión Episcopal de Pastoral Social con motivo de la Solemnidad, 597.

CRISTO DEL ESPÍRITU SANTO.- Se cumplen 50 años del hallazgo del Cristo del Espíritu Santo, 272.

CUARESMA.- Mensaje del Papa, 76.

CURSO PASTORAL.- Programación Pastoral Diocesana. Curso 2013-2014, 788.- La Diócesis inaugura el curso pastoral en la fiesta de San Atilano, 829.- Obispo de Zamora: “nuestra fuerza no somos nosotros; es el Señor” (Resumen de la homilía del Sr. Obispo en la fiesta de San Atilano), 830.

DEFUNCIONES.- D. José-María Joaquín Rodríguez, 135.- D. Avelino Regueiras Hernández y Sor M. Luisa-Antonia Mezquita Vara, 136.- D. Lauro Mesonero Domínguez, 252.- D. Domingo Rodríguez Rodríguez, 253.- D. Andrés Rodríguez de la Puente, 626.- D. Eladio Mesonero González, 626 (Fe de erratas, 978).- D. Eufemiano Morán Martínez, 627.- Sor M<sup>a</sup> Adoración del Santísimo Sacramento (Margarita Zarza Zarza), 627.- D. Benjamín Alonso González, 819.- D. Eutiquio Pando Gómez, 820.

ECONOMÍA.- Ecónoma de la Diócesis de Zamora: “hay transparencia en las cuentas y en la gestión”, 152.- Más de 41.000 declaraciones de la Renta de 2011 en Zamora pusieron la X para la Iglesia, 156.

ECUMENISMO.- Mensaje del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso con ocasión de la festividad budista de “Vesakh/Hanamatsuri”, 478.- Mensaje del Papa Francisco con ocasión del fin del Ramadán, 644.

EDADES DEL HOMBRE.- Cinco piezas de Zamora y de la parroquia de Flores se expondrán en “Credo” (Las Edades del Hombre) en Arévalo, 147.- Colaboración del Sr. Obispo para el suplemento especial de “El Norte de Castilla” sobre la exposición “Credo”, de la Fundación “Las Edades del Hombre”, 249.- Reseña de la 18 edición, Arévalo: el “Credo” de las Edades del Hombre, 274.

EDUCACIÓN Y ENSEÑANZA.- Nota de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis sobre la formación religiosa y moral de la escuela, 209.- Nota de la Oficina de Información de la Conferencia Episcopal Española: Dos de cada tres alumnos eligen religión católica, 220.- El 76,5% de los estudiantes zamoranos eligen Religión, 267.

ENCÍCLICAS.- Carta Encíclica del Papa Francisco *Lumen fidei* a los obispos, a los presbíteros y a los diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre la fe, 277.

ESTATUTOS.- Estatutos del Santuario Mariano Diocesano “Virgen de la Salud” de Alcañices, 234.

EXORTACIONES APOSTÓLICAS.- Exhortación Apostólica del Papa Francisco *Evangelii Gaudium*, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, 1021.

FAMILIA.- La Semana de la Familia cumple 20 años en Zamora, 145.- Documento de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española: Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe, 530.- Discurso del Papa Francisco a las familias del mundo con ocasión de su peregrinación a Roma, 871.- Homilía del Papa Francisco en la Santa Misa para la Jornada de la Familia, 879.- Documento preparatorio para la III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos: “Los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización”, 943.- La Diócesis participa en la consulta sobre la familia, 1019.

FONDO INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO AGRÍCOLA.- Mensaje del Papa Benedicto XVI con ocasión de la 36ª Sesión del Consejo de Gobernadores, 73.

FORMACIÓN PERMANENTE DEL CLERO.- Los sacerdotes de Zamora inauguran su curso de formación, 824.- La identidad del sacerdote inicia el curso del clero de Zamora, 825.

HERMANAS DE SAN JUAN Y SANTO DOMINGO.- Rescriptum ex Audientia SS.mi disponiendo la supresión de la asociación “Hermanas de San Juan y Santo Domingo”, 100.

HOJA DIOCESANA “IGLESIA EN ZAMORA”.- Cartas del Sr. Obispo para la Hoja (ver Obispo Diocesano – Cartas en la Hoja Diocesana)

IGLESIA EN CASTILLA.- Reseña de la 18 edición de las Edades del Hombre, “Arévalo: el “Credo” de las Edades del Hombre”, 274.

INDULGENCIA.- Decreto del Sr. Obispo de indulgencia plenaria con ocasión del Año de la Fe, 9.

INFORMACIÓN DIOCESANA.- La Delegación de Misiones de Zamora estrena un blog, 25.- Zamora: entre el Concilio y la nueva evangelización, 27.- Cáritas pone en marcha un Curso de operaciones básicas de cocina, 29.- La Semana de Cine Espiritual trae tres películas a Zamora, 30.- Manos Unidas de Zamora quiere reunir cerca de 90.000 euros para proyectos en Senegal, Zambia y la India, 32.- Obispo de Zamora: Benedicto XVI, “el Papa pensador que ha hecho un gran bien a la humanidad”, 34.- Un apostolado del siglo XVII en la Catedral durante el Año de la Fe, 35.- El Museo Diocesano de Zamora inaugura su segunda exposición temporal, 39.- Zamora celebra con múltiples actividades el Día del Seminario, 137.- Obispo de Zamora: “ahora ya no existe el cardenal Bergoglio; existe el Papa Francisco”, 139.- La Catedral restaura un Crucifijo de Luis Salvador Carmona, 140.-

Obispo de Zamora: “Que los gestos del Papa nos lleven a la conversión, no sólo a la admiración”, 142.- El arciprestazgo de Toro-La Guareña convoca la Semana de la Fe, 144.- La Semana de la Familia cumple 20 años en Zamora, 145.- Adoradores nocturnos de toda España harán una ofrenda a su fundador en Zamora, 146.- Cinco piezas de Zamora y de la parroquia de Flores se expondrán en “Credo” (Las Edades del Hombre) en Arévalo, 147.- El obispo comienza la visita pastoral al arciprestazgo de El Pan, 150.- Ecónoma de la Diócesis de Zamora: “hay transparencia en las cuentas y en la gestión”, 152.- El obispo inauguró la visita pastoral a El Pan bajo la mirada de la Virgen del Templo, 154.- Más de 41.000 declaraciones de la Renta de 2011 en Zamora pusieron la X para la Iglesia, 156.- Diez zamoranos participarán en la Jornada Mundial de las Cofradías en Roma, 156.- La iglesia de la Virgen de la Salud de Alcañices será el primer Santuario Mariano Diocesano, 255.- Una exposición recuerda en Zamora los 50 años del Concilio Vaticano II, 257.- El Museo Catedralicio de Zamora estrena iluminación, 259.- Zamora cuenta con tres movimientos especializados de Acción Católica, 262.- El obispo confirmará en una celebración a casi 300 jóvenes, 265.- El 76,5% de los estudiantes zamoranos eligen Religión, 267.- Casi 3.000 dibujos de la Catedral expuestos en el Seminario, 268.- Tercera peregrinación nocturna a San Pedro de la Nave, 269.- Acto de presentación de los documentos del Archivo Catedralicio restaurados por la Junta de Castilla y León, 270.- Se cumplen 50 años del hallazgo del Cristo del Espíritu Santo, 272.- La Cofradía del Carmen de San Isidoro de Zamora cumple 325 años, 628.- La Delegación de Manos Unidas en Zamora presentó su memoria anual, 629.- Jornada Mundial de la Juventud: los zamoranos, entre Brasil e Inglaterra, 630.- XXIII encuentro de misioneros, religiosos y sacerdotes naturales de los pueblos de Alba y Aliste, 633.- La Colegiata de Toro renueva sus espacios expositivos, 634.- La Diócesis de Zamora se une a la jornada por la paz en Siria convocada por el Papa, 820.- Doce zamoranos en la peregrinación mundial de catequistas a Roma en el Año de la Fe, 823.- Los sacerdotes de Zamora inauguran su curso de formación, 824.- La identidad del sacerdote inicia el curso del clero de Zamora, 825.- La Diócesis inaugura el curso pastoral en la fiesta de San Atilano, 829.- Obispo de Zamora: “nuestra fuerza no somos nosotros; es el Señor”, 830.- Los colegios católicos de Zamora hacen la Peregrinación de la Fe, 833.- Cáritas Diocesana y Manos Unidas, contra la riqueza que empobrece, 834.- Cuatro mártires de la Diócesis serán beatificados en Tarragona, 836.- Zamora celebra el Domund el próximo domingo, recordando especialmente a sus 197 misioneros, 837.- La parroquia de San Vicente restaura la Virgen de la Quinta Angustia, del siglo XVII, 838.- Manos Unidas presenta sus materiales educativos, 840.- El obispo inaugura como profesor las Lecciones de Teología, 991.- La Catedral de Zamora restaura un lienzo del siglo XVII, 993.- Cáritas Diocesana de Zamora, también con Filipinas, 994.- La Iglesia diocesana de Zamora: con todos y al servicio de todos, 996.- Zamora celebra a San Alfonso 25 años después de su canonización, 997.- Los Centros de Apoyo al Menor de Cáritas celebran el Día del Niño, 999.- Los Menesianos, comprometidos

con la Formación Profesional, 1000.- El domingo 24 de noviembre, solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, se clausura el Año de la Fe en la parroquia de Cristo Rey, 1001.- Proyecto Hombre cumple 25 años en Zamora, 1004. Cáritas celebra el Día de las Personas Sin Hogar haciéndole una casa a Viriato, 1005.- Obispo de Zamora, al terminar el Año de la Fe: “de la fe a la misión”, 1006.- Proyecto Hombre: el compromiso ante las drogas de la Iglesia en Zamora, 1009.- Cuatro comunidades religiosas trabajan en el mundo rural, 1013.- El obispo presidió la Misa del XXV aniversario de Proyecto Hombre, 1013.- La Diócesis de Zamora estrena una página web totalmente renovada, 1014.- El obispo “acerca” la Navidad al Centro de Rehabilitación de Alcohólicos, 1018.- La Diócesis participa en la consulta sobre la familia, 1019.- @gregorioobispo estrena Twitter felicitando la Navidad, 1020.

INSTITUTO PARA LAS OBRAS DE RELIGIÓN.- Quirógrafo del Papa Francisco para la institución de una Pontificia Comisión referente del Instituto para las Obras de Religión, 322.

INTERNET.- La Delegación de Misiones de Zamora estrena un blog, 25.- La Diócesis de Zamora estrena una página web totalmente renovada, 1014.- @gregorioobispo estrena Twitter felicitando la Navidad, 1020.

#### JORNADAS-CAMPAÑAS:

##### DIOCESANAS:

*XI Jornadas Diocesanas.*- Zamora: entre el Concilio y la nueva evangelización, 27.

*Campaña de Manos Unidas.*- Carta pastoral del Sr. Obispo, 13.

##### NACIONALES:

*Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar.*- Mensaje de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar para este día, 586.

*Día de la Iglesia Diocesana.*- Carta del Sr. Obispo con motivo de este día, 996.

*Día del Corpus Christi y Día de Caridad.*- Carta pastoral del Sr. Obispo, 241.- Mensaje de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, 597.

*Día del Seminario.*- Reflexión Teológico-Pastoral de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades de la Conferencia Episcopal Española con motivo del Día del Seminario, 193.

*Familia y Vida.*- Mensaje de la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida de la Conferencia Episcopal Española con ocasión del Día de la Vida, 211.- Mensaje de la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida de la Conferencia Episcopal Española para la Jornada de la familia 2013, 1158.

*Jornada de responsabilidad en el tráfico.*- Mensaje de la Comisión Episcopal de Migraciones para la Jornada, 762.

##### MUNDIALES:

*De la alimentación.*- Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de la Alimentación 2013, 842.

- De las Comunicaciones sociales.*- Mensaje del Papa Benedicto XVI para la XLVII Jornada, 333.- Mensaje de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social para la XLVII Jornada, 586.
- Del emigrante y del refugiado.*- Mensaje del Papa Benedicto XVI para la celebración de la 99ª Jornada, 65.- Mensaje de la Comisión Episcopal de Migraciones para la celebración de la Jornada Mundial de las Migraciones, 103.
- Del enfermo.*- Mensaje del Papa Benedicto XVI para la XXI Jornada, 70.- Mensaje de la Comisión Episcopal de Pastoral para la Pascua del Enfermo, 593.
- Del Turismo.*- Mensaje del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes para la Jornada, 953.
- De la juventud.*- Jornada Mundial de la Juventud: los zamoranos, entre Brasil e Inglaterra, 630.- Intervenciones del Papa Francisco en la Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro (Ver Santa Sede – Papa Francisco – Viajes – a Río de Janeiro).- Decreto de la Penitenciaría Apostólica con el que se conceden indulgencias especiales con ocasión de la “XXVIII Jornada Mundial de la Juventud”, 723.- Unos 3.000 peregrinos españoles en la JMJ de Río, 765.
- De las misiones.*- Zamora celebra el Domund el próximo domingo, recordando especialmente a sus 197 misioneros, 837.- Mensaje del Papa Francisco para la Jornada de 2013, 845.
- De oración por la Unidad de los Cristianos.*- Mensaje de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales, 108.
- De oración por las vocaciones.*- Mensaje de Benedicto XVI para la L Jornada, 179.
- De la paz.*- Mensaje del Papa Benedicto XVI para la celebración de la XLVI Jornada, 55.
- De la vida consagrada.*- Homilía del Papa Benedicto XVI en la Fiesta de la Presentación del Señor, con ocasión de la XVII Jornada, 81.- Presentación de la Jornada Pro Orantibus por la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada, 602.
- LITURGIA.**- Indicaciones litúrgicas durante la Sede Vacante hasta la elección del nuevo Romano Pontífice, 23.- Decreto de la Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos por el que se insta a añadir el nombre de San José en las Plegarias Eucarísticas, II, III y IV del Misal Romano, 476.- Calendario Propio de la Diócesis de Zamora. Año 2014, 982.
- MANOS UNIDAS.**- Carta pastoral del Sr. Obispo con motivo de la Campaña 2013, 13.- Manos Unidas de Zamora quiere reunir cerca de 90.000 euros para proyectos en Senegal, Zambia y la India, 32.- La Delegación de Manos Unidas en Zamora presentó su memoria anual, 629.- Cáritas Diocesana y Manos Unidas, contra la riqueza que empobrece, 834.- Manos Unidas presenta sus materiales educativos, 840.
- MÁRTIRES DEL SIGLO XX.**- Mensaje de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española con motivo de la Beatificación de mártires del



S.XX en España, en el Año de la fe; en Tarragona, el 13 de octubre de 2013, 188.- Nota de la Oficina de Información de la Conferencia Episcopal Española: “La Beatificación de mártires del S.XX en España, en el Año de la Fe, tendrá lugar el domingo 13 de octubre”, 214.-Unos 500 mártires del siglo XX en España serán beatificados en Tarragona el domingo 13 de octubre, 611.

MENESIANOS.- Los Menesianos, comprometidos con la Formación Profesional, 1000.

MEMORIA DE ACTIVIDADES DE LA IGLESIA.- La Iglesia asistió en sus necesidades básicas a más de 4,3 millones de personas. Memoria Anual de Actividades de la Iglesia en España (2011), 606.

MISIONES.- La Delegación de Misiones de Zamora estrena un nuevo blog, 25.- Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2013, 845.

MOVIMIENTOS ECLESIALES.- Homilía del Papa Francisco en la misa con los movimientos eclesiales en la solemnidad de Pentecostés, 327.

MUJERES.- Discurso del Papa Francisco a los participantes en el Seminario organizado por el Consejo Pontificio para los laicos con ocasión del XXV aniversario de la *Mulieris Dignitatem*, 864.

MUSEO CATEDRALICIO.- El Museo Catedralicio de Zamora estrena iluminación, 259.

MUSEO DIOCESANO.- El Museo Diocesano de Zamora inaugura su segunda exposición temporal, 39.

NAVIDAD.- Mensaje del Papa Francisco Urbi et Orbi, 1139.

NOMBRAMIENTOS ECLESIASTICOS.- 22.- 251.- 818.- 978.

OBISPO DIOCESANO.-

*Decretos y disposiciones.*- Por el que se regula la remuneración de los sacerdotes en el ejercicio del año 2013, 7.- Decreto de indulgencia plenaria con ocasión del Año de la Fe, 9.- Decreto de constitución del XI Consejo Presbiteral Diocesano, 11.- Decreto de erección del Santuario Mariano “Virgen de la Salud” de Alcañices, Diócesis de Zamora, y aprobación de los Estatutos de funcionamiento de este Santuario, 233.

*Cartas.*- A S.S. Francisco con motivo de su elección, 121.- Contestación de la Secretaría de Estado del Vaticano por la felicitación a S.S. Francisco, 122.- Carta invitando a la Eucaristía de acción de gracias por la elección del Papa Francisco, 123.

*Cartas pastorales.*- Con motivo de la Campaña de Manos Unidas, 13.- En la Fiesta del Corpus Christi y Día de la Caridad 2013, 241.- Con motivo del Día de la Iglesia Diocesana 2013, 996.

*Cartas en la Hoja Diocesana “Iglesia en Zamora”.*- Nº 157/Domingo 6 de enero, 16.- Nº 158/Domingo 20 de enero, 17.- Nº 159/Domingo 3 de febrero, 18.- Nº 160/Domingo 17 de febrero, 20.- Nº 161/Domingo, 3 de marzo, 128.- Nº 162/Domingo, 17 de marzo, 129.- Nº 163/Domingo, 31 de marzo, 131.- Nº 164/Domingo,

14 de abril, 132.- Nº 165/Domingo, 28 de abril, 134.- Nº 166/Domingo, 12 de mayo, 244.- Nº 167/Domingo, 26 de mayo, 245.- Nº 168/Domingo, 9 de junio, 247.- Nº 169/Domingo, 23 de junio, 248.- Nº 170/Domingo, 14 de julio, 623.- Nº 171/Domingo, 11 de agosto, 624.- Nº 172/Domingo, 8 de septiembre, 775.- Nº 173/Domingo, 22 de septiembre, 776.- Nº 174/Domingo, 13 de octubre, 778.- Nº 175/Domingo, 27 de octubre, 779.- Nº 176/Domingo, 10 de noviembre, 972.- Nº 177/Domingo, 24 de noviembre, 974.- Nº 178/Domingo, 8 de diciembre, 975.- Nº 179/Domingo, 22 de diciembre, 977.

*Comunicados, Conferencias e intervenciones.*- Benedicto XVI, “el Papa pensador que ha hecho un gran bien a la humanidad”, 34.- Palabras en el pregón de la Semana Santa de Zamora, 123.- Colaboración en la Revista “IV Estación”, 125.- Colaboración para el suplemento especial de “El Norte de Castilla” sobre la exposición “Credo”, de la Fundación “Las Edades del Hombre”, 249.

ÓBOLO DE SAN PEDRO.- Agradecimiento de la Santa Sede por la aportación de la Diócesis, 21.

PARTIDAS SACRAMENTALES.- Envío de las copias del año, 980.

PASCUA.- Mensaje del Papa Francisco “Urbi et Orbi”, 177.

PATRIMONIO.- La Catedral restaura un Crucifijo de Luis Salvador Carmona, 140.- Cinco piezas de Zamora y de la parroquia de Flores se expondrán en “Credo” (Las Edades del Hombre) en Arévalo, 147.- La Colegiata de Toro renueva sus espacios expositivos, 634.- La parroquia de San Vicente restaura la Virgen de la Quinta Angustia, del siglo XVII, 838.- La Catedral de Zamora restaura un lienzo del siglo XVII, 993.

PAZ.- Mensaje del Papa Benedicto XVI para la celebración de la XLV Jornada Mundial por la Paz, 55.- Discurso del Papa Francisco a los participantes en el encuentro organizado por el Consejo Pontificio «Justicia y Paz», en el 50 aniversario de la “*Pacem in terris*”, 861.- Homilía del Papa Francisco en la vigilia de oración por la paz, 874.

PEREGRINACIÓN.- Tercera peregrinación nocturna a San Pedro de la Nave, 269.- Doce zamoranos en la peregrinación mundial de catequistas a Roma en el Año de la Fe, 823.

PROGRAMACIÓN PASTORAL DIOCESANA.- Objetivo Pastoral Diocesano. Curso 2013-2014, 780.- Programación para el curso 2013-2014, 788.

PROYECTO HOMBRE.- Proyecto Hombre cumple 25 años en Zamora, 1004.- Proyecto Hombre: el compromiso ante las drogas de la Iglesia en Zamora, 1009.- El obispo presidió la Misa del XXV aniversario de Proyecto Hombre, 1013.

REFUGIADOS.- Discurso del Santo Padre Francisco durante su visita al “Centro Astalli” para refugiados, 850.

REMUNERACIÓN.- Decreto del Sr. Obispo por el que se regula la remuneración de los sacerdotes en el ejercicio del año 2013, 7.

SACERDOTES.- Decreto del Sr. Obispo por el que se regula la remuneración de los sacerdotes en el ejercicio del año 2013, 7.- Directorio para el Ministerio y la Vida de los Presbíteros, 338.- Carta del Prefecto de la Congregación con motivo de la Jornada de oración por la santificación del clero, 467.

SAN ALFONSO DE ZAMORA.- Zamora celebra a San Alfonso 25 años después de su canonización, 997.

SANTA SEDE:

*Papa Benedicto XVI:*

Renuncia al ministerio petrino, 5.- Declaración de renuncia al ministerio apostólico petrino, 85.

- *Cartas Apostólicas:* Carta Apostólica en forma de “Motu Proprio” *Fides per doctrinam* con la que se modifica la Constitución apostólica *Pastor bonus* y se trasfiere la competencia sobre la catequesis desde la Congregación para el clero al Consejo pontificio para la promoción de la nueva evangelización, 42.- Carta Apostólica en forma de “Motu Proprio” *Ministorum institutio* con la que se modifica la Constitución apostólica *Pastor bonus* y se trasfiere la competencia sobre los seminarios de la Congregación para la educación católica a la Congregación para el clero, 46.- Carta Apostólica en forma de “Motu Proprio” sobre algunas modificaciones de las normas relativas a la elección del romano Pontífice, 51.

- *Homilías:* Homilía en la Fiesta de la Presentación del Señor, con ocasión de la XVII Jornada de la Vida Consagrada, 81.

- *Mensajes:* Mensaje para la celebración de la XLVI Jornada Mundial de la Paz, 55.- Mensaje para la 99ª Jornada mundial del emigrante y del refugiado 2013, 65.- Mensaje con ocasión de la XXI Jornada Mundial del Enfermo, 70.- Mensaje con ocasión de la 36ª Sesión del Consejo de Gobernadores del Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola [IFAD], 73.- Mensaje para la Cuaresma 2013, 76.- Mensaje para la L Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, 179.- Mensaje para la XLVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 333.

- *Discursos:* Discurso en el encuentro con los párrocos y el clero de la diócesis de Roma, 86.- Palabras de despedida a los Cardenales presentes en Roma, 97.- Saludo a los fieles de la diócesis de Albano, 99.

*Papa Francisco:*

Elección de S.S. Francisco a la Sede de San Pedro, 121.- Carta del Sr. Obispo a S.S. Francisco con motivo de su elección, 121.- Contestación de la Secretaría de Estado del Vaticano por la felicitación a S.S. Francisco, 122.- Carta del Sr. Obispo invitando a la Eucaristía de acción de gracias por la elección del Papa, 123.- Obispo de Zamora: “ahora ya no existe el cardenal Bergoglio; existe el Papa Francisco”, 139.- Obispo de Zamora: “Que los gestos del Papa nos lleven a la conversión, no sólo a la admiración”, 142.

Anuncio de la elección del nuevo Papa Francisco, 158.- Bendición Urbi et Orbi (Primer saludo tras la elección), 159.- Biografía oficial de Jorge Mario Bergoglio, S.J., hasta su elección como Papa, 160.- El Comité Ejecu-

tivo de la Conferencia Episcopal Española envía una carta de felicitación al Papa Francisco, 221.

- *Cartas Decretales*: Quirógrafo para la institución de una Pontificia Comisión referente del Instituto para las Obras de Religión, 322.- Quirógrafo del Santo Padre Francisco para el establecimiento de una Comisión Pontificia referente de estudio y dirección sobre la organización de la estructura económico-administrativa de la Santa Sede, 641.- Quirógrafo con el que constituye un Consejo de Cardenales para ayudar al Santo Padre en el gobierno de la Iglesia universal y estudiar un proyecto de revisión de la Constitución Apostólica *Pastor Bonus* sobre la Curia Romana, 841.
- *Cartas Apostólicas*: En forma de «Motu Proprio» sobre la jurisdicción de los órganos judiciales del Estado de la Ciudad del Vaticano en materia penal, 637.- En forma de «Motu Proprio» para la prevención y la lucha contra el blanqueo, la financiación del terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva, 639.- En forma de «Motu Proprio» con la que se aprueba el nuevo Estatuto de la Autoridad de Información Financiera, 1138.
- *Encíclicas*: *Lumen fidei* a los obispos, a los presbíteros y a los diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre la fe, 277.
- *Exhortaciones Apostólicas*: *Evangelii Gaudium*, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, 1021.
- *Homilías*: En la Eucaristía con los cardenales, 162.- En la Santa Misa, Imposición del Palio y Entrega del Anillo del Pescador en el solemne inicio del ministerio petrino del Obispo de Roma, 169.- En la misa de la Jornada de las Cofradías y de la Piedad Popular del VI Domingo de Pascua, 324.- En la misa con los movimientos eclesiales en la solemnidad de Pentecostés, 327.- En la jornada “*Evangelium Vitae*” con ocasión del Año de la Fe, 330.- En la vigilia de oración por la paz, 874.- En la Santa Misa con ocasión de la Jornada de los catequistas, 877.- En la Santa Misa para la Jornada de la Familia, 879.
- *Mensajes*: Urbi et orbi en la Pascua 2013, 177.- Con ocasión del fin del Ramadán, 644.- Para la Jornada Mundial de la Alimentación 2013, 842.- Para la Jornada Mundial de las Misiones 2013, 845.- Urbi et Orbi en el día de Navidad, 1139.- Al Patriarca Ecuménico Bartolomé I con ocasión de la fiesta de San Andrés, 1142.
- *Discursos, palabras, entrevistas*: Discurso en la audiencia a todos los cardenales, 163.- Discurso en el encuentro con los representantes de los Medios de Comunicación, 166.- Discurso en el encuentro con los representantes de las Iglesias y Comunidades eclesiales, y de las diversas religiones, 172.- Discurso en la Audiencia al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, 174.- Palabras a los seminaristas, a los novicios y a las novicias procedentes de varias partes del mundo con ocasión del Año de la Fe, 646.- Discurso del Santo Padre durante su visita al “Centro Astalli” para refugiados, 850.- Discurso a los participantes en la Plenaria del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, 853.- Discurso a los participantes en un Congreso Internacional sobre la catequesis, 856.- Discurso a los participantes en el

encuentro organizado por el Consejo Pontificio «Justicia y Paz», en el 50 aniversario de la “*Pacem in terris*”, 861.- Discurso a los participantes en el Seminario organizado por el Consejo Pontificio para los laicos con ocasión del XXV aniversario de la *Mulieris Dignitatem*, 864.- Palabras en la Oración mariana con ocasión del Año de la Fe, 865.- Discurso a los participantes en la Plenaria del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, 868.- Discurso a las familias del mundo con ocasión de su peregrinación a Roma, 871.- Videomensaje para la beatificación de los mártires del siglo XX en España, 882.- Entrevista concedida por el Papa Francisco al padre Antonio Spadaro sj, director de la revista “*La Civiltà Cattolica*”, 883.- Discurso a los participantes en la Plenaria del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica, 1144.- Discurso a los participantes en la Plenaria de la Congregación para las Iglesias Orientales, 1146.- Discurso a los participantes en la Plenaria del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso, 1148.- Discurso a los miembros de la Comisión Teológica Internacional, 1150.- Discurso a los participantes en la Plenaria del Consejo Pontificio de Laicos, 1153.

- *Viajes*: A LAMPEDUSA: Homilía en la celebración de la Santa Misa en el campo de deportes “Arena”, 648.- A RÍO DE JANEIRO (JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD): Discurso en la ceremonia de bienvenida, 651.- Homilía en la Basílica del Santuario de Nuestra Señora de Aparecida, 654.- Discurso en la visita al Hospital San Francisco de Asís de la Providencia - V.O.T.- 657.- Discurso en la visita a la Comunidad de Varginha (Manguinhos), 659.- Palabras en el encuentro con los jóvenes argentinos en la Catedral de San Sebastián, 662.- Saludo y Homilía en la fiesta de acogida de los jóvenes en el paseo marítimo de Copacabana, 664.- Discurso en el Vía Crucis con los jóvenes en el paseo marítimo de Copacabana, 669.- Homilía en la Santa Misa con los obispos de la XXVIII JMJ y con los sacerdotes, religiosos y seminaristas en la catedral de San Sebastián, 672.- Discurso en el Encuentro con la clase dirigente de Brasil en el Teatro Municipal, 675.- Discurso en el Encuentro con el episcopado brasileño en el arzobispado de Río de Janeiro, 679.- Discurso en la Vigilia de oración con los jóvenes, 690.- Homilía en la Santa Misa para la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud, 695.- Discurso en el Encuentro con los voluntarios de la XXVIII JMJ en el Pabellón 5 de Río Centro, 698.- Discurso en la Ceremonia de despedida en el Aeropuerto internacional Galeão/Antonio Carlos Jobim, 699.- Conferencia de prensa del Santo Padre durante el vuelo de regreso a Roma, 701.- VISITA PASTORAL A CAGLIARI: Encuentro con el mundo laboral en Largo Carlo Felice de Cagliari, 910.- Encuentro con los pobres y los detenidos en la Catedral de Cagliari, 914.- Encuentro con el mundo de la cultura en el Aula Magna de la Pontificia Facultad Teológica de Cerdeña, en Cagliari, 917.- Encuentro con los jóvenes al final del evento “Getta le tue reti” en Largo Carlo Felice de Cagliari, 922.- VISITA PASTORAL A ASÍS: Encuentro con los niños discapacitados y enfermos del Instituto Seráfico, 926.- Encuentro con los pobres

asistidos por la Cáritas en la Sala de la Expoliación del Obispado de Asís, 930.- Encuentro con el clero, personas de vida consagrada y miembros de los Consejos pastorales de la diócesis en la Catedral de San Rufino de Asís, 936.- Palabras a las monjas de clausura, 937.- Encuentro con los jóvenes de Umbría en la Plaza de la Basílica di Santa María de los Ángeles, 939.

*Decano Colegio Cardenalicio.*- Homilía en la Misa “Pro eligendo Pontifice” del Cardenal Angelo Sodano, 183.

*Sínodo de los Obispos.*- III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos. Documento preparatorio: “Los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización”, 943.

*Secretaría de Estado.*- Rescriptum ex Audientia SS.mi disponiendo la supresión de la asociación “Hermanas de San Juan y Santo Domingo”, 100.- El Cardenal Bertone pide oraciones a los monasterios de vida contemplativa, 101.

*Congregación para el Clero.*- Directorio para el Ministerio y la Vida de los Presbíteros, 338.- Carta del Prefecto de la Congregación con motivo de la Jornada de oración por la santificación del clero, 467.

*Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos.*- Decreto por el que se insta a añadir el nombre de San José en las Plegarias Eucarísticas, II, III y IV del Misal Romano, 476.

*Congregación para las Iglesias Orientales.*- Discurso del Papa Francisco a los participantes en la Plenaria de la Congregación, 1146.

*Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales.*- Discurso del Papa Francisco a los participantes en la Plenaria del Consejo.- 853.

*Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso.*- Discurso del Papa Francisco a los participantes en la Plenaria del Consejo, 1148.

*Consejo Pontificio para los Laicos.*- Discurso a los participantes en la Plenaria del Consejo Pontificio de Laicos, 1153.

*Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización.*- Discurso del Papa Francisco a los participantes en la Plenaria del Consejo, 868.

*Penitenciaría Apostólica.*- Decreto con el que se conceden indulgencias especiales con ocasión de la “XXVIII Jornada Mundial de la Juventud”, 723.

*Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes.*- Mensaje con ocasión de la Jornada Mundial del Turismo 2013, 953.

*Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso.*- Mensaje con ocasión de la festividad budista de “Vesakh/Hanamatsuri”, 478.

*Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica.*- Discurso del Papa Francisco a los participantes en la Plenaria de este Tribunal, 1144.

*Comisión Teológica Internacional.*- Discurso del Papa Francisco a los miembros de la Comisión, 1150.

**SANTUARIO “VIRGEN DE LA SALUD” DE ALCANICES.**- Decreto de erección y aprobación de los Estatutos de funcionamiento de este Santuario, 233.- Estatutos del Santuario Mariano Diocesano, 234.- La iglesia de la Virgen de la Salud de Alcañices será el primer Santuario Mariano Diocesano, 255.

- SEDE VACANTE.**- Indicaciones litúrgicas durante la Sede Vacante hasta la elección del nuevo Romano Pontífice, 23.
- SEMANA SANTA.**- Palabras del Sr. Obispo en el Pregón, 123.- Colaboración del Sr. Obispo en la Revista “IV Estación”, 125.
- SEMINARIO/SEMINARISTAS.**- Carta Apostólica de Benedicto XVI en forma de “*Motu Proprio*” *Ministorum institutio* con la que se modifica la Constitución apostólica *Pastor bonus* y se trasfiere la competencia sobre los seminarios de la Congregación para la educación católica a la Congregación para el clero, 46.- Zamora celebra con múltiples actividades el Día del Seminario, 137.- Reflexión Teológico-Pastoral de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades de la Conferencia Episcopal Española con motivo del Día del Seminario, 193.- Nota de la Oficina de Información de la Conferencia Episcopal Española: Aumenta un 2,3% el número de seminaristas, 215.- Palabras del Papa Francisco a los seminaristas, a los novicios y a las novicias procedentes de varias partes del mundo con ocasión del Año de la Fe, 646.
- SIRIA.**- La Diócesis de Zamora se une a la jornada por la paz en Siria convocada por el Papa, 820.
- SOSTENIMIENTO DE LA IGLESIA.**- 9,1 millones de declarantes asignaron a favor de la Iglesia, 112.- Ecónoma de la Diócesis de Zamora: “hay transparencia en las cuentas y en la gestión”, 152.- Más de 41.000 declaraciones de la Renta de 2011 en Zamora pusieron la X para la Iglesia, 156.- Marca la X a favor de la Iglesia, 604.- La Iglesia diocesana de Zamora: con todos y al servicio de todos, 996.
- VIDA.**- Mensaje de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Vida con ocasión del Día de la Vida, 211.
- VIDA CONSAGRADA.**- Documento de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española “Iglesia particular y vida consagrada”, 725.- La Conferencia Episcopal publica el documento “Iglesia particular y vida consagrada”, 767.- Cuatro comunidades religiosas trabajan en el mundo rural, 1013.
- VISITA PASTORAL.**- El obispo comienza la visita pastoral al arciprestazgo de El Pan, 150.- El obispo inauguró la visita pastoral a El Pan bajo la mirada de la Virgen del Templo, 154.
- VISITA AD LIMINA.**- Nota de la Oficina de Información de la Conferencia Episcopal Española: “Los obispos españoles realizarán la Visita ad Limina del 24 de febrero al 8 de marzo de 2014”, 957.
- VOCACIONES.**- Nota de la Oficina de Información de la Conferencia Episcopal Española: Presentación del documento “Vocaciones sacerdotales para el siglo XXI”, 216.- Documento de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española: Vocaciones sacerdotales para el siglo XXI. Hacia una renovada pastoral de las vocaciones al sacerdocio ministerial, 480.